

REVISTA
HISPANO **HC**
CUBANA

Nº 27
Invierno 2007

Madrid
Enero-Marzo 2007

REVISTA HISPANO CUBANA HC

DIRECTOR

Javier Martínez-Corbalán

REDACCIÓN

Orlando Fondevila

Begoña Martínez

CONSEJO EDITORIAL

Cristina Álvarez Barthe, Elías Amor, Luis Arranz, M^a Elena Cruz Varela, Jorge Dávila, Manuel Díaz Martínez, Ángel Esteban del Campo, Roberto Fandiño, Alina Fernández, M^a Victoria Fernández-Ávila, Celia Ferrero, Carlos Franqui, José Luis González Quirós, Mario Guillot, Guillermo Gortázar, Jesús Huerta de Soto, Felipe Lázaro, Jacobo Machover, José M^a Marco, Julio San Francisco, Juan Morán, Eusebio Mujal-León, Fabio Murrieta, José Luis Prieto Benavent, Tania Quintero, Alberto Recarte, Raúl Rivero, Ángel Rodríguez Abad, José Antonio San Gil, José Sanmartín, Pío Serrano, Daniel Silva, Álvaro Vargas Llosa, Alejo Vidal-Quadras.



Esta revista es miembro de ARCE
Asociación de
Revistas Culturales
de España



FEDERACION IBEROAMERICANA
DE REVISTAS CULTURALES

Esta revista es miembro de la
Federación Iberoamericana de
Revistas Culturales (FIRC)



MINISTERIO
DE CULTURA

Esta revista ha recibido una ayuda de la
Dirección General del Libro, Archivos y
Bibliotecas para su difusión en bibliotecas,
centros culturales y universidades de España.

EDITA, F. H. C. C/ORFILA, 8, 1^ªA - 28010 MADRID

Tel: 91 319 63 13/319 70 48 Fax: 91 319 70 08

e-mail: revistah@revistahc.com <http://www.revistahc.com>

Suscripciones: España: 24 Euros al año. Otros países: 60 Euros al año, incluido correo aéreo.

Precio ejemplar: España 8 Euros.

Los artículos publicados en esta revista, expresan las opiniones y criterios de sus autores, sin que necesariamente sean atribuibles a la Revista Hispano Cubana HC.

EDICIÓN Y MAQUETACIÓN, Visión Gráfica DISEÑO, C&M

FOTOMECÁNICA E IMPRESIÓN, Campillo Nevado, S.A.

ISSN: 1139-0883 DEPÓSITO LEGAL: M-21731-1998

SUMARIO

EDITORIAL

CRÓNICAS DESDE CUBA

- <i>Triste verano</i>	Rafael Ferro Salas	7
- <i>Delito de paternidad</i>	Rafael Ferro Salas	9
- <i>Martín el gaucho perrero</i>	Juan González Febles	11
- <i>Detrás del lente</i>	Shelyn Rojas	13
- <i>La justicia en Cuba</i>	José Antonio Fornaris	14
- <i>La filosofía del odio</i>	Juan González Febles	16

DOSSIER: CASTRISMO INTERINO

- <i>La interminable agonía</i>	Jacobo Machover	19
- <i>Merodeando el poscastrismo: dos hipótesis para el día después</i>	Armando Añel	29
- <i>Cuba: Nuevos tiempos, viejas políticas</i>	Jesús Gracia Aldaz	35
- <i>Cuba en su hora decisiva</i>	Carlos Alberto Montaner	44
- <i>Cuba 2007: ¿seguirán matando al mensajero?</i>	Nicolás Águila	53
- <i>Cuba para los cubanos</i>	Roger F. Noriega	60
- <i>Líderes disidentes opinan</i>		73
- <i>Canción del sainete póstumo</i>	Manuel Vázquez Portal	82
- <i>En attendant Godot. Recuento al final de un ciclo</i>	David Lago González	84

ARTÍCULOS

- <i>Ocho mil noches de la vida</i>	Raúl Rivero	91
- <i>Pero, ¿de verdad hay cambios en la economía cubana?</i>	Elías Amor	93
- <i>Gastón Baquero entre nosotros.</i> (<i>Banes, Cuba, 1918 – Madrid, 1997</i>)	Pío E. Serrano	97
- <i>Recordemos a Virgilio</i>	Miguel Iturria Savón	105
- <i>Carpentier habla (en francés) de Lezama Lima</i>	Armando Valdés Zamora	107
- <i>Las casas de los dioses</i>	Margarita García Alonso	113
- <i>Carta de Cuba a San Martín de Loynaz</i>	Alberto Lauro	123
- <i>Ahora nos quieren robar el baile</i>	Mario L. Guillot Carvajal	130
- <i>Mario Chanes de Armas</i>	Orlando Fondevila	137

ENSAYOS

- <i>Breve recorrido histórico por las relaciones sociales y culturales entre Cuba/Rusia/Urss/Rusia</i>	Álvaro Alba	139
---	-------------	-----

DERECHOS HUMANOS

- Informe de la Comisión Cubana de Derechos Humanos
y reconciliación nacional Elizardo Sánchez 159

TEXTOS Y DOCUMENTOS

- Trabajar y luchar por la reconciliación de todos
los cubanos Mons. Pedro Meurice Estiú 167
-¿Un quinquenio gris o cinco décadas negras? Oswaldo Payá 171
-Juntarse, palabra de orden 176
-Carta abierta a la comunidad internacional.
Médicos y ONG de Derechos Humanos Elsa Morejón Hernández 179

RELATOS CORTOS

- El hombre nuevo. (En recuerdo de Heberto Padilla) Jorge Gómez 181
-La gran pelea Denis Fortún 183

POESÍA

- Tercamente Belén Atienza 185
-Hay recuerdos que son como una patria Belén Atienza 186

CULTURA Y ARTE

LIBROS

- Recensiones 187

CINE

- Agustín y la militancia política Roberto Fandiño 213

MÚSICA

- El prodigioso amiguito negro de Mercuccio Irma Alfonso Rubio 217
-Sabe arriba, sabe abajo, sabe por los cuatro costaos.
Siete Rayo, el último trabajo de Descemer Bueno Enrique Collazo 224

EVENTOS Y EXPOSICIONES

- Juan Ramón Jiménez en la Residencia.
(50 aniversario de la concesión del Premio Nobel) Ángel Rodríguez Abad 227
-Colección de la herencia cubana y el museo de
Arte Lowe Leopoldo Fornés-Bonavía Dolz 231
-Julio Matilla. Pintor de esencias Alberto Lauro 235

EDITORIAL

CASTRISMO INTERINO

Los hechos acaecidos en Cuba durante los últimos meses han colocado a la isla ante un nuevo escenario político. La enfermedad y convalecencia del dictador y la consiguiente cesión de poderes a favor de su hermano Raúl han establecido una suerte de interregno, de periodo de latencias, que podríamos definir como un interinato. Cuba se halla bajo la férula de un castrismo interino.

Durante este lapso de tiempo, previo a la desaparición final de Fidel Castro, todas las acciones y movimientos que se realizan y desarrollan en la isla tienen una especial trascendencia, pues pueden llegar a decantar el futuro próximo de la nación cubana hacia unos derroteros u otros. Hacia el estancamiento en la opresión o hacia la ansiada libertad en democracia.

Aparentemente todo parece estar congelado y suspendido ante la expectativa próxima de que acaezca la muerte del tirano, pero la realidad no es así. La estructura totalitaria sigue moviendo sus fichas sobre el tablero y estableciendo sus posiciones para intentar controlar y conducir conforme a sus pretensiones el proceso desencadenado. La disidencia interna continua padeciendo una fuerte represión y hostigamiento y la puesta en marcha de los mecanismos del régimen para el cierre frente al exterior de la sociedad cubana son evidencias constatables a través de distintos hechos que se han producido en fechas recientes.

Frente a estos movimientos estratégicos del castrismo, denunciados desde dentro de la isla de manera constante por la oposición democrática y la sociedad civil independiente que continúan con su admirable labor frente a todo tipo de obstáculos, la comunidad internacional de países democráticos y los distintos organismos internacionales se han mostrado totalmente átonos y carentes de iniciativa y capacidad de reacción para apoyar activamente el desarrollo de un proceso transitorio que se incline hacia un futuro de libertad, respeto a los derechos humanos y democracia para el pueblo de Cuba.

Creemos que todavía se está a tiempo de revertir esta tendencia para, de acuerdo con las peticiones y llamados que llegan desde la isla, favorecer y apoyar decididamente la causa de la libertad, para que verdaderamente sean los cubanos –todos ellos sin excepción– los que puedan definitivamente decidir en libertad sobre su propio destino.

Reiteramos que ese apoyo y solidaridad son esenciales para que quienes desde dentro de Cuba están trabajando por la liberación y democratización de la isla vean amparada su esforzada y heroica lucha diaria. Esta actitud solidaria será también el mejor homenaje que puedan recibir figuras como las de los recientemente fallecidos Mario Chanes de Armas y Miguel Valdés Tamayo, así como también los cientos de presos políticos –muchos de ellos hoy día gravemente enfermos– que cumplen injustas condenas en condiciones infrahumanas en las cárceles del régimen. Es la hora del compromiso con la libertad.

CRÓNICAS DESDE CUBA

Triste verano

Rafael Ferro Salas

Ahora, en medio del invierno, yo no puedo olvidar aquel verano.

Mi familia y yo habíamos acordado ir de campismo. Mi hijo fue quien me encargó ir a la oficina donde se hacen las reservaciones. Fue a mediados del verano de dos mil seis que sucedió todo. Un amigo me había dicho que debía estar bien temprano en el lugar y así lo hice.

A media mañana empezaron a llamar por turnos. Yo era de los primeros. La encargada de hacer las anotaciones era una muchacha de piel morena. Me pidió mis documentos de identificación y empezó a tomar notas. Casi cuando terminaba su trabajo me dijo sorprendida:

—¿Este es su nombre?

—Claro que es mi nombre —respondí yo más sorprendido—. Si ese no fuera mi nombre no lo tendría en mi carné de identidad, señorita.

—Espere un momento, por favor —me contestó ella levantándose de su asiento mientras entraba a otra oficina contigua a la suya.

Las demás personas que estaban en el sitio se mantenían a la expectativa de lo que estaba sucediendo. Algo extraño se movía en el ambiente, nadie dudaba de eso.

Pasada casi media hora, la joven llegó con mi documento de identidad en su mano y me dijo con aparente rubor:

—Perdóneme, pero no le puedo hacer su reservación, señor. Es una orientación de la administración.

En ese momento todos me miraron como si tuvieran ante ellos a un asesino en serie. Todo el mundo (al menos yo pensaba eso), tiene derecho en Cuba a realizar una reservación para el campismo. Esa es de las pocas ofertas que tiene a su alcance el cubano medio en el verano. Yo era, en aquel momento, la excepción de todos los cubanos.

—No entiendo lo que usted me quiere decir, joven. Estoy en el derecho de hablar entonces con el administrador del lugar —le dije.

—Venga conmigo para que él mismo le explique, señor —me respondió. Caminamos en dirección a la oficina por la que ella



Ilustración: Jorge Frías

había salido hacía apenas unos minutos.

Me presentó al funcionario a cargo de la administración del lugar y se marchó. Sin darme tiempo a mi primera pregunta, el administrador me dijo a modo de justificación:

—Yo me limito a cumplir lo establecido, compadre. Y cuando lo establecido viene orientado por los de la Seguridad del Estado no hay quien se atreva a pasar esos límites.

—¿Qué tiene que ver la Seguridad del Estado con mi reservación para el campismo, señor?

El hombre se levantó de su asiento y empezó a caminar de un lado al otro frente a mí. Me explicaba como sacando las palabras de un decreto.

—El problema es que me mandaron una relación de nombres

de personas que ellos consideran opositores al gobierno, entre esos está usted y...

—¿Qué tiene que ver mi posición política con lo de mi reservación —le dije interrumpiendo su explicación.

El hombre hizo una breve pausa antes de contestarme. Volvió a sentarse. Encendió un cigarro y me dijo:

—La base de campismo para la que usted ha solicitado reservación está ubicada en la costa norte. En estos días se han producido varias salidas ilegales del país hacia Estados Unidos. Al parecer los de la Seguridad del Estado piensan que algunos de ustedes los opositores se...

—Gracias por la explicación, amigo. Ya lo entiendo todo —le dije sin dejarlo terminar de hablar y salí del lugar.

Pasé junto a la muchacha y le hice una señal a modo de despedida. Los que aún estaban allí seguían envueltos en la duda respecto a mi caso. No sé si la joven les dijo algo después. Pero para mí si resultó bien difícil contarle a mi familia lo que me había sucedido, pues por obra y gracia de lo absurdo nos veíamos involucrados de buenas a primera en un triste verano.

Delito de paternidad

Rafael Ferro Salas

Esa mañana estábamos sentados en el parque del reparto donde vivo. Desde bien temprano los viejos esperaban junto al estanquillo donde se venden los periódicos. Yo fui el primero en ver llegar al policía. El uniformado se acercó al lugar y llamó aparte a uno de los ancianos.

—Está llamando al viejo Leonel. Parece que hay problemas —me dijo mi vecino Nicolás. Entonces fue cuando me di cuenta de lo que estaba pasando.

El policía registraba en un saco que el viejo llevaba. Después le indicó que lo acompañara.

Camínaron juntos hasta la oficina del jefe del sector de la policía en el barrio.

—Yo creo que el policía lo sorprendió vendiendo pan en la cola del periódico —dice Nicolás. El pobre viejo se lleva las manos a la cabeza. Está parado frente a la misma puerta de la oficina. Delante de todos los que están allí vuelven a registrarle en el saco. Ahora son dos los uniformados que hacen el registro. Es humillante ver como lo obligan también a vaciarse los bolsillos. A fin de cuentas el viejo no lleva nada en sus bolsillos, pero no deja de ser humillante eso.

Siento lástima por el viejo. En ese mismo instante empiezo a recordarlo todo. Es como si tuviera ante mis ojos una de esas películas antiguas sin color. Veo al viejo Leonel algo más joven, recién llegando de su trabajo y repartiendo caramelos a todos los muchachos del barrio. Yo siempre era uno de los primeros en llegar hasta el viejo cuando venía a su casa después del trabajo. Era como si le tuviera medido el tiempo.

De golpe todo se interrumpe y vuelvo a la realidad. Terminan de registrarlo los dos policías y lo mandan entrar a la oficina.

—Le van a quitar todo el pan que lleva. Y seguramente lo van a multar también —le digo a Nicolás.

—La poca ganancia de todo el mes se le irá en esa multa —responde mi vecino.

Leonel es un jubilado de 75 años que recibe una pensión de 225 pesos mensuales. Mantiene una familia de dos hijos y a su esposa que



Ilustración: Norge Arvestú

nunca ha trabajado. Los dos hijos del viejo Leonel están presos en cárceles cubanas por sus ideas políticas. No hay más salario que el del viejo Leonel en su casa; con 225 pesos en el bolsillo un hombre puede hacer bien poco en Cuba y mucho menos mantener a una familia con dos hijos presos.

Desde hace un tiempo el viejo empezó a comprar del pan liberado que venden en el reparto. Normalmente el pan se vende a cuatro pesos la libra. El viejo lo reparte casa por casa y lo cobra a cinco pesos. Eso conlleva el sacrificio de tener que levantarse todos los días a

las cuatro de la madrugada y sacar su turno para ser de los primeros en comprar en la panadería.

Los policías del barrio saben quienes son los hijos del viejo Leonel, saben también porqué están presos. No hay oportunidad de escape para el viejo. Abundan los vendedores ambulantes de pan en el barrio. Los policías también saben eso, pero hacen de la vista gorda con todos. Hay una excepción: el viejo Leonel Reyes Camejo. Padre de dos jóvenes pinareños que fueron juzgados y condenados a cárcel un día, teniendo como único delito estar en desacuerdo con el gobierno de la isla.

No quisimos irnos del lugar hasta ver que soltaran al anciano. Casi dos horas después lo vimos salir de la oficina. Los dos policías se pararon en la puerta para verlo alejarse. Me pareció verlos victoriosos y orgullosos por lo que habían hecho. Leonel nos vio y le hicimos una señal para que se acercara hasta nosotros. Llegó caminando despacio, bajando la cabeza a cada rato. Ya no traía el saco de pan en sus manos.

—Me lo quitaron todo. También me pusieron una multa —nos dijo casi llorando de impotencia y como si estuviera sacándose un piano de cola de su pecho.

—¿De cuánto fue la multa, mi viejo?, —le pregunta Nicolás. El viejo se encoge de hombros indicando indiferencia y se aleja. Es lo único que da como respuesta a la pregunta de mi amigo. Enseguida comprendí todo lo que había en su silencio. ¿Qué podía significar la cuantía de la multa? Pudo haber sido de 100, 200, hasta mil y más pesos, la multa mayor la carga en Cuba el viejo Nicolás por ser el padre de sus dos muchachos.

Martín: el gaucho perrero

Juan González Febles
www.cubanet.org

A Martín Pedreira, el guitarrista, lo conocí a finales de los años 60 del siglo pasado en la Escuela Nacional de Arte. Era un músico nato y un guitarrista excepcional. Estudiaba guitarra y aún no había cumplido los veinte años. Por la obra argentina Martín Fierro y su afición al rock duro, los bromistas le bautizaron “el gaucho perrero”. Al *rock and roll* duro se le llamaba por aquellos tiempos, “perrera”.

Martín era un joven sensible que sufría alopecia por stress. Cuando se estresaba, su pelo caía en mechones. Quizás por eso no le molestaba para nada el pelado reglamentario de las becas. Sólo sus nervios, de vez en vez, dejaban ver algunos claros discretos en su cabello, pero nada importante.

En la beca, interpretaba en la guitarra a Credence Clearwater Revival, Jimmy Hendrix, Jethro Tull y otras estrellas de aquel momento, pero dedicaba toda su devoción al británico Eric Clapton.

Esto podía representar un problema. Los comisarios y otros arribistas identificaban el gusto por el rock con el diversionismo ideológico. De Martín se decía que “tenía una gran penetración ideológica”. Esto se traducían en que debía ser vigilado. Como la mayoría de los artistas sensibles, Martín era sumamente ingenuo, y no sabía o no podía cuidarse.

Pese a todos los obstáculos de aquel momento, consiguió graduarse en 1973 o quizás en 1975. Este momento en Cuba pasó a la

“Los comisarios y otros arribistas identificaban el gusto por el rock con el diversionismo ideológico. De Martín se decía que ‘tenía una gran penetración ideológica’. Esto se traducía en que debía ser vigilado.”

historia como el “decenio gris”. Comenzó su vida profesional impartiendo clases de guitarra en el Conservatorio Guillermo Tomás, en Guanabacoa. Paralelamente ofrecía conciertos y recitales de guitarra. La obra de Tárrega, Rodrigo, Vivaldi, Bach y otros clásicos fue paseada por Martín en su fructífera –aunque efímera– vida profesional.

En aquel momento, mucho más que en este, un viaje era lo máximo. Un viaje a cualquier parte. No importaba dónde, a la Unión Soviética o a Tombuctú. Salir fuera de Cuba era una meta para muchos. Los artistas, con independencia de su talento o de la ausencia absoluta del don, querían viajar.

Martín creyó sinceramente que su oportunidad había llegado con aquella mujer tan bien vestida que lo abordó a la salida de Casa de las Américas, concluido un recital. La mujer, una extranjera que dijo ser argentina, lo citó a su habitación en el hotel Capri. Una vez allí, bebieron algunas copas, pasaron un buen rato y hablaron de política. Martín fue letalmente sincero...

Días después de la desaparición de la misteriosa extranjera, Martín fue arrestado por la policía política. Su velada en compañía de la “argentina” había sido grabada. Luego de varias semanas de arresto fue liberado, confesión mediante. Comenzó su muerte civil y social.

Su incipiente carrera de concertista terminó así, de forma abrupta. Perdió peso y perdió cabello. Le enviaron a trabajar a un taller de mecánica. Se hundió en una amargura sin regreso. Sus amigos aprendimos de primera mano lo que significa exactamente depresión. A los pocos meses murió. Martín Pedreira se nos murió de tristeza. Hoy le pago una vieja deuda a la vida y a mi amigo de la adolescencia. Ellos le quitaron sus sueños, su música, y al final, la vida. En ese espacio que el cielo reserva a los que viven para sus sueños, que la tierra te sea leve y el dolor efímero. Ya eres libre de micrófonos ocultos y perversos al acecho.

Detrás del lente

Shelyn Rojas
www.cubonet.org

¡Fotos, fotos!, se escucha el pregonar apenas sale el sol en la entrada principal del Capitolio. José Luis y sus colegas detenidos con sus cámaras fotográficas en el tiempo, igual que la isla, desafían a la tecnología. Ellos ignoran a Kodak, Cannon y Olympus. No las necesitan.

A sus cámaras de inicios del siglo pasado, se les borraron las marcas del fabricante hace décadas. Si les quedan, los remiendos negros de esparadrapo se las taparon.

—Un poquito más a la derecha. Sonrían, ya, en dos minutos saldrá la foto—. Sonriente siempre, José Luis dirige a sus clientes.

Día tras día, los puedes encontrar frente al Capitolio. Desafiando las inclemencias del tiempo. Como si siempre hubieran estado allí. Sobrevivieron al símbolo de la república para inmortalizar amores y arribos de provincianos a la capital. Ahora también retratan turistas extranjeros.

Desde hace diez años, José Luis trata de subsistir haciendo fotos en blanco y negro con una cámara de cajón que data de 1913. Se aposta durante ocho o más horas a un costado del Capitolio. Tiene alrededor de 50 años y más de la mitad de su vida la ha pasado retratando.

Lo que gana apenas le alcanza para los gastos diarios. Tiene que pagar 300 pesos mensuales al Estado por la licencia.

A menudo, José Luis y sus colegas tienen que parar varios días por falta de materiales. Consiguen las químicas y el papel para los revelados con amigos extranjeros que se los traen para que puedan continuar su arte.

Hace a petición montajes con imágenes del Che. Cualquier extranjero de izquierdas se puede retratar abrazado con su barbudo icono de mirada soñadoramente feroz, con La Habana, la Meca roja, de fondo.

Los que nunca salen en la foto son el puñado de limosneros que acosan a los clientes extranjeros de José Luis. Llaman mister o señor a los que esperan su turno. Tienden sus manos para recibir cigarros, monedas o chicles.

Los turistas se miran con asombro y a veces preguntan en sus idiomas, qué pasó con la revolución.

Esa pregunta no se la responderán los mendigos. Tampoco José Luis. El fotógrafo está demasiado ocupado con su trabajo. El cielo se está nublando y tiene que proteger su vieja y remendada cámara.

La justicia en Cuba

José Antonio Fornaris

www.cubanet.org

Hace cuatro años, Manuel Romero, un hombre joven, salió de una fiesta nocturna, caminando hacia su hogar, en la barriada de Marianao. A uno de los individuos con los que se encontró lo apuñaló ocasionándole la muerte, sólo porque no le era simpático.

Tres personas más, esa noche, tuvieron la mala suerte de coincidir con Manuel. Al parecer tampoco le cayeron bien, pues fueron agredidas a cuchilladas, aunque no murieron.

Después de una exhaustiva investigación, la policía atrapó al asesino, con antecedentes penales y una pésima actividad social. Fue condenado a 30 años de cárcel.

Por esa misma fecha otro hombre joven, junto a 74 ciudadanos, fue llevado a la cárcel, condenado a 27 años. Sin embargo, este hombre es un padre amante, un marido respetuoso, un magnífico ciudadano, cuyo delito fue tomar fotos a plena luz del día y publicarlás en el extranjero.

Omar Rodríguez Saludes fue enviado a la prisión Kilo 8. Se afirma que es una de las peores de Cuba, en Camagüey. Luego lo trasladaron a la penitenciaría Nieves Morejón, en Sancti Spiritus, y después para Agüica, en Matanzas. Las tres prisiones alejadas de su lugar de residencia. Actualmente se encuentra en Toledo, en La Habana.

Rodríguez Saludes tiene tres hijos. El mayor, de 18 años; el otro de 10, y una niña de 4, que apenas contaba con cuatro meses

de nacida cuando la policía política invadió su hogar, lo registró todo y detuvo a su padre. Esta niña tiene ojos azules, y da la impresión de ser tranquila, como las aguas profundas. Pero ambos, ella y su padre, porque la “justicia” así lo determinó, están perdiendo los mejores años de convivencia y entendimiento.

Antes de ser foto-reportero, Rodríguez Saludes perteneció a uno de los primeros sindicatos independientes que se crearon en Cuba. Cuando desempeñaba esas actividades lo conocí, hace ya quince años. Siempre saludaba con una sonrisa, aunque estuviera agotado de andar La Habana a lomo de bicicleta.

Parece que no ha perdido la facultad de sonreír. Su esposa, Ileana Marrero, afirma que la cárcel no ha podido cercenar el optimismo que lleva en su corazón Omar Saludes. Ahora no puede mirar a través del visor de su cámara. Se encuentra en un pequeño perímetro donde la libertad está extrañamente reducida. No obstante, si se mantiene optimista es porque sabe que podrá recorrer mejores espacios en una buena época.

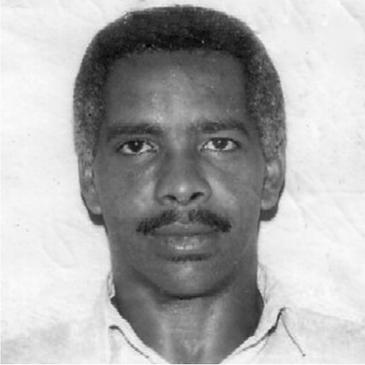
Hace poco escuché decir que la justicia en Cuba no tiene balanza, porque debido a los problemas de corrupción existentes en el país, alguien se la robó para venderla, y no ha podido comprar otra gracias al bloqueo estadounidense.

Pero esto no debe ser motivo de preocupación, porque la cadena española de hoteles Meliá aumenta el número de sus habitaciones en la Isla. El régimen dice que en los Estados Unidos no hubo un juicio justo contra sus cinco espías. Asegura que no hay democracia en la ONU, y quiere que en todas partes, del malecón habanero hacia fuera, el poder judicial sea totalmente independiente.

*“Otro hombre
joven, junto a 74
ciudadanos, fue
llevado a la cárcel,
condenado a 27 años.
Este hombre es un
padre amante, un
marido respetuoso,
un magnífico
ciudadano, cuyo
delito fue tomar
fotos a plena luz del
día y publicarlas
en el extranjero.”*

La filosofía del odio

Juan González Febles
www.cubanel.org



Miguel Valdés Tamayo

A Miguel Valdés Tamayo lo asesinaron a plazos. Comenzaron en la primavera de 2003. El hecho se consumó más de tres años después, en el invierno de 2007. Tamayo padecía de una grave afección cardíaca.

El gobierno, primero le encarceló y le sometió a tratos crueles y severos en exceso, en las tenebrosas prisiones que sostiene. Cuando su estado se agravó, le liberaron de forma parcial. Mientras disfrutaba de esa corta tregua en la forma peculiar de “licencia extrapenal”, le negaron el permiso de salida del país. Con eso, le privaron de la posibilidad de ser sometido a tratamiento médico avanzado. Un tipo de tratamiento médico que necesitaba y que el mito de salud cubano es incapaz de proporcionar. Es exactamente lo que se niega al pueblo y se emplea para la asistencia del dictador.

El resto es historia conocida. Le acosaron y hostigaron cruel y sistemáticamente. No resistió tanto estrés. Literalmente reventaron su corazón debilitado. Lo hizo la Seguridad del Estado. Como de costumbre, cumplían órdenes superiores.

En la actualidad, el régimen de Fidel y Raúl Castro mantiene en condiciones de rehenes a una amplia gama de personas. Opositores, periodistas independientes, familiares de personas que decidieron no regresar, rehenes especiales que alguna voluntad omnímoda quiere castigar por cualquier razón.

La soberbia del régimen es tan grande como su irrespeto por normas y categorías aceptadas por consenso entre humanos. Desde la Dra. Hilda Molina hasta los periodistas Carmelo Díaz, Jorge Olivera, Oscar Espinosa, Miriam Leyva y Ernesto Roque, entre otros. En este último caso, me refiero a Roque, fueron exquisitos en la crueldad o como dijera el poeta, “minuciosos en el espanto”.

Permitieron partir a su esposa y a dos de sus hijos. Ernesto Roque, tuvo que permanecer en la Isla. No recibió permiso de salida. En Cuba, gracias a la dictadura de Fidel y Raúl Castro, los cubanos requieren permiso de las autoridades para entrar y salir de su país. La medida se usa con harta frecuencia para vendettas de tipo político.

Es práctica común para este régimen separar familias y usar como herramienta de chantaje los permisos de salida del país. En esto de tomar rehenes, el régimen se emparenta con sus aliados fundamentalistas árabes. Son tal para cual, comparten el mismo tipo de filosofía o de moral ambivalente. El mismo desprecio por el dolor del semejante. Que para ellos deja de serlo cuando es etiquetado como enemigo.

Ernesto Roque y su hijo permanecen en condición de rehenes. Su familia permanecerá dividida hasta que la voluntad omnímoda de la dictadura militar, cambie.

Desde el comienzo de la lenta agonía que arrancó en 1959, el régimen la emprendió contra la familia cubana. La dividió para imperar. De forma paralela, implantó la crueldad y el matonismo para que las cosas marcharan movidas por el miedo.

Las relaciones del régimen de Fidel y Raúl Castro con los ciudadanos que dentro de la Isla se manifiestan en su contra, están presididas por la coerción y el empleo de la fuerza. Esto está concebido así con el propósito deliberado de extorsionar y aterrorizar. No existe ley que proteja al ciudadano del desafuero, el odio y el exceso del estado.

Los médicos y el resto de los profesionales formados por la revolución, es decir, formados en universidades nacionales por el sistema nacional de educación, son rehenes de un régimen garrotero y agiotista que cuenta los centavos empleados en la educación de su rebaño, es decir el pueblo.

En Cuba existe toda una filosofía del odio. Desciende como lava sucia desde el más alto nivel de dirección política del país. Por suerte el odio es como el ácido, corroe al recipiente que lo contiene.

“En Cuba existe toda una filosofía del odio.

Desciende como lava sucia desde el más alto nivel de dirección política del país. Por suerte el odio es como el ácido, corroe al recipiente que lo contiene.”

DOSSIER: *Castrismo interino*

LA INTERMINABLE AGONÍA

Jacobo Machover

Políticamente, Fidel Castro murió el 31 de julio de 2006. Aquella noche, la televisión cubana interrumpió sus programas para dar lectura, por boca de su secretario personal Carlos Valenciaga, a un mensaje del Comandante en Jefe anunciando el traspaso de poderes, “provisionalmente”, a su hermano Raúl y a otros seis dignatarios del régimen. El anuncio de tal noticia, esperada desde hacía años, no dejó sin embargo de sorprender. Nada menos solemne que la aparición televisiva de Valenzuela, en camisa, sin traje ni corbata, con un micrófono portátil bien visible ante las cámaras. Lo único que daba un relieve especial al acontecimiento era la presencia de una bandera cubana, sirviendo de decorado improvisado al portavoz de Castro.

Improvisación hubo, sin duda. Parecía como si nada hubiera sido preparado, ni siquiera el propio comunicado del Líder Máximo. Y, de hecho, fue redactado en urgencia. Ni el estilo, demasiado lineal y administrativo, ni la forma en que se oficializaba la delegación de poderes, correspondían al estilo peculiar de Castro, quien ya se había dirigido en distintas ocasiones al pueblo cubano para informarlo sobre sus anteriores percances de salud.

El texto constaba de una larga introducción que enumeraba los esfuerzos realizados durante las distintas etapas de su viaje por Argentina y durante la conmemoración (una más) del “asalto a los cuartel Moncada y Carlos Manuel de Céspedes, el 26 de Julio de 1953”, lo que le había causado “un estrés extremo”. A continuación, diagnosticaba “una crisis intestinal aguda con sangramiento sostenido”, lo que obligaba al paciente “a enfrentar una complicada intervención quirúrgica”. Los términos eran demasiado vagos para determinar la naturaleza y la gravedad de la enfermedad, algo que no acostumbraba a hacer

Castro, quien se las daba de tener profundos conocimientos médicos, en sus proclamas anteriores.

Un comunicado de Fidel Castro no podía ser, por supuesto, un banal parte médico redactado en términos aproximativos. Tenía que ser un combate contra un enemigo presente, aunque invisible. El texto, pues, hacía referencia a la supuesta amenaza americana. Como alguien tenía que quedar al frente de las Fuerzas armadas durante la imaginaria contienda, el Líder debía determinar claramente quién le iba a suceder. En eso tampoco hubo sorpresa. Las principales funciones acumuladas por Fidel, “Primer Secretario del Comité Central del Partido Comunista de Cuba”, “Comandante en Jefe de las heroicas Fuerzas Armadas Revolucionarias”, “presidente del Consejo de Estado y del Gobierno de la República de Cuba”, pasaban automáticamente en quien había sido su segundo, su sombra, durante casi medio siglo: Raúl. La simple enumeración de los tres primeros puntos daban un carácter inamovible a lo que ya había sido decidido desde los primeros momentos de la revolución, en 1959, y confirmado en 1976 por la Constitución socialista. Castro delegaba luego otras de sus funciones, las menores, en seis miembros de su séquito, los fieles entre los fieles: los comandantes “históricos” José Ramón Balaguer y José Ramón Machado Ventura, un burócrata del Partido, Esteban Lazo, el ministro de Economía Carlos Lage, el presidente del Banco Nacional Francisco Soberón y el canciller Felipe Pérez Roque. Todo parecía atado y bien atado.

La proclama terminaba con una extraña modificación en el calendario: el del 80 cumpleaños del Líder que, en lugar de celebrarse el 13 de agosto, como indicado en su partida de nacimiento, debía ser aplazado hasta el 2 de diciembre, 50 aniversario del desembarco del *Granma*, el yate que llevó a los revolucionarios desde México hasta Cuba para dar comienzo a la guerrilla contra Batista. De esa manera, una celebración personal se transformaba, como por arte de magia, en una conmemoración más colectiva, en la que podría oficializarse la sucesión.

Para que no pudiera haber lugar a dudas sobre la autoría de la carta, ésta fue publicada al día siguiente con la fecha y hora precisas en que fue supuestamente concluida y con la firma temblorosa de su autor, en el diario del Partido único, por cierto llamado *Granma*.

Y es que las especulaciones habían empezado ya a dispararse. Los exiliados, sobre todo en Miami, lo dieron por muerto. ¡Habían esperado tanto ese momento! La calle 8, el centro neurálgico de la

Pequeña Habana, acogió una fiesta espontánea de los cubanos residentes en la ciudad hasta altas horas de la noche. La alegría allí expresada contrastaba con los rostros graves de los pocos milicianos y milicianas reunidos en unos cuantos lugares de Cuba por los órganos de movilización de masas, coreando sin convicción “¡Viva Fidel! ¡Viva Raúl!”

Las preguntas giraban (y siguen girando) en primer lugar a la naturaleza de la enfermedad de Fidel Castro. La enfermedad fue decretada por él mismo “secreto de Estado”. ¿La justificación? Los “planes del Imperio”, por supuesto. Otra vez la enfermedad de un anciano se convertía en una batalla titanesca. Varios de sus allegados se apresuraron en decretar que no era cáncer, para contrarrestar algunos informes de los servicios secretos americanos, que sostenían exactamente lo contrario. Otros se preparaban para lo peor.

No era esa, no obstante, la única interrogante. ¿Radicaba la totalidad del poder en manos de Raúl Castro? Durante varios días, el hermano menor estuvo prácticamente invisible, haciendo luego escasas apariciones para recibir a principios del mes de agosto en el aeropuerto al presidente venezolano Hugo Chávez, heredero autoproclamado del castrismo, acompañarlo hasta el cuarto donde descansaba Fidel, saludar uno a uno a los jefes de Estado presentes en la Cumbre de los No alineados en septiembre y pronunciar el discurso del 2 de diciembre en la Plaza de la Revolución en lugar de su hermano. Ese día, Raúl Castro demostró públicamente que ya estaba bien instalado en el poder. Hasta entonces, persistieron las dudas sobre su capacidad física, moral y política para asumir el mando. Además, en varias circunstancias, él mismo declaró que su hermano era insustituible y que el único que lo podía reemplazar era una entidad abstracta: el Partido. O, tal vez, la especie de Junta militar y civil, cuyos miembros habían sido designados en el documento leído por televisión.

La sucesión de nombres y de funciones a ellos ligadas hacía pensar en una negociación mal concluida, como si todos ellos hubieran



“Fidel Castro se puso a balbucear palabras incomprensibles cuando de golpe se derrumbó en la tribuna ante las cámaras de televisión y la mirada atónita del público, en su mayoría joven, el cual acababa de asistir en directo al derrumbamiento de un mito.”

querido estar en la lista, formar parte del círculo más íntimo alrededor de un poder que nadie podía pretender disputarle a Raúl Castro. Al día siguiente, muchos de los que no figuraban en el comunicado, aunque se creyeran con derecho propio, se esforzaron en aparecer ante el público y las cámaras de televisión, afirmando que habían visto a Fidel y brindando supuestas noticias, evidentemente optimistas, sobre su salud. Todo el mundo quería estar al pie de su lecho de enfermo.

En los meses siguientes, Fidel envió varios mensajes estrambóticos a diversas asambleas o a distintos jefes de Estado, entre los cuales se encontraba Chávez, por supuesto. También fueron difundidos algunos vídeos en su cama de hospital, con el sempiterno presidente venezolano a su lado y, también, con Raúl. Finalmente, el 28 de octubre de 2006, para ponerle fin a los rumores sobre su inminente fin, el poder se decidió a hacer público un nuevo vídeo. En él, el Líder Máximo ya no era más que la sombra del revolucionario que había sido. Después de verlo leer con dificultad las noticias publicadas en *Granma* sobre dos de sus antiguos compañeros desaparecidos hacía ya tiempo, Camilo Cienfuegos y Che Guevara, se le mostraba dando unos pasos,

moviendo los brazos como un títere articulado y gritando, en un alarde de orgullo y de soberbia, su lema de siempre: “¡Patria o muerte!” La muerte, esta vez, se leía en los gestos y las palabras del otrora guerrero y dictador invencible.

Sus más fieles allegados, para darse ánimo y para no resignarse a lo ineluctable, siguieron haciendo referencia a misteriosas llamadas telefónicas del Líder. Gabriel García Márquez mencionó una conversación, Chávez volvió a intervenir para dar partes oficiosos dictaminando que no tenía cáncer. Pero como su diagnóstico carecía de fiabilidad, se llamó a un cirujano del hospital Gregorio Marañón de Madrid, el doctor José Luis García Sabrido, para que fuera a examinar al ilustre paciente. Éste dictaminó que Castro no padecía de esa terrible enfermedad, estableciendo un pronóstico optimista en cuanto a una próxima recuperación y a una eventual vuelta al poder. Parecía

más una operación de propaganda que un examen médico mínimamente creíble. Hubo otros comunicados, cada vez más esotéricos y espaciados. La presencia-ausencia fantasmal de Fidel Castro podía seguir flotando encima de su propia sucesión.

Los cubanos estaban acostumbrados desde hacía años a los problemas de salud de Fidel Castro. Al principio eran sólo rumores pero, en un país donde la prensa libre es inexistente, éstos pueden ser considerados como información. Por lo general años después se revelan ciertos.

Fue el caso en 1997, cuando se habló de su admisión en el hospital tras un grave malestar. A lo largo de la noche el teléfono no paró de sonar en los ámbitos del exilio, cada uno buscando confirmar por su parte la noticia que nunca llegó: la de su muerte. Poco después, reapareció en una recepción oficial.



Los desmayos o caídas que siguieron ya fueron noticia pública. Varias veces el pueblo de Cuba pudo constatar en vivo cómo se iba quebrantando su estado de salud.

El 23 de junio de 2001, en medio de uno de sus interminables discursos, Fidel Castro se puso a balbucear palabras incomprensibles cuando de golpe se derrumbó en la tribuna ante las cámaras de televisión y la mirada atónita del público, en su mayoría joven, el cual acababa de asistir en directo al derrumbamiento de un mito. En un abrir y cerrar de ojos los servicios de seguridad personal del Líder Máximo, creyendo que se trataba de un atentado, desplegaron a su alrededor inmensos escudos negros a prueba de balas. Felipe Pérez Roque, el joven ministro de Relaciones Exteriores y antiguo secretario personal de Castro, se precipitó entonces hacia la tribuna y gritó “¡Viva Fidel! ¡Viva Raúl!”. No se trataba de un atentado. Sólo era el desgaste del tiempo. Tras unos largos minutos, el irremplazable orador volvió a ocupar su puesto ante el micrófono durante unos breves instantes y aquella misma noche reapareció por televisión explicando que había subestimado el calor declarando con un tono de autoderrisión: “Era un ensayo. Se puede decir que me hice el muerto para ver qué entierro se me haría.” Pero a partir de entonces la sucesión se había puesto en marcha.

Los cubanos, asombrados, descubrieron que su Comandante en Jefe no era eterno. Para todos aquellos que vivieron siempre bajo sus órdenes, aquello no era para nada evidente. Era como un dios al que se le acababa de descubrir su condición mortal.

Otras alarmas sonaron: la primera la víspera de la Navidad de 2002, el 24 de diciembre a las once y media de la noche exactamente, cuando Castro tomó la pluma desde su habitación en el hospital para explicar, en primera plana del diario oficial *Granma*, bajo el título “Crónica de un reposo”, que su pierna izquierda había sido víctima de la picadura de “alguna hormiga, mosquito o cualquier otro insecto” y que, como se había rascado, algunos “gérmenes oportunistas” se habían aprovechado de dicha brecha para infiltrarse. Y añadía: “Era un deber proteger mi querida pierna izquierda. Con ella practiqué muchos deportes, jugué incluso fútbol, corrí en las pistas deportivas, salté, nadé, escalé montañas, recorrí miles de kilómetros en la Sierra Maestra, me moví con los soldados en el Escambray y en Girón, y participé en las Marchas del Pueblo Combatiente. Fue mi pierna guía en la política. No podía yo traicionarla ahora.”

¡La pierna izquierda del viejo combatiente elevada al rango de fetiche! En realidad, Castro no hacía más que seguir las huellas de un general latinoamericano del siglo XIX, el cual habiendo perdido una de sus piernas en combate, la enterró con todos los honores. Tras aquel incidente las señales de alarma se fueron sucediendo.

En el transcurso del verano de 2003, la misma semana en que fallecieron uno tras otro Compay Segundo y Celia Cruz, se dijo también que Fidel estaba muribundo.

Luego, el 20 de octubre de 2005, en Santa Clara, allí donde está erigido el mausoleo del Che Guevara, Fidel Castro fue víctima de una caída espectacular ante las cámaras de televisión, después de haber pronunciado otro de sus discursos. Esa vez sufrió heridas en la rodilla izquierda y en el brazo derecho. Después de su caída, se dirigió al público para tranquilizarlo: “Estoy entero”, dijo. Más tarde, desde el hospital, no dejó que nadie explicara sus lesiones ni los pormenores de la operación que había tenido que soportar. Escribió entonces su propio parte médico, publicado por la prensa oficial: “El paciente les solicitó a los médicos no le aplicaran ningún sedante, y utilizaron anestesia por vía raquídea. (...) Les explicó que dadas las circunstancias actuales era necesario evitar la anestesia general para estar en condiciones de atender numerosos asuntos importantes. (...) Así, todo el tiempo, continuó recibiendo informaciones y

dando instrucciones sobre el manejo de la situación creada con el imprevisto accidente.”

¿Cuáles eran pues esos “asuntos importantes” que “el paciente” no podía delegar a nadie que no fuera él mismo? Su propia sucesión, por supuesto. Eso deja entrever las tensiones y el caos que podrían producirse cuando el impedimento o la desaparición del jefe insustituible acaben por tornarse realidad.

La lenta decadencia física de Fidel Castro no deja de recordar la agonía del Generalísimo Franco en España en 1975.

En teoría, todo está ya dispuesto para el porvenir. El sucesor designado, Raúl Castro, ejerce su control personal sobre las Fuerzas Armadas, única institución verdaderamente estructurada en la isla desde la instauración en 1991 del “periodo especial en tiempo de paz”, es decir de la escasez generalizada tras el derrumbe del “gran hermano” soviético.

El Ejército, que se deshizo a partir de 1989 de sus elementos potencialmente contestatarios después del “caso Ochoa”, que terminó con la ejecución de cuatro oficiales y la destitución de decenas de otros, retomó las riendas de los únicos sectores lucrativos de una economía en bancarota, las del turismo sobre todo, y en particular las de la empresa estatal Gaviota, controlada por militares de alto rango incondicionales de Raúl. Éste no posee ni el carisma ni la autoridad de su hermano mayor. Todo el mundo sabe que es alcohólico y que está también gravemente enfermo. Pero se trata del único que puede asegurar la continuidad dentro de una familia profundamente dividida por el ejercicio del poder y las divergencias políticas.

Juanita Castro, hermana de Fidel y de Raúl, vive exiliada en Miami donde tiene una farmacia desde el comienzo de la revolución. La primera mujer de Fidel, Mirta Díaz Balart, la única con quien tuvo un hijo legítimo, Fidelito, también está exiliada pero en Madrid. En lo que se refiere a Alina Fernández, hija de Fidel Castro y de Naty Revuelta, también huyó de Cuba, no dudando después en oponerse, como lo había hecho Svetlana, la hija de Stalin,

“El poder de Fidel Castro está demasiado ligado a su personalidad casi mítica para que se mantenga tal cual. Por eso Raúl ha de rodearse de personalidades capaces de dar, por un tiempo, la impresión de que algo está cambiando.”

a la tiranía impuesta por su padre no sólo a su familia sino a la isla también.

¿Es posible una solución sin sobresaltos? No son muchos los que creen en esta posibilidad. El comandante Huber Matos, uno de los principales líderes del movimiento revolucionario, encarcelado durante veinte años por el régimen que contribuyó a crear, dijo de Raúl Castro que no es más que un “payaso intrigante”, añadiendo que su hermano mayor lo designó oficialmente como su sucesor en 1975 tras el Primer Congreso del Partido Comunista para hacer creer que, después de él, “el régimen tiene una vida”. Sus declaraciones y sus actos, así como sus discursos incoherentes, dejan pensar que es difícil que al sucesor designado se le pueda tomar en serio.

La sucesión familiar no podrá ser sino provisional. Sin embargo Raúl Castro está convencido de que algo tiene que cambiar en la isla. Dicho de otra manera, sabe que tendrá que operar cambios pero ¿cuáles? Lo dejó entrever al afirmar “Yo soy como soy”, tomando sus distancias con su hermano moribundo. Él mismo declaró que habría que prepararse sin duda para encauzar una evolución hacia “un socialismo más democrático”, lo cual constituye una crítica velada a Fidel, a quien percibe más bien como un padre autoritario que como un hermano mayor (en 1989, en el transcurso del “caso Ochoa”, ¿acaso no afirmó públicamente: “Fidel es nuestro papá?”), incapaz de instaurar las bases de una posible transición. Ese término se evita en la medida de lo posible. La Constitución debe permanecer “intocable”, en todo caso. Pero el poder personal de Fidel Castro está demasiado ligado a su personalidad casi mítica para que se mantenga tal cual. Por eso Raúl ha de rodearse de personalidades capaces de dar, por un tiempo, tanto en el interior como en el exterior del país, la impresión de que algo está cambiando.

Estas personalidades tienen que aparecer en primer plano, claro está, pero han de cuidarse también de no ser demasiado visibles o impacientes. La maldición les caería encima. Se arriesgarían a verse cesados o a desaparecer brutalmente del escenario político como fue el caso, en 1992, de Carlos Aldana, el ideólogo del partido, o, en 1999, de Roberto Robaina, el joven y atrevido ministro de Relaciones Exteriores. Ambos se vieron en la cima de la gloria para luego quedar relegados a puestos subalternos en los que permanecen invisibles desde entonces.

Los actuales pretendientes han aprendido a ser más discretos. Felipe Pérez Roque es el primero entre ellos y, según un antiguo

dignatario del régimen actualmente en el exilio, “es quien mejor sabe interpretar el pensamiento de Fidel”. Fue él quien agarró el micrófono en el momento en que el Líder Máximo se desplomó en 2001 y, a partir de entonces, no sólo no ha sido destituido sino que además ha aparecido al lado de su mentor durante las manifestaciones contra la Unión Europea en la primavera de 2003. Hombre insulso y ramplón pero que se sabe de memoria el lenguaje del régimen, Pérez Roque posee una enorme capacidad para atribuir todos los males de la sociedad cubana al “imperialismo”. Ha sido criado al amparo de Fidel Castro, quien lo consideraba casi como a un hijo, tal vez con más cuidados que sus numerosos (más de una decena) hijos no declarados. Pero los protegidos de Fidel no tienen por qué ser los de Raúl. Desde que el hermano mayor le delegó sus poderes al más pequeño, la estrella de Pérez Roque dejó paulatinamente de brillar, hasta ser opacado por su segundo, el vice-ministro de Exteriores, Fernando Remírez de Estenoz. ¡Tantos esfuerzos para aparecer como la voz de su amo para ser, posiblemente, relegado a un papel subalterno! Ése puede ser el destino de cada uno de los candidatos a un puesto en la sucesión del Líder “insustituible”.

El segundo, Carlos Lage, es más brillante, un médico que ha llegado a ser vice-presidente del Consejo de Estado encargado de la economía del país y que ha sabido, lo cual no es el menor de sus méritos, impedir que el sistema cubano se fuera a pique tras la desaparición de la Unión Soviética, gracias a la legalización del dólar y al rápido desarrollo del turismo. Seguramente es él quien goza de la mayor consideración en las cancillerías extranjeras.

El tercero, Ricardo Alarcón, es la eterna figura que desaparece y vuelve a aparecer. Actualmente presidente de la Asamblea Nacional del Poder Popular, organismo legislativo puramente ritual que se reúne sólo unos días al año, posee una larga experiencia internacional después de haber representado a Cuba en la ONU y desempeñado el papel de negociador con Estados Unidos en distintas ocasiones. Fue



Manifestación del exilio cubano
en la Calle 8 de Miami

el artífice, para el gobierno cubano, de los acuerdos migratorios concluidos con la administración de Bill Clinton tras la huída masiva en el transcurso del verano de 1994 de cerca de treinta mil cubanos, conocida bajo el nombre de “crisis de los balseros”. Alarcón es capaz de adaptarse a cualquier situación pero es un hombre proveniente de la antigua generación.

Alrededor de estos hombres listos desde hace mucho para asumir el relevo, están el Ejército y los jefes históricos del movimiento revolucionario, fieles entre los fieles, antiguos compañeros de armas de

“La sucesión familiar, digna de los regímenes stalinistas y dictatoriales más caricaturescos no es nada más que una tiranía dinástica.”

guerrilla de los hermanos Castro, encargados de impedir que su herencia y, antes que nada, sus privilegios se esfumen después de concluidos los funerales del Comandante en Jefe. Entre ellos cabe mencionar los nombres del todopoderoso Ramiro Valdés, quien ocupó en repetidas ocasiones la cartera de ministro del Interior y la dirección de los órganos de la Seguridad del Estado, así como su sucesor en dicho puesto, Abelardo Colomé Ibarra (conocido por “Furry”), quien conquistara sus títulos de gloria durante la época de las guerras en África.

Sería ilusorio pensar que uno de ellos pueda desempeñar el papel de un Adolfo Suárez, quien aseguró la transición democrática en España, o el de un Mijaíl Gorbachov, cuyas veleidades de exportación a la isla de una suerte de *perestroika* local fueron abortadas en 1989 por los hermanos Castro. Por esa parte no se puede esperar una verdadera democratización pues no existe otro proyecto que no sea el de seguir en el poder el mayor tiempo posible después de la muerte del Líder.

Así termina, sin esperar a los funerales, la revolución cubana, tan romántica, tan anti-imperialista a ojos de muchos intelectuales y de idealistas de todos los bandos. La sucesión familiar, digna de los regímenes stalinistas y dictatoriales más caricaturescos, el de Corea del Norte de Kim Il-sung y Kim Jong-il, el de Siria de Hafez El-Asad y Bachar El-Asad, el del Congo de Laurent-Désiré Kabila y Joseph Kabila o, anteriormente, el de Haití de los Duvalier, “Papá Doc” y “Baby Doc”. No es nada más que una tiranía dinástica.

Este texto es parte del libro *Los secretos de la dinastía Castro* (Áltera, Barcelona, 2007)

MERODEANDO EL POSCASTRISMO: DOS HIPÓTESIS PARA EL DÍA DESPUÉS

Armando Añel

Históricamente, al interior de los sistemas totalitarios, la muerte del líder carismático no ha supuesto el pistoletazo de arrancada de la transición hacia la democracia. No necesariamente, o al menos no en todos los casos. En este sentido, los ejemplos chino y soviético resultan paradigmáticos. Lenin y Stalin pasaron a mejor vida sin que los regímenes que construyeron, o contribuyeron a edificar, se vinieran abajo. La muerte de Mao Tse Tung no precipitó la desaparición del totalitarismo en China, sino, paradójicamente, su perfeccionamiento a través de la apertura económica. Por otro lado, la ascensión al poder del hijo de Kim Il Sung, en Corea Norte, no hace sino echar leña al fuego de la teoría del continuismo.

En cuanto a la autodisolución del régimen franquista, que tanto se ha invocado en relación al poscastrismo y que parece contradecir la tesis arriba expuesta, debe tenerse en cuenta que el modelo no tuvo un carácter marcadamente totalitario, sino más bien autoritario. A partir de los años cincuenta, y sobre todo en la década del sesenta, el franquismo se abrió paulatinamente a los mercados y la influencia europea y estadounidense, propiciando la gestación de una amplia clase media, cuyo empuje socio-cultural resultaría concluyente en la transición española. Se objetará que también China se ha abierto a los mercados occidentales y que, por tanto, el suyo tampoco sería un sistema totalitario en propiedad, pero en el caso asiático comparecen factores ausentes en el ibérico.

Primero, el franquismo, de raigambre católica, no había generado una nueva religión oficial (el ateísmo del culto a la personalidad y de la omnipresencia de la policía del pensamiento, característica clave de los totalitarismos chino, norcoreano y cubano), y continuó fomentando comportamientos sujetos a la dinámica de valores cristianos como el respeto a la privacidad y a la institución familiar. Segundo, los rasgos socio-culturales presentes en el caso chino han posibilitado la fermentación de una masa poblacional mucho más homogénea, y moldeable, que la peninsular (pro-totalitaria si se despoja al término de su cariz peyorativo). Y tercero, la

transición española coincide con la primera etapa de maduración de la Comunidad Económica Europea, con lo cual la retroalimentación continental jugaría un papel significativo en un país que, como España, siempre ha mirado a Europa en su estampida africana.

En cambio, China sólo puede mirarse a sí misma.

Subsidio y apertura

Pero la realidad cubana, tras la muerte de Fidel Castro, se ubica en las antípodas de los casos chino y soviético. Cuba es un país

“La transición no sobrevendrá como resultado de un reajuste en la cima del poder totalitario, como ocurrió en la antigua Unión Soviética. La élite gobernante no generará el cambio.”

pequeño, sin grandes recursos naturales que le permitan sobreponerse temporalmente, sin subsidios exteriores, a la sistemática ineficiencia de su sistema político, como sí pudo hacerlo la antigua Unión Soviética durante más de setenta años. Tampoco cuenta con una mano de obra lucrativa (por lo copiosa) o especializada, con lo cual, como ha señalado el profesor Juan J. López, de la Universidad Internacional de la Florida, no podría competir de tú a tú con China y Centroamérica en el área manufacturera. La economía insular no es sustentable a mediano plazo si no es en base a subsidios, o si no se somete a un proceso de descentralización acusado que dé paso a la legalización de la empresa privada. Un modelo económico que, a diferencia de los chinos, La Habana no podría sostener a largo plazo (más de un lustro, por ejemplo) sin recurrir a algún

tipo de apertura política. Al menos no sin el levantamiento del embargo norteamericano.

En Cuba, el retroceso de las tímidas reformas económicas verificadas a partir de la segunda mitad de los años noventa cobra fuerza, precisamente, a partir del subsidio venezolano. Pero estos subsidios, de los que todavía se beneficia el castrismo, siguen constituyendo un arma de doble filo. Son posibles gracias a los altos precios del petróleo en el mercado internacional, y dependen de la estabilidad de un régimen chavista que, aunque aparentemente ha entrado en una fase de consolidación, reflota en línea con la comercialización al alza del crudo. Y, a pesar de la proverbial irresponsabilidad de la clase dirigente cubana, la perpetuación de Hugo Chávez

seguramente no será un elemento a considerar en su estrategia a largo plazo.

Aquí cabe la pregunta: ¿Tendrá el “raulismo” –a falta de mejor denominación– una estrategia a largo plazo?

En cualquier caso, y más allá de sobreponerse a las crisis sucesivas que genera el sistema, minuciosamente ineficiente, el raulismo necesita ofrecer a la población cubana soluciones concretas tras la muerte del máximo líder. Ofrecérselas ya: ha llegado la hora que todos esperaban. No basta con sobrevivir (que es a lo más que puede aspirar una economía subsidiada), hay que avanzar de una buena vez. En el principio era el verbo, pero al final son los hechos.



Ilustración: Maciñeiras

El detonante de la expectativa frustrada

Parece evidente que, tras la desaparición de Fidel Castro, la cúpula de poder no ventilará sus trapos sucios en público. No habrá luchas intestinas, y tampoco es probable que el sector tímidamente reformista que pulula en la nomenclatura o los mandos intermedios, pueda imponerse. Seguramente, como estarían relevando los primeros meses de sucesión dinástica, prevalecerá el instinto de conservación. La clase alta cubana (esto es, la clase dirigente o funcionaria) va a priorizar sus ambiciones y posesiones. Es decir, la transición no sobrevendrá como resultado de un reajuste en la cima del poder totalitario, como ocurrió en la antigua Unión Soviética. La élite gobernante no generará el cambio.

Pero la inminente muerte de Fidel Castro constituyó, en los últimos diez años, el factor de cohesión que mantuvo a buena parte de la población aletargada, posponiendo decisiones personales y

familiares, justificando su inmovilidad y/o sobreponiéndose a su impaciencia (algo, por otro lado, perfectamente comprensible en el contexto de una sociedad descreída, que no actúa en términos individuales, que no cree en la política y que por tanto no aspira a transformarla). Castro se tenía que morir, algún día iba a morir, incluso los indolentes más recalcitrantes aguardaban a que se muriera. El individuo se desmayaba, desvariaba en público. Cuando por fin sobreviniera su deceso, consideraban muchos, algo ocurriría, una reforma, un referendo, un Congreso del Partido verdaderamente funcional, revolucionario. El barco finalmente zarparía. Aunque en opinión de los más pesimistas, zarpara hacia ninguna parte.

De hecho, las señales de un cambio en la psicología de la sociedad cubana, tras la desaparición inminente del líder histórico, ya comienzan a hacerse visibles. Señales vaporosas, apenas perceptibles a la primera lectura, pero señales al fin y al cabo. Para el ojo avizor, empieza a ser evidente que el inmovilismo no será la mejor de las opciones para el menor de los Castro. Dos acontecimientos recientes ejemplifican esta afirmación:

- La actitud de la población capitalina durante el pasado Día de Reyes, en plena agonía del Comandante en Jefe, fue criticada por la prensa oficialista como una demostración de lo peligrosa que podía llegar a ser la acentuación de “los patrones consumistas y las diferencias sociales” en la Isla. Según la gerente adjunta de la tienda La Época –citada por el periódico *Juventud Rebelde*–, aunque habitualmente las ventas de juguetes se incrementan durante los primeros días del año, las de enero de 2007 “han sido las mayores desde la reapertura de la tienda, en 1998”. “La enorme demanda nos ha obligado a repartir los juguetes por otros departamentos, como la ferretería o el área de artículos escolares”, aseguró la funcionaria. No obstante, en el contexto del nuevo año, las actividades de la población trascendieron la compra de juguetes, extendiéndose, espontáneamente, a la celebración de ágapes y reuniones en domicilios e iglesias, en un itinerario festivo que parecía atisbar suficiente luz al final del túnel.
- La reciente, e imprudente (o exploratoria, ¿o malintencionada?), participación de célebres funcionarios del llamado “Quinquenio Gris” en programas de la televisión oficial, pre-

cipitó la protesta cibernética de varios intelectuales cubanos, algunos de los cuales habían sido víctimas de políticas a las que dichos funcionarios sirvieron de correa transmisora en su momento. Verdad que la protesta, aunque inédita en el entorno totalitario, fue de naturaleza marcadamente gremial, al producirse desde la defensa de intereses particulares. Con lo que no hay que sobreestimar el alcance de la misma. Gran parte de la clase intelectual residente en la Isla, sobre todo aquella que ha escalado posiciones en la pirámide administrativa o recibe prebendas de muy variada índole, protegerá sus cotos de caza en el raulismo, consciente de que una transición que merezca ese nombre priorizaría las necesidades de la mayoría de la población (transporte público, vivienda, alimentación y un largo etcétera) sobre las de las elites culturales (viajes al exterior, medios de transporte, viviendas, subvenciones y sinecuras a los que no tiene acceso el grueso de la nación). Pero el hecho de que el episodio forzara a la oficialidad a ofrecer disculpas puntuales, y su mismo carácter novedoso en el primitivo ruedo cubano (el uso de Internet como elemento aglutinador), constituye un dato a considerar.

“Las señales de un cambio en la psicología de la sociedad cubana, tras la desaparición inminente del líder histórico, ya comienzan a hacerse visibles. Para el ojo avizor, empieza a ser evidente que el inmovilismo no será la mejor de las opciones para el menor de los Castro.”

De cualquier manera, el detonante de la expectativa frustrada pudiera ser uno de los factores a tener en cuenta por La Habana a la hora de estructurar sus políticas del día después.

Dos hipótesis relacionadas

Lo anterior no significa, por supuesto, que si el raulismo se rehúsa a abordar soluciones concretas en su primera etapa de gobierno, esto es, a tomar medidas que alivien sustancialmente la tensión social y el deterioro económico, la población se echará a las calles. En Cuba, tal vez si se exceptúa el aceitado aparato policial, la

“En Cuba, tal vez si se exceptúa el aceitado aparato policial, la inutilidad colectivamente asumida de la iniciativa individual, de la responsabilidad ciudadana, continúa siendo la principal fuente de sosiego del régimen.”

inutilidad colectivamente asumida de la iniciativa individual, de la responsabilidad ciudadana, continúa siendo la principal fuente de sosiego del régimen. Sin embargo, y sin que pueda descartarse una explosión social directa por el estilo de la del “maleconazo”, en el verano de 1994, la ausencia de estas medidas seguramente traerá consigo un crecimiento exponencial de la sociedad civil, en sus diversos grados de expresión contestataria, o un éxodo masivo hacia Estados Unidos (el peor de los escenarios en el imaginario raulista), o, en su defecto, una combinación de corrupción desbordada y desorientación represiva que vuelva insostenible el inmovilismo. O una suma de todo ello.

El modelo chino, o al menos lo que corrientemente se entiende como tal, resulta inviable a mediano o largo plazo si no viene acompañado de un levantamiento del embargo norteamericano. Eventualmente, en esta dirección podría remar el raulismo, propiciando el relajamiento de las sanciones, o su desmantelamiento total, a través de la asunción de decretos de baja intensidad que trasladen a Washington una imagen de apertura o reformismo. La liberación de los presos políticos podría ser uno de ellos. O la celebración de un referendo con el objetivo de someter a escrutinio algún tipo de medida de menor cuantía, de naturaleza aperturista. Siempre contando con que el sistema continúa en posesión de los mecanismos de control adecuados para que ninguna de estas movidas resulte contraproducente en términos de conservación del poder, o se escurra entre los dedos de la nomenclatura.

Así, la remoción desde abajo de la cúpula gobernante es una opción a tener en cuenta si la sucesión dinástica permanece mirándose el ombligo. Una variable posible entre muchas probables: la remoción desde la inestabilidad social, que desembocaría en una transición hacia la democracia. Otra: la implementación y/o adaptación del modelo chino, que puede alargarle la vida al raulismo. En este último caso, la posición de Estados Unidos resultará determinante.

CUBA: NUEVOS TIEMPOS, VIEJAS POLÍTICAS *

Jesús Gracia Aldaz

La muerte de Fidel Castro abrirá en Cuba nuevas incógnitas, con sus oportunidades y temores, y todo parece indicar que una vez superada esta primera etapa de sucesión tutelada, su hermano Raúl tratará de cimentar su liderazgo sobre una legitimidad propia que hoy no tiene y sobre una sociedad expectante ante los cambios económicos, políticos y sociales.

Aunque en una dictadura como la cubana es difícil conocer las tendencias o las aspiraciones ciudadanas en ausencia de libertades y de información veraz, sí se percibe, tras años de carencias y penurias, una necesidad de mejorar las condiciones de vida de los ciudadanos. Los cubanos no pueden estar satisfechos con un sistema que, tras muchos sacrificios, todavía no les ha permitido recuperar el nivel de vida que tenían en 1989, al inicio del “periodo especial”. Una encuesta realizada para Gallup en La Habana y Santiago de Cuba a más de 600 personas (con las limitaciones que una encuesta no autorizada puede tener en Cuba), señalaba un descontento generalizado con sus condiciones de vida, a lo que habría que añadir un sorprendente 25% que reclamaba un régimen de libertades y un 40% que desaprobaba a sus dirigentes.

El gobierno revolucionario, en ausencia de libertades, de partidos o de medios de comunicación independientes, siempre ha procurado tener una información actualizada de las reclamaciones de la sociedad para evitar conatos de rebeldía en las penosas condiciones de su economía.

Si Raúl quiere lograr esta legitimidad por la vía de la mejora de las condiciones de vida de los cubanos, posiblemente no sea suficiente con las reformas cosméticas que se han llevado a cabo hasta ahora. La vuelta a la autorización de actividades económicas menores, como se hizo en los 90, o las discusiones en curso sobre la propiedad socialista de los medios de producción pueden servir para tapar algunas fisuras del sistema, pero difícilmente logren resultados duraderos.

El estado de la economía cubana, a pesar de los datos triunfalistas que anualmente pregona el Gobierno, no puede negar una

gran carencia de infraestructuras y de bienes de consumo al alcance de los ciudadanos, y problemas como la vivienda, el transporte, o la mejora de servicios de los que tradicionalmente ha presumido el gobierno revolucionario, necesitarán a buen seguro un impulso y un



cambio más profundo, para el que difícilmente está preparada la actual dirigencia cubana.

Raúl tratará de cimentar su liderazgo sobre una legitimidad propia que hoy no tiene y sobre una sociedad expectante ante los cambios económicos, políticos y sociales.

Así, el escenario diseñado para esta fase sin Fidel Castro sería el de unas reformas económicas que permitan al grupo dirigente cubano aliviar la presión social sobre los asuntos que más preocupan y, mientras tanto, mantener el control político como lo han hecho durante los últimos 48 años. Este propósito se verá condicionado por factores tales como el mantenimiento de la cohesión de la clase dirigente cubana en ausencia de Fidel Castro, la habilidad de Raúl Castro para desarrollar un calendario de reformas, las aspiraciones reales de una sociedad reprimida por muchos años, o los apoyos y presiones que la nueva dirigencia pueda percibir desde el exterior.

Las divergencias entre la elite que detenta el poder es un requisito para poner en duda una sucesión en el Gobierno, y dar lugar a una transición democrática. En Cuba, el cambio de Fidel por Raúl no supone un cambio generacional, y buena parte de los dirigentes que rodean a Raúl en las Fuerzas Armadas y en el Partido Comunista son de su misma generación, lo que por lógica no puede garantizar una sucesión de largo plazo. Esta situación puede crear tensiones con dirigentes más jóvenes que han tenido altas responsabilidades junto a Fidel Castro en la “batalla de ideas” o en “el grupo de apoyo al comandante en Jefe”. Hoy, estos dos grupos parecen ociosos por la ausencia de su propulsor, e incluso pareciera que su representante más destacado, Felipe Pérez Roque, ministro

de Relaciones Exteriores y en su momento asistente personal de Fidel Castro, no pasa por su mejor momento en el interinato de Raúl. La propaganda oficial reitera sistemáticamente la necesidad de una cohesión de los dirigentes frente al enemigo exterior, pero tras la muerte de Fidel Castro es previsible que estas tensiones afloren y que se produzcan choques sobre los tiempos y contenidos de las reformas.

En cuanto a la habilidad de Raúl para llevar adelante las medidas de reformas necesarias para sacar a Cuba de su marasmo, posiblemente se ha ponderado en exceso su pragmatismo y su capacidad de gestión. En efecto, Raúl, desde la dirección de las fuerzas armadas revolucionarias, ha ido adquiriendo cada vez mayores cuotas de poder económico en las empresas estatales y muy particularmente en el turismo. Sin embargo, todo lo hecho hasta ahora se ha desarrollado en los muy estrechos límites de la economía socialista, sin libertad de mercado, sin derechos de los trabajadores, sin posibilidad de aprovechar las capacidades de producción de Cuba. Está por ver que estas medidas de “buena administración de los recursos”, de búsqueda de la eficiencia en el seno de la economía socialista, sean suficientes para elevar el nivel de vida de los cubanos.

El escenario diseñado para esta fase sin Fidel Castro sería el de unas reformas económicas que permitan al grupo dirigente cubano aliviar la presión social y, mientras tanto, mantener el control político como lo han hecho durante los últimos 48 años.

Por otro lado, no hay que olvidar que Raúl Castro tiene otro lado oscuro desde sus orígenes, muy alejado de esta aureola de pragmatismo y eficacia. Fue él uno de los primeros comunistas destacados en el seno de la revolución, y el impulsor de una política de alianzas con la Unión Soviética que aún hoy perduran en sus estrechas relaciones con el ejército ruso. Por otro lado, hay rasgos de dogmatismo que se ven en su afán represor de cualquier discrepancia interna, como cuando ordenó cerrar el Centro de Estudios de América, a comienzos de los 90, o su influencia en el mundo de la cultura a través de la revista del ejército, Verde Olivo, uno de cuyos directores, el recordado Pavón, responsable de los nefastos años de

“Raúl tratará de cimentar su liderazgo sobre una legitimidad propia que hoy no tiene y sobre una sociedad expectante ante los cambios económicos, políticos y sociales.”

represión cultural en los años 70, parece ahora resurgir en un programa de televisión cubana que ha despertado los fantasmas entre una elite intelectual que había logrado en los últimos años un acomodo en el seno de la revolución sin grandes sobresaltos.

Igualmente, la rehabilitación de políticos vinculados a los años de la represión más explícita del Ministerio del Interior, como Ramiro Valdés, también parecen contradecir ese carácter de “buen gestor” que se está atribuyendo a Raúl Castro, como conductor de un cambio suave que permita mantener los logros de la revolución, el primero de los cuales es, obviamente, el mantenimiento del poder.

El cambio social es posiblemente el elemento más destacable de la Cuba de los últimos años. Recientemente señalaba Brian Latell que la apatía de los jóvenes cubanos hacia la política plantea uno de los principales desafíos para el régimen en ausencia de Fidel Castro.

Raúl Castro fue uno de los primeros comunistas destacados en el seno de la revolución, y el impulsor de una política de alianzas con la Unión Soviética que aún hoy perduran en sus estrechas relaciones con el ejército ruso.

La duración del régimen revolucionario, y la ausencia de reformas visibles en su interior que permitieran una cierta libertad de expresión, ha contribuido a formar una opinión pública hermética, acostumbrada a la doblez y a la corruptela, desde los más altos responsables del Gobierno a los ciudadanos más modestos. Esta situación, unida al cambio generacional (la mayoría de los cubanos han nacido después de la Revolución), hacen que el desafecto por las proclamas y la parafernalia revolucionaria constituya un reto para una dirigencia huérfana del carisma de Fidel Castro.

En su ausencia no son imaginables las concentraciones multitudinarias, los “trabajos voluntarios”, el “estímulo moral” y otros instrumentos movilizadores de la sociedad. Habrá que ver cómo reaccionan los cubanos ante la nueva situación. Si hasta ahora ha habido calma, apatía y expectación, en ausencia de Fidel Castro es muy probable que demandas aplazadas comiencen a aflorar, y la forma de expresión de estas demandas pondrá a prueba la capacidad de gestión de la nueva (vieja) dirigencia en el corto plazo.

Por otro lado, la revolución cubana tiene el dudoso honor de haber producido el mayor número de exiliados de cualquier revolución, con la característica adicional de contar entre sus emigrados a personas de la más variada extracción y concentrada en buena

medida en un solo país. Esta diáspora tiene también razonables expectativas de participar en el futuro de Cuba. Si en un primer momento no se han cumplido las previsiones que se hacían de un derrumbe del régimen inmediato o de una oportunidad para el regreso de gran número de cubanos a su país, este aplazamiento no significa que sus esperanzas y reivindicaciones hayan quedado apartadas, y a buen seguro plantearán un nuevo desafío para el gobierno cubano.

El entorno internacional

Si bien la revolución ha seguido por casi 50 años un curso inalterable de transformación de la sociedad cubana y de poder bajo un régimen socialista, el entorno internacional ha constituido tradicionalmente un marco en el que ese designio revolucionario ha encontrado amenazas o apoyos, y que ha servido en unos casos para fortalecer la revolución ante el enemigo exterior o como escenario del internacionalismo revolucionario de Cuba.

Si el conflicto con los Estados Unidos ha constituido el hilo conductor de la Cuba castrotrista, en los últimos años, la Venezuela de Hugo Chávez, con sus beneficiosos acuerdos petrolíferos y su retórica revolucionaria ha pasado a ser, especialmente a partir de 2002, el principal soporte económico de La Habana y un aliado preferencial en su alianza antinorteamericana.

La actitud de los Estados Unidos tiene una alta repercusión en Cuba, desde los tiempos de la colonia, pasando por la república, y muy especialmente a lo largo de la revolución. Por su cercanía, por su capacidad económica y por la importancia de la comunidad cubana en los Estados Unidos, es indudable que buena parte del futuro de Cuba dependerá del tipo de relaciones que establezca con los Estados Unidos. En este sentido, también para Estados Unidos Cuba ha jugado en los últimos años un papel relevante en su política interna, especialmente a través de la Florida y de la importancia que los políticos de origen cubano tienen tanto en el Partido Republicano como, en menor medida, en el Demócrata.

“Raúl Castro fue uno de los primeros comunistas destacados en el seno de la revolución, y el impulsor de una política de alianzas con la Unión Soviética que aún hoy perduran en sus estrechas relaciones con el ejército ruso.”

La duración del régimen revolucionario y la ausencia de reformas visibles han contribuido a formar una opinión pública hermética, acostumbrada a la doblez y a la corruptela, desde los más altos responsables del Gobierno a los ciudadanos más modestos.

“El papel de Cuba cambiará sustancialmente, al pasar de ser el país que ha venido otorgando el pedigrí revolucionario a lo largo de los años, a ser uno más bajo la égida de nuevos caudillos.”

Aunque Raúl Castro ha lanzado, en dos ocasiones durante estos meses, mensajes invitando al diálogo a los Estados Unidos, la reciente visita en diciembre de varios congresistas a Cuba tuvo un resultado decepcionante: no llegaron ni a entrevistarse con Raúl. Hoy por hoy parece que sigue siendo más rentable para el gobierno cubano mantener la imagen de enfrentamiento con los Estados Unidos que buscar acuerdos que permitan mejorar la situación económica y que alivie las penurias de miles de familias divididas por el exilio.

Mientras, la actitud de la administración norteamericana ante la transferencia temporal de poder hacia Raúl ha sido cautelosa, en espera de los acontecimientos que puedan ocurrir a la muerte de Fidel Castro. Las victorias demócratas en el Congreso y en el Senado también parecen indicar que cualquier toma de posición de la Administración Bush en este final de su mandato deberá ser consensuada y difícilmente vaya más allá de matizar algunas de las políticas vigentes actualmente.

Por otro lado, la presencia de Venezuela se hace cada vez más importante en la isla a través del suministro de petróleo en condiciones muy favorables (se habla ya de más de 100.000 barriles de petróleo diarios) a cambio de los servicios de profesionales cubanos en todas las áreas sociales y de gobierno de Hugo Chávez.

Este intercambio económico tiene un trasunto político a través de la especial relación de Fidel Castro con Chávez y con otros líderes revolucionarios americanos, de los que se considera el patriarca. Está por ver cómo funcionará esta relación política en ausencia de Fidel Castro. Raúl no va a sustituir a su hermano en esa tarea de caudillo del socialismo y el papel de Cuba cambiará sustancialmente, al pasar de ser el país que ha venido otorgando el pedigrí revolucionario a lo largo de los años, a ser uno más bajo la égida de nuevos caudillos.

Tanto China como Rusia mantienen hoy relaciones fluidas con Cuba, que se basan primordialmente en intereses económicos, más que en los lazos políticos que mantuvieron en tiempos pasados, pero que en cualquier caso aseguran una cierta garantía en cuanto a la diversificación de sus relaciones comerciales.

Raúl no va a sustituir a su hermano en esa tarea de caudillo del socialismo. El papel de Cuba cambiará sustancialmente, al pasar de ser el país que ha venido otorgando el pedigrí revolucionario a lo largo de los años, a ser uno más bajo la égida de nuevos caudillos.

En cuanto a la UE, pasados los peores años del denominado “periodo especial en tiempo de guerra”, su relevancia como principal socio comercial de Cuba y como primer inversor ha ido disminuyendo a medida que el petróleo venezolano suplía la carencia de divisas, y el alza del precio de las materias primas hacía que China intensificase sus relaciones con Cuba.

Si la UE no pudo orientar a Cuba hacia la democracia y la economía de mercado cuando más necesarios eran los recursos y los mercados europeos para Cuba, ahora, con una situación más holgada, su margen de actuación se ve más limitado y deberá afinar más sus mensajes para contribuir eficazmente a una transición democrática en Cuba.

Así, el gobierno cubano provisional se encuentra tras unos meses de rodaje en una situación de espera al desenlace final de la enfermedad de Fidel Castro, sin grandes presiones externas o internas que le lleven a proponer cambios o que le obliguen a abrir un proceso de transición política. ¿Qué puede ocurrir tras la muerte de Fidel Castro, y quién puede influir para que el futuro de Cuba depare una transición hacia la democracia y hacia una economía abierta en la que los cubanos tengan las mismas oportunidades de las que disfrutamos en otras partes del mundo?

Afortunadamente el futuro es abierto. No hay bolas de cristal donde mirar un camino cierto, ni siquiera hojas de té en las que leer el futuro de una nación, pero sí que se pueden deducir de las actuaciones que están teniendo los principales actores en esta Cuba del fin del castrismo algunas ideas de hacia dónde va el país o al menos hacia dónde tratan de conducirlo.

Los primeros pasos dados por Raúl y las manifestaciones que con cuentagotas ha ido expresando a lo largo de estos meses apuntan a un estilo de dirección distinto, en el que las instituciones de la Constitución socialista de Cuba volverán a tener las funciones y el

“La transición sí es posible. La principal preocupación de los cubanos es la mejora de sus condiciones de vida, pero también hay una reclamación de mayores libertades y participación política a la que habrá que atender.”

desempeño que la asfixiante actividad de Fidel Castro les impedía. Hay un paso de una dirección carismática a otra colegiada, dentro de los esquemas tradicionales de los sistemas comunistas. Se tratará de mejorar las condiciones materiales de los ciudadanos con una serie de medidas que no pongan en cuestión el sistema en su conjunto y que den un poco de aire a una sociedad sometida a todo tipo de privaciones durante muchos años. Y, en el mejor de los casos, más adelante se tratará de pasar a un sistema de economía más abierto, al estilo chino, siempre y cuando se salguarde el monopolio del poder para las Fuerzas Armadas y el Partido Comunista.

La transición, si bien no es cierta, sí es posible. La principal preocupación de los cubanos es la mejora de sus condiciones de vida, pero junto con esto también hay una reclamación de mayores libertades y participación política a la que habrá que atender.

Esto es lo que se espera y lo que apuntan las decisiones iniciales del gobierno provisional, lo que aplazaría la idea de una transición a una tercera fase, una vez consolidadas las nuevas estructuras de poder, y superada la prueba de vivir sin Fidel Castro. En este supuesto, la elite dominante cubana lograría perpetuarse en el poder sin dar lugar a la temida transición que se les va proponiendo desde hace más de 15 años y a la que siempre han prestado oídos sordos.

Sin embargo, este escenario no tiene por qué realizarse del modo que se viene planteando y que desean los dirigentes cubanos y no pocos grupos en Europa y en Estados Unidos. La vida sin Fidel Castro será distinta. Las reacciones, los intereses y los grupos de poder se irán fraguando de un modo hoy desconocido, pero seguramente sin el monolitismo que exige la fidelidad a Fidel.

La transición, si bien no es cierta, sí es posible. Y, para ello, deberán entrar en juego otros actores además de los actuales dirigentes cubanos; para ello, la sociedad cubana debería estar en disposición de participar en la decisión de su futuro. Hoy esta participación está limitada por los estrechos márgenes de unas instituciones no democráticas. Los grupos de Derechos Humanos y los disidentes han

mantenido viva durante estos años una oposición al totalitarismo, sin que se les haya permitido entrar en el juego político. Seguramente, como adelantaba la encuesta de Gallup, la principal preocupación de los cubanos es la mejora de sus condiciones de vida, pero junto con esto también hay una reclamación de mayores libertades y participación política a la que habrá que atender.

Uno de los obstáculos para esta participación amplia en el futuro de Cuba está en la falta de estímulos para el cambio en la elite dirigente. Si no se dan interna o externamente estos incentivos para el cambio, la tendencia será a la consolidación de la situación actual, o bien a una exacerbación de las frustraciones económicas y políticas que demanden cambios más bruscos y violentos.

La exigencia de amnistía total para los centenares de prisioneros políticos y el apoyo a los disidentes que han resistido dentro de la isla son condiciones inexcusables para avanzar hacia una transición democrática.

Ni la hipótesis del enquistamiento en el poder ni la del conflicto serían buenas para el desarrollo de una Cuba democrática y próspera, y por ello es deseable que en esta fase del proceso se dé lugar a una mayor participación de los ciudadanos cubanos y se abran cauces de expresión y participación. La exigencia de amnistía total para los centenares de prisioneros políticos y el apoyo a los disidentes que han resistido dentro de la isla son condiciones inexcusables para avanzar hacia una transición democrática. Sin embargo esto no se alcanzará si no hay presión para que la actual dirigencia opte por el cambio. Ésta es la tarea pendiente a la que la comunidad internacional, y muy especialmente España, debería contribuir junto con los cubanos.

“La exigencia de amnistía total para los centenares de prisioneros políticos y el apoyo a los disidentes que han resistido dentro de la isla son condiciones inexcusables para avanzar hacia una transición democrática.”

* Publicado por: Fundación para el Análisis y los Estudios Sociales en *Papeles Faes*, nº 37, de 23 de Enero de 2007.

CUBA EN SU HORA DECISIVA

Carlos Alberto Montaner*

¿Sobre qué bases reales se asienta el poder del general Raúl Castro?

Raúl, en gran medida, tiene el control del aparato policiaco-militar y del Partido Comunista. Durante muchos años ha ido colocando a personas de su entorno en puestos de importancia. Sin embargo, su peso en la Asamblea Nacional del Poder Popular, en los sindicatos, en

el aparato cultural y en las otras organizaciones de masas es considerablemente inferior.

¿Es indiscutible su liderazgo?

No. Raúl fue designado por su hermano como heredero, y nadie le niega “méritos revolucionarios” (su destacada participación en la ya remota lucha contra Batista), ni ciertas dotes como organizador, o su carácter de buen padre de familia, dato desconcertante que carece

de importancia cuando recordamos que Adolfo Hitler era una persona cariñosa con sus allegados; pero la percepción general es que es una persona mediocre y sin ideas, aunque menos caótico que su hermano.

Raúl, no obstante, es un ser humano con cierto balance emocional que le permite conjugar la dureza contra sus enemigos con una dosis afectiva genuina por sus allegados, sin ese detestable narcisismo que caracteriza al Máximo Líder. Naturalmente, no posee la fuerte personalidad ni el carisma de Fidel. Además, a lo largo de casi medio siglo se ha granjeado la antipatía y el rencor de muchos de los miembros del aparato que fueron marginados de la cúpula en medio de las luchas burocráticas. Nadie le discutía a Fidel el liderazgo político del país, o el *derecho* a castigar o premiar a quien deseara sin dar explicaciones, pero hay numerosos dirigentes que creen tener más méritos y talento que Raúl, y que no aceptan sus decisiones sin que antes o después tenga que justificarlas. Esa es la diferencia entre un caudillo indiscutible y un mero jefe.



Asamblea Nacional del Poder Popular

¿Qué mantiene unida a la clase dirigente?

El discurso oficial establece tres sofismas que se repiten hasta la fatiga con el objeto de crear una suerte de legitimidad moral a la dictadura, pero en los que ninguna persona sensata parece creer seriamente:

- Que las Fuerzas Armadas y, en general, los revolucionarios o simpatizantes del sistema son los continuadores de la lucha de los mambises del siglo XIX, quienes supuestamente fueron traicionados por los políticos de la corrupta “república mediatizada”.
- Que si los revolucionarios “se dividen”, Estados Unidos, junto a los *cipayos* exiliados en Miami, unos despreciables *anexionistas*, establecerían en la Isla una colonia de los yanquis vendida a los intereses capitalistas.
- Que el fin de la Revolución significaría el fin de las llamadas “conquistas revolucionarias”: la educación, la salud y ese cierto grado de igualdad racial que hoy existe en la sociedad cubana. Simultáneamente, una nube de codiciosos exiliados dominados por los deseos de venganza descendería sobre la indefensa sociedad cubana para apoderarse de las viviendas y recuperar los bienes confiscados tras el triunfo de la revolución, convirtiendo a los cubanos de la Isla en verdaderos cautivos de extranjeros y desterrados.

“Hay dirigentes que creen tener más méritos y talento que Raúl, y que no aceptan sus decisiones sin que antes o después tenga que justificarlas. Esa es la diferencia entre un caudillo indiscutible y un mero jefe.”

De acuerdo con estas falsas premisas, se monta una especie de silogismo: Revolución, Patria, Nación, Partido Comunista forman parte de una misma ecuación (en la que antes, por cierto, incluían al propio Fidel). Si el Gobierno comunista (la Revolución) desaparece, también desaparecen la Patria y la Nación, fagocitadas por la maldad de unos enemigos siniestros que esclavizarían al pueblo, empobreciéndolo en el plano material hasta niveles haitianos.

Pero ¿hay algo de verdad en estos planteamientos?

Ni una pizca. Esas son sólo las coartadas para mantenerse en el poder. Es una obscenidad intelectual plantear que los revolucionarios

de hoy, unos señores que invocan el marxismo-leninismo como fuente de autoridad ideológica y el Estado soviético como modelo de organización, son los continuadores de la lucha de José Martí y los mambises. Aquellos cubanos, como no podía ser de otra manera, eran unos liberales del siglo XIX, que aspiraban a crear una república clásica, democrática y con respeto por la propiedad privada, y que nada tenían que ver con los experimentos totalitarios puestos en marcha en la Rusia de 1917.

Estados Unidos, a principios del siglo XXI, no tiene el menor interés en anexionarse Cuba. Por el contrario, su principal objetivo es que en la Isla se establezca un sistema democrático y próspero para que los cubanos no emigren clandestinamente a territorio norteamericano. Tampoco es relevante la cuestión económica. Para una economía como la norteamericana, que se acerca a los 13 billones de dólares, el paupérrimo mercado cubano carece totalmente de importancia. Por el contrario, Estados Unidos, que cuenta en su seno con una notable minoría cubano-americana, a la que debe tener en cuenta, volcaría todo su peso económico sobre la Isla, e invitaría a Europa y a Japón a que hicieran lo mismo, con el objeto de mejorar intensa y rápidamente la calidad de vida de los cubanos y así evitar una crisis migratoria.

Los cubanos exiliados, según las encuestas más solventes, no van a regresar masivamente como residentes (si las condiciones son favorables, lo hará un 10%), ni van a desalojar a nadie de unas casas miserables que se están cayendo a pedazos por culpa de la incuria socialista. No obstante, si hay garantías jurídicas, sí acudirán masivamente como turistas e inversionistas, y se convertirán en una fuente de desarrollo y prosperidad para beneficio de todos, poniendo fin a una hostilidad artificialmente alimentada por el Gobierno. En cierto modo, la diáspora sería la *provincia* más rica de Cuba, y la que más contribuiría a la prosperidad de los cubanos.

¿Hay alguna razón oculta que explique el inmovilismo de la clase dirigente cubana?

Temen perder el poder, y los privilegios que comporta. La nomenclatura es víctima de la natural incertidumbre que le provoca el riesgo de ver reducida su importancia social y laboral. Quienes pueden tomar decisiones temen por la suerte de sus hijos y el destino de la familia. Sienten miedo al cambio, y el miedo, a veces, es un fuerte cohesivo, pero un pésimo consejero.

¿Y qué sucede con las convicciones ideológicas?

Parece que son muy débiles. El testimonio confidencial de los hijos y parientes de numerosos dirigentes no deja lugar a dudas: en la intimidad se reniega del sistema y se admite el total desastre en que vive el país. El derrumbe del socialismo real y el cambio de signo del modelo chino, sumados a la experiencia de casi cincuenta años de colectivismo en suelo cubano, han convencido a la clase dirigente de que ese sistema no es capaz de generar riqueza y bienestar para el pueblo.

El Gobierno cubano, o al menos una parte, no parece creer que sea inevitable la transición hacia la democracia y la economía de mercado. Fidel Castro deja como herencia la tarea de continuar la revolución de la mano de Hugo Chávez, para construir lo que el venezolano llama “la revolución bolivariana y el socialismo del siglo XXI”.



Hugo Chávez y Fidel Castro

Es cierto. Pero ¿en qué consiste esa propuesta? Pues en conquistar políticamente a los países de América Latina para enfrentarlos con Estados Unidos y el Primer Mundo, mientras se desarrolla alguna variante del colectivismo en las sociedades que consigan reclutar para esta peligrosa aventura.

Felipe Pérez Roque lo explicó en un discurso pronunciado en Caracas en diciembre de 2005. Vino a decir que La Habana y Caracas habían asumido la responsabilidad de dirigir la revolución en el mundo. Poco antes, Carlos Lage afirmó que Cuba tenía dos presidentes: Fidel Castro y Hugo Chávez. Sin embargo, no parece probable que Raúl Castro se empeñe seriamente en esa tarea.

¿Por qué rechazaría Raúl esa tarea, legada por su hermano y mentor?

Porque el pueblo cubano y, muy especialmente, la clase dirigente saben que el país ya perdió cuarenta años inútilmente, “haciendo la revolución” y persiguiendo utopías inalcanzables.

La búsqueda del *hombre nuevo* condujo a sembrar la sociedad de ciudadanos hipócritas escondidos tras una doble moral. Los cementerios cubanos en África no sirvieron para nada. Las guerrillas en Sudamérica

y todos los esfuerzos subversivos sólo contribuyeron a empobrecer a los cubanos. Se tergiversa la historia de la guerra en Angola o de la independencia de Namibia (y se silencia la aventura en Somalia) para justificar los absurdos sacrificios impuestos al pueblo cubano, pero nadie ignora que esos son los pretextos de Castro para ocultar su napoleonismo caribeño y su voluntad de clavarse en la historia a cualquier precio. Los experimentos económicos destruyeron los fundamentos de la producción nacional, incluida la centenaria industria azucarera.

“El testimonio confidencial de los hijos y parientes de numerosos dirigentes no deja lugar a dudas: en la intimidad se reniega del sistema y se admite el total desastre en que vive el país.”

¿Quién en sus cabales puede reeditar esas pesadillas, de la mano nada menos que de Hugo Chávez, medio siglo más tarde? Raúl, que ya pasó la rubeola ideológica, aunque no tiene el menor instinto democrático: está más cerca de la cínica madurez de los chinos y los vietnamitas, decididos a globalizarse, a privatizar (dentro de ciertos límites) y a hacer buenos negocios con Estados Unidos y el Primer Mundo, que del infantilismo pendenciero del chavismo.

¿En qué se parecen o se diferencian el socialismo de los soviéticos y el castro-chavismo bolivariano?

En primer lugar, en el método para llegar al poder. Los “bolivarianos” abandonan la lucha de clases, las protestas obreras y la convocatoria a la huelga general definitiva con que soñaban los marxistas-leninistas (que no sucedió en ninguna parte, por cierto). También renuncian a las guerrillas campesinas a lo Mao o, en alguna medida, a lo Castro. El método chavista, deducido de la experiencia venezolana y hoy elevado a estrategia universal, es recurrir a las elecciones, plantear una Constituyente que concentre el poder en las manos del Ejecutivo, fomentar el clientelismo de los más pobres mediante medidas populistas efectivas pero de alcance real limitado y, luego, comenzar a dismantelar el Estado de Derecho y la economía de mercado, imponiendo, finalmente, una suerte de dictadura dirigista.

¿Y qué ocurre en el plano internacional?

Como especulaba Lenin en el 17 (tras el análisis de Trotski), o Castro desde el 59 hasta nuestros días, Chávez está convencido de que

“el socialismo del siglo XXI” que se propone implantar en Venezuela sólo puede sobrevivir si crea una vasta red de complicidad internacional, para enfrentarla a lo que llama “el imperialismo”, y muy especialmente a Estados Unidos.

Aunque los métodos para tomar el poder son diferentes a los empleados por los soviéticos, los objetivos son los mismos: destruir el Primer Mundo capitalista y reemplazarlo por una sociedad igualitaria y solidaria en la que ni siquiera sea necesario el uso del dinero, porque los trueques y los impulsos filantrópicos reemplazarían al dinero y al individualismo egoísta. Chávez, como Castro, son dos utópicos armados con pistola.

¿Cuál es el modelo chino?

¡Es que no existe ese supuesto modelo chino! Tras la muerte de Mao, que era, como Fidel, un visionario terco totalmente indiferente a la realidad, los reformistas chinos, que conocían los “milagros” económicos de Taiwán, Hong Kong y Singapur, protagonizados por chinos como ellos, entendieron que debían poner fin a la locura colectivista, permitir y estimular la empresa privada, sacar paulatinamente al Estado de las actividades económicas y vincularse intensamente al mundo desarrollado. En último término, eso era lo que habían hecho los Tigres Asiáticos. Ellos —la China continental— podían convertirse en el mayor tigre asiático, pero tenían que abandonar las supersticiones del marxismo.

¿Hasta dónde llegaría Raúl Castro, si se decidiera a tomar el camino chino?

Insisto: el camino chino no tiene fin. Es un camino, no una meta. Una vez que se entra en un proceso de reformas como el emprendido por los chinos, los resultados y las coyunturas van ampliando los horizontes, lo que, a su vez, precipita a los dirigentes a improvisar sobre la marcha. Son procesos abiertos. En todo caso, la distancia cultural, demográfica, geográfica e histórica entre China y Cuba es abismal. Raúl puede tomar la decisión de abrir sustancialmente la economía cubana, y todos lo aplaudirían, pero los resultados, aunque alivien la miserable forma de vida de los cubanos, no serían semejantes a los de China.

Si la vía bolivariana conduce al fracaso, la china es un espejismo y el modelo cubano de *joint ventures* demostró sus limitaciones y se

agotó, ¿qué opciones reales le quedan a la Cuba que hereda Raúl Castro a los 75 años?

Una opción, por supuesto, es no hacer nada. Poner más policías en las calles, intimidar con mayor saña a la población, contemplar cómo la base material y moral del país se degrada progresivamente, mientras los cubanos se vuelven más desilusionados y cínicos, sin otra esperanza que “sacarse el bombo”, construir una balsa o seducir a un o una turista para escapar de Cuba, como han hecho los hijos y familiares de tantos dirigentes, hasta que algún día estalle una ola de violencia como consecuencia de las penurias y la insatisfacción general.

Otra opción, la más madura, sería abrir los cauces de participación de la sociedad para, entre todos, buscar una salida consensuada a la situación en que se encuentra el país. Ni siquiera hay que elegir expresamente el camino del cambio: por donde hay que empezar es por reconocer que existen otras voces diferentes a la del Partido Comunista (que en medio siglo no ha conseguido solucionar los problemas más elementales de la población) y disponerse a escucharlas.

¿Se refiere usted al diálogo entre el Gobierno y la oposición?

Sí, pero no sólo a eso. Desde 1989, una persona tan respetable como el desaparecido Gustavo Arcos, entonces al frente del Comité Cubano de Derechos Humanos, propuso crear una mesa abierta de discusión entre el Gobierno y la oposición, y la respuesta fue el acoso político y el encarcelamiento de miembros de su grupo y de su familia.

Una verdadera apertura comienza por admitir que los cubanos creen legalmente asociaciones políticas o de cualquier tipo y puedan reunirse entre ellos para discutir en total libertad. En España, antes de la muerte de Franco, cuando las autoridades comprendieron que era imposible seguir sosteniendo la ficción de que “el Movimiento” representaba a la totalidad de la sociedad, se aprobó una ley de asociaciones, y las agrupaciones políticas comenzaron a surgir, dando sentido y forma a diferentes corrientes de opinión.

Organizaciones como las Damas de Blanco, personas como Oswaldo Payá, Vladimiro Roca, Héctor Palacios, Elizardo Sánchez, Martha Beatriz Roque, Laura Pollán, Óscar Espinosa, Gisela Delgado, Dagoberto Valdés, Juan Carlos González Leiva, Julia Cecilia Delgado, León Padrón, Miriam Leiva, Luis Cino, y tantos otros, son cubanos inteligentes e instruidos que dirigen grupos que tienen mucho que aportar para solucionar los graves problemas que afectan al país.

¿Cómo se pasa de la apertura al cambio?

Una forma sencilla es preguntar al pueblo si desea cambios. De alguna manera, es lo que sucedió en Chile con el referéndum que abrió el camino a las elecciones generales, y lo que ha propuesto el ingeniero Oswaldo Payá con el Proyecto Varela, con el respaldo de miles de firmas. En España las cosas sucedieron de otro modo: el Gobierno llevó a cabo una suerte de discreto diálogo con la oposición, y luego el Parlamento modificó las leyes y dio paso al multipartidismo. En Polonia, el Gobierno convocó unas elecciones parlamentarias en las que la oposición podía optar por un número limitado de diputados, pero el respaldo a los demócratas fue de tal naturaleza que el régimen comunista se desplomó.

¿Por qué los comunistas cubanos tolerarían un cambio de esa naturaleza?

Porque no son muy diferentes a los checos, los polacos o los alemanes. Ellos comprenden que también saldrán ganando, en la medida en que cambien una manera de actuar que ha resultado contraproducente. Los comunistas cubanos saben que en el país hay una profunda inconformidad con el sistema.

Una parte sustancial de los ex comunistas polacos, rusos, rumanos y eslovenos se transformaron en socialdemócratas o se integraron en otras corrientes ideológicas, y eventualmente lograron volver el poder. Los sandinistas consiguieron ganar las elecciones y regresar al Gobierno dentro de las reglas del juego democrático. La verdadera democracia no cierra las puertas a nadie. Los comunistas cubanos saben que hay vida más allá de la derrota política.

El Gobierno dice que, si el capitalismo se introduce en Cuba, a los cubanos les espera un destino haitiano...

En realidad, es con el colectivismo autoritario con lo que Cuba se desliza hacia un destino haitiano. Tras Honduras y Nicaragua, ya es el tercer país más pobre de Hispanoamérica. Antes de la revolución era el tercer país más rico, tras Argentina y Uruguay.

Una Cuba libre en el terreno político y económico daría muy rápidamente un salto tremendo hacia la modernidad y el progreso.

“Una verdadera apertura comienza por admitir que los cubanos creen legalmente asociaciones políticas o de cualquier tipo y puedan reunirse entre ellos para discutir en total libertad.”

“Con el colectivismo autoritario Cuba se desliza hacia un destino haitiano. Tras Honduras y Nicaragua, ya es el tercer país más pobre de Hispanoamérica. Antes de la revolución era el tercer país más rico, tras Argentina y Uruguay.”

Cuba tiene un capital humano extraordinario –cientos de miles de graduados universitarios–, y lo que necesita es inversiones y libertad para producir. Todos los países que han realizado el “milagro” del desarrollo sostenido lo han hecho en el curso de una generación: España, Corea del Sur, Irlanda, Chile. En Cuba debe suceder lo mismo.

¿Cuáles son las posibilidades de desarrollo con que cuenta Cuba?

Paradójicamente, en principio, las que identificó el Gobierno cubano cuando comenzó el llamado “periodo especial”: turismo masivo, inversiones extranjeras, biotecnología, azúcar y etanol, servicios médicos, cibernética, transporte marítimo y aéreo, entre otra docena de campos de acción. Pero para que estas actividades dieran resultado no podían llevarse a cabo en el ámbito oficial y con el criterio paranoico y sectario con que se desarrollaron. Tenían que emprenderse en el campo privado, con los cubanos como empresarios junto a los inversionistas extranjeros.

No hay que olvidar que la clave del desarrollo en las sociedades prósperas está en que los Estados edificados por ellas se limitan a crear reglas abstractas que permiten todo lo que no está expresamente prohibido. La miseria del socialismo dictatorial proviene de que reglamenta todas las actividades y prohíbe y persigue todo lo que no está reglamentado.

¿Cuándo pueden comenzar los cambios?

No lo sabemos, pero cuanto más rápido se inicien, menos va a sufrir la sociedad cubana. Para Cuba, “ya es hora”.

*Carlos Alberto Montaner aborda aquí algunas de las preguntas que rondan por la cabeza de todo aquél preocupado por el futuro de Cuba. Este artículo se trata de un extracto de “¿Qué ocurrirá tras la muerte de Castro?”, el ensayo del presidente de la Unión Liberal Cubana que publicará íntegro *La Ilustración Liberal* en su número de primavera

CUBA 2007: ¿SEGUIRÁN MATANDO AL MENSAJERO?

Nicolás Águila

La hora del poscastrismo viene sonando desde hace casi dos décadas. Pero siempre que llega un emisario con el anuncio del cambio, la respuesta de Fidel Castro ha sido invariablemente matar al mensajero, como hacían los sultanes con quien fuera portador de malas noticias.

Sin embargo, la necesidad histórica a la larga se convertirá en un ariete imparable. Y Cuba se democratizará tal vez más pronto y sin menos complicaciones de lo que en estos momentos nos parece. En un plazo quizás breve, una vez más los cubanos tendrán que saldarse cuentas con el pasado y apostar al futuro emprendiendo la reingeniería total de un país devastado. Cuba hará al fin su entrada en el siglo XXI, pero bajo el signo ominoso de la miseria tercermundista.

La tarea más difícil, con todo, no será tanto la reconstrucción económica como la reparación de los severos daños causados al tejido social de la nación. A diferencia de la república inaugurada con júbilo desbordante en 1902, esta vez nos dejarán la herencia amarga de una sociedad expuesta a la pérdida sistemática de valores durante el lapso de tres generaciones. Los cubanos de hoy recibirán como legado la inmensa responsabilidad de pasar todo el país en limpio.

Posibilidad de estallido social incontrolable

Si bien nadie puede precisar con exactitud qué modalidad asumirá el tránsito a la democracia en la Isla, la socorrida metodología de los “escenarios” enumera probables desenlaces en los que no se descartan estallidos sociales o una situación de ingobernabilidad conducente al caos. La tradición de violencia del pueblo cubano, potenciada por su actual incultura cívica y jurídica, hace de esa sociedad un caldo de cultivo favorable a las bajas pasiones y la irresponsabilidad ciudadana.

Tomarse la justicia por su mano, como ya ocurrió a la caída del dictador Machado en 1933, sería la negación del estado de derecho a que aspiramos. La voluntad de las turbas enardecidas no constituye fuente de derecho, además de carecer de sentido después de producirse el derrumbe del régimen. Sería conveniente, pues, contener un

innecesario desenfreno de la ira popular, evitándose una posible ola de saqueos y ajustes de cuentas en los que suelen pagar justos por pecadores. Los líderes del exilio y de la oposición interna –apoyados en una sociedad civil seguramente más fortalecida en esa crítica coyuntura de crecimiento– serán los encargados de asegurarle el fiel a la balanza de la justicia en caso de que ocurra un vacío de poder propicio a venganzas personales y linchamientos callejeros.

En ese sentido, los cubanos de la demonizada ciudad de Miami han sentado un valioso precedente de respeto a la ley mostrando un alto grado de tolerancia hacia antiguos funcionarios y simpatizantes del régimen, sin excluir siquiera a vulgares delatores, que en los últimos tiempos se han radicado por centenares en la capital del exilio cubano. Nadie los molesta ni los señala con el dedo acusador, a no ser que se trate de un caso escandaloso como el del connotado torturador localizado en un hogar de ancianos y llevado ante los tribunales competentes. Los ex castristas no ignoran que el mejor lugar para establecerse son los Estados Unidos, un país de leyes donde la venganza personal, o incluso la menor insinuación de amenaza, constituye un serio delito penado por la ley.

Justicia poscastrista

Independientemente de la forma en que finalmente ocurra la transición cubana, nada justificaría que los grandes culpables de la tragedia nacional se salieran con la suya, reciclándose en prósperos empresarios y viviendo el resto de su vida como respetables señores. Sobre ellos –lo mismo que sobre cualquier sicario con historial comprobado de graves abusos a los derechos humanos– deberá caer todo el peso de la ley, pero en juicios con todas las garantías procesales y que no reediten la página sangrienta de 1959. Ni borrón y cuenta nueva, ni ley de punto final, ni impunidad con base en la obediencia debida. La experiencia reciente en los países del Cono Sur ha demostrado que las heridas mal cicatrizadas se abren después con mayor encono aún. Lo más aconsejable es proceder de inmediato a la administración equilibrada y serena de la justicia.

Los que se inspiran en el discurso de la tolerancia para sostener que la aplicación de la justicia a los grandes culpables es menos importante que la búsqueda de un consenso a favor de la reconciliación nacional, pasan por alto el hecho de que la práctica política y la experiencia histórica no indican precisamente que sea preferible apostar por un perdón indiscriminadamente generoso en aras

de la concordia, a no ser quizás en los casos criminales menos ostensibles.

No hay que atizar odios, pero tampoco hay que olvidar el trágico saldo del capítulo más tenebroso de la historia de Cuba. A los implicados en la represión en segundo o tercer grado se les podría perdonar, pero limitándoseles los derechos civiles y políticos durante un periodo prudencial de cuarentena a fin de que no vuelvan inmediatamente a la palestra pública, como en Europa Oriental, reinventados bajo un rótulo político engañoso.

Para fundamentar el perdón a los “menos culpables” sobran razones de carácter moral, humano o religioso, pero basta con aducir una de orden práctico y sentido común. Los que de un modo u otro han estado al lado del régimen como cómplices activos de sus arbitrariedades suman un número tan elevado que daría lugar a condenas masivas nada recomendables. No estaría bien que las cárceles cubanas se volvieran a abarrotar. De ahí lo inevitable de una amnistía que abarque a todos aquellos que no sean responsables directos de delitos graves.

“Perdón sin olvido” podría ser una de las divisas que presidan nuestra inevitable transición democrática. El pueblo cubano debe tener bien presentes los atropellos perpetrados por el régimen castrista durante la larga pesadilla comunista, de modo que no se olviden y jamás se repitan semejantes atrocidades en la patria de Varela y de Martí. En todas las escuelas, junto a la Declaración Universal de los Derechos Humanos convendría colocar en lugar bien visible una larga relación de sus violaciones cometidas en nombre de una ideología que suprime todas las libertades y niega la esencia misma del ser humano. La lista con el inventario de horrores serviría para ilustrar a nuestros escolares sobre el valor de la libertad y la democracia para la convivencia en un estado de derecho.

Posibles escenarios

La transición cubana a la democracia nadie la podrá detener. Se podrá retrasar más o menos, pero al final los acontecimientos seguirán el curso natural de la historia. Cuba no será menos que sus pares euro-orientales y entrará por fin en el siglo XXI por la puerta ancha de

“La tarea más difícil, con todo, no será tanto la reconstrucción económica como la reparación de los severos daños causados al tejido social de la nación.”

la civilidad. La restauración de la Constitución del 40, la convocatoria a una asamblea constituyente o la celebración de consultas populares y elecciones libres, son algunas de las vías propuestas. Pero en cualquier caso, se impone derogar la actual legislación vigente y enderezar el presente con rumbo al futuro.

El mensajero de la historia hace mucho rato que llegó a Cuba anunciando el momento crucial del cambio, pero hasta ahora los “parametradores” del progreso han logrado impedirle su entrada y frustrar su aparición. Los que se empeñan en hacer imposible la transición pacífica –parafraseando una frase de John F. Kennedy– harán inevitable la transición violenta. De ahí que algunos analistas se muestren un tanto catastrofistas y se decanten por un futuro sangriento de estallidos sociales, guerra civil, luchas palaciegas, golpes de estado, etc., trazando un largo y doloroso camino hacia la democratización de la Isla.

No hace mucho apareció en la publicación digital *La Nueva Cuba* esta interesante encuesta sobre el futuro político de la Isla, que en alguna medida refleja un estado de opinión que va del optimismo moderado al pesimismo del escéptico:

FUTURO DE CUBA...

- Guerra civil y cambio a la democracia
- Golpe de estado militar pro democracia
- Lenta transición política a la democracia
- Acelerada transición política a la democracia
- Dictadura colegiada fidelista
- Dictadura militar raulista
- Dictadura anti-raulista pro-chavista

Independientemente de cuál haya sido el resultado final del sondeo a los lectores, es de suponer que éstos hayan respondido según su corazonada, a falta de datos más científicos. Entre los siete ítems propuestos, predominan 4 a 3 las opciones positivas (conducentes a la democracia) sobre las negativas (conducentes a la dictadura). Llama la atención que, de los cuatro “escenarios” que desembocan en la democracia, dos son por la vía violenta y una sigue un largo y al parecer difícil camino. Hay una sola opción halagüeña, con final feliz y desenlace rápido, contra seis negativas o violentas.

¿Cuál será la suerte de Cuba finalmente? Nadie tiene la mágica bola de cristal para lanzar pronósticos infalibles. Y siempre, desde luego, ha sido más seguro ser historiador que profeta. No obstante, sí cabe afirmar con seguridad que todos los “escenarios” probables en definitiva se reducen a dos posibilidades: democratización o continuismo de la dictadura totalitaria.

De momento, aparentemente, los factores catalizadores de la transición democrática están en desventaja con respecto a los factores retardatorios. El régimen castrista cuenta con el apoyo petrolero de Chávez y eso le permite ganar tiempo mientras sueña con tener un buen respiro si triunfan los demócratas en las elecciones de 2008 en Estados Unidos. Pero puede que no todo le salga a pedir de boca.

Es verdad que la sucesión ya ha sido impuesta como un hecho consumado y en vida del tirano a través de la delegación de poderes en su hermano menor y segundo al mando. Ya se habla de raulismo como una nueva corriente política, en contraposición al fidelismo, como si los dos –ismos fueran tan diferentes y no rimaran ambos con castriismo.

Muchos observadores andan encantados con la actuación pública de Raúl Castro, por ser un hombre de discursos breves que va directo al grano. A tal punto que llegan a calificarlo de pragmático y flexible, razonablemente dispuesto a implantar en Cuba el engendro del modelo chino. Una idea liberticida con la cual algunos se han entusiasmado tanto que hasta la consideran un paso de avance.

El enfermo crónico

Pero la sucesión dinástica no queda verdaderamente consolidada hasta tanto no se anuncie la muerte más esperada de todos los tiempos. Fidel Castro, que siempre ha sido como el perro del hortelano, ni se muere ni deja vivir; ni gobierna ni deja gobernar. Como enfermo crónico, curiosamente, se ha convertido en una especie de trasunto metafórico de su propio régimen.

Cuando a inicios de la década de 1990 se generalizaba el descontento popular hacia su “viejo gobierno de difuntos y flores”, se produjo una rápida multiplicación de grupos disidentes y opositores.

“De momento, aparentemente, los factores catalizadores de la transición democrática están en desventaja con respecto a los factores retardatorios.”

Al punto de que muchos creyeron que en poco tiempo aquello se vendría abajo y por su propio peso.

La situación se agravaba exponencialmente, cierto. Pero cuando una enfermedad se vuelve aguda, hay tres posibilidades de resolución:

la recuperación, el fallecimiento o el estado crónico. El régimen castrista jamás se ha recuperado del golpe contundente que fue el derrumbe del “socialismo real” y la desaparición de la Unión Soviética. Pero tampoco pereció. Se ha mantenido como un enfermo crónico, como el anciano que se echa en una cama pero no acaba de morir. O como actualmente el propio tirano en su lecho de enfermo, o de muerte.

Mientras no suceda el esperado desenlace, Raúl seguirá a la sombra de su hermano mayor, bajo la permanente zozobra de estar al mando pero sin ser verdaderamente el Uno, a pesar de que los reporteros nos aseguran que en su última aparición informal se le vio muy sociable y desinhibido. Hay quienes no saben distinguir entre la imagen pública y los sudores

fríos en privado. Por lo pronto, a Raúl se le ha planteado la primera “crisis” de su gestión y por donde menos se lo esperaba —por la retaguardia intelectual.

“Mientras no suceda el esperado desenlace, Raúl seguirá a la sombra de su hermano mayor, bajo la permanente zozobra de estar al mando pero sin ser verdaderamente el Uno.”

La “rebelión” de los emails

Llevarle “rebelión” a la revuelta de los emails es una exageración. Llevarle “revuelta” a lo que fue un escarceo mediante el intercambio de mensajes entre escritores es una hipérbole. Llevarle “escarceo” a lo que realmente no ha pasado del revoloteo electrónico es poner un énfasis excesivo... Ciertamente, pero para la Seguridad del Estado y para el ministro de la informática policial, Ramiro Valdés, se trata de un conato de rebelión aprovechándose de la ausencia del Número Uno “para introducir ruido en el sistema”, como diría en su tecno-jerga el histórico comandante computacional.

Y no le falta razón. Conscientemente o no, un grupo de escritores se ha valido de la baja por enfermedad del patriarca todopoderoso con el fin de lanzarse en una carga cerrada al email contra un trío de antiguos represores de los años ’70, que reaparecieron recién

temente en la televisión cubana muy felices y locuaces. Nada menos que tres tristemente célebres “parametradores”, intolerantes y homofóbicos, no por casualidad próximos a Raúl Castro, que encabezaron la caza de brujas en ese periodo conocido eufemísticamente como “quinquenio gris”.

Apuntando en la misma dirección, el escritor Senel Paz, de visita en España, ha declarado por estos días que los escritores cubanos ahora juegan al ajedrez con Fidel, pero antes jugaban sólo al parchís. Mejor hubiera dicho que nuestros intelectuales se han pasado casi medio siglo, o sea diez quinquenios de todos los colores, jugando al teto con Castro entusiastamente y en la posición más incómoda.

No hay que sobrevalorar este inesperado incidente de los correos electrónicos, pero tampoco hay que subestimarlos. A las reivindicaciones iniciales, desde “dentro de la revolución”, de los escritores oficialistas indignados por la reaparición de los connotados represores, se han sumado en tándem voces electrónicas que claman abiertamente por cambios a fondo en el sistema, rebasando el contrapunteo estilo “fresa y chocolate”. Más otras voces que, aunque se pronuncian desde una militancia revolucionaria, suenan muy independientes y han puesto el dedo en la llaga de la falsedad de la cultura oficial y las instituciones “revolucionarias”.

¿Será esto un avance de lo que puede venir? Nadie lo sabe, aunque los muchachos de “Furri”, los aparatosos “centinelas insomnes”, deben haber redoblado ya la vigilancia a todos los niveles y sectores. Pero sí es al menos un mensaje claro sobre el descontento generalizado existente en la población, que no goza ni remotamente de los privilegios de los escritores y artistas, empezando por el acceso a internet.

¿Cómo recibirán esta vez el mensaje de que hay demasiadas cosas que deben cambiar, tantas que en realidad hay que cambiarlo todo? ¿Intentarán nuevamente matar al mensajero, aunque sea del susto? Seguramente que sí, pero habría que ver si el mensajero está dispuesto a dejarse matar. Eso marcaría la diferencia y pudiera contribuir, quién sabe, al inicio del cambio.



El escritor Senel Paz

CUBA PARA LOS CUBANOS

Roger F. Noriega*

Mientras Fidel Castro va iniciando su retirada de la escena mundial, muchos de quienes no son cubanos comienzan a reflexionar acerca del futuro de una nación que ha permanecido casi 50 años atrapada entre los escombros del experimento demente de un dictador. No obstante, demasiadas personas ajenas a esa realidad se dejan desorientar por los mitos que ha sembrado el régimen a lo largo de las últimas cinco décadas para hacer que la isla parezca compleja, difícil de entender, peligrosa e inaccesible. Castro se dio cuenta de que si el mundo comprendiera la realidad cubana, aun la clase intelectual podría advertir que algo anda mal en su gobierno.

Transcurridas cinco décadas desde el embargo que Castro le aplicó a la realidad, la transición de Cuba representará un reto. Pero son varios los hechos simples que inspiran optimismo para el futuro. Primero, no hay nada como la caída de una dictadura desgastada para generar una explosión de esperanza y energía. Segundo, Cuba está repleta de cubanos, un pueblo que construyó una nación próspera que Castro vino a demoler. Tercero, el mundo entero desea que a Cuba le vaya bien, y su histórico amigo –Estados Unidos– está preparado y ansioso por ayudar a 11 millones de personas a reconstruir Cuba a su propia imagen y semejanza. Sin embargo, para alcanzar el futuro es preciso que desterrremos los grotescos mitos acerca del castrismo y las falsas ideas fabricadas en torno a la propia Cuba.

Mito: “Castro ha hecho algunas cosas buenas por su pueblo”

Cuando muera Castro, unos cuantos comentaristas intentarán vender el mito de que, pese a sus errores, la revolución de Castro estaba impulsada por el deseo de extender la justicia social, la salud y la educación a la mayoría pobre de la población cubana. Pero Castro ya agoniza en un lecho de hospital a manera de ejemplo del sistema de salud cubano, objeto de tanto alarde. El hecho de que el deceso del dictador pueda verse acelerado por una chabacana rutina quirúrgica echa por tierra la idea de que la medicina cubana “de primer mundo” es un logro de la revolución. El sorprendente deterioro

de Castro no sorprende tanto a quienes conocen la realidad del sistema de salud cubano, en el cual los pacientes de cualquier hospital típico tienen que llevar sus propias bombillas eléctricas, ropa de cama e hilo de coser para las suturas.

Entonces, ¿por qué tantos se hacen la vista gorda para entrever un lado positivo de la dictadura de Castro? Parte del motivo es que la mayoría de los medios de comunicación del mundo han considerado con bastante generosidad al cruzado anti-estadounidense. En diciembre de 2006, la Organización Gallup publicó los resultados de una encuesta reciente según la cual —sin que sea sorpresa para nadie— la mayoría de los cubanos anhelaban mayor libertad. Sin embargo, los editores de Associated Press lo contaron de este modo: “Encuesta: 1 de cada 4 cubanos está satisfecho con las libertades”¹. Esta interpretación tergiversada —que la tiranía no llega a ser la mitad de mala— es un vívido ejemplo del intento de los medios y los supuestos expertos en Cuba de excusar a un dictador que, según nos quieren hacer creer, rescató a Cuba de un pasado miserable. Esa descripción del pasado es un disparate. Al menos se debe reconocer esto antes de predecir hacia dónde se encamina Cuba sin Castro.

Los defensores de Castro han pintado la Cuba prerrevolucionaria como un sitio atrasado y represivo, imagen que no halla sustento en los hechos. En efecto, la Cuba de la que Castro se hizo cargo en 1959 era una de las sociedades más prósperas e igualitarias de las Américas, cercana al primer puesto. De acuerdo con la mayoría de los indicadores sociodemográficos, era sólo superada por Argentina y Uruguay. Los indicadores sociales y económicos del país también se asimilaban de manera notable a las de los países menos desarrollados de Europa en ese entonces, como España y Portugal. Aunque es bien sabido que hoy la tasa de mortalidad infantil de Cuba es la segunda más baja de América Latina, muchos historiadores olvidan mencionar que la Cuba anterior a Castro figuraba decimotercera en el mundo, con la mejor tasa de América Latina.

“El deterioro de Castro no sorprende tanto a quienes conocen la realidad del sistema de salud cubano, en el cual los pacientes de cualquier hospital típico tienen que llevar sus propias bombillas eléctricas, ropa de cama e hilo de coser para las suturas.”

Además ocupaba el tercer puesto entre los países con mayor ingesta diaria de calorías, el cuarto entre los de mayor tasa de alfabetización, el segundo en cantidad de automóviles per cápita y el cuarto en producción de arroz².

Cuba también tenía un nivel de cultura avanzado antes de que Castro tomara el poder: era el tercer país de América Latina con mayor circulación de periódicos per cápita y el segundo con mayor cantidad de personas que iban al cine³. Si bien no caben dudas de que padecía las desigualdades en cuanto a la distribución de la riqueza, lo cual afectaba a todos los países de América Latina en aquella época (y siguen haciéndolo hoy), Cuba poseía la mayor clase media respecto de sus pares del hemisferio occidental.

No suele mencionarse que en las décadas de 1940 y 1950 la isla tenía leyes progresistas en materia de empleo, régimen de propiedad, educación y salud que nada tenían que envidiar a las de varios de los países de la región. Por ejemplo, la Constitución cubana de 1940 estableció derechos laborales tales como el derecho a trabajar, el máximo de 40 horas semanales, un mes de vacaciones por año, la seguridad social y el derecho a formar sindicatos y asociarse a ellos. Por cierto, para 1958 prácticamente la mitad de la población activa cubana pertenecía a sindicatos. De hecho, un informe del Banco Mundial de 1951 criticaba las leyes que protegían a los trabajadores cubanos por considerarlas demasiado generosas y tener el efecto de desalentar la inversión extranjera⁴. Ese hecho está lejos de justificar la imagen popular de un país saqueado por la explotación extranjera hasta que Castro vino a su rescate y le devolvió la dignidad.

Lo triste es que Castro transformó un país que se contaba entre los más prósperos y progresistas de América Latina en una nación en la cual “mayor igualdad” significa que casi toda la población es indigente. La estrategia de desarrollo de Castro se basaba en una relación asimétrica con la ex Unión Soviética: el trueque de productos agrícolas de Cuba por ayuda financiera y técnica y equipamiento militar soviético. Cuando cayó la Unión Soviética, la economía cubana sufrió una implosión. Según las estadísticas nacionales, fue sólo en 2005 que Cuba logró volver a sus niveles de producto interno bruto anteriores a 1990⁵.

Sin nadie más que compre sus productos, Cuba no puede generar ingresos suficientes para satisfacer la demanda interna de los bienes de consumo básicos. Así, un país que otrora marcó el ritmo de la región ha venido a depender de la generosidad extranjera (con

más de 12.000 millones de dólares de deuda externa en 2002) y de las remesas de más de 1.000 millones de dólares provenientes de Estados Unidos (equivalentes al 84% de sus exportaciones⁶); además –lo que resulta más trágico– se ha resignado a bajar el estándar de vida para poder “resolver”, es decir, sobrevivir.

Mientras Castro se jacta de ciertos indicadores de salud y educación que resultan, en realidad, bastante modestos, los cubanos han pagado un costo altísimo por los “logros” del dictador.

De acuerdo con el Anuario Estadístico de las Naciones Unidas, la Cuba anterior a Castro se ubicaba tercera entre 11 países en consumo diario de calorías per cápita. Hoy ocupa el último lugar en consumo y, de hecho, sufrió una disminución en la ingesta de calorías durante un período en el cual la mayoría de los países repuntó. Asimismo, los enormes pasos que dieron otros países latinoamericanos (incluidos aquellos similares a Cuba en los aspectos demográficos y económicos pero con los indicadores anteriores a 1959 por detrás de los de la isla) atemperan cualquier argumento de progreso notable durante el régimen de Castro⁷.



Hospital en Cuba

Todo aquel que desee de veras comprender la realidad de Cuba debería comenzar por comprender que los cubanos lograron construir una nación relativamente exitosa hasta que Castro la destruyó. Cuanto antes reconozca el mundo el terrible costo de la revolución de Castro, mayor será la determinación de ayudar a los cubanos a recuperarse de la pesadilla de la dictadura despojándose de todos los vestigios de un régimen que sólo se destacó por su crueldad. Más aún, al evaluar con ojo imparcial la Cuba precastrista se hallan sobradas razones para ser optimista por el futuro de la nación una vez erradicado el régimen dictatorial. Tal evaluación requiere desenmascarar los mitos acerca de cómo puede llegar a evolucionar Cuba después de Castro.

Mito: sólo los camaradas de Castro pueden conducir una transición estable

Éste es el malentendido más peligroso de todos. En primer lugar, tras 50 años de totalitarismo, la estabilidad podría no ser la máxima prioridad para 11 millones de cubanos. Además, en el momento en que Fidel reconoció su propia mortalidad delegando el mando “en forma transitoria”, cada adúlador del régimen comenzó a pensar en su propio futuro. La imagen del falto de vitalidad y poco carismático Raúl Castro, de 75 años de edad, como puente hacia el futuro es uno de los últimos chistes malos de la era castrista⁸. Lo que es peor, Raúl no tiene más derecho a tomar decisiones sobre el futuro de Cuba que su agonzante hermano mayor.

Es evidente que Fidel eligió “a dedo” a intransigentes ideológicos como Raúl, al presidente de la Asamblea Nacional, Ricardo Alarcón, y al ministro de Relaciones Exteriores, Felipe Pérez Roque, para tratar de mantener el Estado policial y preservar el patrimonio económico de los amigos del régimen. Sin embargo, esos líderes de segundo nivel deberían ser los primeros en reconocer que son incapaces de inspirar temor —mucho menos respeto— en los cubanos. Tales miembros del régimen reconocen que éste es mucho más frágil de lo que cualquier observador puede imaginar. La corrupción, la ineficiencia, el agotamiento y la quiebra moral han perjudicado a un Estado policial que hace tiempo olvidó cuál era su cometido. Por ello es que la “transición” de estos personajes se asemeja más a la película *Weekend at Bernie's* que a una transferencia seria de poder.

En el servicio de inteligencia de Estados Unidos hay quienes todavía intentan vender la idea de que Raúl puede mantener las cosas en pie por tener el control de las fuerzas de seguridad⁹. Es posible que ese tipo de conclusiones emanen de la obra de Ana Belén Montes, ex analista de la oficina de inteligencia del Departamento de Defensa que hizo que las evaluaciones del servicio de inteligencia estadounidense describieran a Raúl como una posible fuerza liberadora de Cuba. En 2002 Montes fue condenada por espionar para el gobierno cubano. La realidad es que muchos militares de Cuba aún desprecian a Raúl por orquestar el juicio público y la ejecución del héroe de guerra General Arnaldo Ochoa Sánchez en 1989¹⁰. El apoyo del que Raúl pueda gozar entre los jefes militares cubanos se funda en la percepción de que él puede salvarles el pellejo acordando un *modus vivendi* con Estados Unidos, pero ello dependería más de la indulgencia estadounidense que del prestigio o el talento de Raúl.

De hecho, sería una ironía trágica que Estados Unidos aceptara la propuesta de “diálogo” de Raúl. Si quiere que un DC-10 lo lleve al exilio junto con sus “logros de la revolución”, ésa es una conversación que debería tener con sus amigos de Madrid. Pero pretender hablar del futuro de Cuba con una junta de corte rufián otorgaría a los herederos políticos de Castro una legitimidad inmerecida y mancillaría la credibilidad de Estados Unidos con respecto a los propios demócratas de la isla que deberían gobernar —y gobernarán— Cuba. En estos tiempos de “re-embalsamiento”, lo último que necesitamos es una política estadounidense basada en la idea de que es necesario tratar con Raúl para impedir una matanza o una crisis migratoria que podría afectar la costa estadounidense. A ver si me explico: si se desata una ola de violencia, quienes se ensuciarán las manos con sangre serán los del régimen que posee todas las armas. Tal contingencia, a saber, una dictadura ilegítima que recurre a la violencia encarnizada para mantener su dominio en el poder, suscitara el reproche mundial y, de ser necesario, la intervención internacional. En cuanto a la crisis migratoria, por primera vez los cubanos no necesitan huir de la isla para hallar un futuro. Deberíamos ir comunicándole a la isla que, ahora más que nunca, necesita a los mejores cubanos.

“Lo triste es que Castro transformó un país que se contaba entre los más prósperos y progresistas de América Latina en una nación en la cual ‘mayor igualdad’ significa que casi toda la población es indigente.”

Mito: Raúl Castro quiere y puede liberalizar la economía cubana

La imagen de Raúl como “reformador” es un ardid del régimen de Castro, y por cierto nada nuevo. Durante más de una década los observadores de Cuba han debatido acerca de que Raúl simpatizaba con el “modelo de China”, en cuyo contexto una dictadura socialista podría tolerar una apertura empresarial. Los defensores del régimen dentro de la comunidad de *think-tanks* de Washington han estado pregonando que, una vez desaparecido su hermano mayor, Raúl será capaz de conducir una transición estable que traerá aparejados cambios graduales de índole económica y, naturalmente, política.

Pero, por desgracia, Raúl no es ningún reformador reprimido; ha sido un comunista ortodoxo y defensor del estricto seguimiento

de la ideología de Fidel desde el comienzo del conflicto armado, hace más de 50 años. Raúl planeó el infame castigo a los economistas “independientes” patrocinados por el Estado de finales de la década de 1990. En cuanto a la tan promocionada apertura económica a la que se entregó el régimen después de perder su subsidio soviético de entre 5.000 y 7.000 millones de dólares al año, lo que Raúl hizo fue restringirla, apropiársela y, recientemente, oponerse a ella.



En primer lugar, en Cuba jamás se ha tolerado nada parecido al experimento empresarial que prosperó en Vietnam o la República Popular China. Los inversionistas extranjeros que actualmente operan en Cuba han aceptado al Estado cubano como su socio mayoritario, que contrata, despide y hasta cobra el magro salario de cada trabajador cubano.

En segundo lugar, las fuerzas armadas cubanas que lidera Raúl participan en decenas de lucrativos *joint ventures* con empresas extranjeras. La misión de Raúl era controlar la influencia externa y capturar todas las ganancias para ponerlas al servicio del Estado policial que él dirige. Hoy, los militares administran la mayoría de los alojamientos turísticos de Cuba, y se ha considerado menos importante a los inversionistas extranjeros desde que el presidente de Venezuela, Hugo Chávez, otorga anualmente 2.000 millones de dólares a sus socios cubanos en concepto de subsidios petroleros: casi la mitad de los 4.000-6.000 millones de dólares que antes obtenían de la Unión Soviética¹¹.

En tercer lugar, Raúl ha utilizado estos emprendimientos para generar empleo y seguridad económica para sus secuaces y la tropa en general. Es ingenuo creer que les pedirá que compartan sus dádivas abriendo la economía en medio de una precaria transición durante la cual está desesperado por conservar la lealtad de estos camaradas.

Raúl no tiene el coraje ni la inteligencia para administrar una transición a la democracia o a la libertad económica. Los verdaderos amigos del pueblo cubano deberían rechazar de plano la idea de un cambio progresivo llevado adelante por los amigos de Castro.

Mito: El sector empresarial de Estados Unidos perdió debido al aislamiento de Cuba

En la década de 1990, Fidel Castro atrajo a la isla a inversionistas europeos, canadienses y algunos latino-americanos reservando contratos atractivos para las empresas dispuestas a asociarse con el régimen, pagarle al gobierno por el trabajo realizado por cubanos y abstenerse de emitir demasiados juicios de valor acerca del Estado policial estalinista circundante. Ahora numerosos inversionistas extranjeros han resultado estafados o decepcionados, y los militares de Raúl se han involucrado en la industria del turismo, acaparando, entre otras empresas, muchos de los hoteles construidos y administrados por extranjeros. Con todo, algunas empresas ya tienen una plataforma de apoyo en la isla y esperan ser las primeras en beneficiarse si se reactiva la economía cubana.

Pero no vayamos tan deprisa. Una vez que los cubanos reclamen su país, es posible que se formen una dura opinión sobre las empresas que contribuyeron a mantener a flote el Estado policial de Castro. ¿Se supone que los cubanos libres respetarán contratos otorgados por un régimen corrupto? Mejor cabría imaginar a los cubanos arrojando a esos inversores al mar, indignados de haberse vistos sometidos a la explotación de capitalistas inescrupulosos que marchaban codo a codo con comunistas despiadados.

Otro resultado de la encuesta de Gallup de diciembre de 2006 fue que los cubanos consideran a Estados Unidos un socio comercial más “ideal” que la China comunista o la Venezuela socialista. Estas opiniones positivas respecto de Estados Unidos son admirables considerando la oleada de propaganda anti-estadounidense en medio de la que han vivido los cubanos durante casi 50 años.

Es razonable predecir que, una vez que los cubanos empiecen a tomar decisiones acerca de su propio futuro económico, contemplarán con especial estima al único país que no se hizo un festín con los despojos de Cuba. Mientras el castrismo sufre una hemorragia de poder, el sector empresarial estadounidense debería proponerse con firmeza condicionar las relaciones comerciales al principio de legalidad, al trato justo de los trabajadores cubanos y a un campo de juego equitativo con otros inversionistas extranjeros. Cualquier emprendimiento que contribuya a resucitar un régimen moribundo es un mal negocio y podría dañar la reputación de las empresas estadounidenses que reingresan al mercado cubano. El sector empresarial de Estados Unidos no puede equivocarse al apostar por la buena voluntad e iniciativa de los cubanos libres.

Mito: Los sentimientos de la comunidad cubana exiliada van a maniar la política de Estados Unidos durante la transición

La comunidad cubana exiliada desempeñará el papel decisivo y constructivo en la transición democrática y la reconstrucción económica de Cuba. En la actualidad, la comunidad es un canal importante para comunicarse con la isla y para comprender lo que sucede en cada esquina. Los cubanos exiliados comprenden mejor que casi nadie la realidad de la isla y el daño provocado por el régimen de Castro, que de manera sistemática ha imbuido cinismo y auto-repulsión en el pueblo cubano como medio para sofocar el disenso o el activismo. Serán necesarias la fe y la confianza de los lazos familiares para depurar las toxinas de la represión y la duda y para cambiar el modo de sentir y pensar de los seres queridos que se quedaron en la isla.

La comunidad exiliada también posee el capital y la afinidad cultural que la hacen una reserva natural de *know-how* en lo que respecta a inversiones y emprendimientos. Si bien la inmensa mayoría optará por permanecer en Estados Unidos, algunos podrían volverse misioneros y viajar a Cuba para ayudar a orientar a la gente sobre las oportunidades y responsabilidades que tienen frente a sí en una Cuba libre. Asimismo, los cubano-estadounidenses seguramente respetarán el orgullo y el nacionalismo de aquellos que permanecen en la isla.

¿De qué manera puede ayudar Estados Unidos?

Estados Unidos debería expandir sus programas pro-democracia para reafirmar su constante compromiso con el cambio genuino. El presidente de Estados Unidos, George W. Bush, ha sido firme en su apoyo a la causa de libertad en Cuba, y quienes diseñan las políticas de Estados Unidos son fieles partidarios¹², que deberían gozar de las atribuciones necesarias para trabajar con creatividad y audacia en esta etapa crítica. Cualquier indicio de que Estados Unidos aceptará que un dictador suceda a otro obstaculizaría la transición y desmoralizaría a los valientes demócratas de la isla.

El gobierno de Estados Unidos debería además adoptar las medidas necesarias para que Radio y TV Martí comuniquen los mensajes a la isla con mayor eficacia. Por ejemplo, resulta esencial que las transmisiones y programas al aire se mantengan durante las semanas y meses venideros. Debería estimularse a la comunidad cubana exiliada para que canalice mensajes a la isla y reúna información actualizada sobre las posturas y las condiciones en esta delicada etapa.

Sería bueno que el presidente Bush asumiera un compromiso

específico de contribuir de manera importante con la transición. Si bien es más importante que nunca preservar las sanciones económicas y utilizarlas como medio para generar reformas amplias, profundas e irreversibles, Estados Unidos debería recurrir a la promesa de ayuda, intercambio comercial y relaciones políticas normales como incentivo para apalancar el cambio. Estados Unidos y otras naciones amigas tendrían que organizar programas alimentarios de emergencia y proyectos de alto impacto social para aprovechar cualquier tipo de apertura en el futuro próximo. Ahora deberían ponerse en práctica programas para capacitar a los nuevos funcionarios cubanos encargados de formular las políticas en materia de administración pública, anticorrupción y programas pro-democracia.

En los últimos años, uno de los argumentos más contundentes a favor de mantener las sanciones de Estados Unidos sobre Cuba ha sido la preservación de relaciones económicas y políticas normales como una ventaja a la cual recurrir durante el gobierno de transición. Las fuerzas del statu quo son poderosas, y es esencial ofrecer un incentivo al pueblo cubano para garantizar que las reformas sean lo suficientemente profundas y generales para encaminar a Cuba por el irreversible sendero hacia la verdadera libertad. Hacer concesiones unilaterales a favor de un régimen moribundo que no tiene derecho legítimo para gobernar dilapidaría la influencia y la credibilidad de Estados Unidos.

Por el contrario, el gobierno de Estados Unidos debería prometer relaciones económicas normales como incentivo a aquellas fuerzas de Cuba que están comprometidas con el cambio de raíz. A pesar de ciertos falsos preconceptos, la política de Estados Unidos no impone exigencias exorbitantes: simplemente le pide al gobierno obligarse a realizar elecciones democráticas, liberar a los presos políticos y dismantelar el aparato del Estado policial. De hecho, la ley estadounidense autoriza al presidente a brindar asistencia económica a Cuba si él considera que ello favorecerá una transición democrática.

Si bien se podría argumentar a favor de permitirles a las familias cubanas viajar a la isla una vez en marcha la transición genuina, la ganancia recibida por turismo debería reservarse para el momento en que se hayan dispuesto elecciones y el comercio normal beneficie a un nuevo gobierno electo. Se podrá reanudar un contacto más normal no

“La imagen de Raúl como ‘reformador’ es un ardid del régimen de Castro, y por cierto nada nuevo.”

más se instale en La Habana un equipo para la transición con el propósito de hacer realidad las aspiraciones legítimas de libertades políticas y económicas del pueblo cubano. Las relaciones diplomáticas deberían restaurarse plenamente sólo cuando gobierne un líder elegido por la vía democrática.

Hecho concreto: Cuba debe ser cubana

El mensaje que debe recibir el pueblo cubano es que su futuro es Cuba, y es ahora. Es preciso comunicarles con fuerza y claridad que merecen algo mejor que una dictadura remozada, y que pueden comenzar a reclamar su futuro recobrando las calles de manos de la policía secreta y los matones del régimen. Las fuerzas de seguridad de Cuba deberían replantearse la responsabilidad que les cabe ante la nación cubana y no ante un régimen en vías de extinción, así como deben considerar la responsabilidad personal por los abusos que cometen contra su pueblo. Estados Unidos y otros países deberían proveer fondos para organizaciones serias de derechos humanos que puedan inspeccionar las prisiones cubanas y establecer monitores en la isla para detectar y comunicar los abusos.

La diplomacia estadounidense debe actuar con creatividad y dinamismo. Nuestro mensaje a las Américas —en particular en el seno de la Organización de los Estados Americanos—

debería consistir en que debemos unirnos para promover una transición democrática genuina y combatir la represión encarnizada por parte de un régimen ilegítimo. Por desgracia, la gran mayoría de los dirigentes latinoamericanos han guardado un llamativo silencio respecto de este tema histórico, pero podría convocárseles para la indispensable tarea de facilitar el desarrollo cubano poscastrista. Por el momento, un consorcio de grupos democráticos de Europa oriental y otras organizaciones internacionales serias podrían prepararse para establecer un equipo que ayude a disponer las condiciones necesarias para llevar a cabo elecciones libres y limpias.

Por último, podríamos pedirles a los amigos de Castro que están en Madrid que les ofrezcan asilo a sus compinches para evitar el

“Los inversionistas extranjeros que operan en Cuba han aceptado al Estado cubano como su socio mayoritario, que contrata, despide y hasta cobra el magro salario de cada trabajador cubano.”

derramamiento de sangre. También deberíamos aconsejarles a los de Caracas que no interfieran en las aspiraciones del pueblo cubano.

Cuba debería estar dirigida por los cubanos, para el bien de los cubanos y conforme a normas dispuestas por los cubanos. Los cubanos nunca tendrían que haberse visto obligados a vivir según una constitución comunista redactada para complacer a jefes soviéticos, y tampoco tienen por qué “mantener las cosas como están” para conveniencia de extranjeros incluso con buenas intenciones.

La historia juzgará con severidad a quienes no hayan aprovechado este momento para darle a Cuba una democracia genuina. El pueblo cubano debe estar a la altura del desafío superando sus miedos y reivindicando su futuro. Para poder construir ese futuro, antes deben destruir los vestigios del decrepito régimen castrista. La responsabilidad es suya, pero sus amigos pueden ayudarlos con una serie de medidas audaces y constructivas.

**Roger F. Noriega (rnoriega@aei.org) es visiting fellow de AEI y trabaja para Tew Cardenas, LLP, una firma de servicios legales con base en Miami y con una oficina de políticas públicas en Washington, D.C.*

La asistente de investigación de AEI, Megan Davy, y la socia editorial de AEI, Nicole Passan, colaboraron con el autor en la edición y elaboración de este Latin American Outlook.

¹ Foster Klug, “Poll: 1 in 4 Cubans OK with Freedoms”, Associated Press, 14 de diciembre de 2006. El sitio web de Gallup publicó estos resultados en su propia página, <http://www.gallup.com>, bajo el título “Sólo 1 de cada 4 cubanos de las ciudades están satisfechos con las libertades personales”.

² Oficina de Asuntos Interamericanos del Departamento de Estado de Estados Unidos, *Zenith and Eclipse: A Comparative Look at Socio-Economic Conditions in Pre-Castro and Present Day Cuba* (Washington, D.C.: 9 de febrero de 1998, revisión de junio de 2002), disponible en: <http://www.state.gov/p/wha/ci/14776.htm>.

³ Departamento de Asuntos Económicos y Sociales de Naciones Unidas, *Anuario Estadístico* (Nueva York: 1961).

⁴ Castro mantuvo muchos de los derechos socioeconómicos que otorgaba la Constitución de 1940 en su Ley Fundamental de 1959 e incluso en la última Constitución cubana (1992), aunque su desobediencia al principio de legalidad terminó por diluir la puesta en práctica de esos derechos. Véase Aldo M. Leiva, “Cuban Labor Law: Issues and Challenges”, *Cuba in Transition: Volume 10* (documentos y actas de la décima reunión anual de la Asociación para el Estudio de la Economía Cubana [ASCE], Miami, Florida, 3-5 de agosto de 2000).

- ⁵ Ernesto Hernández-Catá, "Output and Productivity in Cuba: Collapse, Recovery, and Muddling through to the Crossroads", *Cuba in Transition: Volume 13* (documentos y actas de la decimotercera reunión anual de la ASCE, Coral Gables, Florida, 7-9 de agosto de 2003); y Oficina Nacional de Estadísticas (Cuba), *Anuario Estadístico de Cuba 2005* (La Habana: 2006).
- ⁶ Manuel Orozco, "Envío de remesas a América Latina y el Caribe: Temas y Perspectivas sobre Desarrollo" (informe encargado por la Organización de los Estados Americanos, Washington, D.C.: septiembre de 2004).
- ⁷ Comparada con Chile, Costa Rica y México (los países de la región que mejor pueden calificarse como "similares"), la Cuba anterior a Castro se encontraba a la misma altura o mejor que esos otros países en términos de mortalidad infantil, producción energética, educación primaria por habitante y cantidad de aparatos receptores de radio, pero la revolución atrofió el progreso cubano. Chile y Costa Rica mejoraron más en cuanto a la mortalidad infantil y se ubicaron prácticamente a la altura de Cuba en 1990. Entre 1960 y 1990 los tres países "hermanos" experimentaron mayores avances que Cuba en cuanto a la esperanza de vida. Las últimas cuatro décadas han sido un período de desarrollo para toda América Latina, pero con Castro, Cuba ha estado corriendo en el mismo lugar. Puede encontrarse más información en el trabajo de Jorge Luis Romeu, "More on the Statistical Comparison of Cuban Socioeconomic Development", *Cuba in Transition: Volume 5* (documentos y actas de la quinta reunión anual de la ASCE, University of Miami, 10-12 de agosto de 1995).
- ⁸ Acerca de Raúl Castro, el analista sobre Cuba Brian Latell escribió en julio pasado: "Desde los años cincuenta ha sido temido y odiado por numerosos cubanos, y con razón, porque en diferentes momentos fue el principal verdugo del régimen, su primer estalinista, un intransigente despiadado en materia social y cultural y un cumplidor draconiano de los caprichos de Fidel. Raúl es un torpe orador público sin talento que nunca ha podido ganarse a una multitud ni inspirar a una audiencia con sus propias visiones edificantes" ("The Raulista Succession: Intrinsically Unstable?", *The Latell Report* [Coral Gables, Florida: Cuba Transition Project, 1 de julio de 2006], disponible en <http://ctp.iccas.miami.edu>).
- ⁹ "Raúl Castro tiene el firme control del gobierno en Cuba y todo parece indicar que mantendrá el poder y estabilidad después de la muerte de Fidel Castro, cuando menos en el corto plazo", declaró este jueves un funcionario del servicio de inteligencia militar de Estados Unidos a un comité del Senado. El teniente general Michael D. Maples, director de la Defense Intelligence Agency (oficina de inteligencia) del ejército estadounidense, señaló además que Raúl, ministro de Defensa desde comienzos de los años sesenta, 'goza de un amplio respeto y apoyo entre los jefes militares que tendrán un papel crucial en una sucesión permanente de gobierno'" (Pablo Bachelet, "Raúl Castro's Grip Is Firm, Senate Panel Is Told", *Miami Herald*, 12 de enero de 2007).
- ¹⁰ Fidel y Raúl Castro consideraban al General de División Arnaldo Ochoa Sánchez, respetado líder de la expedición cubana a Angola, como una amenaza a su monopolio de poder. Cuando las autoridades judiciales y policiales de Estados Unidos obtuvieron un testimonio presencial que implicaba al régimen de Castro en el contrabando de cocaína a Estados Unidos, los Castro culparon a Ochoa y a altos funcionarios del servicio de inteligencia cubano y los hicieron ejecutar tras un juicio televisado.
- ¹¹ Frances Robles y Steven Dudley, "Chávez May Be Buying Cuba's Future with Oil", *Miami Herald*, 30 de agosto de 2006.
- ¹² Actualmente, la política de Estados Unidos con respecto a Cuba está a cargo de Caleb McCarry, coordinador para la transición cubana, Daniel W. Fisk, director principal del Consejo de Seguridad Nacional, y Kirsten Madison, subsecretaria adjunta del Departamento de Estado.

LÍDERES DISIDENTES OPINAN

VLADIMIRO ROCA

Cuba, bajo el interinato de Raúl Castro, vive una situación de impasse. Todo está muy quieto. La gente está inmersa en la solución de sus problemas personales, de subsistencia, que son terribles.

El trabajo de la disidencia es muy difícil. Lo que debemos tratar de hacer es trabajar con la base, con la gente. Ayudarles. Escuchar al pueblo para ver qué es lo que quieren, qué necesitan. En vez de ofrecerles programas y más programas, planes y más planes, lo que tenemos es que escucharles y ofrecerles esperanzas.

Necesitamos mucho apoyo y solidaridad. Recursos de todo tipo, sobre todo para hacerlos llegar al pueblo. Y solidaridad para hacer más difícil la actividad represora del Gobierno. Represión que continúa, que el Gobierno aplica empleando distintas formas. Y también la represión social, la represión a todo el pueblo, como se demuestra ahora mismo con el caso de las antenas parabólicas, contra las cuales —su tenencia— se organizan enormes operativos policiales. La gente a veces protesta, pero en la mayoría de los casos simplemente esconden las antenas. Y es que aquí todo está dominado por la corrupción. Los mismos que delatan a quienes tienen las antenas, vienen después y le cobran a la gente para decirles cuando se va a producir el operativo. Entonces no encuentran nada. Vivimos en una sociedad enloquecida y enferma.

MARTA BEATRIZ ROQUE

El futuro próximo de Cuba, el derrotero que seguirán los acontecimientos, es impredecible. Todos los escenarios están abiertos, todo es posible en una sociedad que sin duda quiere libertad.

La situación actual la podemos definir como extremadamente difícil para el pueblo. Además del ahogo absoluto de todo

“El futuro próximo de Cuba, el derrotero que seguirán los acontecimientos, es impredecible. Todos los escenarios están abiertos, todo es posible en una sociedad que sin duda quiere libertad.”

tipo de libertades característico de este régimen, las penurias materiales de la población son enormes. El abastecimiento de productos alimentarios está, como dirían en España. Fatal. Los problemas del transporte son caóticos y el asunto de la sanidad pública nunca ha estado peor. No sólo hay problemas de epidemias de dengue y otros, sino que cada día es más difícil conseguir

medicamentos y la situación hospitalaria es un auténtico desastre. Es decir, que mientras el Gobierno lleva adelante su operación de propaganda enviando médicos y medicinas a otros países, el pueblo cubano se halla absolutamente en precario.

¿Qué hace la Asamblea para Promover la Sociedad Civil? Pues precisamente eso, buscar el desarrollo de la sociedad civil. Llevar a la población la idea de vivir independiente del Estado. Así, desde el pasado 10 de Octubre y hasta el 24 de febrero de 2007, estamos llevando a cabo el Primer Congreso de Bibliotecas Independientes, en el cual han estado participando 155 Bibliotecas independientes de todo el país, haciendo actividades dentro de la biblioteca y fuera de la biblioteca; actividades por ejemplo de lectura de libros, con miembros de la sociedad civil, actividades con niños por el día de Reyes. Durante el mes de diciembre repartimos entre personas muy pobres algunas jabas de alimentos (nosotros hemos puesto en Internet las fotos de las entregas); también estamos repartiendo en diferentes provincias copias de la Declaración Universal de Derechos Humanos, repartiendo boletines y libros, es decir que tenemos toda una serie de actividades que se realizan en el marco de este Congreso, que hemos establecido como un Congreso en el tiempo y en el espacio, porque se ha extendido desde el 10 de octubre hasta ahora, y en el espacio porque es un congreso en todas las provincias.

Necesitamos de una permanente solidaridad. Solidaridad en la denuncia del hostigamiento a la oposición pacífica, en la denuncia de los abusos y maltratos de todo tipo por parte del régimen a la oposición y a todo el pueblo, y ante todo la exigencia de la liberación de todos los presos políticos cubanos. Esa

solidaridad es nuestro oxígeno. Y, por supuesto, la oposición pacífica interna necesita ayuda y recursos de todo tipo. Aquí carecemos de todo. El Gobierno nos acusa de ser asalariados del Gobierno de Estados Unidos, cuando todo el mundo sabe que las regulaciones de las leyes de ese país prohíben que ese Gobierno pueda enviarnos dinero. Sí recibimos libros para las Bibliotecas, radios, algún que otro artículo como medicinas. Pero sí podemos recibir todo tipo de ayudas de nuestros hermanos en el exilio. Necesitamos esa ayuda para nuestras actividades con la población. Cuando alguien me pregunta qué puede traer si viene a Cuba, le decimos que de todo y cualquier cosa, por ejemplo, calcetines para los niños.

HÉCTOR PALACIOS

Como se sabe, pocos días antes de conmemorarse el aniversario de la Declaración Universal de los Derechos Humanos, que es el 10 de diciembre, fui puesto en libertad. Aunque realmente no es libertad, sino una “licencia extrapenal” por mis precarias condiciones de salud; es decir, que en cualquier momento pueden llevarme nuevamente a la cárcel. En total nos han concedido esa licencia a unos 16, pero quedan unos 20 ó 30 muy enfermos en las prisiones. Y los que enfermarán de los 300 presos políticos cubanos, porque el rigor de las cárceles cubanas –y en especial la de los presos políticos– es extremo. Así, yo salí muy enfermo de la prisión. Enfermedades incurables, de tipo circulatorio, respiratorio y cardiovascular. En prisión sufrí unas 13 ó 14 isquemias transitorias, que aunque por suerte no me han dejado secuelas importantes, sí me han quebrantado definitivamente la salud.

Por otro lado, mi ánimo es el de siempre. Tengo la determinación de quedarme en Cuba, porque creo que es aquí donde puedo ser más útil. Puede que esta decisión haya retrasado mi excarcelación, pese a mis padecimientos. Ahora me castigan adicionalmente y no me entregan mi historial médico para poder atenderme en los hospitales civiles.

Yo soy el mismo cubano que era antes de entrar en prisión, con la misma voluntad de trabajar por la libertad y el progreso de mi país. No siento odio por nadie. Estoy dispuesto a sentarme ahora mismo a dialogar con el Gobierno para facilitar los cambios que demanda la nación. Son ellos los que se aferran al poder y al inmovilismo.

Yo estoy dispuesto siempre a buscar soluciones, pero sobre todo estoy dispuesto a dar lo que me queda de vida por ver un día sonreír a esta nación que todos los días se levanta llorando.

“Yo soy el mismo cubano que era antes de entrar en prisión, con la misma voluntad de trabajar por la libertad y el progreso de mi país. No siento odio por nadie.”

Yo no pertenezco a ningún grupo en particular, aunque tengo mis preferencias políticas, soy liberal. Pero eso ahora mismo no importa. Lo que sí importa es que aquí, con esto del traspaso de poderes y la interinidad, no ha pasado nada, aquí el país esta peor, porque hay un vacío de poder lógicamente, se ha dicho que se traslada al vicepresidente, a Raúl Castro, las funciones del gobierno, pero éste muy poco ha podido hacer porque indudablemente quien lleva las riendas, aunque sea en muy mal estado de salud, es el propio Fidel Castro. No creo que en Cuba pudiera hacerse nada, cambiar nada

de lo fundamental mientras esté Fidel Castro. Hay algunos detalles que sí han pasado, por ejemplo en cierta polémica entre intelectuales, pero en cuanto a la economía, en cuanto a la represión, nada ha cambiado, incluso puedo decir que quizás hayan más problemas ahora, por ejemplo el transporte que está en una absoluta crisis, el problema de la alimentación es gravísimo, incluso los precios se han disparado, los mismos que ya estaban disparados, los salarios no sobrepasan los 13 dólares de promedio, y eso es lo que se gasta uno en un muslo de puerco para celebrar el cumpleaños de un hijo. Figúrense que un par de zapatos lo menos que te cuestan son 50 dólares, tendrías que trabajar tres meses para podértelos comprar, es una cosa tan fuerte que en el extranjero la gente no se la puede creer. Entonces, ¿qué ha cambiado en la nación? pues esto, que ha cambiado para peor.

¿Qué podemos hacer los disidentes? Bueno, en Cuba hay una cosa que trabaja a la perfección, que ojalá todo fuera así, que es la

policía. En Cuba hay más policías que ciudadanos, porque los que están de forma consciente creo que no son tantos, pero los inconscientes son tantos que en cada cuadra tenemos a 3 ó 4 personas. Por ejemplo, al salir de la cárcel vino a verme un diplomático, y enfrente de casa se aglomeraron los llamados “factores” (PCC, CDR, etc.). Al segundo ya había como 12 personas que parece que no trabajan, porque aquí nadie trabaja, pero para la vigilancia sí. Esta es una sociedad atemorizada y paralizada, pero con unas ansias de cambio tremendas, es decir, el hombre en Cuba socialmente es una cosa y personalmente es otra, en sociedad se manifiesta de una forma y de forma privada puede expresar sus inquietudes, y las inquietudes del pueblo actualmente son muchísimas. Pero hay algo alentador, aquí en Cuba en el año 90 se podían contar los disidentes con los dedos de las dos manos, te estoy hablando de los disidentes públicos, y a pesar de que este gobierno ha metido en la cárcel a miles de personas y que se han ido miles de personas, porque se han visto obligadas a irse, lo cierto es que la oposición se ha multiplicado 100, 200, 500 veces, es decir, eso es un problema imparables y aquella oposición que antes luchaba por los derechos humanos, hoy está ya en partidos políticos, están los partidos liberales, los demócrata-cristianos, los socialdemócratas, reconocidos por las respectivas internacionales. Pero en un momento determinado, si ahora mismo fuera posible y hubiera buena voluntad por parte del gobierno, de iniciar un diálogo responsable, serio, indudablemente que todo el mundo depondría sus inquietudes personales ante el bien de la patria. Y entonces podríamos todos los cubanos resolver nuestros problemas, porque nosotros no queremos que venga aquí nadie desde fuera a resolver nuestros problemas, porque tenemos la capacidad para resolverlos nosotros. Pero el pueblo de Cuba tiene un gran problema, y todos nosotros, que son miles y cientos de policías improductivos y muchos de ellos personas inteligentes y cultas que se han preparado en las universidades para reprimir a una nación completa, a una nación que, además de eso, está empo-

“La oposición se ha multiplicado 100, 200, 500 veces, es decir, eso es un problema imparables y aquella oposición que antes luchaba por los derechos humanos, hoy está ya en partidos políticos.”

“Tenemos derecho, un mundo globalizado no puede estar coqueteando con gobiernos totalitarios, siendo cómplices. No queremos sucesiones de tipo feudal, nosotros queremos transformaciones.”

brecida, una nación en la que los ciudadanos dependen del Estado, porque aquí nadie tiene ningún negocio particular, ni el mas mínimo, ni siquiera la escuela, ni la universidad; es decir, que tú dependes desde que te levantas hasta que te acuestas enteramente del gobierno, y eres una especie de muñeco de ese gobierno. Es decir que en vez de crear al hombre libre, este régimen crea al hombre esclavo.

Por lo tanto, las perspectivas en un futuro inmediato o mediato dependerán mucho del llamado problema biológico que parece que va caminando. Fidel Castro significa para Cuba el 90% de esto que esta pasando, porque esto es fidelismo, esto es lo que él creó, toda esa fuerza que él tiene a su mando, que aunque despierte 5 minutos al día, esos 5 minutos los dedica a cuidar eso que él hizo, una vez que el protagonista principal no esté en escena, pues pueden pasar mil cosas y para eso estamos preparados.

Por otra parte, nosotros necesitamos que crezca cada día más la solidaridad internacional, las campañas de denuncia por todo lo que aquí ocurre, las campañas por la liberación de los presos políticos. Hay mucho que hacer, porque hay instituciones que vienen a coquetear con el gobierno y nosotros servimos de carne de explotación, no solamente de Cuba sino también de esos extranjeros que vienen indiscriminadamente a acabar con lo poco que le queda al cubano, con su dignidad, porque tiene a veces un cubano que humillarse por llevarse un plato de comida a su casa. Pero también tengo que decir que yo nunca como ahora he visto tantos deseos de cambio en la sociedad cubana, tanto deseo en la gente de que esto pueda cambiar, creo que estamos en un buen momento y esa solidaridad tiene que materializarse mucho más en cosas, en hechos, no solamente en palabras, y eso estamos reclamándolo al mundo. Creo que tenemos derecho, un mundo globalizado no puede estar coqueteando con gobiernos totalitarios, siendo cómplices. Nosotros no queremos sucesiones de tipo feudal, nosotros queremos transformaciones.

RENÉ GÓMEZ MANZANO

Acabo de salir de mi segunda prisión política. Esta vez he estado aproximadamente año y medio. Cuando días después de detenerme me envían a los calabozos del Departamento Técnico de Investigaciones. Allí comencé una huelga de hambre, que por cierto sólo duró tres días. Imagínense una celda tapiada en pleno mes de julio, con sólo una ranura y el agua la ponían tres veces al día, con mucho calor y sólo me mojaba para refrescarme un poco, no me secaba completamente, en esas condiciones soporté únicamente tres días. Posteriormente, al cumplirse el año hice otra huelga de hambre. Estaba entonces en la prisión de Sancti-Spiritus, ahí duré una semana, sin ingerir alimento, ni líquidos, claro me pasaron un suero y fue en verano también, pero ahí había otra ventilación. Más tarde fue un peregrinar por distintas prisiones. Ya para entonces nos otorgaban algunos “privilegios”, como una llamada telefónica de 25 minutos semanalmente. Por cierto, dicho sea de paso, este “privilegio” puede que se lo debamos a los cinco espías condenados en Estados Unidos. Y es que por televisión los cubanos pudimos conocer que a esos espías les permitían hablar por teléfono, jugar ajedrez, leer los libros que quisieran, decir lo que quisieran. Hasta se les pudo escuchar quejándose de que llevaban una semana seguida comiendo pollo. Imagínense, ¡comiendo pollo! Son tan imbéciles que ponen esas noticias. Bueno, pues nos permitieron hablar por teléfono y nos dieron dos veces al mes un pedacito de pollo. Increíble. E imposible en cualquier otro momento pasado de las prisiones castristas.

La realidad es que yo no sé ni de qué me acusaban. Cuando la causa de los 4 nos instruyeron de propaganda enemiga, y después nos vino la acusación como incitación a la sedición. En esta ocasión a algunos de los hermanos parece que les acusaban de desórdenes públicos, pero a mi me aplicaron la Ley 88. No sé bien, eso aquí no importa.

“El descontento de la población, por supuesto que va en aumento. Y la situación económica, los abastecimientos, el transporte, todo peor.”

La carta de Libertad dice Ley 88 y cambio de medida cautelar. Nada, que tendré que estudiar Derecho nuevamente. No creo incluso que haya juicio. Pero, repito, esto no es importante. Cuando liberen a todos los presos políticos, y sólo entonces, podremos entrar a hacer valoraciones.

En cuanto a esta situación llamada de interinato, yo no percibo cambio alguno. Mientras el otro señor esté y según ellos diga la última palabra, aquí no cambia nada. El descontento de la población, por supuesto que va en aumento. Y la situación económica, los abastecimientos, el transporte, todo peor.

Por parte nuestra, estamos realizando el Congreso de las Bibliotecas Independientes. Y otra cosa, he sabido algo de eso que ha estado ocurriendo y que se le ha conocido como “guerra de los e-mails” entre los intelectuales, a propósito de la reaparición pública de tres grandes represores culturales de los años setenta del siglo pasado. Yo no sé si ese intento de reciclaje ha sido una casualidad, aunque pienso que en este tipo de regímenes las casualidades son raras. Lo cierto es que las más o menos tímidas críticas que se han permitido algunos son significativas, porque de alguna manera los Pavón, los Serguera, etc. son el régimen. De alguna manera son también críticas al régimen.

Volviendo a la labor de la oposición dentro de la Isla, nosotros tenemos necesidad de todo. En primer lugar, de amplia solidaridad. Y es que creo que Amnistía Internacional se pasó como medio año para declararme prisionero de conciencia. Pienso que todavía hay mucho que hacer para que se conozca la verdadera situación de Cuba. Y no sólo con los presos políticos. Hay muchas personas encarceladas por la aberrante figura jurídica de “peligrosidad social”, por la cual también encarcelan a algunos disidentes intentando enmascarar su condición política. Se trata de una barbaridad, incluso cuando se trata de delincuentes comunes. Y claro, también tenemos necesidad de recursos, de dinero, de recursos de todo tipo. Yo personalmente prefiero que no vengan de Gobiernos, pero en todo caso acepto cualquier ayuda que no venga condicionada. Y no vamos a cansarnos, vamos a continuar luchando cualesquiera sean las condiciones.

OSWALDO PAYÁ

En Cuba no ha cambiado nada. Si algo ha cambiado es que hay más represión. Concretamente para los miembros del Movimiento Cristiano Liberación, y para mi en particular, el acoso de la Seguridad del Estado ha alcanzado unos niveles difíciles de describir. La vigilancia policial es frente a la casa, en el trabajo, en el hospital, de una manera constante y minuciosa. Por lo demás, todo es continuismo, ningún signo de apertura. Sin embargo, en los ciudadanos, aunque hay miedo, existe una gran expectativa de cambios. En lo profundo de los corazones y de las mentes de los ciudadanos hay un gran deseo de cambios. Es posible aunque difícil

El Movimiento Cristiano Liberación, y el Proyecto Varela, creen que la solución pacífica es la opción, porque es la que quiere el pueblo. El Proyecto Varela quiere un cambio sin confrontación, un cambio con reconciliación. El Proyecto Varela no está muerto, sino más vigente que nunca. Miles de ciudadanos lo han firmado y nos proponemos extenderlo, porque este Proyecto es de todo el pueblo. El Gobierno no quiere que el pueblo lo conozca porque sabe que si el pueblo lo conoce lo respaldaría masivamente.

La consigna de socialismo o muerte significa permanecer sin derechos o muerte. Nosotros decimos derechos y vida. Creemos que este es un movimiento de participación ciudadana que puede llevarnos al cambio. Si queremos un cambio pacífico, que es lo que quiere el pueblo, el camino es el referéndum. Libertad de expresión, de asociación, nueva ley electoral. Darle al pueblo sus derechos para que el pueblo pueda después hablar. El primer paso es el que propone el Proyecto Varela, para que después el pueblo hable y defina.

Demandamos solidaridad total. No para un grupo, sino para todos los cubanos. Solidaridad para la liberación de todos los presos políticos, apoyo a la alternativa pacífica que promueven los cubanos. Hasta ahora vemos que muchos miran hacia Palacio, hacia las personalidades, hacia lo que pueda hacer o no Raúl Castro. Nosotros creemos que hay que mirar hacia el pueblo, hacia lo que quiere el pueblo, hacia las propuestas del pueblo.

“Muchos miran hacia Palacio, hacia las personalidades, hacia lo que pueda hacer o no Raúl Castro. Nosotros creemos que hay que mirar hacia el pueblo, hacia lo que quiere el pueblo, hacia las propuestas del pueblo.”

CANCIÓN DEL SAINETE PÓSTUMO

Manuel Vázquez Portal

No morirá de cualquier cosa: la garganta, el hígado, un pulmón. Como el más simple hijo de vecino. Morirá de olvido. La más cruel de las muertes. Sobre todo cuando se ha aspirado a la gloria, la trascendencia, un pedacito en el mármol. El fracaso es algo que nadie suele recordar. La memoria humana es selectiva. Rehuye los acres momentos, ahuyenta las pesadillas. Fidel Castro es un fracaso y una pesadilla. Será olvidado. Su ideal, si es que alguno resultó incólume de su ductilidad ideológica, fracasó. Su gestión económica, política, social, fracasó. Su vida fue el fracaso. Su muerte será el olvido.

Quizás como persona, suponiendo que a tal monstruosidad pueda llamársele persona, se sienta un triunfador porque logró hacer su reverendísimo capricho con la vida de un país por casi medio siglo. Pero como estadista es el más estruendoso fracaso de la historia de Cuba.

Según dijo en un principio instalaría la democracia en la nación. Todavía estamos, al borde de cerrarle el ano definitivamente, esperando que lo haga.

Prometió, en un acto de soberbia inconmensurable, corregirle la plana a Dios y crear un hombre nuevo, como si el creado no tuviera ya el necesario cúmulo de virtudes y defectos que lo define como humano, y de tal genética sólo quedan unas muestras de jineteras escualidas, soldados mutilados en guerra ajenas que reniegan de su suerte, cínicos que lo aplauden en público y lo despellejan en privado, balseros que huyeron de la reconstrucción de su genoma, disidentes que se le opusieron y se pudren en las cárceles.

Auguró una economía floreciente y el marabú es la mejor florecida agrícola, los apagones la mejor florecida energética, los “camellos” y los “almendrones” la mejor florecida mecánica, la escasez de agua en las ciudades la mejor florecida hidráulica, la cartilla de racionamientos la mejor florecida de la industria alimenticia.

Profetizó que todos los caminos conducían al socialismo (real) y en menos de 80 años al socialismo (real) se le cerraron todos los caminos y sólo Hugo Chávez trata de resucitar un gallo que en la valla de la historia demostró ser una “mona” aunque él lo llame Socialismo del Siglo XXI.

De fracaso en fracasos transitó la historia de Fidel Castro por Cuba. Uno mira El Capitolio o la Carretera Central y recuerda a Gerardo Machado. Uno pasa bajo el Túnel de la Bahía, y recuerda a Fulgencio Batista pero, ¿qué deja Fidel Castro en el paisaje cubano?

Fidel Castro deja un gran sentimiento de frustración, la insondable incredulidad a todas las promesas, un profundo apego a la evasión, una agresiva pérdida de los valores morales, una resbaladiza proclividad a la negligencia y la holgazanería, una aguda tendencia al pillaje, el enmascaramiento ético y el engaño. Ese es su legado social.

En el plano político lega una subversión absoluta de los valores democráticos, un irrespeto desmesurado a la libertad de opinión, una intolerancia rampante al pensamiento disidente, una beligerancia descarnada para la permanencia en el poder, una burla despiadada a lo jurídico, una tétrica inhabilitación para el mercado y la libre empresa, un galopante odio a la propiedad privada, un irrestricto despego por la educación plural, una dependencia enfermiza del individuo al Estado y una oscura irresponsabilidad individual.

Por eso, mientras politólogos, cubanólogos, gastroenterólogos, cancerólogos, proctólogos, cirujanos, nigromantes, astrólogos y babalawos, se afanan, y hasta se ufanan, de sus teorías, diagnósticos, predicciones, yo afirmo que Fidel Castro no morirá de cualquier cosa: peritonitis, derrame cerebral-fecal, obstrucción anal, si no que morirá de olvido. Porque el fracaso no tiene otra muerte que el olvido. Y Fidel fue, y es ahora mismo, un fétido fracaso. Antes, por la boca, en las tribunas; hoy, por Vuelta Abajo, en una secreta habitación del secreto de estado en que siempre se resguardó su incontinencia verbal y ahora anal, valga la redundancia.



Ilustración: Maciñeiras

EN ATTENDANT GODOT Recuento al final de un ciclo

David Lago González

...We are too much like Pilate. We are always asking, "What is truth?... and then crucifying the truth that stands before our eyes... none can avoid doing the same in one way or another, because our need for truth is inescapable... but what is truth. It is the conformity of our words to what we think... in our conduct, it is the conformity of our acts to what we are supposed to be...

Thomas Merton

*Aquél vivió y murió, aquella vivió
y murió, y estos vivieron
y murieron; a otra tumba
una muy pegado se tumbó.*

*La tierra es más clara que el cristal,
y en ella se ve, a quien mataron
y al que mató: en las cenizas
arde el sello del bien y del mal.*

*Sobre la tierra se agitan las sombras
de las generaciones que penetraron en la tierra;
no podrán escapar a ningún lugar
de nuestras manos al enjuiciamiento que hará cada cual,
cuando este mismo juicio
no lo esperamos en ningún lugar.*

Arseni Tarkovsky.
(Contemporáneo. Versos de distintos años. Moscú 1983)
(Trad. del ruso: Luis Sánchez Curbelo)

Richard López, un amigo que actualmente vive en New York, trabajando en el MOMA, fue el creador, desde nuestra etapa cubana “in situ”, de una de las mejores consideraciones y preguntas-sin-respuesta de lo que ya por entonces –y estoy hablando de los años 60-70– se había formado en nosotros como un poso inamovible. Él decía: *“¿cuál es la pregunta más terrible que puedas hacerte viviendo en un país comunista?”* y de inmediato se contestaba con otra pregunta: *“¿qué hacer en los próximos diez minutos?”* Esos temibles diez minutos, de una u otra forma, nos han acompañado durante nuestras malogradas, excitantes e intensas existencias y, como una impronta o un estigma, a partir de ella continuamos inventándonos día a día una razón para subsistir, vivir, escapar, desentrañar la maraña de los sufrimientos y limpiar lo personal de lo circunstancial y de los accidentes de la historia: ¿avanzamos?

No sé si alguna vez realmente existió en nosotros el odio, o si el odio que dicen sentir algunos es verdaderamente esa febril maceración que termina en una explosión que nos pierde, tornándonos en patéticos apasionados de débiles argumentos que, ante el ignorante, el cabezota visceral y el vengativo obcecado –cual de los tres más peligroso– nos muestran como la representación exacta del retrógrado.

Poca suerte hemos tenido los que, intentando mantener una cierta dignidad, coherencia y ética, nos hemos apartado dentro y fuera de la isla, del curso “revolucionario” y sus distintas variantes, así como del “contrarrevolucionario”, o del simplemente disidente, o del meramente colectivo, sin haber obtenido a la larga otra cosa que más silencio o una hiriente indiferencia y, para aquéllos que osamos escribir, haber alcanzado el dudoso triunfo de cambiar el ostracismo de guardar las palabras en la gaveta o traspapelarlas en la vasta oscuridad del disco duro.

Hace poco escuché a un amigo poeta, radicado en Miami, comentar sobre “nuestros colegas” (el entrecomillado es mío y, por tanto, la ironía también) que esperan a lo largo y ancho de cátedras europeas y latinoamericanas a que en nuestro punto de partida se produzca una definición, para ellos no tener que “definirse” abierta y públicamente como una cosa ni otra: ni revolucionarios comunistas ni gusanos contrarrevolucionarios fascistas, ni dentro del “*stablishment*” oficial cubano de forma total pero mucho menos identificados ni

“El oportunismo y la indefinición tienen su premio; la dignidad y la honestidad tienen su precio. Por uno se gana y por lo otro se paga.”

vinculados con el exilio, la diáspora, el destierro o simplemente la “transtierra”. Una espera sibilina, diría yo, taimada quizás, y que les reportará el seguir existiendo como intelectuales, con los vaivenes materiales y el reconocimiento oficializado de otros congéneres.

Otra forma de escapar por las esquinas de la historia es la neutralización que preconiza una manifestación artística por encima de las circunstancias políticas. La reconversión del supuestamente invitado “engañado” a la fiesta inocente que escondía una orgía depravada desde un punto de vista oficialista o cercano a su espíritu moralizante. La teoría del corcho o del gato: nunca hundirse o caer siempre de pie, agazapado en claustros universitarios y becas más propias del Espíritu Santo? que del rigor de la calidad. La espera, como quien hace calceta para abstraerse de la presencia molesta de una visita. Sin definirse, ahora, o tal vez arrepentido o “traicionado” por una definición primera que le permitió sacar provecho de la profesión intelectual más allá de la supervivencia –¿alguna coincidencia con el oficio más antiguo del mundo?–. “Hace mucho tiempo que salir de Cuba dejó de ser una solución ética”, me comenta desde allí un amigo y uno de sus mejores poetas, también perteneciente a eso que él mismo define como “la generación silenciada”, de la que no se habla y de la que, incluso algunos de sus componentes, prefieren olvidarse. Ahora todo el mundo adorna su *currículo*

con premiecitos que una vez consideraron vergonzosos o que, sabiendo muchos lo que se cocía –y no había que profundizar en demasía–, a los que somos éticos (no puros, aclaro) nos producen un cierto recelo y un cierto rechazo ante las concesiones que pudieron haber conllevado. El oportunismo y la indefinición tienen su premio; la dignidad y la honestidad tienen su precio. Por uno se gana y por lo otro se paga.

Entramos aquí en materia de justicia, en dilucidaciones sobre la verdad. Y tendría que remontarme a la primera cita (Thomas Merton) de este escrito: “Nos parecemos bastante a Pilatos: siempre preguntando.” Indagar sobre la verdad es un terreno pantanoso, a no ser que uno mismo se conteste o que se acepte cualquier respuesta como un acto de

“La mesa de la verdad sería justa, si verdaderamente se ejerciera una justicia, que siempre sería simbólica, ya que no se van a repetir los juicios sumarísimos con que La Revolución se estrenó en ese campo.”

fe. La justicia, tan sólo tocar a su puerta, es tenebroso y aventurado. Y olvidar no está entre los deberes de un superviviente, o no debería estar.

Ejemplos de todo ello tenemos por doquier. España misma es un espejo de lo dicho, al que cada día se asoman y se ocultan más y más personajes, más y más sombras, luces, tinieblas. Y qué se espera en el caso nuestro, independientemente del momento en que suceda. ¿La mesa de la verdad? ¿El “ejemplo” de la transición española, con su Franco y su Corona –parece que esté hablando de antiguas unidades monetarias...– y su memoria histórica asomando y escondiendo la cabeza? ¿El Proyecto Varela? ¿Argentina? ¿Chile? ¿Rumania? Cualquier cosa que sea, no se parecerá a nada. Pues lo único absolutamente claro –y me remito al segundo texto que cito al inicio, el poema de Tarkovsky– es el dolor.

La mesa de la verdad sería justa, si verdaderamente se ejerciera una justicia, que siempre sería simbólica, ya que no se van a repetir los juicios sumarísimos con que La Revolución se estrenó en ese campo.

El marketing de la transición española sólo sirvió para continuar una imagen de unidad que, como en el caso de la antigua Yugoslavia, se debía más a la sujeción de los sentimientos que a otra cosa parecida a la realidad.

El Proyecto Varela preconiza unos derechos para los cubanos de dentro por encima de los de los cubanos de fuera, estableciendo ya de antemano categorías y consideraciones, y no contamos con un Salomón humano que represente en nosotros precisamente la equidad. Reduciendo la idea a la realidad más ramplona, esto podría suponer que los representantes de la Revolución y sus familiares tendrían más derechos que cualquiera que haya abandonado el país, cuando si hay dos cosas ciertas es que la gran mayoría de habitantes de la isla vive pensando en cómo salir de ella y que la disidencia interna tiene mucha mayor proyección externa que interna porque, simple y llanamente, la gente está mucho más ocupada en sobrevivir, robar, comer, canjear, sobornar, aprovechar “la ocasión”, venderse, ascender, que en confiar en los antiguos miembros del Caimán Barbudo, en un país en que el 80% de la población no sabe lo que es eso ni le importa. Por otra parte, esos “derechos” vienen a ser la continuación de algo basado en el odio y en el absurdo y que la Revolución ha manipulado con gran maestría: la culpabilización del que abandonó el país. O sea, no sería más que una continuación de esa misma treta y, paradójicamente, los convertiría en ofiantes públicos del experimento del odio.

Hace muy poco un amigo, a través de su teléfono en Miami, me “culpaba” de la prostitución masculina actual (hablo de referencia) en la

calle Humboldt porque no nos habíamos quedado en la isla a defenderla y a convertirnos en mártires u, ocasionalmente, en lucrados platillos de una supuesta balanza y de un supuesto valor, cuando entre bambalinas uno —e imagino que muchos más— es conocedor de casos en que se ha pedido la integración en esos grupos de disidencia porque ello implica de inmediato una consideración política por parte de la Sección de Intereses norteamericana que les otorga puntos para emigrar a ese país. ¿En quiénes vamos a confiar los ciudadanos de a pie? ¿En algún émulo caribeño de Putin? ¿Por qué se nos piden actos de fe cuando, aun cincuenta años después y todavía viva la Revolución y el resultado de su desarrollo evolutivo e involutivo, nadie de la cúpula de aquellos años utópicos ha reconocido que una de las formas de financiación de entonces fue el tan criticado impuesto revolucionario que hoy mismo sigue utilizando la banda terrorista y política conocida por las siglas ETA y que tanto alarma a la sociedad española? Así pues, ¿a qué verdad pretendemos o queremos llegar? ¿Con qué memoria, cuando no sé por qué acto mágico de marketing o promoción, somos capaces de olvidar amnésicamente la fama acumulada de Raúl Castro durante medio siglo y repetimos como papagayos el boca-oreja de no sé qué extraviada izquierda y derecha internacional que lo presenta como “pragmático”? Creo que irremediablemente seguimos siendo la prolongación de aquel verso de Virgilio Piñera: *“País mío, tan joven, no sabes definir”*.

Con la muerte reciente de otro dictador latinoamericano, por suerte muchos han establecido o han permitido aflorar una semejanza que es común a todos los autoritarios, ya pertenezcan al penoso olimpo de los “non plus ultra” de todos esos “ismos” ideológicos, tan parecidos entre sí y sin embargo tan opuestamente considerados por la “justicia” histórica, o a dioses menores del exceso, no por ello menos peligrosos, sangrientos y castrantes. El martes 12 de diciembre de 2006, el diario español El Mundo, publicaba un análisis (“La muerte de un dictador”) escrito por Bernard-Henry Levy a raíz del fallecimiento de Augusto Pinochet, personaje bastante entroncado con el otro que nos atañe particularmente a los cubanos y que desde últimos de agosto deshoja la margarita de la vida y la muerte como un venerable sabio en una cama de algún lugar de La Habana. Mi generación —aun la versión cubana de esa generación— tiene mucho que ver con Levy pues fuimos los mismos pero de nuevo “los silenciados”, mucho más que los checos, los polacos, los húngaros, pues, al fin y al cabo, ellos siempre fueron Europa y “está visto que el comunismo no funciona en Europa, tal vez en países de esos atrasados, como Cuba” (comentario inoportuno que me lanzó un taxista

en los días de la caída del muro de Berlín). Levy dice: “*Os queda, nos queda un tiempo ya muy corto para reafirmar que ser de izquierdas, hoy en día, a comienzos de este siglo XXI, es tratar de la misma manera a Pinochet-el-facha que a Castro-el-rojo. Y acabar, de una vez por todas, con el sucio teorema contra el que ya advertía Albert Camus: buenos y malos muertos, víctimas sospechosas y verdugos privilegiados.*” No caerá esa breva, compañeros. Bernard-Henry Levy también sueña, quizás delira. De todos los “ismos”, el único que seguramente no nos engañará es el istmo geográfico —me repito, pero no me importa—. Fidel morirá, sin un Garzón y con un Levy que pocos comprendemos con amargura la razón que tiene, y muy posiblemente si algunos de nosotros sienten necesidad de expresar su felicidad por tal muerte en la Puerta del Sol serán reprimidos por la policía antidisturbios. Tal vez es importante que desaparezca ya de una vez, pero eso no cambiará mi vida ni la de muchos de nosotros, ni nos devolverá nada material y ni siquiera los deseos de continuar viviendo. No somos solamente nosotros los cubanos los que ocupamos este cuerpo cuya mano hoy escribe estas palabras: también somos los rusos, los ucranianos, los siberianos, los polacos, los checos, los húngaros, los rumanos, los camboyanos, los chinos. Tan sólo si algunas vez se equiparara el comunismo al fascismo en toda su perversidad, habríamos ganado algo, pero me temo que esa otra breva, compañeros...

“**Vladimir:** Alors, on y va ?
“**Estragon:** Allons-y.
Ils ne bougent pas.”

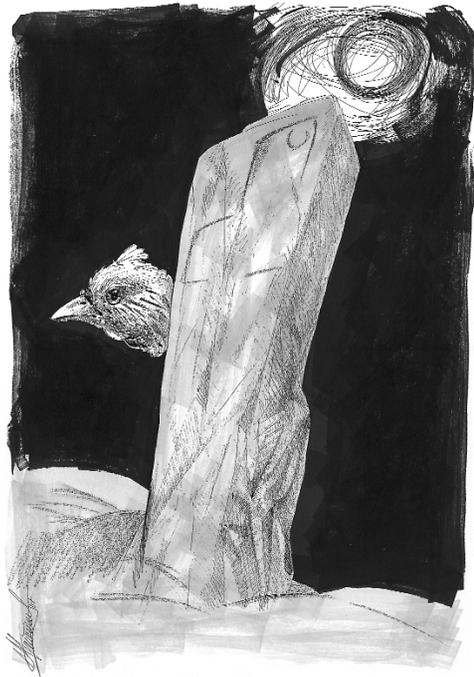


Ilustración: Maciñeiras

ARTÍCULOS

OCHO MIL NOCHES DE LA VIDA

Raúl Rivero

A las cinco de la tarde, desde el balcón de mi casa en La Habana, vi los automóviles aparecer a toda velocidad. Había en todo el Caribe y, en Cuba en particular, un fulgor especial porque el mes de marzo de 2003 se marchaba con su inviernillo de opereta. Iba a romper la estación de la fecundidad, pero para mí y para otros 74 cubanos empezaba la Primavera Negra.

Subieron los 58 escalones hasta mi apartamento y durante seis horas, unos 15 policías viraron la casa al revés y se llevaron copias de artículos, poemas manuscritos, fotos familiares, un ordenador, mi Olivetti beige, obediente, silenciosa, una cámara Polaroid y un radio portátil.

En sus cajas de cartón se fueron mis libros más queridos, poemarios dedicados por amigos. Colecciones de poesía de Machado, Neruda, Lezama, Eliseo Diego, Nicolás Guillén, César Vallejo, Cernuda, Juan Gelman, Heberto Padilla, Gil de Biedma, Ángel González, Fayad Jamís y Rafael Alcides Pérez. Todos en una procesión de silencio que me acompañó hasta Villa Marista, el famoso cuartel de la policía política de la dictadura, conocido en la calle como *Todo el mundo canta*.

Esa noche la pasé despierto en una celda con tres presos acusados de narcotraficantes. Un calabozo cerrado con vocación de nevera, tan estrecho que en vez de entrar, nos lo poníamos como un pulóver o una camisa de fuerza.

Después los interrogatorios, el juicio circense con unos magistrados que asistieron sin documentos, vestidos con saña por el Ministerio de Comercio Interior, somnolientos, fatales, mudos, aburridos porque las sanciones ya se habían decidido en los laboratorios del Partido Comunista y en el despacho de un abogado, el doctor Fidel Castro Ruz.

“Lo que tengo presente cada día es la vida de los compañeros que siguen en las cárceles, 60. En condiciones muy duras, enfermos ya la mayoría, en el punto de mira de los policías, bajo el microscopio implacable del totalitarismo, en peligro constante.”

Mi mansión de dos años en la cárcel provincial de Canaleta, en Ciego de Ávila, a casi 500 kilómetros de mi casa, es una experiencia que iré contando poco a poco. Sobre todo, la estancia de un año en una celda solitaria, de castigo, frente a un preso común condenado a la pena de muerte y otros tres que cumplían cadenas perpetuas.

Ahora, a cuatros años de aquél carnaval de represiones, lo que tengo presente cada día es la vida de los compañeros que siguen en las cárceles, 60. En condiciones muy duras, enfermos ya la mayoría, en el punto de mira de los policías, bajo el microscopio implacable del totalitarismo, en peligro constante.

Para mí, fue un viaje definitivo hacia la libertad individual. Allí me hice más libre y aprendí a calibrar la bestialidad de un grupo de hombres que quiere mantenerse en el poder absoluto sin que le importe los sufrimientos, ni el porvenir del cubano de la calle, del hombre sencillo, de a pie, de bicicleta, que lucha por sobrevivir bajo estructuras heredadas de José Stalin.

Fue un golpe de rabia del dictador. La soberbia de los poderosos porque nos habíamos ganado un espacio de manera pacífica y allí estaban (allí están) las bibliotecas, los grupos políticos, las agencias de prensa, los activistas de Derechos Humanos, en las bases, en los márgenes, siempre a la puerta de las prisiones, con un trabajo tenaz y decente para reabrir la sociedad civil.

A mí me condenaron a 20 años, que son como ocho mil noches bajo los candados chinos de las cárceles. Desde estas fechas, pienso y trabajo por mis amigos y trato de no acordarme de los sitios queridos de mi país donde quise a una mujer, besé a mis hijas y dejé disperso el polvo de lo que fue mi padre.

PERO, ¿DE VERDAD HAY CAMBIOS EN LA ECONOMÍA CUBANA?

Elías Amor

No cabe duda que nos encontramos en un momento especialmente importante en lo que se refiere a las expectativas abiertas en la economía cubana tras la asunción del poder por Raúl Castro el pasado verano, cuando su hermano, el dictador Fidel Castro, se vio afectado por una grave crisis intestinal de la que aún no se ha recuperado completamente. El periódico *El País* en su edición dominical prestaba atención en un interesante reportaje a la presencia del ejército en la economía cubana; hasta el *Financial Times* en su edición del pasado 15 de febrero dedicaba en la segunda un amplio reportaje a tratar de obtener alguna conclusión válida con respecto a lo que está pasando en Cuba. En cualquier caso, estos diarios se apuntan a la tesis que admite la existencia de movimientos en materia de asuntos económicos. Una posición que se sustenta en la propuesta lanzada el pasado mes de octubre por Raúl Castro, para crear una *comisión de asuntos económicos* encargada de “estudiar en sentido amplio” los problemas de salud de una economía que, al igual que su máximo dirigente, se encuentra inmersa en una grave crisis que le impide desplegar sus plenas potencialidades.

En contra de la opinión que aporta *Financial Times*, pienso que a comienzos de 2007 no existe indicador objetivo alguno que permita concluir que las condiciones de vida de los cubanos mejoran como consecuencia de una acertada apuesta de política económica, y lo que es peor aún; no parece que se vayan a producir esas mejoras en el horizonte del medio plazo, por lo que cabe suponer que la situación en la Isla cada vez puede ir a peor. Raúl Castro no ha sido capaz de tirar por la borda la herencia de su hermano, ante la eventualidad de una recuperación que le obligue a volver al segundo plano de siempre, pero es que, además, no existe variable alguna que haga suponer en Raúl Castro esa voluntad de cambio que algunos, de forma intencionada, le quieren atribuir. Más bien parece que los resortes de la propaganda castrista se han encargado de mostrar una vez más lo que no existe en la realidad, y que los hechos se encargan de refutar. La designación de Ramiro Valdés, al poco tiempo de la

enfermedad de Fidel Castro, es una actuación que, vista desde fuera, significa justamente la orientación contraria del régimen hacia la ortodoxia estalinista en la economía, el control y la ausencia de propiedad privada, la receta perversa que durante casi 50 años ha convertido a Cuba en uno de los países más atrasados del planeta.

Por eso, a riesgo de reproducir una vez más, lo que en tantas ocasiones ha despertado el interés de los analistas de la economía cubana, sugiero una reflexión a comienzos de 2007 sobre los aspectos que pueden influir en su estado actual y perspectivas de medio plazo.

En primer lugar, por mucho que los “revolucionarios” se empeñen en afirmar lo contrario, la política económica cubana, como parte del conjunto institucional del sistema impuesto por los hermanos Fidel y Raúl Castro, sigue siendo una *política impuesta*, carente de consenso social, sin referencias en la sociedad civil. Una política no negociada, que otorga un protagonismo excesivo a la planificación centralizada y el control de la propiedad desde el punto de vista ideológico. No existe otro país en el mundo que apueste por ese diseño de política económica, salvo las pocas dictaduras comunistas existentes. Incluso en China o Vietnam se observa la búsqueda de un cierto nivel de consenso y aceptación social en la orientación de determinadas medidas de política económica.

En segundo, porque se trata de una política diseñada con criterio exclusivo y excluyente, lo que significa que, a pesar de los errores cometidos y el desastre actual en que se encuentra la economía de la Isla, siempre existe algún referente externo al que atribuir la responsabilidad de los errores cometidos y sus consecuencias sobre la carestía, la ausencia de un conjunto mínimo y adecuado de bienes y servicios para la mayoría de la población (embargo, por ejemplo). Pero, y he aquí lo peor, tampoco se asumen las recomendaciones insistentes de organismos y expertos internacionales de que es preciso cambiar la orientación de los asuntos económicos, como la CEPAL, Naciones Unidas, etc, bajo la asunción errónea de esa vocación de excluir a los demás, de no hacer caso.

Tercero, porque los déficits de productividad de la economía se encuentran en la práctica totalidad de sectores, con independencia del mayor o menor nivel de profundidad de las reformas introducidas con las leyes de perfeccionamiento empresarial, a las que el prestigioso economista independiente Oscar Espinosa ha dedicado especial atención recientemente. Lejos de analizar en profundidad los

motivos reales de esa baja productividad (falta de inversiones, atraso tecnológico, escasa o nula innovación, orientación a actividades sociales de baja productividad) se culpa a los trabajadores de desmotivación y escasa implicación en sus empleos, mientras que los sindicatos dependientes del partido comunista aplauden este tipo de enunciados y se aprestan a más represión en los puestos de trabajo, en lugar de abrir espacios a la creatividad, la innovación, la motivación y la eficacia en el desempeño. Basta simplemente comparar el estado de la economía cubana en la Isla con lo que han construido los cubanos de la misma naturaleza a tan sólo 90 millas al Norte para comprobar dónde se encuentra la raíz del mal del problema.



Cuarto, porque las autoridades castristas no han conseguido en todos estos años que Cuba posea una definición clara en el nuevo orden económico mundial. Tras el cierre masivo de los ingenios azucareros tras la última gran “reforma” de Fidel Castro, y con precios del azúcar en aumento en los mercados mundiales, son muchos los cubanos que tratan de comprender hasta dónde pueden acumularse los fracasos. El azúcar, y en menor medida el tabaco, han sido los productos de mayor volumen de producción en la Isla, que permitían la prefinanciación de las cosechas en los mercados internacionales y la aportación de créditos a la economía cubana procedentes del Club de París; una vía que lógicamente han cerrado las autoridades cubanas con la reducción de la producción de azúcar por decreto. Otro grave error que ha significado para Cuba quedar sin un espacio definido en la economía mundial, cada vez más dependiente de la subvención del petróleo de Venezuela, hasta que, como sucedió con la soviética tras el derrumbe del muro de Berlín, se acabe y entonces, un nuevo período especial.

Quinto, porque no existe un adecuado diseño sectorial de las políticas económicas. Cuba, al menos eso parece, tiene un sector turístico importante, unas innovaciones importantes en biotecnología,

“Por lo pronto, la recuperación de Fidel Castro es la peor noticia para quiénes aspiran a los cambios económicos en Cuba.”

cierto desarrollo y experiencia en producción de níquel. Podemos preguntarnos, qué tipo de vínculos sectoriales existen entre estas tres actividades productivas. La respuesta es nula. Y ello es muy grave. Los economistas apostaron por las tablas *input output* de Leontieff para fomentar por medio de políticas económicas adecuadas, los efectos de “eslabonamiento” entre los sectores productivos, que per-

miten a unos beneficiarse del crecimiento de otros, y viceversa. ¿Se puede afirmar que existe algún tipo de vinculación entre los sectores más dinámicos de la economía cubana? Evidentemente no, y eso es un ejemplo de la inadecuada planificación del diseño sectorial de la economía. De seguro, si existieran empresas privadas funcionando, esos ajustes e interdependencias serían de forma natural, mucho más productivos que los conseguidos por planificadores que al parecer entienden muy poco del comportamiento de los mercados.

Lo anteriormente expuesto es sólo una serie de consecuencias de casi medio siglo de errores y torpezas graves en la ejecución de la política económica que, en mi opinión, Raúl Castro no ha sido capaz de corregir, o siendo menos ambicioso, cuestionar para dar una solución a los problemas planteados. No hay cambio alguno en la situación de la economía cubana, y los resultados de esa “*comisión de asuntos económicos*” de buen seguro van a ser archivados en el cajón, sobre todo cuando Fidel Castro, artífice de la centralización antidemocrática de la economía cubana vuelva al poder, tras su recuperación. La lucha contra la presunta corrupción, la eliminación de cualquier síntoma de enriquecimiento en las capas sociales, la obsesión por mantener a la sociedad cubana en niveles de subsistencia que la conviertan en dependiente de las decisiones del poder político unitario, forman una receta cuyos resultados son bien conocidos por los economistas.

Tiempo habrá de observar si se dan pasos en la dirección adecuada, y desde luego, la *comisión* creada por Raúl Castro en octubre está tardando mucho en informar de sus trabajos. Muchas y muy graves deben ser las presiones que estarán recibiendo para dejar todo como está. Por lo pronto, la recuperación de Fidel Castro es la peor noticia para quiénes aspiran a los cambios económicos en Cuba.

GASTÓN BAQUERO ENTRE NOSOTROS (Banes, Cuba, 1918 – Madrid, 1997)

Pío E. Serrano

Diez años después del encuentro de Gastón con las estrellas es necesario volver sobre su vida y, más importante, repasar los fulgores de su escritura; desenvolver, para los que no lo han conocido aún, la calidez y la luminosidad de su palabra poética.

Gastón Baquero se instala en la poesía cubana en ese momento señalado por José Lezama Lima como estado de concurrencia poética. Eran los años finales de la década del treinta, y un pequeño grupo de jóvenes poetas se disponía a asaltar un escenario literario de conformismo autocomplaciente y de mediocridad altisonante. Alrededor de la figura magistral de Lezama germinaba la generación o grupo Orígenes, identificado con la revista homónima (1944-1956), publicación emblemática de la nueva sensibilidad. Sin embargo, Baquero, siempre paradójico, sólo publicaría un poema en su primer número. Los origenistas –que no constituyen un grupo homogéneo– irán segregando diferenciados y singularísimos cuerpos poéticos que, con absoluta libertad creativa, incorporan hallazgos tan disímiles como los provenientes de la tradición lírica española de los siglos de oro, del imaginismo anglosajón, del surrealismo francés (menos), así como de las opulentas islas poéticas que fueron Whitman, Valéry, Rilke y Eliot.

Pronto quedó definido el insólito carácter innovador del grupo, y las dos principales vertientes de expresión que lo conformaron se pudieron leer en textos tan tempranos como *Muerte de Narciso* (1937) y *Enemigo Rumor* (1941), que adelantaban la nutricia y enigmática propuesta de Lezama Lima; y “Testamento del pez” y “Palabras escritas en la arena por un inocente” (1941), donde se encarnaban el reflexivo y versicular diálogo ante la substancia del universo, la penetrante y sorprendente plenitud del canto de Gastón Baquero. Lezama Lima representa la postura extrema del acto poético mediante una inmersión absoluta en la intimidad del lenguaje, monólogo deslumbrante. Responde el autor de *Paradiso* a un impulso poético dominado por el Eros insaciable de la palabra que renuncia, por insuficientes e imperfectas, a la lógica, la armonía y la

unidad, para instalarse en un sistema que busca lo incondicionado poético en la vivencia oblicua, el método hipertélico o la hipóstasis de la poesía, es decir, la elaboración de lo imposible creíble, en frase de Vico que le gustaba repetir. Baquero, por su parte, opta por abrirse a la apropiación y el reordenamiento de una memoria que le permita una reflexión no sobre, sino desde la simultaneidad de los tiempos, nunca para sobrecargar u ocultar, sino para hechizar y revelar. Baquero se nos presenta como el espectador que testimonia una herencia que integra y reordena, amplifica y subvierte, pero que, sobre todo, es resistencia a la muerte y a su corolario, el olvido.

Gastón Baquero pertenece a esa rara minoría de poetas que, como Rimbaud o Eliot, desde sus poemas inaugurales se revelan suficientes. Cintio Vitier escribió sobre el puñado de versos con los que Baquero se dio a conocer: “Sus poemas llegaban y se establecían en la luz como si siempre hubieran estado ahí, familiares en su secreto y en su grave magnitud”. Y María Zambrano señaló desde sus primeras lecturas “la suntuosa sensualidad” de aquellos poemas iniciales y que probaban que la suntuosa riqueza de la vida, los delirios de la sustancia están primero que el vacío”. Son los tiempos de “Palabras escritas en la arena por un inocente”, uno de los textos centrales de la poesía cubana, donde la historia es sólo pretexto para hurgar en una conciencia que interroga a la muerte, una angustia que se resuelve en la desconcertante inocencia del poeta, un ser escogido para desocultar, el inocente reiteradamente llamado “Bufón de Dios, poeta”, tan distante de aquel “¡Torre de Dios! ¡Poetas!” de Darío. Época signada, también, por “Testamento del pez”, o el sueño de las formas y las metamorfosis desde las que el poeta contempla la ciudad, su ciudad, testigo de lo cotidiano y de lo mágico, y nos la devuelve en una sustancia nueva, felizmente tocada por el ángel de la revelación; y de los espléndidos pasajes de “Saúl sobre la espada”, “Casandra” o “El caballero, el diablo y la muerte”.

Los últimos poemas de Baquero correspondientes a esta primera época aparecen fechados en 1942. A partir de entonces, durante varias décadas, aparentemente calló. Volcado en el periodismo, el poeta se hace invisible. Desde su llegada a España —exiliado en 1959—, Baquero recupera la palabra poética y así, en 1966, da a conocer su *Memorial de un testigo*, saludado con entusiasmo por algunos de los más jóvenes poetas españoles, entre ellos Pere Gimferrer y Francisco Brines. Lejos de cultivar el desencanto y el resentimiento, sus nuevos poemas se inscriben en el encantamiento del len-

guaje y elaboran un sorprendente espejo que lo devuelven en una lúdica y maravillosa lucidez expresiva, inversa geometría de la gravedad tonal que se hace severa en sus primeros poemas. Obra escrita desde la madurez vital y emocional del autor, no se puede asegurar que alcanzara en ella el momento culminante de su poesía. Desde la sombra poderosa de su primera obra, su escritura puede permitirse la opulenta humildad de desconocer el progreso, esa distracción. Si éste no es un texto superior a sus anteriores escritos no lo es por depreciación actual, sino por el desbordamiento, la saturación anterior. Así lo reconoció José Olivio Jiménez: “debajo de las diferencias intencionales y expresivas, que son evidentes, nos espera el mismo espejo espiritual, la misma unidad intuicional de visión que ya de antiguo le conocíamos y que da a su verso mayor reciedumbre ética y metafísica”.

En 1984 el poeta boliviano Pedro Shimore publica en el Instituto de Cooperación Iberoamericana los poemas completos de Baquero bajo el título de *Magias e invenciones*, y en 1991 aparece su último libro unitario, *Poemas invisibles*, sobre el que Luis Antonio de Villena escribió: “Es un conjunto de textos donde la cultura más refinada se alía con el sueño y la fantasía, la invención se mezcla con la música, el versículo se enseorea y reina, y la metafísica se abraza con la ironía a la par que con el escepticismo como de la mano de la pasión”.

Y todavía, en 1994, Gastón pudo disfrutar con discreto pudor del Homenaje Internacional que desde la Cátedra de Poesía Fray Luis de León de la Universidad Pontificia de Salamanca organizara el generoso entusiasmo del poeta peruano Alfredo Pérez Alencart. Un homenaje que culminaría con la publicación de tres volúmenes con su poesía completa y una amplia selección de sus ensayos, coordinados por Pérez Alencart.

Ahora que Baquero ha entrado en el reino de la historia, y que al fin se ha vuelto visible e intocable, se puede comprender mejor, desde el profundo sentido del pudor que lo habitaba, su presunción sobre su invisibilidad palpable. No en balde tituló su último libro

*“Diez años después
del encuentro de
Gastón con las
estrellas es necesario
volver sobre su vida
y, más importante,
reparar los fulgores
de su escritura;
desenvolver, para los
que no lo han
conocido aún,
la calidez y la
luminosidad de su
palabra poética.”*

“Baquero se nos presenta como el espectador que testimonia una herencia que integra y reordena, amplifica y subvierte, pero que, sobre todo, es resistencia a la muerte y a su corolario, el olvido.”

Poemas invisibles, pues si bien sentía un enorme respeto por la escritura, insistía en el refugio de la soledad acompañada y restaba importancia, con fino humor de criollo, a los fastos de la celebridad. Desde su casa en la madrileña calle de Antonio Acuña, Baquero parecía contemplar el mundo de las vanidades, la urgencia de los escritores apresurados, el relumbrón circunstancial de los otros, con la dignidad que otorgan la distancia y el decoro del

desterrado isleño convertido él mismo en isla. El exilio del transterrado daba una vuelta de tuerca al insilio peninsular del creador.

Octavio Paz afirmó que entre la soledad de la creación y el ruido del mundo exterior el escritor debe fundar un espacio nuevo: el diálogo. A medida que crece, el discurso poético de Baquero se va poblando de voces disímiles, discontinuas, fragmentarias. Su palabra parece suspendida entre la nostalgia de la totalidad irrecuperable y la vertiginosa frontera de lo puramente inmediato y disperso. Desde su escritura nos descubre que somos muchas cosas a la vez, pero que no necesariamente estas presencias se manifiestan en continuidad y menos aún adquieren relieve en una unidad homogénea, sino que más bien se diluyen y fragmentan en una incierta pluralidad. Todo ello conduce a Baquero a depositar en sus lectores la agridulce almendra de un cierto escepticismo. Una distancia previsor, un guiño cómplice; una maliciosa señal de alerta para evitar el entusiasmo indócil o la torpe solemnidad de la certidumbre. Baquero escribe: “garabatea incesantemente palabras en la arena. / Y no sabe si sabe o si no sabe”, y parece repetir con Heidegger: “Lo seguro no es en el fondo seguro: es inseguro”. Insiste Baquero: “Saber y creer que no hay Enigma, pero seguir, ¡desde tanto tiempo!, tejiendo y retejiendo las palabras como si hubiera enigma, es pelear con la Nada, pedalear en la Nada... En esa perplejidad nos encogemos de hombros (...) y nos entretenemos en el juego de la Poesía en libertad”, para devolvernos a la lucidez sutil, es decir, lúdica, no intercambiable, no fungible.

En el escepticismo de Baquero observamos una actitud de distancia, de fuga, un dispositivo para huir de la sumisión del destino.

Baquero se muestra irreverente ante todo lo que signifique una decisión irrevocable, se deja sorprender por lo incondicionado. Hace una mueca al destino. Con Ortega, contempla la vida como “abandono del ser en disponibilidad” y, cauteloso ante el reino de la plena libertad individual, únicamente se permite la renuncia para mantenerse plenamente libre, sin límites. Sólo una acción se reserva Baquero para salvarse del pesimismo, la que le dictan las “palabras escritas en la arena por un inocente”.

La poesía de Baquero parece contravenir la complaciente ritualización de la mirada domesticada y la aquiescente liturgia de la obviada. Su palabra quiere redimir el presente sin relieves que secuestra y oculta la densidad significativa de una memoria desacralizada. Así, su discurso se aleja de la pasiva recuperación melancólica del pasado o de cualquier gestualidad que lo idealice como plenitud. Reivindica, en cambio, la recuperación fragmentaria y discontinua de una memoria humanizante, inciertos destellos de la felicidad. No desdeña, sin embargo, el sufrimiento compartido ni el sordo rumor de la miseria, ni el desamparo, ni la muerte —“la que transforma todo nombre en un pretérito”.

Ajeno a toda ortodoxia, sospechoso de todo discurso unívoco y excluyente, Gastón Baquero se ha convertido en el más influyente poeta de las nuevas generaciones cubanas. Los jóvenes han sabido descubrir en el discreto escepticismo baqueriano una muralla contra la intolerancia. Latía en él una entrañable pasión por su tierra, una pasión serena y distante de toda exacerbación de fácil emotividad. Sustancialmente cubano, y por tanto africano y español, abrió su puerta a todo joven cubano de dentro y de fuera de la Isla. El forzado transtierro no lo ocultó. El silencio hostil de los comisarios que quisieron borrar su nombre hizo crecer un vacío que los jóvenes



Gastón Baquero llega al Palacio de Oriente para una lectura poética (1992). Le acompañan D. Alfonso Ortega Carmona y Dña. Aurora Calviño.

“Baquero se muestra irreverente ante todo lo que signifique una decisión irrevocable, se deja sorprender por lo incondicionado. Hace una mueca al destino.”

poetas llenaron peregrinando a la calle Antonio Acuña para palpar al innominado, para rescatar al secuestrado. Así pudo escribir: “El orgullo común de la cultura nuestra de antaño, escrita en o lejos de Cuba, se alimenta cada día, al menos en mí, por la poesía que hacen hoy –y seguirán haciendo mañana y siempre!– los que viven en Cuba como los que viven fuera de ella. Hay en ambas riberas jóvenes maravillosos. ¡Benditos sean! Nada puede secar el árbol de la poesía”.

Diez años después de que Gastón se nos escurriera en esa tierra en la que buscaba el secreto de la rosa (“¿Qué pasa, qué está pasando siempre debajo del jardín...”), podemos anunciarle que sus poemas son menos invisibles. Gracias al empeño de Efraín Rodríguez Santana regresó en su integridad a Cuba. A lo largo de esta década su poesía ha sido sucesivamente traducida y antologada: Gaetano Longo lo vertió al italiano en dos amorosas ediciones, el entusiasmo de Eleni Jaratsi lo condujo con primor al griego, la admiración de Greg Simon y Steven F. White lo depositaron en la sobria elegancia de la Eastern Washington University Press; la leal amistad de Francisco Brines nos lo devolvió en una elegante antología de Pre-Textos, al igual que Alberto Linares Brito lo recuperó para los canarios en edición del Ateneo de La Laguna; desde Salamanca, Luis Fraile Delgado indagó en sus versos en una extensa monografía; poemas suyos han sido llevados al francés (Climent Animas, Jacobo Machover), al alemán (Juana y Tobías Burghardt), al polaco (Krystyna Rodowska); y revistas literarias de Estados Unidos (*Callaloo*), Venezuela (*Circunvalación del Sur*), República Dominicana (*Caudal*) y México (*Vuelta*) le han rendido homenajes. José Prats Sariol, el primero que osó quebrar el silencio entorno a Gastón en Cuba, prepara una amplia antología de su poesía en Puebla, México.

Así, esa luminosa inocencia de Gastón Baquero que “garabatea insensatamente palabras en la arena” gana universalmente, poco a poco, sin prisas que él no hubiera deseado, la visibilidad que siempre le ha correspondido.

TESTIMONIOS

“Sus poemas llegaban y se establecían en la luz como si siempre hubieran estado ahí, familiares en su secreto y en su grave magnitud”

MARIA ZAMBRANO

“Porque debajo de las diferencias intencionales y expresivas que son evidentes, nos espera el mismo complejo espiritual, la misma unidad intuitiva de visión, que ya de antiguo le conocíamos y que da a su verso la mayor reciedumbre ética y metafísica. Me refiero a esa tensión fatal e insoluble entre los polos de destrucción y permanencia, entre la convicción de la realidad como una sucesión de máscaras o disfraces y la confianza en la pertenencia a una sustancia universal y única...”

JOSÉ OLIVIO JIMÉNEZ

“Hay un misterio que se oculta en los sucesos de cada día o en las cosas más sencillas, y que se descubre desde el gozo (...) Pero está ese otro Misterio del desvanecimiento de nuestra existencia, la emocionante mirada que dirigimos, desde nuestra ignorancia, a ese cielo que puede ser Dios o la Nada, la presencia secular del sufrimiento humano, la rebeldía impotente ante la muerte inescapable. Baquero no denuncia, testimonia el desconcierto, y nos dice que la soledad del hombre es, en su indefensión, merecedora de un respeto sagrado.”

FRANCISCO BRINES

“Esta escritura brota como río; y como tal discurre, en el viaje demorado de un personaje singular, dibujando una ambición interrogante, insatisfecha. Viaje como ritmo, de música o de voz que se despliega con absoluta naturalidad y apacible modulación. Como el pensamiento. La palabra nos envuelve; y las imágenes, con su mirada penetrante, acaban por atraernos a ese territorio abierto por el poema, en donde –por fin– nos reconocemos con el escozor de cuanto nos implica”.

JORGE RODRÍGUEZ PADRÓN

“[G. B.] No es un enamorado de los planos retóricos, de la adjetivación desmesurada “del álgebra superior de la metáfora”, que sólo aparece como incidente inevitable del discurso poético, pero lo que en Lezama es creación verbal autónoma despreocupada de la comunicación, no lo es en el poeta de “Palabras escritas en la arena por un inocente”, sin duda uno

de los poemas más bellos, técnicamente mejor elaborados de toda nuestra literatura.”

HEBERTO PADILLA

“Sus poemas hablan de la incertidumbre del vivir, de la sensación que nos toma de fugacidad y miedo. De la terrible interrogación de lo vivo. Pero en lugar de quedarse en ese dolor, Gastón hace sonar la música (pífanos, timbales, rabeles) y se entrega a la seductora danza de la vida. Poesía amplia, volandera, generosa, mecida en el oleaje sapiente de las palabras, nos hallamos ante poemas racionales y lúcidos, recubiertos de lujo literario y de un valseo de maravillas.”

LUIS ANTONIO DE VILLENA

“De tapices muy ricos, con entramados de fábulas oportunas que podrían alejar el tiempo del poema, surge la emoción de lo cercano y sentido con certeza; el lenguaje se recrea y se crea con un ritmo versicular, a veces de novelesca andadura, para simular una distancia que se salva de pronto con la emoción última del poema verdadero.”

JOSÉ GARCÍA NIETO

“Es inevitable leer a Gastón Baquero con los ojos puestos en la historia literaria que le ha visto pasar de cerca sin hacerle demasiado caso. Un buen ejemplo de cómo son las cosas cuando la creación se convierte en una opción radicalmente personal, cuando la poesía participa a la vez de la solemnidad distante del bardo que se considera un elegido de los dioses y de la modestia del que sabe que la realidad impone una ley dudosa muchas veces. Las glorias de este escritor gigantesco han estado cubiertas siempre por el velo de una indiferencia que sólo unos pocos supieron o quisieron traspasar. Unos pocos que vieron en él la singularidad del poeta uno y diverso, la pertinencia de una lengua que siendo común es siempre propia, la imaginación, la tradición dominada por encima de lo libresco, de la visión del puro adorno.”

LUIS SUÑÉN

RECORDEMOS A VIRGILIO

Miguel Iturria Savón

Un estudioso de nuestras letras me pidió desde Galicia unos libros de Virgilio Piñera (Cárdenas, 1912-La Habana, 1979). Sólo pude enviarle los *Cuentos completos*, editado por Letras cubanas en el 2004 sobre una antología similar (Ediciones Ateneo, 2002). El volumen posee un prólogo excelente de Antón Arrufat, discípulo y albacea de la obra de Piñera.

Virgilio Piñera vivió y creó casi toda su obra literaria en la marginación y el ostracismo. Tal vez por ello fue un autor obsesionado por el tiempo. Fechaba sus relatos en el momento exacto en que los terminaba. El tiempo y el espacio insular marcaron su vida y parecen deslizarse como personajes en algunos de sus dramas y relatos.

En la década del cuarenta se afilió a la revista *Orígenes*, pero rompió sus vínculos con José Lezama Lima y marchó a Buenos Aires, donde permaneció más de diez años en conato de silencio con los escritores de *Sur*. Desde la capital de Argentina laboró con esmero para *Ciclón* –sucesora de *Orígenes*–. Regresó a la isla a fines de 1958. Meses después Guillermo Cabrera Infante lo incorporó a la nómina del semanario cultural *Lunes de Revolución*, que promovió sus cuentos, poemas y reseñas críticas. Al cierre de *Lunes* pasó a la Editora Nacional como traductor de francés. En ese período de luz logró estrenar sus excepcionales piezas teatrales.

Pero el tono humorístico de sus obras y el clima de aprensión y temores contra los homosexuales lo llevó a la exclusión y la marginalidad desde 1965 hasta su muerte. Asumió con dignidad el ambiente homofóbico y normativo que reinaba en las instituciones revolucionarias encargadas de poner la cultura en función del poder.

“Tuvo la presencia del ausente obligado”, dijo Arrufat al evocar al maestro en esos “tiempos de grisura y atonía” para la cultura cubana.



Virgilio Piñera

Los contemporáneos de Virgilio lo recuerdan como un atractivo ejemplar de la fauna literaria habanera. Dicen que era ágil y delgado, de ojos claros y espejuelos de miope. Usaba un paraguas colgado del brazo. Lo describen como agresivo y difícil, temeroso y provocador, pobre y excéntrico. Señalan que vivió al margen de los centros de poder y que rompía con los círculos intelectuales sin reparar en amigos ni en proyectos comunes.

Aunque Piñera fue realmente un personaje mítico que integró la categoría social del marginado, sus dramas y relatos revelan el nexo íntimo entre su vida, su pensamiento y su peculiar manera de escribir.

Los aspectos externos que poblaron su travesía existencial incidieron en su obra literaria, pero no sobrepasan la zona oscura de su personalidad. Los seres fantasmales de su universo creativo tienen mucho que ver con la precariedad de su vida, siempre al borde de la incertidumbre.

El autor de *Cuentos fríos* (1956) escribió más de cien relatos, varias novelas, poemas y una decena de obras teatrales que renovaron la escena cubana del siglo xx. Fue un maestro del absurdo. Usó la paradoja como punto partida. Satirizó las aberraciones humanas mediante hechos, lugares y personajes inverosímiles.

En uno de sus cuentos más paródicos señaló: "...la seriedad de un payaso es su propia payasería, con ella realiza todos los actos de su existencia, y si alguien, en un Estado de payasos, tiene la temeridad de destacarse, fatalmente deberá pagar las consecuencias de su temeridad."

Solo después de su muerte comenzó la lenta y temerosa rehabilitación de éste escritor —no canonizado aún completamente—. Sus piezas dramáticas retornaron a los teatros. Las editoriales volvieron la mirada sobre sus cuentos y novelas. Los críticos recibieron luz verde para juzgar su poética. La noche de la censura había pasado. La cultura nacional recibía en su seno a un autor polémico y proteico que describió con inalterable tranquilidad las historias más insólitas sin paliativos espirituales.

Los críticos presentan aún la imagen de Piñera como el gran antagonista de Lezama Lima, pues Piñera anteponía los hechos a las palabras, el cuerpo al alma. No es un barroco. Repudiaba la solemnidad, la seriedad y los gestos grandilocuentes. Su escritura —"sencilla y opaca"— no exalta los paradigmas históricos ni locales. Sus personajes —sin perfiles físicos ni sociológicos— habitan un entorno de penuria. Es pues, un renovador que empleó procedimientos marginales y aún influye en narradores y dramaturgos.

CARPENTIER HABLA (EN FRANCÉS) DE LEZAMA LIMA

Armando Valdés Zamora

Aclaración

Lo que van a leer no es un análisis académico ni una comparación de las obras de Alejo Carpentier y José Lezama Lima. Nada de eso. Se trata, simplemente, de una nota que especula, a partir de un documento, sobre las posibles relaciones personales y profesionales de Carpentier y Lezama¹. Esta nota trata de penetrar en esa zona oscura que subsiste entre las vidas (paralelas) y las personalidades de estos dos escritores, sobre todo a partir de la revolución de 1959. Basta hojear el índice de la *Recopilación de textos sobre José Lezama Lima*, editado por la Casa de las Américas en 1970, primer y último homenaje crítico que recibiera Lezama en vida, y en la cual aparecen testimonios de innumerables escritores, para sorprenderse que, de Carpentier, sólo aparecen en este volumen unas líneas de elogio... a la labor de *Orígenes*².

El comentador acepta el riesgo que lleva implícita la especulación porque considera que la historia literaria la hacen también los hombres y sus anécdotas, no sólo los libros que estos escriben. Además, cuando se trata de una historia cultural como la de la revolución cubana, no es un sacrilegio especular, si se tiene en cuenta que dicha historia está colmada de exclusiones, censuras y falsos mitos erigidos por el poder, a cambio de la obediencia del escritor y de su permanencia en la isla.

Espero que una vez leída esta nota, el lector esté de acuerdo conmigo sobre lo insólito de este Carpentier casi desconocido; el funcionario de una dictadura que trata de atajar el éxito en París de un compatriota, sin estar al tanto de lo que prepara en La Habana esa misma dictadura a sus espaldas: días después de la entrevista a Carpentier sobre Lezama Lima que aquí se comenta, Heberto Padilla será arrestado y sus declaraciones públicas el 27 de abril de 1971 en los jardines de la UNEAC, condenarían a Lezama a un ostracismo que duraría hasta su muerte.

Dos cabezas para un cuerpo escrito

En su ensayo *La lengua de Virgilio*, Antonio José Ponte se refiere a una curiosa tendencia de los estudios literarios cubanos. “Me parece que nosotros decimos demasiado Virgilio y Lezama o Lezama y Virgilio”, escribe Ponte, quien –hasta cierto punto– toma sus distancias con la bipolaridad erigida por quienes describen el imaginario literario cubano³. Rafael Rojas, contemporáneo de Ponte, desde su primer libro, *El arte de la espera* extiende esta disección a la cultura y la política cubanas en general. Según Rojas, a una corriente de pensamiento que afirma de manera romántica los valores espirituales de una nación, se opone de manera paralela a otra que disuelve desde la negación, el fragmento y la corporeidad solitaria de quienes la integran, la unidad moral que la primera proclama⁴. Siguiendo este razonamiento, Lezama Lima como representante de la primera corriente y Virgilio Piñera de la segunda, ocupan nítidas y cómodas posiciones en esta cirugía de la escritura insular; son las dos cabezas paradigmáticas del cuerpo escrito cubano del siglo xx.

El gesto crítico tanto de Ponte como de Rojas consiste en aplicar a la interioridad del imaginario literario cubano contemporáneo, la división que hiciera Fernando Ortíz en su *Contrapunteo cubano del tabaco y del azúcar* para configurar una tipología binaria de la identidad cubana. El *topos* insular y el complejo de secundariedad que marca la expresión cubana por haber sido Cuba una colonia de un país occidental, originan este juego de alternancias que en el fondo pretende reparar el pecado original de la llegada tarde a la historia y la cultura occidentales.

Sin embargo visto desde lejos –de la isla– por quienes no son cubanos, la aceptación del sincronizado dúo Lezama-Piñera parece complicarse. Para el mundo académico europeo, por ejemplo, Alejo Carpentier sigue siendo el modelo predominante de escritor cubano del siglo xx. Carpentier encarna los valores que a los ojos de ese mundo un escritor latinoamericano debe poseer; políticamente comprometido con la izquierda, fabulador de revoluciones, violador de cronologías históricas, negador de los valores de la burguesía occidental, escribidor maravillado ante la realidad natural del Nuevo Mundo, y por tanto, barroco. Es este último aspecto, lo barroco, por lo cual, a estos canonizadores no les queda más remedio que aceptar la extraña presencia de Lezama; en detrimento, por cierto, de Piñera. (A Virgilio se le puede asociar con estéticas europeas de las cuales se deriva su escritura: lo absurdo, lo fantástico, el expresionismo, etc., no es, por tanto –pien-

san con recelo estos clasificadores— un auténtico representante de la escritura latinoamericana). En resumen, para estos jueces europeos de la literatura, son más bien Carpentier y Lezama las cabezas representativas del cuerpo bícefalo del imaginario literario cubano. Y punto.

¡Ataja!: Carpentier ante el éxito de *Paradiso*

En su página literaria del viernes 12 de marzo de 1971, el periódico conservador francés *Le Figaro* publica una entrevista a Alejo Carpentier, entonces agregado cultural del gobierno cubano en París⁵. El título de la entrevista, “Lezama es un poeta escandalosamente católico” proviene de una frase de Carpentier, y es precedido de un subtítulo que justifica la presencia del escritor-diplomático: “Alejo Carpentier, primer editor de *Paradiso*”. (De veras que uno se entera de cosas increíbles revolviendo los archivos, ¿no?). Lo curioso de la presentación de esta entrevista es que dos notas de dos franceses anteceden las respuestas de Alejo, la primera señala que la publicación de la novela de Lezama constituye “la sensación literaria” de esa primavera y la segunda, firmada por el escritor Guy Le Clec’h, basa las que él considera semejanzas entre Lezama y Proust en dos aspectos que molestaban al cubano: el asma común y al apego a las madres respectivas⁶.

Carpentier se explaya desde el comienzo de la entrevista en un discurso que detalla no sólo la trayectoria literaria de Lezama sino también una amistad íntima con él y ciertos detalles de la vida del mismo. Según el agregado cultural cubano, Lezama se empecinaba en vivir en esos momentos en una casa húmeda de un “barrio odioso” —de *La ciudad de las columnas*, añadiría yo— a pesar de que el gobierno cubano le había ofrecido “una magnífica residencia”. Quien haya leído lo que escribieran Armando Álvarez Bravo y Emilio de Armas sobre las condiciones de la casa de Lezama al final de su vida, podrá calificar de negro el humor de esta frase carpenteriana.

Al periodista preguntarle si Lezama es obeso —no olvidar que el periodista es francés— Carpentier relata que a Lezama “le encanta pasearse” y, demostrando que la imaginación puede en ciertos casos resultar ridícula, añade que por esa razón cada vez que él regresa a La

“Carpentier como escritor emblemático de la literatura cubana en Francia, se apresura a declarar que es responsable directo de la aparición de Paradiso e, incluso, que es un amigo íntimo del autor. Carpentier ataja a Lezama...”

Habana va a buscar en su carro a Lezama... para llevarlo a la playa. Sin desperdicio esta imagen de Alejo y Lezama paseando por las arenas de Guanabo. “Sí es un amigo”, afirma categórico el autor de *El siglo de las luces*, y se precipita a citar una prueba irrefutable: “cuando se casó yo fui testigo de su boda”.

Debo confesar que hasta hace unos días estaba seguro que Carpentier mentía sobre este último detalle de la boda de Lezama. En una carta a su hermana Eloísa, exilada en Puerto Rico, Lezama enumera con lujo de detalles los invitados a su boda; cita a Lilia Esteban de Carpentier, la esposa de Alejo, pero ignora a éste, su testigo⁷. Sin embargo en una foto un tanto borrosa del libro *José Lezama Lima* editado en el 2002 por el Círculo de Bellas Artes de Madrid, figura, es cierto, Carpentier⁸. Está de pie, al lado de Cintio Vitier y detrás de los novios sentados, Carpentier mira celosamente el momento en que Lezama firma el acta matrimonial. Tenía razón Alejo...al menos en ese detalle. En los otros elude, exagera o añade, tres maneras, en cierta medida simpáticas, de mentir.

Carpentier afirma categórico haber recibido de manos de Lezama el manuscrito de *Paradiso* “que enseguida publiqué”, que la novela se ha vendido muy bien en Cuba, y llama a Lezama de manera irónica un poeta escandalosamente católico, para referirse al capítulo ocho de *Paradiso*. Lezama ha anotado en un cuaderno que entregó el manuscrito de la novela a Rodríguez Feo. En realidad Carpentier que era director de la Imprenta Nacional a lo mejor tuvo que ver sólo con la aprobación para la publicación. Al decir que *Paradiso* se ha vendido bien en Cuba y que el catolicismo de Lezama es escandaloso, Carpentier mata dos pájaros de varios inventos: le habla al interlocutor francés en su lenguaje –la venta del libro confirma su popularidad– y elude el escándalo y la censura que la novela provocara en los círculos machopuritanos cercanos al poder político.

Pero el objetivo principal del Carpentier del momento está logrado: como escritor emblemático de la literatura cubana en Francia, se apresura a declarar que es responsable directo de la aparición de *Paradiso* e, incluso, que es un amigo íntimo del autor. Carpentier ataja a Lezama...

Las dos mitades de Alejo

Gastón Baquero en su libro de ensayos *La fuente inagotable* refiriéndose a varios aspectos de la vida y la personalidad de Carpentier lo considera un mitómano⁹. La más grande de sus invenciones sería la de

su nacimiento en La Habana y no en Lausane, como consta en la inscripción de nacimiento de Alexis Carpentier que el propio Baquero publicara. Es evidente que tanto en la vida contada por él mismo y la que en realidad viviera, como en los libros que publicara al final de su vida, coinciden versiones del Carpentier hombre y de su escritura que terminan por confundirse.

Como lo reconoce el propio Baquero esos detalles no invalidan el valor de su obra. Sólo de una zona de esa obra, pienso yo. Tratar de demostrar hasta qué punto esa dicotomía es la causa del envilecimiento de una buena parte de la literatura carpenteriana merecería un estudio que se aleja de los objetivos de esta nota. A manera de consejo: lea *El arpa y la sombra* y *La Consagración de la primavera*, escritas al mismo tiempo, y estoy seguro que llegará a conclusiones sospechosamente dispares en cuanto a la calidad estética de esos dos libros.

En su libro *Mea Cuba* Guillermo Cabrera Infante, con el humor calamburesco típico de su escritura, la emprende una vez más contra Carpentier¹⁰. Y cuenta una anécdota que le llegó a través de un testigo de los hechos. Cuando Alejo era funcionario de la embajada cubana en París —dice Guillermo—, tomaba un taxi para ir a su trabajo, pero le pedía al chofer que lo dejara un poco antes de llegar a la embajada para, acto seguido, bajar por una puerta del metro y salir por la de enfrente para hacer creer a quien lo viera que se desplazaba en transporte colectivo como todo comunista que se respete. Se intercambiaban las dos mitades de Alejo(s) en un entrar y salir del metro: el funcionario y el imaginativo, el visible y el secreto, el mismo que en los últimos años de su vida escribe riéndose del primero.

Siempre he creído que esa autoburla sutil escapa a muchas interpretaciones de la literatura carpenteriana a pesar de ser uno de sus rasgos distintivos. Es el humor de libros como *El arpa y la sombra* —parodia de sí mismo y de sus ambiciones personales de querer ganar el premio Nobel— y de *Concierto barroco* —parodia de su propia estética—, lo que salva al último escritor Alejo y lo aleja de muchos de sus actos

“Es el humor de libros como El arpa y la sombra —parodia de sí mismo y de sus ambiciones personales de querer ganar el premio Nobel— y de Concierto barroco —parodia de su propia estética—, lo que salva al último escritor Alejo.”

deshonestos de hombre público, como la astucia de inventar detalles de una estrecha amistad con Lezama para no dejar de ser el escritor cubano *vedette* en Francia.

Con fieles astucias y todo, el Carpentier funcionario estaba lejos de ser un hombre de confianza para el régimen que servía. Lo demuestra su desconocimiento de lo tramado en La Habana contra los intelectuales y que, de haber ocurrido antes o estar él al tanto, le habría ahorrado su efusivo discurso sobre Lezama y sobre *Paradiso*.

¹ El autor agradece la colaboración, para la realización de este trabajo, de Romy Sánchez, joven historiadora cubana-francesa residente en Francia.

² En la *Recopilación de textos sobre José Lezama Lima*, edición de Pedro Simón, La Habana, Casa de las Américas, 1970, p. 317, se pueden leer dos breves opiniones de Carpentier sobre *Orígenes* que datan de 1953 y 1954 respectivamente.

³ Antonio José Ponte, *La lengua de Virgilio*, Matanzas, Ediciones Vigía, 1993, p. 2.

⁴ Rafael Rojas, *El arte de la espera*, Madrid, Editorial Colibrí, 1998.

⁵ “Lezama Lima est un poète scandaleusement catholique”, *Le Figaro*, París, viernes 12 de marzo de 1971, p. 26. A manera de subtítulo se puede leer: “En vedette: Alejo Carpentier, primer editor de ‘Paradiso’”. La entrevista a Carpentier es realizada por Guy Le Clec’h. (Todas las traducciones del francés pertenecen al autor de este trabajo). Por su parte, Araceli García Carranza en su libro, *Bibliografía de José Lezama Lima*, La Habana, Editorial Arte y Literatura, 1998, p. 69, al ubicar la referencia de esta entrevista a Carpentier sobre Lezama, en la sección “Entrevistas y Encuestas”, con otras entrevistas realizadas en este caso a Lezama, y al no mencionar el nombre de Carpentier en dicha referencia, no facilita al lector el acceso a una información más detallada: Carpentier se queda fuera...

⁶ Lezama escribe en una carta a su hermana Eloísa exilada en Puerto Rico lo siguiente: « Leí la sombría crítica de Wood en *The New York Review*. Es una crítica dogmática que ya sabemos por qué lado viene. La antipatía que dice tener por palabras como irreal, invisible, revelan las limitaciones comprometidas de su sensibilidad. Y las eternas comparaciones idiotas con Proust, con Joyce, con Mann, demuestran la voluntad negativa y cerrada con que ha leído la obra. Estoy ya cansado de esas simplificaciones ridículas. Porque hay asma, abuela y madre tiene que estar Proust, como si yo no pudiera ser tan asmático como Marcelo. Como aparecen adolescentes hay que citar a Joyce. Como en la novela aparecen diálogos sobre temas culturales es, desde luego, el Settembrini, de *La Montaña*. Da pena cansarse uno las manos para tanta mierda que ejerce la crítica con pedantería de dómine. La esencia de *Paradiso* se les escapa, perdidos en los escarceos del enjuiciamiento crítico. No tienen la necesaria perspectiva ni la suficiente cultura para enfrentarse con la obra », J. Lezama Lima, *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, Madrid, Editorial Verbum, 1998, pp. 186-187.

⁷ *Ibid.*, pp. 82-84.

⁸ *José Lezama Lima*, Madrid, Círculo de Bellas Artes, 2002, p. 340. La foto pertenece a los fondos de la Biblioteca Nacional José Martí de La Habana. En otra curiosa foto que data de 1935, aparecen juntos Lezama y Carpentier, se puede consultar en el sitio internet: cubaliteraria.com

⁹ Gastón Baquero, “Carpentier y dos cartas inéditas”, *La fuente inagotable*, Valencia, Pre-textos, 1995, pp. 175-177.

¹⁰ Guillermo Cabrera Infante, “Carpentier, cubano a la cañona”, *Mea Cuba*, Barcelona, Plaza Editores, pp. 370-387.

LAS CASAS DE LOS DIOSES

*“Los manuscritos no se queman”
Voland a Margarita.
Mijail Bulgákov*

Margarita García Alonso

Si el artículo “El fatum de Fayad Jamis”, del poeta Rafael Alcides*, no hubiese caído ante mis ojos, jamás hubiese reparado en la existencia de la revista “Encuentro en la Red”, ni en el gratín de la intelectualidad “renombrada” que lee y escribe en sus páginas.

Muchas capas de olvido, maltratos, inhumanidad, e infortunio, revuelan mi teclado y tratan de aunarse para explicar que tras la muerte de “El Maestro”, Fayad Jamis, esta “Margarita” que escribe, parodiando la famosa novela de Bulgákov, ha necesitado mucha paciencia, para escaparse de las brumas de diez años de locura, orfandad y poco interés sobre los últimos años de un poeta que escupía, como un toro, versos enrabiados de amor y odio, según se lo dictara su médula.

Una mujer que le amó hundió cuchillos en sus oleos, el mismo año en que nací en una colina de Matanzas, nombrada kilómetro 101. Quizás con la encomienda de pegar y coser tirita a tirita los viejos lienzos acuchillados y reposarlos en los muros, con el irreverente e infantil deseo de aportar una geografía al país de desengaños, ilusiones, anhelos y batallas de un poeta que se me estaba muriendo.

Nadie me ha preguntado, comprendida la alianza de buitres que circunvolaba una herencia y quizás una filiación indiscutible, ni por error se han inquietado sobre cómo fue ese último segundo, lúcido, del Moro. Es lo único que no me han arrebatado, el regalo de su muerte.

A parte de la entrevista en la cual el Moro exigió que yo apareciera en la foto (adjunta al texto), y donde se me menciona como hacedora de cenas improvisadas**; el dialogo de Juan Carlos Moyano, en “La Gaceta de Cuba”***; algunos testimonios en “Vitales”, o en el matancero “El Yumuri”, me fui esfumando delicadamente en un proceso maquiavélico, donde todo lo que brillaba

del MINREX, y sonaba cascabeles en el Estado, metía la goma y me borraba completamente.

Agradecida estoy al amigo Rafael Alcides, quien me nombra y sabe cuántas noches desafiando los tratamientos citostáticos, teclee manuscritos de la novela sobre Guayos, poemas garabateados en recortes, dibujos en cajas de cigarro; y rellené de tintas las entregas inminentes de cuadros, para poder tener el dinero suficiente y comer.

Sabe también que me costó dulzuras convencer a Fayad de reanudar relaciones con Roberto Fernández Retamar, y aceptar la dirección de la editorial Casa de las Américas, pues esa vieja querrela de novia robada, causa de la separación, me estremecía en carcajadas. Pero sabe perfectamente, que si el Moro, quien le consideraba un hermano, hubiese leído la más lejana insinuación de que en un momento “fui su enfermera”, hubiese, una vez más, sacado su afilado paraguas y amenazado de atravesarlo como una mariposa.

No estaba al corriente del único objetivo del pacto de casarme Post Mortem. Pensé que esa lista de renombrados escritores, poetas y artistas, intentaba consolarme de lo inconsolable dándome la tarea de cumplir sus veinte y pico de voluntades, como ese museo de pequeño formato en Guayos. El Moro había insinuado en múltiples ocasiones este matrimonio a su guayense amigo Tomás Álvarez; o al poeta Marrero. La abogada que ocupó junto a su esposo la cama del cuarto 21, donde murió Fayad, se aprestaba a hacerlo, y por mí inocencia, incultura y marginalidad de mal, recibieron un rotundo no.

La “fina hija”, Rauda Jamis, cuando apaciguó sus críticas al padre, en esa única y loada visita, que pacté con esmero, entre la tos que le procuraba “la suciedad de La Habana y las enormes colas de negros, por todos lados” (repito sus palabras), no tuvo a bien saber como vivía Fayad su derrumbe, ni el tráfico de arroz y frijoles que manteníamos con Matanzas, ni los medicamentos que faltaban. Simplemente acertó el viaje a una semana e hizo turismo por el centro de la isla y una escala al DF mexicano, y sólo insinuó: “¿Qué pasará con todo esto?”, señalando la enorme colección de cuadros, libros, y testimonios de la azarosa época en que le tocó vivir, mientras nos quedábamos boquiabiertos con tanta infamia.

El Moro le respondió que irían a la Fundación Fayad Jamis, en Guayos, Sancti-Spíritus, y que yo tenía las instrucciones, las maquetas, y todo lo necesario para llevarlo a cabo... y que por el resto, “ese cuaderno en cuero que se observa sobre la mesa y que se aprecia en la foto, recogía su voluntad”.

Soltero sí, pero con testamento también. Bien que lo leí y afirmo: iba desde un poema a escribir sobre la lápida de una hermosa bailarina mexicana quien se suicidó de amor, tras su partida de México. Devolvía injurias a dos o tres; la entrega oficial de restos de una lámpara a una de sus hermanas. La donación de libros para la Biblioteca Nacional; la devolución de algunas cartas, que nunca debió de leer de ciertos intelectuales; algunos arrepentimientos originales... hasta el más mínimo diseño del “famoso” Museo de



Fayad Jamis y Margarita García Alonso

Guayos. Mea Culpa, repartición, devolución y síntesis de vida. Faltaba apenas que se fuera sin marcar un “home run” a su extensa lista de cojonudo.

Los cercanos saben que en 27 cintas de audio, y con una vieja grabadora de época cada tarde, contestaba las preguntas que se me ocurrían en mi ignorante y recién estrenada carrera de periodista... Muchos estaban al corriente, incluida su hermana Rauda y su esposo, médicos y amigos del médico que le atendía, que la súbita llegada de estos al apartamento, en la víspera de su muerte, pusieron de muy mal humor a Fayad, quien les mando en menos de dos segundos al hotel.

Nada me extraña. Mientras toda la noche sudaba tintas, en mis manos las manchas, (luego me dirían que era la sangre que ya no soportaba). Tras el único acto impúdico de nuestra existencia: tuvo que pedirme ayuda para limpiarse en aquel baño de hospital y murmurar que sabía que se estaba apagando... justo en ese momento en que me cerró y comprobé que los que parten no lo hacen como en una película, dejando caer el brazo y el anillo que rueda. Simplemente cierran, abrazan para siempre, y sólo mis dos puños sobre su pecho lograron separarme, con la consiguiente lluvia

de sangre que cayó en mi pelo, inundó mi oreja, rodó por mis senos y alcanzó mi sexo, sobre aquel vestido de estreno, con imprimidos verdes ...en aquel momento, en algún lugar de la capital, el banquete comenzaba.

Alcides, ¿te acuerdas cuando me dijiste que no sabías que el Moro estaba tan malo? Te creo, los buenos no lo sabían. Raras visitas, espaciadas los días de tratamiento y si no fuera porque éramos animales huraños, osos, lobos esteparios, nos hubiese comido la soledad. Fornicamos con rugidos que se perdían en los ecos del cercano Malecón. Cenamos los más inventivos platos, leímos como tragones de letras, escribimos hasta perder las huellas dactilares. Pintamos hasta devorar el misterio de la oscuridad y agonizamos en exclusiva, sin testigos.

Recuerdo que Retamar me pidió la autorización para despedir el duelo; luego la bandera sobre la caja y que me suministraron muchas pastillas. No sé aún las manos que se acercaban, sólo contaba las pastillas y mi decisión de que lo enterraran en la fosa de los artistas del circo y espectáculos, antes, sobre todo, y nunca en la de las Fuerzas Armadas Revolucionarias. Me daba placer que estuviera jugando al domino con saltimbanquis, lejos de aquellos exportadores de guerras.

Al regresar del cementerio, un papelucho escrito a mano y sin orden oficial, sellaba irremediamente la puerta del apartamento de O y 27. Con vistas a un inventario de sus bienes, yo quedé desalojada. La poetisa Cira Andrés me recogió, Albis Torres me limpió la costra de sangre de mi oreja y acarició mis cabellos, y dos días después, pude entrar a buscar mi ropa interior y cambiarme. Poco me importaba el festín de los buitres. Cuando el Moro murió yo también estaba muerta, pues él ocupaba la plaza de mi inexperiencia frente a los golpes de la vida.

Dos días después, entre diez o doce funcionarios de Cultura y del Tribunal de Plaza, más las hermanas que le recordaban al Moro un famoso cuadro de Rembrandt, más la hijita que llegó de París, más las damas diplomáticas...y oficiales de gesto seguro, intocables... sacaban sacos, rompían papeles, quemaban secretos, inventariaban, y me cuestionaban por la pistola que yo había escondido temiendo un suicidio, por los dólares, por los papeles oficiales de su estancia como Agregado Cultural en México. ¿Dónde estaba el Wilfredo Lam, dónde el Amalia Peláez, dónde?, me gritaban, y saca, saca, saca. Todos estaban.

Los libros, o los cuadros de Fayad no importaban. Pero mis vestidos, mis adornitos, mis manuscritos, y mis cuadros, esos sí. Se fueron todos con la ráfaga de eliminar mi paso por esa casa. Los metros de la tela que me hizo, llena de enormes estrellas azules; o la dedicada a mi hija con su nombre y dirección en espectaculares sobres, pasaron a las bolsas de los visitantes.

Se abrió el litigio que duro cinco años. Sus ex-esposas, de un golpe viudas oficiales y tratadas como tal (aquí tengo algunas cartas embarazosas para el mito de las relaciones amistosas de ambas partes) temían que se detallara la frígida vida de una burguesa en la Cuba que padecía hambre. ¿Temía la hija escritora por la existencia de ciertos apuntes que le inspiraron su novela sobre Frida Kahlo, publicada en Francia, o sólo actuaba por complejo edipiano, o por contradecir a su padre, o para humillar a su madre Nivaria Tejera, conocida y activa opositora de Castro y demás pajarracos del régimen?; ¿Temía el MINREX que se conociera el tráfico de ruedas de carro, o de zapatos para los funcionarios, y que había llevado a Fayad a una desolación abismal y al alejamiento de los trapicheos diplomáticos?

¿A que temían? ¿A los apuntes de Fayad sobre la Perestroika, o sobre sus once años de anquilosamiento diplomático en México, o al cuadernillo de poesía *Tepalcates*, que escribió de un sólo golpe, en una noche afiebrada, capaz de entusiasmar al crítico y ensayista Enrique Saiz? ¿A los machetes en madera coloreada que yo le hice y que le llevaron a maldecir, hasta doblarse de risa, su neurótica queja de que jamás le habían otorgado el machete de Maceo, o de Ignacio Agramonte, (ya ni me acuerdo de quién), pero machete al fin, por su extensa labor, esa misma que se desmoronaba antes sus ojos, representada por ese cuadro de oportunistas que presentía venir a devorar sus restos, mientras soñábamos con el viaje que nos llevaría en un mes a Nicaragua y luego, quizás a México, o a Perú, o Argentina... y del que la familia Arroyo Vanegas se alegraba.

El Moro debía comer para recuperar fuerzas, podía decir su palabra, nunca estuvo ciego, ni enajenado, ni fue un mariquita

“Aquí está su último poema, inédito, manuscrito, y que yo suelto ahora como una bomba ardiente de su pensamiento vivo. Los comentarios y las especulaciones le corresponden al lector, más su verdadero sentido sólo me pertenece a mi.”

delante de dioses, o semidioses de ningún Estado o país. Aquí está su último poema, inédito, manuscrito, y que yo suelto ahora como una bomba ardiente de su pensamiento vivo. Los comentarios y las especulaciones le corresponden al lector, más su verdadero sentido sólo me pertenece a mi.

Y esas mujeres de la farsa tienen nombres, mi buen Alcides, la Marta Modesta Jiménez, viuda de Fructuoso Rodríguez, casada con el jefe de despacho de Fidel Castro; Maria Elena Mas Ibarlucea, hijastra del embajador Fernando López Muiño y su esposa; las hermanas Rauda, y Zaida Jamis y Jorge Luís Blanco, (esposo de la primera); bajo la dirección de Ileana Quintero de la Consultoría Especial de Abogados que cobra en dólares. Ellos, y la hija Rauda, escritora y psicóloga francesa, fueron los que instrumentaron el desbarajuste de bienes, e impidieron toda posibilidad de que yo pudiera cumplir la voluntad de Jamis.

El proceso (lo tengo delante de mis ojos) habla de una muchacha que “no se vestía como hacia falta para ocupar el puesto de viuda”. Así, textualmente, transcribe el desenchuche, relajo y prepotencia de la clase superior, aprobado, y aplicado por las anti-leyes cubanas, contra los testigos prestigiosos que afirmaban en mi favor.

Por mucho saber, compartir, o amar, me mataron. Dejándome luego, continentalmente en la calle, junto a mi hija Laura Mar, en un frío invierno de 1992. Tras terminar una exposición en el Musée de la Prieurée, en Harfleur, decretaron que era indocumentada y que no podría regresar a Cuba (por la pérdida casual de mi pasaporte en la embajada cubana a París), mientras una tropa de militares armados ocupaba, al asalto, la Casa Planeta y expulsaba a mí madre, abuela y sobrino, bajo un ataque de asma, una tardecita en que exterminaban comejenes y mi madre repasaba con esmero la guayabera azul de Fayad, la cual iría, sin dudas, al museo.

Pero esos funcionarios tienen también nombre querido Alcides. Las operaciones fueron llevadas a cabo por Marta Arjona, especialista durante años del Fondo Cubano de robo de Bienes Culturales (recuérdese a Portocarrero, a Cofiño, a Marinello), y Eusebio Leal, en persona. Detrás de la fachada Sergio Corrieri, y hasta el mismísimo jefe del país deben haber recibido mis cartas sobre el proyecto y el deseo expreso del autor de jamás desintegrar su colección. En este Septiembre del 2006 declaro, por primera vez, que ya no espero respuesta.

¿Donde están las obras? Pude ver algunas en la galería del hijo de Eusebio Leal, en Madrid. Estaban a la venta, y reconocí que pertenecían a las últimas, pues fui yo quien las coloreó y como todo hacedor jodedor, marcábamos quien metía la delicada mancha, simple y risible travesura.

Pero te equivocas Alcides, el Moro había cambiado mucho. Día tras día perdía más y más su cabello, su bigote negro. Yo pasaba un pañuelito blanco, lo recogía, y lo escondía en una cajita de cristal; pero también se le caían muchas ilusiones. Avistó el desenlace y anotó detalles. La boba de Abela fui yo, que no supe defenderlo pues sólo me importaba él y tras su muerte, levantarme e intentar llevarme un bocado a los labios, ardua tarea en ese caos de 1988 y principios de la década del 90. No tuve fuerzas, no pude.

No es vanidad si te digo, el destino de los cuadros le importaría un comino, estaba rodeado de ladrones, oportunistas y traficantes. Como tu, él tampoco hubiese querido saberlo. Lo estaban desangrando, y lo sentía visceralmente. Me imagino que Fayad, quien no tuvo el coraje de sostener el cojín hasta asfixiarme aquella tarde donde supo la perdición de la isla, se inquieta por saber si mi hija o yo estamos vivas, y si le recuerdo.

Ves, te agradezco que me lo permitieras, el Maestro, simbólicamente puede reposar en paz, no fui “tan mala alumna”, durante casi veinte años he pintado a romperme los pulmones de tremen-tina y emborrono cuartillas, aunque me prohiban visitar su tumba.

*“Por mucho saber,
compartir, o amar,
me mataron.
Dejándome luego,
continentalmente
en la calle, junto a
mi hija Laura
Mar, en un
frío invierno
de 1992.”*

* Alcides, Rafael 2005. “El fatum de Fayad Jamís” Desde La Habana. Encuentro en la Red, 29 de junio 2005.

** La viva presencia de Fayad, de, Escambray, Noviembre de 1988.

*** Moyano, Juan Carlos 1989 “Mi muerte pasara silbando y mi palabra será un leve temblor humano”. La Gaceta de Cuba, Noviembre 1989.

LAS CASAS DE LOS DIOSES

Fayad Jamis

Las casas de los dioses son de piedra,
los palacios de los dignatarios son de piedra,
los aposentos de los sacerdotes son de piedra,
las moradas de los guerreros son de piedra,
los corazones de los amos son de piedra.

Nuestras chozas son de paja,
todo lo que poseemos es ajenidad.
Somos hombres de paja, de paja de maíz,
Pueden convertirnos en cenizas en sólo un instante.
Somos escoria.
Sólo poseemos almas de piedra.

El fuego de los dioses y de los semidioses
que señorean esta tierra y sus criaturas
se mantiene perennemente despierto
para deslumbrarnos e infundirnos temor.
Somos cenizas irrealizadas, escoria sin nombre:
Somos lo que los amos quieren que seamos.

Pero vivimos con un consuelo oculto
y tenemos tesoros que hasta los dioses ignoran:
las almas duras como el basalto.

LAS CASAS DE LOS DIOSSES

Las casas de los dioses son de piedra,
 los ~~apuestos~~ ^{palacios} de los dignatarios son de piedra,
 los aposentos de los sacerdotes son de piedra,
 las moradas de los guerreros son de piedra,
 los corazones de los amos son de piedra.

Nuestras chozas son de paja,
 todo lo que poseemos es ~~propiedad~~ ^{ajenidad}.
 Somos hombres de paja, de paja de maíz.

> El fuego de los dioses ~~es la tea de los poderosos~~ ^{ESTO NO}
 pueden convertirnos en cenizas en solo un instante.
~~Somos ceniza, cenizas, cenizas~~
~~Es somos nada, cenizas menos que nada.~~

Solo poseemos almas de piedra.

que somos nada en esta tierra y sus criaturas

Este bombardeo es para morir

El fuego de los dioses y de los amidiases
 se mantiene perennemente despierto para
 para delumbarnos e infundirnos ~~temor~~ ^{temor}.
 Somos ceniza irrealizada, ~~sonos cenizas~~
 cenizas sin nombre:
 como ~~lo que~~ ^{lo que} ~~lo que~~ ^{lo que} ~~lo que~~ ^{lo que}
 lo que ~~lo que~~ ^{lo que} ~~lo que~~ ^{lo que} ~~lo que~~ ^{lo que}
 lo que ~~lo que~~ ^{lo que} ~~lo que~~ ^{lo que} ~~lo que~~ ^{lo que}

Pero ~~tenemos~~ ^{tenemos} ~~tenemos~~ ^{tenemos} ~~tenemos~~ ^{tenemos}
 y tenemos ~~tenemos~~ ^{tenemos} ~~tenemos~~ ^{tenemos} ~~tenemos~~ ^{tenemos}
 Las almas duras como el basalto

[Firma]

Empezado el día 12 de marzo/83 a las 10:00 hs.
 Terminado el mismo día a las 20:00 hs.

CARTA DE CUBA A SAN MARTIN DE LOYNAZ

Alberto Lauro

PRESENTACIÓN

Conservo este mecanuscrito en prosa poética de Dulce María Loynaz, junto a decenas de fotos y cartas inéditas suyas dirigidas a mí, que he podido recuperar recientemente y que fueron sacados clandestinamente de Cuba.

“Carta de Cuba a San Martín de Loynaz” fue escrita de una sola sentada el día 9 de mayo de 1962. Eran los años en que el ascenso de la Revolución Cubana y la desaparición del régimen de Batista barrían con la clase social a la que la familia Loynaz había pertenecido desde generaciones anteriores, y la poetisa era abandonada a su suerte por quien fuera su segundo esposo, el periodista canario Pablo Álvarez de Cañas, enemigo acérrimo como su entorno a todo lo que fuera o pareciera al comunismo.

Ignoro por qué, como me había dicho inicialmente, no lo incluyó en los “Poemas náufragos”, selección inédita de poemas en prosa que fuimos encontrando la poetisa y bibliotecaria Cleve Solís, que le servía las veces de ayudante, y yo mismo en varias ocasiones, durante la década en que la traté con visitas semanales. Tampoco se lo dio a Pedro Simón, a quien fuera dedicado el libro finalmente, en gratitud por su admirable tarea de organización de los artículos y ensayos sobre su obra, recopilados en la Valoración Múltiple (Casa de las Américas, La Habana, 1991).

En todas las referencias bibliográficas que se han publicado a lo largo de los últimos años con motivo del rescate de su obra y persona, propiciada por la concesión del Premio Cervantes, que le fuera conferido en 1992 y con motivo de su centenario, no aparece, ni siquiera una sola vez, referencia a este texto que ahora presentamos. No se ha editado ni se conoce fuera de Cuba hasta ahora, y en la isla sólo se ha dado a conocer limitadamente en el número monográfico que le dedicara la revista Vitral, que edita el Arzobispado de Pinar del Río muy modestamente (No.52, Año VIII, 2002), de tirada y distribución local.

Ella me habló de las circunstancias en que lo escribió. Durante los primeros años de la Revolución colaboró, por razones familiares y amistosas, de forma humanitaria, con personas vinculadas directa o indirectamente con actos contrarrevolucionarios o desafectos al sistema comunista, a quienes ayudó a conseguir pasaportes, visados y billetes de avión para que abandonaran el país, a través de sus relaciones con la Embajada de España y otros países latinoamericanos. Su casa era también un punto de encuentro de personas que detestaban al régimen castrista. En aquellos años de la implantación del nuevo sistema,

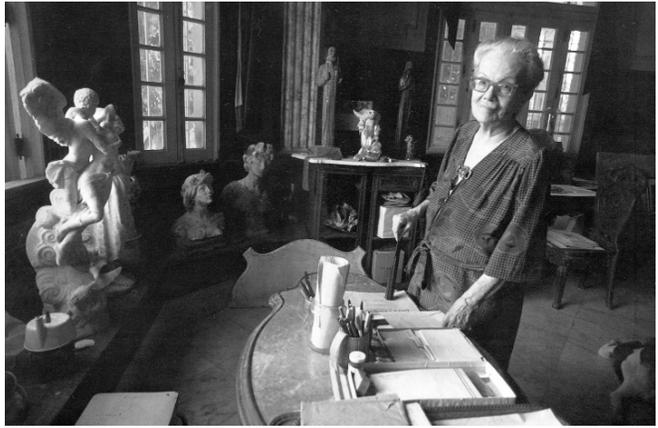
“Si pido para ella, estoy pidiendo para mí, porque la suerte de mi tierra es mi suerte, su dolor mi dolor, su sangre, la mía, como también la tuya un poco.”

fue denunciada varias veces por el Comité de Defensa de la Revolución por celebrar reuniones ilícitas sin autorización. En muchas ocasiones la policía se personó en su casa y en dos fue citada y arrestada, pasando la noche en calabozos con prostitutas, delincuentes y borrachas. A la salida de esas detenciones en una ocasión fue a buscarla el historiador Jorge du Bouchet y en otra el Padre Julio Morales Gómez. A estos incidentes de su biografía nadie nunca ha hecho referencia pero su círculo más íntimo sí que lo sabía.

Cuando la Crisis de Octubre fue confinada dentro de su propia mansión. Las estancias fueron selladas con precintos por la Comisión de “Bienes Malversados”, organismo que se encargaba de confiscar todos los inmuebles y propiedades de las familias que se iban del país, a través de exhaustivos inventarios. A la poetisa sólo le dejaron el acceso a su habitación con baño. Se esperaba que de un momento a otro se reuniera con su esposo, ya fuera de Cuba, o temían que desaparecieran las obras de arte y objetos artísticos de gran valor de su patrimonio, alguna de las cuales ya había comenzado a vender al cuerpo diplomático para poder sobrevivir económicamente. Yo mismo le serví en los años ochenta de intermediario de esas ventas que eran del todo ilegales con diplomáticos acreditados en La Habana. En el tiempo en que fuera objeto de esa especie de arresto domiciliario, los milicianos que tomaron su casa y encendieron para cocinar sus alimentos fogones de leña en su cocina. La humareda dejó manchas en la pared y el techo. Mucho tiempo después, en los años ochenta, cuando le pregunté por qué no las quitaba del todo, me dijo que era para recordar cada día que viviera la afrenta sufrida. Allí, en la cocina, era donde su hermana

Flor recibía a sus amistades mientras Dulce María lo hacía en el portal y el salón de entrada.

Me decía que cuando escribió esta carta a su antepasado, el santo Martín de Loynaz y Amunabarro, monje misionero vasco que había sido martirizado en Japón en el



Dulce María Loynaz. Septiembre, 1989

siglo XVI junto a otros mártires, se sentía como el monje Estrategio, el patriarca Sofronio y su discípulo Máximo el Confesor, el obispo copto Juan de Nikiu y Anastasio Sinaita, que escribieron crónicas y testimonio sobre las invasiones de los persas y los árabes a la Ciudad Santa de Jerusalén en el siglo VII después de Cristo. O un tal Sebeos, que con su visión apocalíptica veía que se cumplían así las profecías de la Visión de las Cuatro Bestias de Daniel. Por entonces leía un texto perteneciente a la tradición de la literatura rusa, *la Súplica de Daniel el Recluso*. La Súplica como género fue frecuente en los siglos XII y XIII, y se considera por diversos autores como un estilo epistolar de influencia bizantina, en donde resalta el estilo de la tradición retórica, en que la prosa se funde con la poesía.

Traspolando a La Habana de aquel tiempo la sensación de confinamiento y desolación e incertidumbre de esos autores en la Jerusalén sitiada, asediada y finalmente conquistada por los bárbaros –para ella el Ejército Rebelde– y recreando el género de la Súplica, escribe esta “Carta de Cuba a San Martín de Loynaz”, como un ruego de protección al santo que era además su pariente, para que interesada ante su petición de amparo desde la voz de su patria, en situación para ella tan adversa como insegura, con la esperanza de que fuera escuchada.

Como me dijo una vez, Lázaro –cuyo tema inspiró su extraordinario poema “La Novia de Lázaro”– resucitó al tercer día, pero ella tuvo que esperar treinta años. Sirva este texto, dado a conocer por primera vez fuera de Cuba en la Revista Hispano Cubana, como un homenaje a esa amiga y eximia intelectual que Cabrera Infante retrató con dos certeros adjetivos: “valiente y testaruda”.

CARTA DE CUBA A SAN MARTIN DE LOYNAZ

Sr. San Martín de Loynaz y Amunabarro
Presente

Con la pluma en la mano y el papel delante de los ojos, no sé aún cómo encabezar esta carta que me estoy atreviendo a dirigirte: no sé si poner, por ejemplo “Venerado Santo y antecesor mío” o más bien sencillamente “Amado San Martín” o acaso “Mi celeste abuelo”...

Ninguno de estos giros me complace: el primero me suena un poco pomposo y engolado, el segundo a cosa demasiado familiar y el tercero a vana exageración.

Sin embargo, de alguna manera he de llamarte y también de manera algo distinta ya que al fin y al cabo, si tú eres santo, yo soy por uno de esos misteriosos caminos de la sangre tu humilde y mínima parienta.

Cierto que el parentesco es muy lejano, pero lejano y todo hay que contarme entre los descendientes del mismo tronco tuyo —que no fueron muchos— y aún entre éstos soy de los que llevan tu apellido en primer término, que son bastante menos. Y basta ya de enumerar los títulos; por lo demás, no tengo otros, o por lo menos, ninguno que aquí cuente.

Así pues, ¿cómo he de saludarte San Martín de la Ascensión de Loynaz, en este día de gloria para ti y para nosotros, al celebrar tus bodas místicas, tu hermoso advenimiento a los altares?

¡Cuán arduo se me hace invocarte con algo más que el nombre, saludarte en ti este gozo mío de ser brizna de hierba donde tú eres magna eclosión de lirios!

Bien se ve que no acierto a darte el adecuado tratamiento, mas no por ello habré de detenerme y esta carta la vas a recibir por encima de todos mis tropiezos.

¿La recibirás de veras?

Olvida la pregunta Santo mío; yo olvidaré por un momento cuantas millas de cielo nos separan, cuantos millones de años-luz o años-sombra, cuanta dureza de mi corazón incapaz de reconocerte aunque ahora mismo me tendieras la mano.

No importa, yo te escribo; pese a estos titubeos que me ves, escribir es lo único que hago más bien que mal en esta vida mía. Perdona la franqueza, te lo digo porque no sé si tú lo sabes. Es, pues, el medio más seguro que tengo de llegar a los que quiero.

Sabrás también –porque eso sí te consta– que nunca te pedí cosa alguna, por más que por el mentado parentesco tan ufana me sienta. Nunca tampoco para alcanzar favor que por otra razón no merecía, recordé en mis plegarias tu derramada sangre de la cual una gota siquiera habrá en la mía. No estaba bien hacerlo, desde luego, ni es cordura tratar en términos mundanos los asuntos del cielo, pero tal vez a otros les hubiera tentado la ocasión, que un lenguaje tenemos y en él hemos de expresarnos.

Bueno, pues he aquí que vengo a hacer lo que jamás hiciera: vengo a pedirte si, por esa misma gota de sangre que nos une, que esta vez te dispongas a escucharme: es necesario que tú vuelvas los ojos, siempre elevados, siempre en éxtasis, y los hagas descender, como por un abismo, si es preciso, hasta encontrar los míos que te buscan, que se parecen quizá a los de alguna de tus hermanas, aquellas cándidas Marías con quienes jugabas de niño bajo los castaños del solar paterno. Es perentorio, imprescindible que me escuches hoy que vengo a pedirte por mi tierra.

Podría añadir que no pido para mí, pero esto no es exacto. Si pido para ella, estoy pidiendo para mí, porque la suerte de mi tierra es mi suerte, su dolor mi dolor, su sangre, la mía, como también la tuya un poco.

Personalmente, ya tú ves... Nunca tuve menos y nunca me ha sobrado tanto. Buena madera de pobre me dio el Señor, bien que ni tú ni yo lo sospecháramos.

Empero pobre o rica, sola o rodeada del calor humano, ligada estoy a mi país, como te dije, y no sabría apartarme de él. Otros lo han hecho y allá ellos. Hablo por mí, naturalmente. También hay gentes con teorías nuevas y dicen que en el mundo no deben haber fronteras, sino un solo sistema de vivir, una sola medida, un solo pensamiento. Tal vez tengan razón, yo no lo sé; confieso que te escribo en una gran confusión de alma. No obstante, me parece que con la tierra nuestra nos sucede lo que con esos órganos vitales y entrañables: no nos apercebimos de su existencia hasta que duelen.

La mía duele ahora. ¡Y como duele! Yo creo que el clamor haya llegado allá donde tú moras rodeado de ángeles próximo a la inefable

“El diálogo es posible con salvajes inocentes y crueles; al menos muchas veces es posible, pero nunca lo es con estos hombres civilizados, llenos de ciencia y de orgullo, llenos hasta de filosofía.”

“Pero ya, ¿qué iba a hacer con estas penas, con estas locuras que te escribo, con esta isla que te dejo como una roja flor, como una rosa ensangrentada?”

Presencia. Y entonces no te cuento nada nuevo si te digo que aquella isla niña que una vez traje riendo de la mano, aquella novia de Colón, aquella benjamina bien amada, ya no es niña, ni es novia: es la más desolada de las madres porque tiene que serlo la que ve a sus hijos despedazándose entre sí, cegados por la sangre, por la fiebre del odio, por la ira; es huérfana en los hijos de estos hijos, es viuda en las mujeres que dejaron atrás y manca en el hermano que se amputó a su hermano.

La isla niña ha envejecido siglos en apenas dos lustros: sobre la curva de la espalda lleva una carga de pecados propios y ajenos que casi pesan más que las desgracias. De nada vale discernir quiénes los cometieron: de todos modos será ella la que lleve la carga.

La isla tiene sed: el cielo le ha negado el agua. Pero no es la falta de agua, ni la falta de pan si el pan faltase; te aseguro que el ánimo no flaquearía por eso. Es la falta de amor, de caridad, es la ambición de unos y la torpeza de otros y la soberbia, la soberbia de todos.

Yo sé que este dolor no es un dolor nuevo, no es dolor que estreñemos nosotros: sé que en tu propia tierra lo padeciste con los tuyos y aún la memoria de la sal pasada amarga el agua de tus ríos. Sé también que no es este o aquel pedazo del planeta, sino el planeta mismo lo que arde en la pira de tantas guerras, persecuciones y mentiras.

Por eso justamente debe moverte a oír a quien te implora, pues su razón no es ya razón de coto adentro. Tú, que te echaste a andar por los caminos de la tierra y sobre ella elegiste el más difícil para llegar a donde estás, vuelve sobre tus pasos: no te detengas lo que antes no te detuvo y aunque sea por solo una jornada regresa a nuestro dolor de humanos, a nuestras calamidades y miserias.

Vuelve aunque sea a rescatar las almas ya que ese fue tu oficio. Y no te arredre el ver que en este siglo es más difícil cristianizar cristianos que en el tuyo moriscos y judíos.

Estos cristianos de hoy clavan a Dios todos los días en una cruz que nadie vela ya, en donde Dios está solo.

Hay que evangelizar a los que vosotros dabais por evangelizados, San Martín; hay que enseñarles otra vez a rezar de verdad el padre Nuestro.

Tú pensarás que es mucho lo que pido y yo también lo pienso. El diálogo es posible con salvajes inocentes y crueles; al menos muchas

veces es posible, pero nunca lo es con estos hombres civilizados, llenos de ciencia y de orgullo, llenos hasta de filosofía. No lo es, no lo es con estos hombres, aunque por conseguirlo estuvieses dispuesto, como entonces, a pagar con el precio de tu vida.

Nunca te escucharían porque ellos son siempre los que hablan. Y ciertamente no habrán sino más ponzoñosas las flechas de los indios o las lanzas de los idólatras. Ni más ponzoñosas ni más certeras.

Los pecados de las gentes que fuiste a convertir, eran pecados de ignorancia: los que por esta banda nos dejaste, son ya pecados de sabiduría. Triste es desconocer el Divino Mensaje, pero más triste es todavía haberlo conocido y olvidarlo.

Ahora no es allá donde tenéis que ir vosotros; es aquí donde tenéis que quedaros. Es aquí, en el mundo que llaman civilizado, donde está vuestro puesto, vuestra misión, y si lo quiere Dios, vuestro martirio.

No tengo tras de mí una gran causa que defender, una luz que difundir, no soy valiente como tú, como tus compañeros, como tantos que hubo y hay todavía, el miedo muchas veces se me ha enroscado a la garganta y si no me avergüenzo de decirlo es porque en cierto modo tengo derecho al miedo ya que yo nada sirvo, nada valgo. Pero aún siendo así, aquí me tienes escribiendo una carta...

Que ella alcance gracia a tus ojos y tú la alcances para el mundo. Y sí el mundo es muy grande, para Cuba, y Cuba sea al fin tierra de gracia.

Bálsamo pido para sus heridas a aquel que puede darlo. Pídelo tú conmigo hoy que es tu día y nada te va a ser negado.

Pídelo hoy, cuando el júbilo de las campanas se extienda a todo lo ancho de tus valles, allá en la noble tierra vasca donde tengo amistad, raíz y nombre.

Pídelo hoy, cuando los tuyos se regocijan de contarte la primera centuria en el coro de los Bienaventurados.

Pídelo, sí, y perdona que en medio de la fiesta alce mi voz quebrada. Pero ya, ¿qué iba a hacer con estas penas, con estas locuras que te escribo, con esta isla que te dejo como una roja flor, como una rosa ensangrentada?

Eso tenía que decirte: ahora eres tú quien tiene la palabra.

Queda a tus pies.

AHORA NOS QUIEREN ROBAR EL BAILE

Mario L. Guillot Carvajal

Desde que el primero de enero de 1959 Cuba quedó dividida en dos casi mitades, probablemente ha habido una única ocasión en la que los acólitos del castrismo y los críticos más acérrimos del régimen se han puesto de acuerdo. Ocurrió, como no podía ser de otro modo, en un campo *aparentemente* ajeno a la política: la música. Cuando desde Nueva York se expandía por todo el mundo un ritmo al que un locutor de radio venezolano había bautizado como *salsa*¹, líderes culturales del Gobierno y músicos de la isla se desgañitaban gritando que eso no era más que el *son* de toda la vida. Y lo mismo ocurrió en Miami, donde la colonia cubana, menos numérica que la población de la isla pero mejor alimentada, alcanzó los mismos decibelios asegurando que ninguno de esos músicos neoyorquinos, muchos de ellos cubanos, habían ido más allá de Arsenio Rodríguez, la Orquesta Aragón y la Sonora Matancera².

Existen gigatoneladas de papel con argumentos para todos los gustos, acerca de si la salsa es son o un género totalmente nuevo. Yo participo de esa comunión entre La Habana y Miami y creo junto con mis compatriotas, más allá del lugar de residencia, que por muchos motivos entre los cuales están presentes los políticos, terminaron robándonos nuestra música. ¡Para una vez que hay acuerdo entre todos los cubanos, no voy a ser yo quien lo rompa!

Pero ahora está ocurriendo de nuevo. En esta ocasión nos están robando el baile de la música que ya hurtaron con nocturnidad, y lo peor es que no nos estamos dando ni cuenta. Al rico baile del *son* y a su sabroso hijo el *casino*, les han salido unos sustitutos bautizados de distintos modos, los principales de entre ellos son el estilo *puertorrico*, el *niuyorrican*³ y el *losángeles*, todos agrupados bajo la denominación de *salsa en línea*.

Cuando yo llegué a España hace once años, busqué donde ir a bailar *casino*. El primer sitio al que fui era una discoteca pequeña llamada *Sugar*, que ya no existe. Allí y en un par de sitios más que entonces comenzaban y todavía existen, pude (y puedo) dar rienda suelta a mi pasión por el baile más popular de mi país y hoy por hoy probablemente del mundo.

La mayoría de los que enseñaban a bailar en aquel entonces eran cubanos⁴, al igual que los bailarines contratados en las discotecas para animar el ambiente. Bajo esa influencia los bailarines españoles se movían con más o menos gracia, pero en evidente estilo *casinero*, esa manera de bailar el *son* que desde La Habana de los cincuenta se expandió por toda Cuba.

Poco a poco fueron abriendo nuevas discotecas en Madrid y cada vez había más afición por bailar. La gente mejoraba su gracia poco a poco e incrementaban su repertorio. Justo es decir que había casos graves que después de once años veo que bailan igual de mal que el primer día. Venían muchas orquestas de primera y entre muchos conciertos recuerdo uno en la Plaza de Toros de Las Ventas en el que, entre otros, cantaron Cheo Feliciano, Tito Puente, José Alberto el Canario, Tito Nieves y CELIA CRUZ.

Y entonces empezó. No recuerdo exactamente cuando, probablemente porque las primeras veces no le di importancia; pero un día vi a una pareja bailando de un modo raro. Parecían querer bailar algo parecido al son tradicional, pero como si fuera ET quien intentara enseñar a Drew Barrymore el un-dos-tres pausa un-dos-tres. Palabra arriba palabra abajo pensé: “Estos vieron bailar *son* en una película o un documental e intentan imitar lo visto quedándose a la mitad de la distancia de La Habana a Madrid”.

Pero en poco tiempo, será por la facilidad de las malas hierbas para prender y echar raíces, había muchas parejas bailando estilo ET y repartiendo más pisotones y patadas por canción que penaltis le hicieron a Pelé en toda su vida. Se estaba convirtiendo en un peligro salir a bailar sin hacerse antes un seguro de vida. Los asesinos en serie⁵ llamaban a su forma de bailar *salsa en línea*. No sé si seré capaz de explicar a un cubano de allá, que no haya visto nunca a una de estas parejas criminales, como bailan los *linieros*.

La mayoría de ellos no utiliza el agarre estándar de los bailes de pareja, con la mano derecha del hombre en la espalda de la mujer. Ellos se agarran las dos manos, dejando mucho espacio entre los miembros de la pareja. ¡Con lo saludable que es tener a la mujer a

“En poco tiempo, será por la facilidad de las malas hierbas para prender y echar raíces, había muchas parejas bailando estilo ET y repartiendo más pisotones y patadas por canción que penaltis le hicieron a Pelé en toda su vida.”

pocos centímetros del cuerpo! Y si *pocos*, se convierte en *cero*, ¡Mejor!

Para bailar salsa en línea parece que es obligatorio aparentar que se lleva una prótesis fija en las rodillas. La caída que los cubanos hacemos en el *son*, en el primer paso del pie izquierdo hacia delante y en el similar del derecho hacia atrás, y que permite saborear al baile, en la *línea* está prohibida por decreto⁶. Bailan tiesos, sin sabrosura; por eso los primeros que vi me recordaron alguna película del espacio.

Pero existe un aspecto fundamental que ha influido en el incremento geométrico del número de linieros. El sabio Perogrullo ya se había dado cuenta de que cada baile tiene un paso que lo caracteriza. Si se filma a una pareja bailando y se proyecta sin sonido, cualquier persona puede decir qué están bailando en la pantalla. Los pies de los bailarines los delatarán, indicando el ciclo en que se repiten los pasos. Si fuera *son*, ya fuera estilo tradicional o casino, se podría seguir el compás de la inaudible música contando un-dos-tres pausa un-dos-tres a intervalos regulares. Se sabría si la ausente canción era lenta o rápida.

Pues bien, si filman a una pareja de linieros sería imposible saber lo que bailan siguiendo la secuencia de pasos. Sería necesario observar a los danzantes de cintura para arriba. Se supone que si a un liniero y a un casinero se les pone algo que suene en la suela de los zapatos, para a continuación hacerles bailar la misma canción, se escucharán tres golpes cadenciosos y, lo más importante, al unísono. Pero no sería más que eso, una suposición. Y una cosa supone el borracho y otra el cantinero.

Según mi experiencia viendo bailar salsa en línea, hay menos del treinta por ciento de posibilidades de que un liniero escogido al azar conserve el paso cuando no está ejecutando *pasillos*, o como le dicen aquí, figuras. Más de siete de cada diez pierde el paso antes de intentar un *pasillo*. Algo así como siete y un pie. O siete y dos brazos. ¿Y durante la ejecución de una figura? Siéntense y asegúrense de no caerse antes de que les cuente lo que he visto por ahí. Me atrevo a decir y lo pienso honestamente, que solamente uno o dos de cada cien linieros no pierde el paso cuando gira. Si voy a una discoteca en la que diez personas bailen salsa en línea, nueve de ellos además de las dos piernas el tórax y un brazo del otro se pierden al girar.

Y sin embargo se expande como el Universo, aunque seguramente el Big Bang le puso más ritmo a las Galaxias que un liniero a la canción más sabrosa de los Van Van⁷. ¿A qué se debe esa expansión? Intentaré explicar las conclusiones a las que he llegado.

Cuando en Cuba decimos que Fulanito es un buen casinero y queremos argumentar, añadimos algo así como: “Se mueve con *swing*, sabe pasillos bonitos y los adorna con movimientos elegantes de manos y pies”. Nadie, absolutamente nadie, añadiría “Y nunca pierde el paso”. Eso se da por hecho, es algo anterior a bailar.

Pues parece ser que fuera de Cuba la cosa no funciona así. Si me limito a España, que es el caso que conozco bien, muchos de los que comienzan a bailar *a lo cubano* y les cuesta, o les resulta sencillamente imposible mantener el paso, terminan yendo a clases de salsa en línea. Ahí nadie les llama la atención por estar perdiendo el paso, si lo más probable es que el(la) profesor(a) también lo pierda. Y no estoy exagerando, conozco muchos profesores de salsa en línea que pierden el paso.

En ese estilo el hombre puede estar bailando una canción y la mujer otra que le guste más. Y no solo pueden, sino que lo hacen. Y en los pasillos lo más común es que el hombre se pare, la mujer haga los giros como pueda y al terminar ella él reanuda el movimiento. Puede darse la casualidad de que los pies se muevan a la vez durante cinco o seis compases.

Por eso actualmente en las discotecas alrededor de un ochenta por ciento opta por la salsa en línea. A mí me parecería bien ⁸ si no fuera por la cantidad de veces que tengo que soportar a un patón parado a mi lado comentándome lo bien que baila aquel de la camisa roja. Es rara la noche en que no tenga una de esas conversaciones. El caso más grave es el de un muchacho que cuando empezaba a bailar, hace cuatro o cinco años, me decía que le gus-



Ilustración: Jorge Frías

taba mi forma de bailar y desde hace tres cada vez que nos encontramos me señala cinco o seis linieros para pedirme su aprobación.

Juro por la salud del Comandante que todos los que me ha intentado vender como grandes bailadores, perdían el paso. El rey de la insistencia una noche me dijo que había una muchacha que

“Cuando el boom de la música salsa invadía el mundo, en Cuba las autoridades se encerraron. Ahora hay muchísima gente que niega el origen cubano de esa música. Pues está pasando lo mismo con el baile, nos lo tienen medio robado.”

era un fenómeno, bailaba de hombre, de mujer y hasta cambiaba de sexo en mitad de una canción de Marc Anthony, cantante favorito de los linieros. El fenómeno sale a bailar, en rol de hombre, y al tercer compás pierde el paso. Le eché el brazo a mi interlocutor paternalmente por encima de los hombros y le dije: “Fíjate en sus pies, que voy a contar los pasos. Un-dos-tres y un-dos-tres y un-dos-se perdió”. El fenómeno había desaparecido dejando el sitio a una liniera al uso.

Entonces el abogado soltó el argumento final, probablemente sacado de Aristóteles, Kant o Santo Tomás de Aquino. “Pero ten en cuenta que está haciendo de hombre”. Me puso la pelota encima de la *net*. Con un dedo podía empujarla sin saltar y ganar el punto, el set y el partido. Cuando terminó la canción llamé a mis dos hijas y le pedí a la mayor que bailara con la hermana haciendo de hombre. Me volví hacia él para

decirle: “Me voy al baño y después a pedir un Havana Club. Fíjate en los pies de mis hijas y si alguna pierde el paso toca la sirena que está empezando un terremoto. Y puedes decirles que cambien de rol cuando quieras”.

Pues con bailadores como esos nos tienen casi-robado el baile. Solo en España se organizan al año más de veinte Congresos, Simposios y Festivales de Salsa, porque la anuncian como Salsa y no como Salsa en Línea. Traen a puertorriqueños, niuyorricans y algunos españoles de otras ciudades y dan actuaciones, clases y talleres durante un fin de semana, enseñando veinte nuevas maneras de perder el paso. Los que comienzan en esto del baile, se quedan con la impresión de que *eso* es la salsa. Un baile de Nueva York, “igualito que la música salsa”. Los cubanos quedan para los boleros de

Antonio Machín. Y no es solo en España. Por toda Europa está pasando y se pueden leer las convocatorias en internet.

También organizan concursos de “salsa”, sin apellidos, en los que si se presenta un cubano (y ha ocurrido) de los que bailaba en el centro de la pista en los Jardines de La Tropical, no se clasifica entre los seis primeros, a pesar de que los seis no encuentran el paso ni apareciéndose la Virgen de los Bailones, mientras el cubano no lo pierde ni cuando los otros seis lo empujan y pisan.

En Madrid el concurso más famoso es el Open Brugal, patrocinado por ese ron dominicano. Y se clasifican para el “Campeonato del Mundo de Salsa”, en el que el mejor bailarín de Cuba no tendría ninguna posibilidad. Por las discotecas de Madrid anda pavoneándose uno que una vez quedó cuarto del mundo a pesar de que en Cuba hay cuatro millones de varones que bailan más que él, aunque sólo sea porque no se salen del compás⁹.

¿Qué esperan las autoridades culturales cubanas para organizar los Campeonatos del Mundo de Casino, Rueda de Casino, Son tradicional y muchas cosas más? ¿Cómo me gustaría que el principal evento de España llevara el nombre de Havana Club, Varadero o ese Legendario que tanto bebí en mi juventud! Con un Jurado venido de la isla que elimine en primera vuelta a todo el que haya perdido el paso sin haber tropezado con otra pareja. Un Jurado al que no le impresione que el patón de turno haya cargado a la muchacha en peso, tirándola dos metros hacia arriba. En un Campeonato de Patinaje Artístico quedaría de maravilla. Y hasta en uno de Halterofilia. ¿Pero bailando *son*? ¡*Vade Retro, Satanás!*

Cuando el *boom* de la música salsa invadía el mundo, en Cuba las autoridades se encerraron, como los chinos con la Gran Muralla. El resultado fue que ahora hay muchísima gente que niega el origen cubano de esa música. Pues está pasando lo mismo con el baile, nos lo tienen medio robado. Han metido la mano en el bolsillo, cogido la cartera y la mano ya va de retirada. Queda poco tiempo para evitar que nos lo roben; pero el tiempo no se va a detener para darnos

*“El rey de la
insistencia una
noche me dijo
que había una
muchacha que era
un fenómeno,
bailaba de
hombre, de mujer
y hasta cambiaba
de sexo en mitad
de una canción de
Marc Anthony,
cantante favorito
de los linieros.”*

la oportunidad de reaccionar. Es ahora o nunca. No esperen a que los mejores bailarines tengan noventa años, como Compay Segundo y la Vieja Trova Santiaguera, para entonces organizar giras mundiales. La ocasión la pintan calva; ¿será porque nos están tomando el pelo?

¹ De entre las muchas versiones que existen sobre el nombre de *salsa* para lo que es un movimiento, más que un género musical, la más fiable me parece la que otorga al locutor Phidias Danilo Escalona los honores del bautismo. En su programa *La hora del sabor, la salsa y el bembé*, en Radiodifusora Venezuela, usaba expresiones del tipo “¡Esto es salsa!” y similares para presentar las canciones que colocaba. Un alto directivo de la discográfica Fania, de viaje de trabajo, escuchó el programa y de regreso a Nueva York empezó a utilizar el término. Como dice el historiador de la salsa César Miguel Rondón: “La expresión se llamó *salsa* y no *bembé*, y hacer un problema de eso es perder el tiempo”. Rondón, C.M., *El libro de la salsa*, p 52.

² Todas las orquestas del movimiento *salsero*, se dividían en tres grupos según su formato. Imitaban a las charangas danzoneras tipo Aragón, al conjunto tipo Arsenio casi siempre con el mismo número de integrantes, catorce, o la formación a lo *sonora*. Se da incluso el caso de que Arsenio y la Sonora Matancera, aunque no la Aragón que se había quedado en la isla, fueron copiados extensivamente en repertorio por casi todas las bandas *salseras*. Hay además dos muy famosas que se llaman Sonora, la Carruseles y la Ponceña, alias *La Institución de la Salsa*, cuyo fundador Kike Lucca, reconoce abiertamente que uso ese nombre por respeto y admiración hacia la Sonora Matancera.

³ Palabra que lo mismo define a un puertorriqueño afincado en NY que a sus hijos nacidos en esa ciudad, que en este caso a una forma de bailar extendida entre ellos. Dicho estilo también se conoce como *nuevayork*.

⁴ No sé si los lectores de la isla entenderán que el noventa y nueve por ciento de los españoles aprende a bailar casino en clases. En otros países de Europa el porcentaje puede llegar a más del ciento por ciento.

⁵ Y en paralelo, que repartían electroshocks en todo tipo de corriente.

⁶ Si es cierto que esa forma de bailar es norteamericana (aunque de la colonia latina), no me extrañaría nada descubrir que la caída *sonada* está legalmente prohibida. En Estados Unidos existen las prohibiciones (por Ley) más graciosas del mundo; como no poder llevar helado en el bolsillo del pantalón; o no tener en una vivienda más de dos consoladores.

⁷ Intentaré hacerle llegar este artículo a los astrofísicos norteamericanos que ganaron el Premio Nobel por algo que puede simplificarse como captar el eco del Big Bang. Con toda seguridad el eco es más rítmico que los pies de un liniero.

⁸ Como si me dicen que el ochenta por ciento son homosexuales, o juegan al tenis o son zurdos. Me refiero a zurdo al escribir; que lo son al bailar ya lo sé.

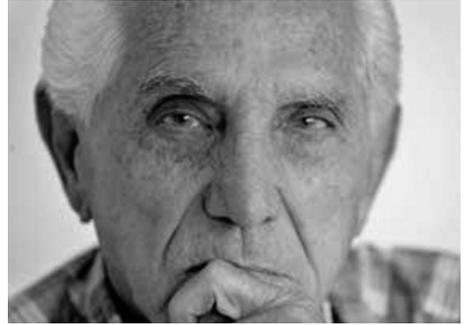
⁹ Tal vez la salsa en línea es a la salsa lo que el comecome al juego de damas. Gana el que más veces pierde el paso. Tiene que haber sido un esfuerzo muy grande lograr que únicamente tres parejas perdieran el paso más veces que él.

MARIO CHANES DE ARMAS

Orlando Fondevila

Si quisiéramos simbolizar en un hombre, en un nombre, en una vida, la dignidad, el honor, la firmeza, el heroísmo puro, la sencillez y la humildad, no habría dudas: Mario Chanes de Armas sería ese hombre, ese nombre y esa vida.

Mucho se ha hablado de las virtudes y de los defectos de los cubanos. Mario Chanes de Armas ha sido, es un gran cubano. Con todas nuestras virtudes, y me atrevo a decir que sin ninguno de nuestros defectos.



Mario Chanes de Armas

Conocí a Chanes de Armas cuando recién salía de la cárcel en la que había permanecido alrededor de once mil días con sus noches de forma continuada. 30 años con todos sus minutos residiendo en el infierno. 30 años vividos segundo a segundo sin las pequeñas caricias de la vida. Padres e hijo desapareciendo en la distancia, hasta el final. 30 años de un hombre entero, con todas sus lágrimas por dentro, porque no podía permitir que el horror pudiera burlarse. Ni una flaqueza, ni una concesión. Heroísmo total, firme y callado durante 15 millones 840 mil minutos. ¿Nos damos cuenta? Ni una cerveza, ni un helado, ni la diaria mirada del hijo, el beso de la madre, la comprensión de la esposa. Sin una tarde de domingo a la sombra de un flamboyán. El precio increíble que Mario Chanes de Armas pagaba por su amor a Cuba, a la libertad. Es cierto que no estaba sólo. Le acompañaron muchos otros hombres de parecida naturaleza. ¿Los menciono? Eusebio Peñalver, Martín Pérez, Ernesto Díaz, Eleno Oviedo, José Pujals, Roberto Jiménez, el Padre Loredo, Alberto Grau. ¿Cuántos más? Muchos más forman parte de esta lista del honor. Mario Chanes es el primero.

“Conocí a Chanes de Armas cuando recién salía de la cárcel en la que había permanecido alrededor de once mil días con sus noches de forma continuada. 30 años con todos sus minutos residiendo en el infierno.”

La mañana en que Mario entró al humilde apartamento de la Calzada de Luyanó por primera vez, yo esperaba con emoción difícilmente contenida conocer en persona a la leyenda. Dados los antecedentes me imaginaba que iba a conocer a un “duro”. Un hombre con esa historia tenía que parecerse, al menos externamente, a esos personajes que vemos en ciertas películas, o a los que nos cuentan las hagiografías históricas. Eso creía yo. Menuda sorpresa. Ante mí un hombre de baja estatura (física), de suaves modales, que en la conversación, más que hablar, susurraba. En los innumerables encuentros posteriores, nunca la mirada airada. Nunca una mala palabra. Nunca un alarde de sus propios méritos. Jamás una frase que desvelara odio o resentimiento. Y sin embargo, emanaba de su presencia, de su simple presencia, un halo de reciedumbre en el carácter, en las convicciones. Y en el patriotismo, en el amor a Cuba. Y dulzura. Sí, dulzura. Mario Chanes de Armas era un hombre dulce. Y humilde. Y modesto en su colosal grandeza. ¡Cuánto tenemos que aprender de él!

Mario Chanes de Armas significa exactamente el reverso del “hombre nuevo” que ha querido imponer el castrismo. Chanes de Armas es el símbolo del mejor ser humano de los últimos cincuenta años de la historia de Cuba. Su victimario es el símbolo de lo peor. Mario Chanes triunfará, ha triunfado ya. Él no necesita pedir que le absuelva la historia, porque él es el mejor de la historia.

ENSAYOS

BREVE RECORRIDO HISTÓRICO POR LAS RELACIONES SOCIALES Y CULTURALES ENTRE CUBA/RUSIA/URSS/RUSIA

Álvaro Alba

La presencia de Rusia, la Unión Soviética, y de nuevo Rusia en Cuba no pueden comenzar a señalarse desde 1959 como erróneamente vemos con frecuencia tanto en la historiografía contemporánea como en la prensa o discursos políticos.

Se tiene conocimientos de que el primer ruso que estuvo en la Isla y dejó constancia de su presencia entre los años 1782 y 1784, fue Feodor Karzhavin, quien se dedicaba a la práctica de la medicina y la enseñanza del francés. Desde Cuba enviaba armas y medicinas a los Estados Unidos. Sus memorias sobre la estancia en la Isla, en especial sobre las características de la fauna, flora, costumbres y relaciones sociales aparecieron editadas en 1790, 1793 y 1795 en Rusia. Fueron esas las primeras impresiones sobre Cuba que se vieron en el Imperio Ruso. Perla de las Antillas fue el calificativo que entonces se le dio a la Isla. Estampas de la Isla aparecen en los dibujos de Leonid Joris, joven egresado de la Academia de Artes de San Petersburgo, quien realizó un bojeo marítimo en el mercante Riurik entre 1815 y 1818, y estuvo en La Habana y Matanzas.

Podemos hablar de un acercamiento temprano de la nación eslava hacia la Isla, allá por el año 1818 cuando la corona Española permitió el comercio con Cuba. Para entonces en La Habana se abrió un consulado ruso y según los datos de la época en 1833 llegó a la capital cubana el primer buque mercante ruso, dos al año siguiente y en esa década el comercio ruso se concentraba en los puertos de La Habana y Matanzas.

Exploradores rusos, en su mayoría investigadores y biólogos viajaban al nuevo mundo y dejaban sus impresiones en obras

“La presencia de Rusia, la Unión Soviética, y de nuevo Rusia en Cuba no pueden comenzar a señalarse desde 1959 como erróneamente vemos con frecuencia tanto en la historiografía contemporánea como en la prensa o discursos políticos.”

como *Expediciones por los Estados Unidos de Norteamérica, Canadá y la Isla de Cuba*, del historiador Alexander Lakier, que apareció en 1859 editado en San Petersburgo. Otras expediciones científicas sobre todo de biología o botánica también visitaban la Isla. Resultados de estas tenemos el libro del etnógrafo Egor Silverson, que fuera editado en Dresden y en alemán en 1861 con el título *Cuba - Perla de las Antillas. Viajes extraordinarios e investigaciones*, donde detalla, entre otros temas la expedición de Narciso López, así como los trabajos de José Antonio Saco. Años más tarde, el propio Saco publicaría *Esclavitud y Servidumbre en Rusia*, un análisis del sistema esclavista en el imperio zarista, el primer estudio sobre la realidad rusa que tenemos en la historiografía cubana.

Las estampas rusas, los uniformes de los soldados rusos, de cosacos, las troikas sobre la nieve, los siervos de la gleba, el destierro a la Siberia, las mozas rusas, eran motivos frecuentes en las cajas de tabacos de las fabricas La Honradez o Fígaro. En 1883 la revista *Palenque Literario* publicó obras de Ivan Turguenev como *La Naturaleza* o *Ay que rosas tan frescas y tan bellas*.

Por La Habana pasó en tres ocasiones el Campeón de Ajedrez de Rusia, Mijail Chigorin. Primero en Febrero de 1889, invitado por el Club de Ajedrez de La Habana donde disputó con Wilhelm Steinitz, entonces campeón mundial. A fines de ese año volvía a Cuba y en 1891 para disputar la corona mundial con Steinitz ¹.

Tres rusos estuvieron en las huestes mambisas –Peter Strelsov, Estafi Konstantinovich y Nikolai Melentev–, los tres fueron detenidos por los españoles, internados y deportados a Rusia. El cónsul ruso en La Habana intercedió por ellos ante las autoridades de la Isla, salvándoles de una larga estadía en las cárceles. Interesante el hecho de que ellos viajaron de Rusia a Nueva York, en 1896, allí conocieron del movimiento independentista cubano, y se enrolaron en una de las tantas expediciones que desde suelo norteamericano se preparó hacia la Isla. En suelo cubano se pusieron

a las órdenes del general Antonio Maceo, le conocieron personalmente, según relatan. En 1898 Peter Strelsovtv publicó una reseña en la revista Vestnik de Europa, una de las más destacadas sobre política internacional que se publicó a finales del siglo XIX en Rusia, sobre la permanencia de ellos en las filas de los mambises, destacando el valor personal y la inteligencia militar del caudillo cubano.

No debemos de olvidar el interés de José Martí por la política, la literatura y el arte ruso. En La Opinión Nacional aparecían los comentarios martianos sobre la relevancia de los encuentros del Zar Alejandro con el Kaiser alemán ², sus reseñas sobre *Los Hermanos Karamazov* y *Crimen y Castigo* de Dostoievski, así como *Padres e Hijos* de Turguenev o Velinski, al que llamó el Voltaire ruso. La poesía de Pushkin no escapó al análisis de Martí ³, quien le llamó Apóstol y poeta ruso, pero le reprochó el haberse convertido en historiógrafo del zar, pues no basta con escribir una estrofa patriótica, sino vivirla ⁴. Ahí tenemos en palabras de Martí, su credo. Entre las críticas de arte de Martí, que se publicaron en

La Nación está la de la exposición de pintura de Vasili Vasilievich Vereshagin que se realizó en New York en Enero 1889 ⁵. Años más tarde, el destacado pintor ruso visitó Cuba en el 1902, y dibujó una serie de estampas sobre la Guerra de Independencia. Los apuntes de Martí sobre la literatura rusa, la caracterización de los escritores y poetas demuestran un profundo conocimiento del tema, escrito por alguien a quien las tendencias, problemas y actores de la literatura rusa no le eran ajenos.

Al comenzar las Guerra Hispano-Americana los coroneles rusos Zhilinski y Ermolov así como el teniente de navío Pojvisnev, fueron enviados en calidad de observadores al escenario de las batallas en la Isla y sus impresiones quedaron expuestas en los correos que enviaban al Estado Mayor General del ejército imperial.

Tras la declaración de la Independencia, en el mismo 1902, se establecen las relaciones diplomáticas entre el Imperio Ruso y la

*“Escasos seis días
después de ser
proclamada la
independencia, el
presidente Tomás
Estrada Palma le
envía una nota
diplomática al
Emperador Nicolás II
donde le expresa
el interés por
mantener relaciones
diplomáticas con
San Petersburgo.”*

joven republica independiente. Escasos seis días después de ser proclamada la independencia, el 26 de Mayo del 1902, el presidente Tomás Estrada Palma le envía una nota diplomática al Emperador Nicolás II donde le expresa el interés de La Habana

por mantener relaciones diplomáticas con San Petersburgo. El 6 de julio se recibe respuesta del monarca en igual sentido. No es hasta Agosto de 1913 que comienza a funcionar un consulado cubano en la capital del imperio con el cónsul Goycochea al frente.

Cuando en Julio de 1906 el presidente Tomás Estrada Palma promulga la Ley de Inmigración y Colonización, que permitía la entrada a Cuba de agricultores europeos, aparecen en la zona oriental del país braceros rusos que se dedicaron al cultivo de naranjas⁶.

En Marzo de 1915 la bailarina

rusa Anna Pavlova estuvo en La Habana, junto con su excelente y renombrada compañía ofreciendo presentaciones en el Teatro Pairet. Repetía el viaje en 1917 y 1919, para asombro y deleite de los cubanos. Los expertos afirman que la escuela cubana de ballet clásico se nutrió de aquellas giras para echar cimientos a su perfil y base. El primer director de la primera Escuela de Ballet Sociedad de Cultural Musical fue el bailarín ruso Nikolai Yavorski, allá por el año 1931. La influencia del ballet clásico rusa aparece en obras de Alejo Carpentier como *La Consagración de la Primavera*.

Hay que destacar que la República de los Soviets no fue reconocida por La Habana, aunque algunos estudiantes universitarios durante el Primer Congreso Nacional de Estudiantes, pidieron que se aprobara una moción para que el gobierno reconociera a Moscú, pero esta propuesta no prosperó⁷.

El 5 de Agosto de 1925 estuvo en La Habana, camino a México, el poeta ruso Vladimir Mayakovski y allí escribió el poema *Black and White*. Verdaderos acontecimientos culturales en



Anna Pavlova

la Isla fueron las presentaciones del compositor, pianista y director Serguei Vasilevich Rajmaninov en enero de 1923 y Serguei Serguievich Prokofiev en 1930. Ambos compositores dieron dos conciertos en el teatro Amadeo Roldan. La estancia de los compositores rusos en la capital cubana fue todo un acontecimiento cultural que marcó la época. Uno de los pioneros ruso-cubano o cubano-ruso en incursionar en las artes fue el violinista José Sidelnikov, miembro de la primera Orquesta de Cámara de La Habana y que debutara con ella el 8 de Abril de 1934.

Antes de la Primera Guerra Mundial, José Raúl Capablanca estuvo en el servicio exterior de la secretaría de Estado destacado en el consulado de San Petersburgo, donde ya era conocido en los círculos ajedrecísticos de la capital del Imperio. Siendo Campeón Mundial participó en el Primer Torneo Internacional de Moscú, y repetía los viajes en 1935 y 1936. Su interés por la escuela rusa de ajedrez fue una constante.

A Cuba viajaron destacados biólogos como Serguei Mijailovich Bukasov, en 1926, buscando plantas de caucho, entonces considerado el oro blanco, pues se creía que la fauna de la Isla podía dar mas resultados que los de la ciudad brasileña de Mana. El biólogo Nikolai Ivanovich Vavilov, padre de la genética soviética y víctima de la represión estalinista, estuvo en expedición científica en Cuba en 1932 y llegó procedente de Miami en un hidroavión que entonces salía de una flamante estación aeromarítima donde ahora está el Ayuntamiento de la ciudad o City Hall ⁸.

Muchos de los intelectuales de la primera mitad del siglo xx apoyaban al régimen soviético, y los artículos de Emilio Roig de Leushering, Fernando Campoamor, Alejo Carpetier, Juan Marinello y otros en diarios y revistas de la época no era algo inusual. María del Vilar Buceta viaja a la URSS y llega llena de impresiones favorable a pesar de estar la represión estalinista en su apogeo. El senador por el Partido Liberal, Ramón Vasconcelos publicó *URSS, un ensayo ruso*, donde afirmaba que aquello no era ni infierno ni paraíso, sino un mundo nuevo con una nueva mentalidad ⁹, tras haber estado en el País de los Soviets en 1936, el año donde comenzó la más cruenta represión estalinista.

Hay que destacar que en Cuba existían una serie de asociaciones nacionales, o Centros Regionales como el Centro Gallego o Hijos de Galicia, donde socializaban los naturales o descendientes de esas regiones. También vemos ese fenómeno para los que venían

de países que formaban la Unión Soviética que crean entonces en La Habana la Unión Progresistas de Armenios y el Comité Bieloruso-ucraniano¹⁰. Hay que destacar que ambas agrupaciones, junto a la Asociación Hebrea de Arte y Literatura o Centro Hebreo Popular estaban controladas por el Partido Comunista, legalizado en 1938¹¹.

El escultor de los leones de bronce que vemos todavía en el Paseo del Prado fue Andrei Golochenko, emigrante ruso que se instaló en La Habana, huyendo entonces de la Revolución de Octubre. En Enero de 1962 tuvo que repetir la emigración el ruso blanco, pero esta vez hacia Miami¹².

Según datos de la Secretaría de Haciendas en su Sección de Estadísticas para la Inmigración aparece que de Rusia entraron en Cuba, durante los primeros cuatro años de la República unos 69 rusos para radicarse en la Isla. De 1907 a 1911 aumentó la cifra en dos más, fue de 71. Pero casi se triplica entre 1912 y 1916 llegando a ser de 206. Ya para 1921 la entrada de rusos a Cuba es de 416, el doble de los cuatros años anteriores. El auge lo vemos entre 1922 y 1926 cuando arribaron a la Isla 3,234 y hasta finales de 1930 disminuye, situándose en 854¹³. La cantidad extraordinaria de rusos o procedentes de la URSS buscando hogar, sea temporal o permanente en la Isla, como lo apreciamos entre 1922 y 1926 es debido a la fuga de rusos blancos tras la derrota de estos en la Guerra Civil sumado a la implementación del Comunismo de Guerra en la URSS. Curioso que en esos años solo entraron a Cuba 12 chinos, 874 franceses, 1,215 alemanes, y 1,684 puertorriqueños¹⁴. Muchos de estos iban a la Isla en busca de pasar a los Estados Unidos, fuera del control de la nueva ley de cuotas extranjeras que impuso el congreso americano en 1921.

Tras el inicio de la Segunda Guerra Mundial es que se restablecen las relaciones diplomáticas entre La Habana y Moscú en Octubre de 1942, lograda esta mediante acuerdos suscritos en Washington por los embajadores de Cuba y la URSS¹⁵. El embajador nombrado fue el de Washington, Maxim Maximovich Litvinov, quien había sido Comisario o Canciller de Relaciones Exteriores. Este arribó a la capital cubana en Abril de 1943, tras dos años de trabajo en Washington¹⁶. Poco antes de la llegada de los diplomáticos aparecieron películas soviéticas en las salas cubanas, toda una sensación, tomando en cuenta el momento de conflagración mundial. Los títulos eran: *El Ejército Rojo en Acción*, *Tanques*

rojos, *Moscú devuelve los golpes*, etc. Después del arribo de los enviados del Kremlin son más los filmes, que van desde *La Canción del Volga* hasta *Alexander Nevsky*¹⁷. El segundo embajador de Moscú en La Habana fue Andrei Andreivich Gromiko, que sería años más tarde canciller de la URSS por casi tres décadas¹⁸. Aurelio Fernández Concheso, quien fue embajador de Cuba en Alemania antes de la Segunda Guerra Mundial¹⁹ visitó Moscú en 1943 para presentar sus cartas credenciales de ministro plenipotenciario de la Isla en Moscú, debido a su condición de embajador en Washington. En la capital soviética se reunió con Iosef Stalin y el canciller Viasheslav Molotov²⁰. A La Habana regresó con una carta de Stalin para Batista²¹.

Durante la contienda bélica, Enrique Vilar, uno de los hijos del dirigente comunista César Vilar Aguiar, delegado a la Asamblea Constituyente de 1940²², representante en 1942²³ y senador por la provincia de Oriente en 1944²⁴, quien vivía en la URSS desde mediados de los años treinta, combatió en las filas del Ejército Rojo y falleció durante los combates en Polonia en enero de 1945²⁵. Aldo Vivó, hijo de Jorge Vivó, vivía también en la URSS a donde fue la familia tras ser depuesto el padre como Secretario General del Partido Comunista de Cuba²⁶. El joven falleció en 1941, combatiendo en Leningrado, durante el bloqueo alemán a la ciudad.

El Profesor Fernando Ortiz, quien fuera vicepresidente de la Cámara de Representantes fue el primer presidente del Instituto Cultural Cuba-URSS que ya en el año 1945 comenzaba a publicar la revista Cuba y URSS. En los teatros cubanos se exhibían las obras no ya de los clásicos del teatro ruso, como Chejov, sino de los dramaturgos soviéticos, como Konstantin Simonov y su obra *Gente Rusa* que se estrenó el 28 de junio de 1943 en el Teatro Principal.

Del choteo cubano no escaparon los jefes bolcheviques, en especial Stalin, Molotov, y demás personajes de la política soviética de esa época. En los carnavales de 1949 las mascararas y muñecotes

“La República de los Soviets no fue reconocida por La Habana, aunque algunos estudiantes universitarios pidieron que se aprobara una moción para que el gobierno reconociera a Moscú, pero esta propuesta no prosperó.”

“El escultor de los leones de bronce que vemos en el Paseo del Prado fue Andrei Golochenko, emigrante ruso que se instaló en La Habana, huyendo entonces de la Revolución de Octubre. En Enero de 1962 tuvo que repetir la emigración pero esta vez hacia Miami.”

que se veían en el Malecón Habanero y por el Paseo del Prado eran con las imágenes de la dirección del Kremlin. Sus representantes en La Habana protestaron de tal manera que hasta las Naciones Unidas llegó la queja soviética²⁷. Los muñecotes desfilaron para risa y burlas de los cubanos, que identificaban a los líderes de la URSS con figuras propios del humor criollo, a las que conocían bien y podían usar para la diversión carnavalesca, aunque los dirigentes del PSP y la embajada soviética se opusieran.

El Ballet de Cuba ya tenía en el año 1956 bailarines rusos como Igor Yuzhkievich, que junto a Alicia Alonso ejecutaban *Romeo y Julieta*, con música de Serguei Prokofievich. En 1957 el elenco cubano con la prima bailarina Alicia Alonso al frente hizo una extensa gira por la URSS que abarcó Moscú, Riga, Leningrado y Kiev.

El 2 de Abril de 1952 fue la misión soviética en Cuba la que decidió suspender las relaciones tras un incidente con un correo diplomático de Moscú ocurrido el 21 de Marzo de ese año. No obstante ya en 1953 el gobierno de Fulgencio Batista ordena la exportación de azúcar a la

URSS²⁸ y para 1955 el monto de la venta del crudo al Kremlin, que mandó a La Habana dos enviados especiales, fue de 643 mil 314 toneladas de azúcar²⁹.

Hay que señalar que Cuba, desde los inicios de su formación como nación, en especial tras la retirada de los ingleses en 1763 tras la ocupación de estos de la mitad de la Isla, Cuba fue una Isla abierta al mundo, donde las celebridades de la cultura mundial buscaban escenario en La Habana. Donde la universalidad era un principio para la formación y enriquecimiento cultural. En La Habana se podía ver a Prokofiev pero también estaba un Enrico Caruso, Isidora Duncan o un García Lorca.

SEGUNDA ETAPA

Con la llegada de Castro al poder el nivel de las relaciones pasó a ser un componente importante en la Guerra Fría. No es nuestro objetivo describir el carácter político de las relaciones entre el Kremlin y La Habana, pero sin dudas que la cooperación militar e ideológica que mantuvieron por más de tres décadas ambos países fue la base para la permanencia de Fidel Castro en el poder. El baluarte de contención para los cambios en la Isla, el garante con Estados Unidos para evitar un derrocamiento del régimen. Obviar o ignorar el papel de Cuba como miembro de ese campo socialista, de recipiente de una ayuda abrumadora y malgastada sería obviar la realidad. Las aventuras de Castro en Angola, Nicaragua, Etiopía, Mozambique, Siria o el Congo, sin el apoyo del PCUS hubieran sido sólo quimeras.

Las relaciones comerciales se inauguran en Febrero de 1960 con la visita de Anastas Mikoyan a la Isla y las diplomáticas el 8 de Mayo de ese mismo año. No comenzaron con el beneplácito de la población, basta recordar la protesta de estudiantes cubanos el 5 de Febrero de 1960 al retirar la ofrenda floral que Anastas Mikoyán puso en la estatua de Martí en el Parque Central³⁰.

Para el curso académico 1960-1961 comenzaron a llegar a la URSS los primeros 300 estudiantes cubanos que iban a estudiar especialidades de ingenierías, 100 para investigaciones científicas y 400 en calidad de técnicos medios. En total serían unos 800 anuales, en carreras civiles. Eso sin contar los militares que iban a recibir instrucción y los futuros oficiales, que según modestos cálculos eran la mitad o un tercio de esa cifra, según la situación lo requería durante la década del sesenta. En ese momento comenzó la preparación de especialistas cubanos en las universidades, institutos y escuelas técnicas de la URSS, que se extendió hasta la desintegración de la Unión Soviética en Diciembre de 1991.

En 1960 comenzó el intercambio entre la Universidad de La Habana y la Lomonosov de Moscú. Solamente en ese centro uni-

“Obviar o ignorar el papel de Cuba como miembro de ese campo socialista, de recipiente de una ayuda abrumadora y malgastada sería obviar la realidad.”

“Las aventuras de Castro en Angola, Nicaragua, Etiopía, Mozambique, Siria o el Congo, sin el apoyo del PCUS hubieran sido sólo quimeras.”

versitario de la capital soviética en 1985 había 170 estudiantes en las diferentes facultades y 59 aspirantes a defender tesis de doctorado. Las cátedras más concurridas eran las de biología molecular y física nuclear en esos últimos tiempos. Esa cantidad de 229 en

una sola universidad era más de la mitad de los que enviaban a toda la URSS en 1960.

En Leningrado, ahora San Petersburgo, de la oriental Santiago de Cuba se habían graduado unos 1,200 estudiantes y cerca de 130 han terminado el doctorado a finales de 1980. La empresa sideromecánica Antillana de Acero, durante 25 años envió a la URSS a 3,200 obreros y técnicos e igual cantidad de asesores soviéticos pasaron por la planta metalúrgica en La Habana. La República Ucrania tenía a mediados de la década de los ochenta unos 4,000 estudiantes cubanos en los diferentes institutos y universidades, desde Lvov hasta Donets, pasando por Odessa y Jarkov. El ministerio de educación de esa republica

soviética había enviado en esa fecha a 37 asesores, sumando a ellos los 102 que desde 1977 iniciaron un programa de dos años de estancia en la Isla³¹.

Hasta Jabarovsk, un recóndito lugar de la taiga rusa, llegaron los cubanos a mediados de la década de los ochenta y esta vez como leñadores. Un consulado se abrió³² para que la empresa Kubaless, se ubicara en la Siberia con la intención de explotar la industria maderera. El experimento fracasó tomando en cuenta el rudo invierno siberiano, más la negativa de los habitantes locales que no deseaban el deterioro del medio ambiente. A diario se realizaban protestas ante los campamentos de los cubanos y el consulado de la Isla. Como tela de fondo –la Perestroika–, donde en los medios de prensa el régimen de La Habana era objeto de fácil y argumentada crítica, lo que motivó el cierre de la empresa maderera y la partida de Jabarovsk de esos leñadores cubanos.

La mayoría de los tecnócratas cubanos, en especialidades claves como ingeniería nuclear, transporte marítimo, hidrología, explotación petrolífera, construcción de maquinarias, etc. pasaron por los centros universitarios de la URSS en las últimas cuatro décadas. Inclusive en carreras tan inusuales y ahora muy necesita-

das en Occidente como traductor e interprete de árabe, persa y farsi se vieron a estudiantes cubanos; esta vez en Bakú, la capital de Azerbaiyán y en Tashkent, ex capital de Uzbekistán.

La literatura cubana de los años sesenta estuvo marcada por la literatura soviética. El libro de cuentos *Condenados del Condado*, de Norberto Fuentes tiene en sus páginas las huellas de la *Caballería Roja* de Isaac Babel³³. Navarro Luna reconoció la influencia del autor de *White and Black* en su obra. En la pantalla grande vimos la versión cubana de *Las Doce Sillas*, una obra de los escritores de sátira soviéticos Ilia Ilf y Evgueni Petrov.

Las editoriales cubanas comenzaron en aquellos años a publicar a clásicos rusos y soviéticos. Unos cinco millones de ejemplares de 47 diferentes obras de autores eslavos fueron impresos en la década del sesenta. Obras

como *Los hombres* de Panfilov con cien mil ejemplares, *La Carretera de Volokolank*, *Así se templo el acero*, *Un hombre de verdad*, *Ocurrió cerca de Rovno*, *La Joven Guardia*, *Días y Noche*, *Poemas Pedagógicos*, o los cinco tomos de *Cuentos de Don* pasaron a ser temas de debate no ya de los intelectuales cubanos, sino de un amplio público, hasta el momento carentes de conocimientos sobre una cultura ajena y lejana.

Se dio en la Isla un fenómeno curioso, donde la lectura masiva era estimulada y propiciada. El auge de la literatura soviética se debió entre otros factores a la filiación partidista del Director de la Imprenta Nacional, Octavio Fernández. Estos títulos estaban antes sólo en la librería del PSP en Carlos Tercero, que dirigía Lalo Carrasco. Ahora el Estado los vendía por millones y con buena

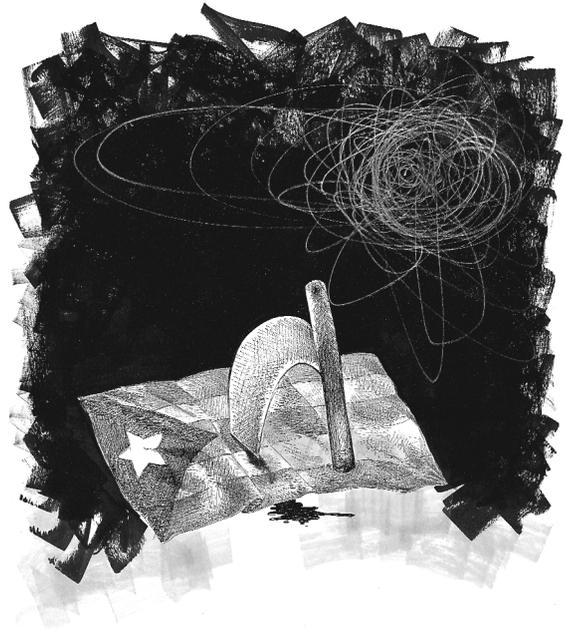


Ilustración: Maciñeiras

“La mayoría de los tecnócratas cubanos, en especialidades claves como ingeniería nuclear, transporte marítimo, hidrología, explotación petrolífera, construcción de maquinarias, etc. pasaron por los centros universitarios de la URSS en las últimas cuatro décadas.”

acogida. Obras como *Caballería Roja* de Isaac Babel estuvo prologada por Alejo Carpentier. En la enseñanza secundaria y preuniversitaria dentro del programa académico para los estudiantes aparecían clásicos rusos y soviéticos como Maxim Gorky y Leon Tolstoi. *La Guerra y la Paz* y *La Madre* eran de lectura obligada para los alumnos cubanos. Curiosamente los héroes de la Segunda Guerra Mundial eran reconocidos por los isleños. El prototipo de John Wayne pasa a ser un héroe de la Segunda Guerra Mundial, del Ejército Rojo, enfrentado al nazismo.

Junto con las armas y el petróleo de Moscú llegaba también la literatura soviética, en un hecho único de la cultura occidental. Cuba es parte del mundo occidental y estaba recibiendo a la esclava a través de la literatura, el arte y el idioma. El realismo socialista se implantó sobre todo entre escritores y pintores con escaso talento, otros por ser esta una escalera perfecta para el ascenso, donde no se requería de mucho talento, sino interpretar bien y plasmar en la obra los dilemas, procesos y éxitos de la construcción del socialismo en la sociedad cubana. Toneladas de cuadros, poemas, novelas, películas, libros de cuentos, etc. aparecieron en Cuba bajo el manto del realismo socialista, que en nada enriqueció la cultura nacional, siendo simplemente una continuación de la política cultural soviética, como lo fue la creación de la Unión de Artistas y Escritores de Cuba, UNEAC, a imagen y semejanza de la Unión de Escritores de la URSS, que fundara Máximo Gorki. Ese realismo socialista cubano restringió la cultura, amordazó las artes, pues la condición esencial que le pedían a los intelectuales era el ser revolucionarios. Ernesto Guevara decía en La Habana que “la culpabilidad de muchos de nuestros intelectuales y artistas reside en su pecado original; no son auténticamente revolucionarios”³⁴. De la URSS llegaron a La Habana los tres principios fundamentales para medir la grandeza de un artista, escritor, compositor o poeta: la lealtad al partido comunista (*partiinosť*), una presentación correcta de la ide-

ología marxista-leninista (*ideinost*) y la accesibilidad popular (*narodnost*).

La lengua de Pushkin comienza a enseñarse en las escuelas cubanas primero en las vocacionales como la Lenin o la Máximo Gómez. Después el experimento pasa a todas las escuelas en el campo o ESBEC. En 1961 llegaban a Cuba las Brigadas de Profesores de Ruso, unos 100 maestros de idioma, que en su mayoría eran recién graduados de los institutos pedagógicos de todo el país que iban a pasar un año a la Isla para enseñar ruso. Los grupos de profesores de ruso crearon dos escuelas, Pablo Lafarge y Máximo Gorki en la zona del Biltmore. Al tiempo que entrenaban a los traductores cubanos de rusos, preparaban a los futuros profesores de ruso de la Isla. Con los años y ante la cantidad creciente de estudiantes que enviaba Cuba a la URSS se crea la Facultad Preparatoria Hermanos País de la Universidad de La Habana. El estudio masivo del idioma ruso se inició en 1974 cuando por la emisora de Radio Rebelde se impartían clases de idioma ruso –Russkii yazik po radio. El experimento duro como unos dos años, con sus respectivas competencias y concursos. Ante la masiva participación en ese experimento el Instituto de Idioma Ruso Alexander Pushkin de Moscú se vio en la necesidad de enviar especialistas a Cuba para preparar los cursos. Unos 200 mil estudiantes participaron en los círculos de estudio de idioma ruso que se organizaron en todo el país, algo inusual e inédito.

Cuba es uno de los países con mayor participación en la Asociación Internacional de Profesores de Literatura y Lengua Rusa, MAPRIAL. La presencia del idioma ruso en la Isla ha sido destacada en los últimos congresos de esa organización y el país señalado como uno de los de mayor instrucción de esa lengua en el Hemisferio Occidental³⁵. Difícil encontrarse a un cubano nacido después de 1959 que no sepa el significado de Spasibo o Tovarish.

“Se dio en la Isla un fenómeno curioso, donde la lectura masiva era estimulada y propiciada. El auge de la literatura soviética se debió entre otros factores a la filiación partidista del Director de la Imprenta Nacional, Octavio Fernández.”

“De la URSS llegaron los tres principios fundamentales para medir la grandeza de un artista, escritor, compositor o poeta: la lealtad al partido comunista (partiinost), una presentación correcta de la ideología marxista-leninista (ideinost) y la accesibilidad popular (narodnost).”

Asesores soviéticos estaban en el Ministerio de Cultura, en el Ministerio de Educación, en el de Educación Superior, en el de Agricultura, sin mencionar ya los de las Fuerzas Armadas y el Ministerio del Interior. En todas las instituciones oficiales del país hubo en su época un asesor soviético o metodólogo, según fuera el caso.

En 1965 el Teatro Bolshoi viaja a la Isla e interpretan varias obras, donde en el principal papel aparece Maya Plisevskaya. En 1967 el coreógrafo Alberto Alonso se encargó de dirigir el montaje de la obra *Carmen* en el Teatro Bolshoi de Moscú con Maya Plisevskaya en el rol principal. Dos años más tarde, en 1968 el espectáculo se presenta en La Habana.

Destacados exponentes de la intelectualidad cubana nacida y educada tras la llegada de Castro al poder tienen las huellas de la influencia del pensamiento intelectual soviético, de la enseñanza de las universidades soviéticas. Rafael Rojas estudió dos años Marxismo Leninismo en la Universidad Lomonosov de Moscú, regresando a La Habana para terminar esa especialidad en la Colina universitaria. Emilio Ichikawa se graduó de esa misma

especialidad en la Universidad de La Habana con tutores e instructores científicos soviéticos.

A tal punto llegó la expansión de la enseñanza en la URSS para los cubanos que un grupo de aprendices circenses fueron enviados a la Escuela de Circo de Moscú. En 1982 se realizó un espectáculo en la capital soviética sólo con estudiantes cubanos que después irían de gira por diversas ciudades del país, incluida Kiev, Leningrado Odessa.

En Holguín, en el Hospital Provincial Lenin, por primera vez se creó un Círculo de Amigos de la Literatura Soviética en Mayo de 1987³⁶. Las primeras obras que se distribuyeron y debatieron fueron los discursos y libros de Mijail S. Gorbachev sobre la Perestroika. Coincidencia. Estos grupos de estudios que bajo el nombre de círculos literarios fueron el germen de los después creados Club

de Amigos de la Perestroika, que a pesar de su corta duración tuvo un impacto en el entendimiento político de lo que sucedía en la URSS en esos momentos. Aquí era donde se leían los semanarios Novedades de Moscú, las Sputniks, que en Agosto de 1989 por decreto gubernamental se suprimía la circulación de ambas en la Isla ³⁷.

Por primera vez el régimen veía la influencia, en este caso negativa de los soviéticos en la Isla. Los estudiantes cubanos que estaban en la Unión Soviética eran calificados de perestroikos y sus estudios en muchos casos fueron obligados a continuarlos en la Isla. Ante tal medida miles de jóvenes deciden quedarse en la URSS protagonizando un fenómeno político y social hasta el momento sin precedente, no regresar a Cuba buscando refugio y asilo en el país del bolchevismo. Un lugar donde se refugiaron los que escaparon de la Guerra Civil Española, comunista prófugos, toda



Universidad Estatal de Moscú M.V. Lomonosov

la izquierda mundial. Ahora, jóvenes graduados cubanos, con base profesional e idiomática permanecían en la URSS. No sólo se quedaban a vivir allá, sino que organizaron grupos políticos que exponían en Moscú, Kiev, Tashkent o Riga la realidad cubana, mostrándose ellos mismos como ejemplos del fracaso de la construcción del Socialismo en Cuba y de la creación de un Hombre Nuevo. Ayudaron a formar un nuevo concepto, real esta vez, de Cuba en Rusia o Ucrania, rompiendo el mito de Isla de la Libertad que la propaganda del PCUS había designado para la Isla. Estos miles de jóvenes recaudaron firmas de intelectuales rusos para denunciar las violaciones a los derechos humanos en Cuba, protestaban ante la embajada cubana en Moscú, intervenían en el parlamento ruso, entregaban quejas sobre la situación cubana en la cancillería rusa ³⁸. Algo inverosímil e impensable unos años

antes. Hoy día quedan miles en Ucrania, Rusia, Moldavia. Unos tres mil ya graduados y con sus familias cubano-rusas pasaron a Suecia y participan activamente en diseminar en esas lejanas tierras la verdad sobre Cuba³⁹.

Pero además el fenómeno de permanecer en esas tierras es atípico en la cultura hispana y machista. La entrada del esposo en el seno de la familia de la esposa, aceptando los patrones culturales, sociales y alimenticios del país de residencia. Rompiendo con todo patrón de formación social, el varón se traslada al terruño de la esposa, se integra al núcleo familiar de ella, acepta la jerarquización matriarcal de la sociedad rusa y se incorpora cultural y socialmente a un medio que difiere del propio⁴⁰. Precisamente en las universidades soviéticas los estudiantes cubanos comienzan, en época de la Perestroika, a analizar la realidad de su propio país. Miles se quedaron a vivir en las repúblicas de la antigua Unión Soviética

El máximo número de estudiantes cubanos en la URSS se observa a finales de la década de los ochenta, con 9,000 alumnos. Se calcula que en 1989, había en Cuba más de 12,000 asesores soviéticos, entre civiles y militares⁴¹. En los casi cuarenta años de asistencia soviética según cálculos modestos sitúan en 100,000 los asesores de Moscú en la Isla. Ellos vivían en zonas apartadas, con su escuela, sus clubes y tiendas de abastecimientos. El contacto con los cubanos era una experiencia aleccionadora, pues los rusos intercambian sus productos, los vendían y en esas ciudadelas rusas el mercado negro enseñaba al isleño que no todo era color de rosa en el País de los Soviets. En la actualidad se calcula que hay unos dos mil rusos, de la Federación Rusa, residiendo en Cuba. Sin contar los de las otras 14 repúblicas que formaron la URSS en especial Ucrania, Kazajstán, Moldavia o las tres del Báltico, donde estudiaban los jóvenes cubanos, que llegan a las 10,000 personas y van desde profesores de baile hasta ingenieros y profesores universitarios⁴². Muchos de los que residen en la Isla son partidarios de un cambio político, entienden la necesidad de que Cuba pase por similar proceso a lo que ellos vieron en sus respectivos países, inclusive se han atrevido a lanzar la iniciativa de crear una Unión de Hermanos del Este, que una a todos los que vivieron en la Europa del Este, al estilo de las sociedad de gallegos, canarios o árabes que existen en la Isla⁴³. La idea no es del agrado de las autoridades cubanas, pues demasiadas personas juntas que vieron caer

el Muro de Berlín y la reunificación de Alemania, el ajusticiamiento de Nicolai Ceausescu, la prohibición del PCUS tras el golpe de Estado a Mijail S. Gorbachev en la URSS, las huelgas exitosas de Solidaridad, los foros cívicos en Hungría, en fin, una larga lista de iniciativas de cambios, que llevaron al fin del monopolio político por parte de un grupo determinado de personas.

En el caso de los soviéticos, más allá de esta presencia que enriqueció el acervo cultural, está lo negativo de tres décadas de dependencia e imitación, está la copia de las estructuras del Estado, de la Organización del gobierno, la división administrativa, donde desaparecen las regiones para ser sólo municipios, etc. Esa forma de represión masiva y pública tipo “pogrom” como vimos en el verano de 1980 cuando el éxodo del Mariel y posteriormente con los mítines de repudio y la acción de las llamadas Brigadas de Respuesta Rápida. Tuvimos ese rechazo, cruel y crudo a las expresiones políticas y culturales ajenas a la oficial, y lo mismo aplicaba para la literatura, el arte cinematográfico que para el vestuario o el corte de cabello.

Una herencia rusa visible y sonora que dejó en la isla la lengua de Tolstoi es la deformación cruel en los nombres. No nos asombramos cuando oímos en castellano, francés o alemán Ivan, Anna, Yuri, Oleg, Natalia o Irina, pero perdemos el habla cuando oímos Yurisel, Yordanis, Yohenis, Yunier, Yusiél o Yuriolkis⁴⁴, ahí sí que muere de nuevo el poeta nacional ruso Alexander Puskin. La nueva guía telefónica de Cuba tiene numerosos Lenin e inclusive derivaciones de los nombres rusos que pasan hasta por Dengui (Dinero) o Nauka (Ciencia). A decir verdad, este fenómeno no sólo se produce con el ruso, vemos las Alien, Myladys, Usnavy, Rainy, Danger e inclusive una chica muy correcta y de su casa que se llama Geisha⁴⁵. Martí decía en sus versos: *Yo sé los nombres extraños / de las yerbas y las flores...* Pero estos, como nombres propios, seguro que no los conocía.

*“Asesores soviéticos
estaban en el
Ministerio de Cultura,
en el Ministerio de
Educación, en el
de Educación Superior,
en el de Agricultura,
sin mencionar
ya los de las
Fuerzas Armadas
y el Ministerio
del Interior.”*

“En todas las instituciones oficiales del país hubo en su época un asesor soviético o metodólogo, según fuera el caso.”

Los rusos fueron y siguen siendo para los cubanos los bolos. Y esa definición viene por esa falta de estética en sus productos y artículos, por ese detalle nunca logrado de lo hermoso en el acabado, sin importar la pieza. Bolo es ejemplo de lo mal hecho, de la falta de presencia o mala calidad y redondo para colmo, similar en forma a la Matrioska. Pero el nombre pasó a ser general a todo lo que era “*Made in USSR*”, desde el Muscovite o Lada hasta el

Sputnik y terminando con las personas. Un reloj bolo, un tractor bolo, un torno bolo, la maestra bola, una película bola, los muñequitos bolos. A tal punto llegó a expandirse el nombre que las papas cocinadas a la sartén, sin llegar a freírse, pero tampoco sancochadas, eran llamadas por los estudiantes cubanos en la Unión Soviética “Papas a lo Bolo”, pero el nombre cambió por una directiva del Ministerio de Educación Superior de Cuba que ordenó que las llamaran “Papas a lo Hermano”.

Los radios Zelena y VEF pasaron a formar parte de los cuentos populares. Pepito en numerosos casos tenía en sus andanzas un soviético de acompañante, que salía mal parado siempre al final del relato. Los carros Ladas y Moskvich son componentes del paisaje cubano, en cada accidente en la Isla hay involucrados un camión ruso MAZ 500 o ZIL, un jeep UAZ una moto URAL o KARPAT. En las muñecas del cubano común hay un reloj Poljot o Raketa. Las lavadoras Aurika son un verdadero apoyo para las amas de casa cubanas, y el ventilador de estas lavadoras, era sustraído para ponerle base y usarlo en las casas calmando el calor del Trópico. Los televisores Rubin siguen en las salas del cubano, aunque los Panda chinos les sustituyen poco a poco en una especie de revancha china que los ideólogos de Pekín en la década del sesenta hubieran calificado de victoria moral sobre el revisionismo soviético.

La cultura trasciende las ideologías, las políticas. Lo mejor de la cultura rusa perdurará en Cuba, como perdurará entre los rusos, ucranianos, armenios o moldavos, lo mejor de la cultura cubana. Ampliaron los pueblos sus intercambios, experiencias, conocimientos, costumbres y quedan los hijos de esas uniones, sean rusocubanos, cubanoukraniano, moldavocubano, cubanoli-

tuano, etc., etc., etc. que dan savia nueva al árbol nacional, dan un aporte destacado a la riqueza cultural y a la mejor tradición de esos pueblos.

Cuando desapareció la URSS y se acabó el subsidio soviético a Cuba aparecía en la prensa nacional de la Isla, casi a diario, que el pan se racionaba, más de lo que ya estaba, porque el barco que lo debía traer de Leningrado no llegó a tiempo, los huevos y chícharos, que venían de Odessa, tampoco habían salido, y el Granma se reducía a cuatro páginas y una vez a la semana por la falta de la pulpa de papel que no llegaba tampoco de Murmansk. El cubano, ingenioso y no carente de humor en medio de sus necesidades, recurrió a la décima para recordar lo que los “hermanos del Este” nos dieron.

La yuca, que venía de Lituania,
el mango, dulce fruto de Cracovia,
el ñame, que es oriundo de Varsovia
y el café que se siembra en Alemania.
La malanga amarilla de Rumanía,
el boniato moldavo y su dulzura;
de Siberia el mamey con su textura
y el verde plátano que cultiva Ucrania.
Todo eso falta y no por culpa nuestra.

¹ <http://www.vor.ru/Spanish/Revista/rev-011.html>

² La Gran Enciclopedia Martiana. T. 11, pág. 46-49.

³ La Gran Enciclopedia Martiana. T. 11, pág. 376-381.

⁴ La Gran Enciclopedia Martiana. T. 11 pág. 376.

⁵ La Gran Enciclopedia Martiana. T. 11 pág. 382-389.

⁶ http://www.tau.ac.il/eial/IV_2/bejarano.htm

⁷ Historia del Partido Comunista de Cuba. Jorge García/Antonio Alonso Ávila. Miami, 1970, pág. 44

⁸ Vozvrashennie imena. T. 1, c. 81-106

⁹ Historia del Partido Comunista de Cuba. Jorge García/Antonio Alonso Ávila. Miami, 1970, pág. 188

¹⁰ Historia del Partido Comunista de Cuba. Jorge García/Antonio Alonso Ávila. Miami, 1970, pág. 302

¹¹ Historia del Partido Comunista de Cuba. Jorge García/Antonio Alonso Ávila. Miami, 1970, pág. 237

- ¹² Néstor Carbonell. *And the Russian stayed*. New York. 1989, p. 232
- ¹³ http://www.tau.ac.il/eial/IV_2/bejarano.htm
- ¹⁴ http://www.tau.ac.il/eial/IV_2/bejarano.htm
- ¹⁵ Herminio Portell Villa. *Nueva Historia de la República de Cuba*. Miami, 1996. pág. 526
- ¹⁶ Z. Sheinis Maxim Maximovich Litvinov: revolutionary, diplomat, chelovek. Moskva, 1989, c. 399
- ¹⁷ *Historia del Partido Comunista de Cuba*. Jorge García/Antonio Alonso Ávila. Miami, 1970, pág. 302
- ¹⁸ Leonid Mlechin. *MID - Ministri Inostranij Del. Romatiki i Siniki*. Moskva. 2001. c. 150
- ¹⁹ Herminio Portell Villa. *Nueva Historia de la República de Cuba*. Miami, 1996. pág. 512
- ²⁰ *Cuba or The Pursuit of Freedom*. Hugh Thomas. New York. 1998. pág. 731
- ²¹ Herminio Portell Villa. *Nueva Historia de la República de Cuba*. Miami, 1996. p. 527
- ²² *Cuba y su Historia*. Emeterio Santovenia y Roberto Shelton. Miami, 1966, pág. 131
- ²³ *Historia del Partido Comunista de Cuba*. Jorge García/Antonio Alonso Ávila. Miami, 1970, pág. 288
- ²⁴ *Historia del Partido Comunista de Cuba*. Jorge García/Antonio Alonso Ávila. Miami, 1970, pág. 318
- ²⁵ *Pravda*, 24 Mart, 1985
- ²⁶ *Historia del Partido Comunista de Cuba*. Jorge García/Antonio Alonso Ávila. Miami, 1970, pág. 131
- ²⁷ Herminio Portell Villa. *Nueva Historia de la República de Cuba*. Miami, 1996. pág. 608
- ²⁸ Herminio Portell Villa. *Nueva Historia de la República de Cuba*. Miami, 1996. pág. 650
- ²⁹ Herminio Portell Villa. *Nueva Historia de la República de Cuba*. Miami, 1996. pág. 652
- ³⁰ Leovigildo Ruiz. *Diario de una Traición*. Cuba - 1960. pág. 42
- ³¹ V.I. Tropinkin *Ukrainskaya SSR v sovetsko-kubinskom sotrudnistve*. Kiev, 1985. c. 23
- ³² *Granma* 26 Junio 1987
- ³³ Norberto Fuentes. *Condenados del Condado*. Barcelona, 2000. pág. 13
- ³⁴ <http://www.marxists.org/espanol/guevara/65-socyh.htm>
- ³⁵ <http://www.ln.mid.ru/ns-dgpch.nsf>
- ³⁶ *Granma* 13 Mayo 1987
- ³⁷ *Movskoie Novosti*, # 33 (475) 13 de Agosto 1989, pág. 2
- ³⁸ *EL Nuevo Herald*. 24 Marzo 1993. pág. 9A
- ³⁹ *Cuba Nuestra*. Estocolmo N. 20, 2004 pág. 32
- ⁴⁰ *Latinskaya Amerika*. # 10-11/1992 c. 38-40
- ⁴¹ *La Prensa*. Managua, Abril 21, 2004
- ⁴² <http://www.cubanet.org/CNews/y00/dec00/11o1.htm>
- ⁴³ <http://www.cubanet.org/CNews/y06/mar06/22a8.htm>
- ⁴⁴ *El Nacional*, Mayo 11 2004
- ⁴⁵ <http://www.jrebelde.cubaweb.cu/05/04/04>

DERECHOS HUMANOS

INFORME DE LA COMISIÓN CUBANA DE DERECHOS HUMANOS Y RECONCILIACIÓN NACIONAL

Elizardo Sánchez

La Habana, 9 de enero de 2007

CUBA: GOBIERNO INTERINO MANTIENE DESFAVORABLE SITUACIÓN DE DERECHOS HUMANOS

1.- A lo largo del año 2006 la situación de derechos civiles, políticos y económicos en Cuba continuó siendo muy negativa.

El equipo provisional de gobierno designado por el Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz, (quien puso en manos del General Raúl Castro Ruz, el 31 de julio de 2006, las máximas responsabilidades del gobierno, del estado y del partido único gobernante) no ha hecho nada para mejorar la situación de los mencionados derechos fundamentales.

2.- Los términos “desfavorable” y “negativa” para referirnos a la situación de los derechos esenciales de la persona humana en Cuba resultan demasiado lacónicos e insustanciales si tomamos en cuenta que el Gobierno de Cuba continúa violando todos y cada uno de los derechos civiles, políticos y económicos que consagran, entre otras, las libertades de asociación, opinión, prensa, movimientos de personas, información, reunión, expresión y manifestación, así como el derecho a trabajar libremente fuera de la tutela explotadora del gobierno (único virtual empleador) y a organizar sindicatos o partidos políticos.

3.- Esta situación de parálisis que caracteriza la realidad cubana de hoy tiene que ver con el hecho incontestable de que todas las políticas implantadas por el Comandante Fidel Castro en relación con

asuntos internos o de relaciones exteriores, se siguen aplicando al pie de la letra en todos los terrenos.

4.- Lo más inquietante para nuestra Comisión es que la situación de los derechos humanos a corto plazo se mantendrá negativamente estacionaria o pudiera empeorar, a menos que ocurra un verdadero milagro político en Cuba bajo la forma de cambios modernizadores en los órdenes jurídico, económico, político y cultural

5.- Debido a la naturaleza opresora y represiva del régimen totalitario y a su enorme capacidad de control social, no apreciamos que existan factores o componentes capaces de ejercer una presión efectiva desde el interior de la sociedad sobre el Gobierno de Cuba para que éste inicie un proceso de reformas modernizadoras.

El gobierno de la isla mantiene intacta la posición refractaria y crispada que le ha caracterizado durante décadas, respecto de cualquier exhortación o sugerencia desde la comunidad internacional a favor de la introducción de mejoras en el campo de los derechos civiles, políticos, económicos y culturales.

EL SUBMUNDO DE LAS PRISIONES

6.- En esta fecha estamos divulgando nuestra lista parcial de presos por motivos políticos correspondiente al segundo semestre de 2006.

Hasta el 31 de diciembre hemos documentado 283 nombres de personas sancionadas o procesadas por tales motivaciones, lo cual representa una disminución de 49 casos respecto de los 333 presos políticos conocidos al concluir el año 2005.

7.- Este hecho estadístico pudiera estar reflejando una intención gubernamental en cuanto a reducir el total de presos políticos sobre la base de imponer menos condenas a prisión y conceder algunas excarcelaciones anticipadas de manera muy selectiva.

Esta mera variabilidad estadística no cambia el hecho inaceptable de que el gobierno de Cuba mantiene en las cárceles a cerca de 300 prisioneros por motivos políticos, la cifra más alta en el Hemisferio Occidental y una de las más altas del mundo por cada mil habitantes.

Según informes que recibimos con alta frecuencia es evidente que el gobierno está sustituyendo su estrategia de represión política basada en largas condenas de cárcel por otras acciones represivas de "menor intensidad" tales como detenciones de corta duración,

interrogatorios, amenazas, actos de repudio, allanamientos de domicilios, agresiones físicas y verbales, confiscación de publicaciones y medios de trabajo, vigilancia y seguimientos policiales, así como otras formas de intimidación que, por lo general, afectan también a familiares inocentes de los pacíficos activistas de derechos humanos y pro democracia.

8.- En el enorme sistema carcelario que mantiene el Gobierno de Cuba (formado por más de 200 prisiones y campos de trabajo) continúan prevaleciendo condiciones inhumanas y degradantes de internamiento.

En un reciente y extenso informe del Ministerio de Relaciones Exteriores de Cuba se ofrece una imagen casi paradisíaca del sistema carcelario lo cual contrasta con centenares de testimonios de presos y ex-prisioneros que describen una situación radicalmente distinta.

En cualquier caso, resulta muy elocuente la rotunda resistencia del Gobierno de Cuba a aceptar la cooperación de la Cruz Roja Internacional en cuanto al funcionamiento del sistema de prisiones o cualquier forma de escrutinio por parte de ONGs nacionales o internacionales. Esta resistencia la atribuimos al hecho de que el gobierno sabe que tiene mucho que ocultar en la hipertrofiada red de prisiones que han establecido a lo largo del país.

PRESOS DE CONCIENCIA

9.- Al iniciar el año 2007 el régimen mantenía cumpliendo sus condenas a 78 prisioneros de conciencia adoptados por Amnistía Internacional, lo cual representa la cifra más alta del mundo en cuanto a esa categoría de presos de opinión, que incluye a dos docenas de periodistas y corresponsales independientes.

10.- El 6 de diciembre de 2006 fue excarcelado el prisionero de conciencia Héctor Palacios debido a que su salud resultó seriamente quebrantada como consecuencia de las severas condiciones de internamiento a que fue sometido a partir del 20 de marzo de 2003.

Insistimos en que el Gobierno de Cuba debe excarcelar a todos los presos políticos, comenzando por varias decenas cuyo estado de salud es incompatible con el internamiento carcelario y que incluirían, por ejemplo, los casos de Nelson Aguiar, Francisco Chaviano, José Luis García, Normando Hernández, Librado Linares, Omar Pernet, Alfredo Pulido y Guido Sigler, por sólo mencionar a unos pocos entre los más enfermos.

LIBERTADES CONDICIONALES

11.- En el último semestre de 2006 documentamos siete casos de presos políticos excarcelados anticipadamente lo cual significa un número muy reducido si tomamos en cuenta que en este momento hay alrededor de 100 prisioneros políticos con derecho a recibir libertad condicional.

El gobierno sigue siendo reacio a conceder estas libertades anticipadas debido a motivaciones ideológicas y al notorio sentido de castigo y escarmiento que acompaña a las condenas por razones políticas, lo cual se manifiesta también en la renuencia del gobierno a separar los presos políticos de los criminales comunes.

12.- De conformidad con el vigente código penal, los presos tienen derecho a recibir libertad condicional a la mitad de sus condenas, en el caso de ser primarios, o a los dos tercios de la misma si son reincidentes.

A continuación mencionamos solamente algunos ejemplos de prisioneros políticos a los que se ha negado reiteradamente la libertad condicional por motivos que tienen más relación con el odio y el resentimiento políticos que con el sentido común y cualquier otra valoración minimamente humanitaria.

NOMBRES Y APELLIDOS	CONDENA	CUMPLIDOS
– Julio César Álvarez López	19 años	16 años
– Francisco Chaviano González	15 años	13 años
– Rafael Fernández Pérez	15 años	14 años
– Jorge Luis García Pérez	17 años	16 años
– Máximo Omar Ruíz Matoses	20 años	16 años

CONTEXTO INTERNACIONAL

13.- En los foros internacionales el gobierno de Cuba continuó actuando en estrecha complicidad con casi todos los gobiernos que tienen los peores historiales del mundo en cuanto a la violación sistemática de los derechos humanos. Entre esos gobiernos destacan negativamente los de Corea del Norte, Zimbabwe, Siria, Myanmar y Bielorrusia.

14.- El gobierno de Cuba continúa culpando al de Estados Unidos, en tanto “imprescindible enemigo externo”, por las severas restricciones en materia de derechos civiles, políticos, económicos

y culturales y la situación de pobreza en que vive la inmensa mayoría del pueblo cubano.

En nuestra opinión, la naturaleza ineficiente, ruinoso y opresiva de la forma totalitaria de gobierno es la causa primera de la pobreza y la desesperanza que agobian a los cubanos.

15.- Durante décadas, nuestra Comisión ha criticado la política de sanciones económicas unilaterales que mantiene el gobierno de Washington contra el gobierno de Cuba. Seguimos considerando que tales sanciones (a las que Estados Unidos denomina “embargo” y el gobierno cubano califica de “bloqueo”) carecen de legitimidad conforme al derecho internacional y constituyen una violación de los principios de la libertad de comercio.

16.- Nuestra Comisión, como parte del movimiento de derechos humanos y pro-democracia al interior de Cuba y tomando en cuenta el riesgo cierto de que siga prevaleciendo una voluntad continuista totalitaria en la Alta Nomenclatura gobernante, hace un llamado a la comunidad de gobiernos democráticos y a las ONGs internacionales de derechos humanos para que reiteren al Gobierno de Cuba la necesidad de iniciar un proceso de transformaciones modernizadoras que garanticen verdaderos espacios de plenas libertades civiles, políticas, económicas y culturales para todos los cubanos.

Carlos J. Menéndez
Observador de Derechos Humanos

Elizardo Sánchez
Observador de Derechos Humanos

(En el ANEXO I se relacionan los 78 prisioneros de conciencia cubanos adoptados por Amnistía Internacional que continúan cumpliendo sus condenas)

(Cierre de la información: 31.12.2006)

ANEXO I
LISTA DE PRISIONEROS DE CONCIENCIA CUBANOS
ADOPTADOS POR AMNISTÍA INTERNACIONAL.
(Actualizado hasta el 31 de diciembre de 2006)

- 1.- Nelson Alberto AGUIAR RAMÍREZ
- 2.- Pedro Pablo ÁLVAREZ RAMOS
- 3.- Pedro ARGÜELLES MORÁN
- 4.- Víctor Rolando ARROYO CARMONA
- 5.- Mijail BARZAGA LUGO
- 6.- Oscar Elías BISCET GONZÁLEZ
- 7.- Margarito BROCHE ESPINOSA (L.E.P.)1
- 8.- Marcelo CANO RODRÍGUEZ
- 9.- Francisco Pastor CHAVIANO GONZÁLEZ
- 10- Rafael CORRALES ALONSO
- 11- Juan Roberto DE MIRANDA HERNÁNDEZ (L.E.P)
- 12- Carmelo DÍAZ FERNÁNDEZ (L.E.P)
- 13- Eduardo DÍAZ FLEITAS
- 14- Antonio Ramón DÍAZ SÁNCHEZ
- 15- Alfredo DOMÍNGUEZ BATISTA
- 16- Oscar Manuel ESPINOSA CHEPE (L.E.P)
- 17- Alfredo FELIPE FUENTES
- 18- Efrén FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ
- 19- Juan Adolfo FERNÁNDEZ SAINZ
- 20- José Daniel FERRER GARCÍA
- 21- Luis Enrique FERRER GARCÍA
- 22- Orlando FUNDORA ÁLVAREZ (L.E.P)
- 23- Próspero GAINZA AGÜERO
- 24- Miguel GALVÁN GUTIÉRREZ
- 25- Julio César GÁLVEZ RODRÍGUEZ
- 26- Edel José GARCÍA DÍAZ (L.E.P)
- 27- José Luis GARCÍA PANEQUE
- 28- René de Jesús GÓMEZ MANZANO
- 29- Ricardo Severino GONZÁLEZ ALFONSO
- 30- Diosdado GONZÁLEZ MARRERO
- 31- Léster GONZÁLEZ PENTÓN
- 32- Alejandro GONZÁLEZ RAGA
- 33- Jorge Luis GONZÁLEZ TANQUERO
- 34- Leonel GRAVE DE PERALTA ALMENARES
- 35- Iván HERNÁNDEZ CARRILLO

- 36- Normando HERNÁNDEZ GONZÁLEZ
- 37- Juan Carlos HERRERA ACOSTA
- 38- Regis IGLESIAS RAMÍREZ
- 39- José Ubaldo IZQUIERDO HERNÁNDEZ
- 40- Rolando JIMÉNEZ POZADA
- 41- Reinaldo LABRADA PEÑA
- 42- Emilio LEYVA PÉREZ
- 43- Librado Ricardo LINARES GARCÍA
- 44- Marcelo Manuel LÓPEZ BAÑOBRE (L.E.P.)
- 45- Julio César LÓPEZ RODRÍGUEZ
- 46- Héctor Fernando MASEDA GUTIÉRREZ
- 47- José Miguel MARTÍNEZ HERNÁNDEZ
- 48- Mario Enrique MAYO HERNÁNDEZ (L.E.P.)
- 49- Luis MILÁN FERNÁNDEZ
- 50- Nelson MOLINET ESPINO
- 51- Ángel Juan MOYA ACOSTA
- 52- Jesús MUSTAFÁ FELIPE
- 53- Félix NAVARRO RODRÍGUEZ
- 54- Jorge OLIVERA CASTILLO (L.E.P.)
- 55- Pablo PACHECO ÁVILA
- 56- Héctor PALACIOS RUIZ (L.E.P.)
- 57- Arturo PÉREZ DE ALEJO RODRÍGUEZ
- 58- Omar PERNET HERNÁNDEZ
- 59- Horacio Julio PIÑA BORREGO
- 60- Fabio PRIETO LLORENTE
- 61- Alfredo Manuel PULIDO LÓPEZ
- 62- José Gabriel RAMÓN CASTILLO
- 63- Arnaldo RAMOS LAUZERIQUE
- 64- Blas Giraldo REYES RODRÍGUEZ
- 65- Alexis RODRÍGUEZ FERNÁNDEZ
- 66- Omar RODRÍGUEZ SALUDES
- 67- Marta Beatriz ROQUE CABELLO (L.E.P.)
- 68- Omar Moisés RUIZ HERNÁNDEZ
- 69- Claro SÁNCHEZ ALTARRIBA
- 70- Ariel SIGLER AMAYA
- 71- Guido SIGLER AMAYA
- 72- Ricardo SILVA GUAL

TEXTOS Y DOCUMENTOS

TRABAJAR Y LUCHAR POR LA RECONCILIACIÓN DE TODOS LOS CUBANOS

Palabras de despedida de Monseñor Pedro Meurice Estiú pronunciadas el 18 de febrero de 2007 en su última misa como Arzobispo de Santiago de Cuba

Mons. Pedro Meurice Estiú

Al llegar el fin de mi ministerio episcopal, pues así lo manda la Santa Madre Iglesia según el Código de Derecho Canónico, el obispo al cumplir la edad de setenta y cinco años debe solicitar al Santo Padre su retiro. A mí no me gusta decir retiro, pues eso se parece a retirada, a mi me gusta decir jubilación, porque viene de júbilo de alegría. Esa edad la cumplo en unos días y ha sido aceptada mi petición. Eso ya todos lo saben. Así dando una mirada a todos estos años, veía que no había sido yo quien había impartido catequesis, visitado a los enfermos, acompañando a los presos... eso con toda honestidad lo han hecho durante todo este tiempo ustedes.

Por ello pensé y así lo solicité, otorgar una distinción de parte del Santo Padre, a las personas que se han distinguido con constancia y se han entregado a la obra de la fe en Cuba, en nuestra Arquidiócesis. Y es esto que estamos haciendo esta noche en este momento en que hermanos de las comunidades de Santiago de Cuba y sus alrededores recibirán esa condecoración: la Honorificencia Pontificia. Yo hubiera deseado ir parroquia por parroquia pero no ha sido posible, sólo pude ir a las parroquias de Baire, Contramaestre, Palma Soriano y San Luis.

Bien hermanos, todavía les molestaré por unos minutos. Una vez más solicitaré la paciencia de ustedes, pueden estar seguros de que ésta será la última vez. No sé por dónde empezar ni por dónde terminar.

Esta es la última Misa que he celebrado como Arzobispo de Santiago de Cuba. La última vez también como Arzobispo. No quiero terminar sin dar gracias a Dios por mis setenta y cinco años y por los cuarenta años de Arzobispo.

Agradecerle a Dios que me dio la vida, que me dio mis padres y mis hermanos.

Agradecerle la familia que me dio, los amigos que me dio.
Agradecerle a Dios que me llamó a la fe en la Iglesia Católica.
Agradecerle a Dios por el párroco y los párrocos que tuve y que me presentaron para el Seminario.

Agradecerle a Dios por el arzobispo Zubizarreta que me aceptó y me mandó al Seminario.

Agradecerle a Dios por los compañeros que tuve en el seminario.

Agradecerle a Dios por el rector Madariaga; por los prefectos, sobre todo los de disciplina, que me ayudaron a coger el camino recto.

Agradecerle a Dios por el inolvidable

Mons. Enrique Pérez Serantes, que me ungió sacerdote... Mons. Pérez Serantes tuvo, que yo sepa, un solo error en su vida, y fue el llamarme para que fuera su obispo auxiliar, sucesor de él. Él me enseñó con su vida, con sus palabras... pero yo soy duro, Dios lo sabe, de "coco" y de corazón.

Todas las gracias y dones que Dios me ha dado yo no las he sabido corresponder, y no es una exageración. Cada cual sabe su historia; ustedes saben la suya, como yo sé la mía y no miento. Sólo les digo que en mi barca no hay oro, ni plata, ni espadas, no.

Agradecerle a Dios por los sacerdotes que me ha dado. Que cuando yo digo que son el mejor clero del mundo se ríen y creen que no lo digo de verdad. Pero es verdad. Yo sí me puedo reír cuando ellos dicen que soy el mejor obispo del mundo.

Agradecerle a Dios, y lo he dejado para el final pensando que llegaba sereno, agradecerle a Dios por ustedes.

Lo que les dije al principio es verdad, no he sabido ser lo que tenía que ser. Ustedes han hecho la obra, ustedes lo han hecho.

La Iglesia que somos hoy, ustedes la han hecho. El Espíritu Santo y nosotros, pero ustedes son los que la han hecho. Yo sólo tengo una excusa, a mi me formaron en el Seminario y después en la universidad, pero no me enseñaron cómo sería después.

Yo fui y regresé a Cuba el 28 de octubre de 1958, y en un año y medio me cambiaron las cartas de la baraja. Y para qué voy a hablar si ustedes saben mejor que yo.

Dice en latín soli Deo honor et gloria. Sólo al Señor, sólo al Señor todo honor y toda gloria.

“Yo fui y regresé a Cuba el 28 de octubre de 1958, y en un año y medio me cambiaron las cartas de la baraja. Y para qué voy a hablar si ustedes saben mejor que yo.”

Quisiera que la última imagen que ustedes conservaran de estos cuarenta años de arzobispado, sea la de esta noche. Una eucaristía con toda la comunidad de hermanos en la que hemos orado y dado gracias al Señor y hemos participado en el reconocimiento, en la persona de estos hermanos, a todo el pueblo de Dios de Santiago de Cuba todo lo que han hecho por la Iglesia en este tiempo.

Dicen los guajiros que nunca está más oscuro que cuando va a amanecer.

Yo no soy profeta, ni me atrevo a decir cosas de ésas nunca, nunca nunca... Hay día y hay noche, después de la noche viene el día o después del día viene la noche; yo espero que vendrá un día esplendoroso, un día de sol en el que todos los cubanos piensen como piensen;

crean o no crean en Dios; estén dónde estén, dentro de Cuba o fuera de Cuba; todos sufriendo por Cuba y esperando por Cuba. Llegará el día en que tanto dolor y tanto sufrimiento, tanto trabajo, tanto sudor, no serán en vano, darán su fruto y fruto abundante. Y todos podremos gozar de alegría, de paz, de unidad.

Eso supone un trabajo previo que se está haciendo y que de manera especial les encomiendo ahora, que es el trabajar y luchar por la reconciliación de todos los cubanos. Y se cumplirá lo que dicen hoy las escrituras.

Así quiero que me recuerden cuando digan aquel arzobispo gordito... la última vez fue la de la Honorificencia Pontificia a los hermanos.

Quiero que también se acuerden de estas cosas que les voy a decir, que lo tomen como mi última palabra, como una última petición.

La última petición es que el mundo no cambia, Cuba no cambia si no se lo pedimos a Dios con una insistencia y una constancia renovadas. Hay que orar, orar, orar, orar... Rezar, rezar, rezar... para arrancarle a Dios por intercesión de nuestra Madre, María de la Caridad esa gracia... No sólo por esa gracia, sino por lo que viene después de ese momento.

Lo primero es la oración, lo segundo es que el mundo de hoy, aunque no tengamos mucho acceso aquí a eso, ha cambiado y está cambiando mucho. Y nosotros, la Iglesia Católica, si queremos cumplir la misión que Dios nos encomienda en el mundo, tenemos que renovar mucho, mucho, mucho, nuestra iglesia. Empezando por renovarnos nosotros mismos por dentro.

*“Dicen los guajiros
que nunca
está más oscuro
que cuando va
a amanecer.”*

Cuando digo renovar, es renovar nuestras prácticas pastorales y aún en nuestra misma formación tenemos que poner muchas cosas al revés de como están ahora.

Esto es, primero trabajar por la reconciliación.

Segundo: orar, orar, orar, rezar rezar rezar...

Tercero cambiar, todos unidos sacerdotes y fieles cambiar, empujando por cambiar el corazón.

“Me voy, pero no me voy de Cuba, estoy sembrado aquí gracias a Dios, porque aquí nació y no me voy de aquí, ni aunque me arranquen.”

Cuarto, no hay cristianismo, no hay Iglesia Católica si no hay el culto verdadero a Dios en Espíritu y en Verdad, sin culto no hay Iglesia Católica.

Les decía reconciliarse, orar por la reconciliación, cambiar las cosas... no se es cristiano si no se compromete con la fe de tal manera que se va a comunicarla a los demás, la misión, la evangelización. Si no hay oración no hay fe, si no hay culto al Dios verdadero no hay crecimiento en la fe. Si no hay evangelización no hay compromiso en la fe, no hay crecimiento en la fe.

No olviden nunca que somos discípulos de un crucificado. Si la cruz no está en medio de nosotros, y si no vivimos la cruz no somos cristianos, simplemente.

Tendremos de todo, construiremos unos templos maravillosos, no sé cuántas cosas más, pero si no vivimos la cruz no hay cristianismo.

Nuestra Señora de la Caridad, ella es la que tiene el secreto, la llave de cómo se entra a la puerta del corazón del pueblo cubano. Ella es la que tiene el secreto y esa llave, cuando vamos con esa llave nadie dice no.

Tenemos primero que vivirlo como Ella, buscar que se haga en nosotros la voluntad de Dios y llevar esa dedicación y esa devoción a todos los demás.

Estoy tan emocionado que debo terminar ya, no quiero llorar, ni quiero que otros lloren. Quiero en el día de mi jubilación, júbilo y alegría.

Me voy, pero no me voy de Cuba, estoy sembrado aquí gracias a Dios, porque aquí nació en el pueblo más hermoso de Cuba que se llama San Luis, y no me voy de aquí, ni aunque me arranquen.

Les invito a todos para que el próximo sábado día 24 de febrero a las diez de la mañana para dar la bienvenida y celebrar con el nuevo Arzobispo nombrado por SS Benedicto XVI, Mons. Dionisio García Ibáñez.

¿UN QUINQUENIO GRIS O CINCO DÉCADAS NEGRAS?

Oswaldo Payá

Nunca podré olvidar aquellos tiempos de cautiverio y liberación en la Isla de Pinos en la que fui confinado en campamentos de trabajo forzado junto con otros muchos jóvenes. Pero no los recuerdo con odio, ni siquiera para aquellos profesores que siendo yo un adolescente que terminaba la Secundaria Básica, “informaban” sobre mis desviaciones ideológicas. Porque era, y soy, católico práctico y no lo negaba y por algunas expresiones de crítica al Gobierno y también a los soviéticos que invadieron a Checoslovaquia. Eso me dio el pasaporte directo y sin escala a los campamentos de “los castigados” en mayo del 1969. Ni tampoco para aquellos que fueron verdaderos verdugos que nos obligaban a trabajar diez horas diarias como animales, vestidos con verdaderos rapos y durmiendo y transportándonos como ganado. No lo recuerdo con odio, porque fue una etapa luminosa y evocando aquellos que dicen “la cosa empezó en Galilea” al remontar a los orígenes de liberación, tengo que decir que en continuidad con aquella cosa, “la cosa empezó en Isla de Pinos.”

Regis Iglesias, nació en Septiembre del 1969, pero ¿a que viene eso ahora?

Ya miles, decenas de miles de jóvenes, antes de esa etapa a la que ahora llaman cariñosamente gris, habían sido confinados en la Unidades Militares de Ayuda a la Producción, UMAP.

Cazaron para la UMAP y después para nuestros “campamentos de castigo” a miles de jóvenes. Muchos vieron sus vidas destruidas para siempre. Confinaban a religiosos, a hijos emigrantes a los que no se les permitía salir del país por tener edad militar, a hijos de presos políticos, a homosexuales, a cualquiera que el Comité de Defensa de la Revolución señalara como desviado y también a los que gustaban del rock, los Beatles y Rolling Stones. Perdonen, aparece en mi mente ahora la imagen de Regis Iglesias, con su melena, extemporánea y contestataria y su afición al rock, pero no es de aquel tiempo. El solo tenía 33 años, en Marzo del 2003 cuando fue condenado a dieciocho años de prisión junto con los otros 74 Prisioneros de la

Primavera de Cuba. El escribe versos, dibuja caricaturas, escribe artículos, promueve la libertad de expresión y por eso es gestor del Proyecto Varela. No es ni un artista o intelectual o periodista con carné u organizado oficiosamente en la Unión de Periodista y Escritores de Cuba. Es un poeta libre, uno de los jóvenes de liberación. El está en prisión, junto con periodistas independientes y defensores de los derechos de las personas a la libertad de expresión.

“Cazaron para la UMAP y después para nuestros ‘campamentos de castigo’ a miles de jóvenes. Muchos vieron sus vidas destruidas para siempre.”

Pero yo no quería hablar de él, no sé porque apareció aquí, en este tema que trata de los artistas e intelectuales y de los matices de iluminación u oscuridad de las diferentes épocas.

Desde mucho antes, diría yo, con el mismo triunfo de la revolución nacieron la exclusión y la intolerancia para los que piensan diferente, se expresan diferente o sencillamente no aparentan “ser revolucionarios”. Nacieron los cuestionarios interminables para que todo el que quisiera estudiar o trabajar, vertiera, obligatoriamente, todo su pasado, sus relaciones y su intimidad, para poder ser evaluado como digno o indigno, como revolucionario o gusano y contrarrevolucionario.

Estas, son palabras todavía usadas contra los que no son incondicionales a la línea oficial de cada momento o se atreven a proponer cambios. Estas y otras ofensas son vociferadas, todavía, en los actos de repudio que aterrorizan a familias indefensas y por los “intelectuales y periodistas” de esas sesiones de odio y mentira conocidas como Programa Mesa Redonda.

Miles de jóvenes o no jóvenes, fueron expulsados de las universidades y de los trabajos, encarcelados, sólo por expresarse libremente o por no expresar incondicionalidad, pues a nombre “la revolución se exigía declaración de fe y todavía en muchos ámbitos se exige esa incondicionalidad. Pero hay más. En todos los marcos de la sociedad se clasifican y se fichan a las personas según su conducta y pensamiento político, con las consecuencias de oportunidades o de exclusión y de represión según el caso.

Recuerdo como mi hermano menor, Carlos Alberto, poco antes de terminar el Preuniversitario, fue sometido, como todos los alumnos, a la Asamblea por la Educación Comunista. Una especie

de juicio final en vida, contra indefensos adolescentes, para decidir si era digno o no de ir a la universidad. Por aquella época, 1980, miren eso después del quinquenio gris, el gobierno promovía muchos “actos de repudio” o pogrom fascistas contra los que querían emigrar por la vía del Puerto del Mariel. Carlos Alberto no se iba, pero lo emplazaron a definirse con o contra la revolución y el dijo (como el Indio Hatuey) “si esto es la revolución, si ustedes van a una Iglesia a hacer un Acto de Repudio me encontrarán allí defendiendo la Iglesia.” ¡Pecado ha! Y lo inhabilitaron de entrar en la Universidad. Pero años después se presentó a una convocatoria entre miles de jóvenes en la que otorgaban a los primeros ganadores la carrera que quisieran. El ganó y escogió Arquitectura. Ya ven siempre hay oportunidades. En el cuarto año de la carrera la Seguridad del Estado se presentó en la Universidad y le dijo que “lo iba a partir” debido a su mala influencia ideológica. Lo que hizo la Seguridad fue ordenar a la Federación de Estudiantes Universitarios, a la Unión de Jóvenes Comunistas y a la dirección de la Facultad que le hicieran un “acto de repudio espontáneo (un pogrom) para que así fuera expulsado “por las masas.” Tuvimos que enviar a España al más pequeño de los hermanos. Muchos miles, cientos de miles han tenido que tomar y toman ese camino dolorosísimo del destierro, por pensar diferente y atreverse a hablar diferente o para buscar un horizonte de libertad lejos de su patria querida.

Prefiero hablar de hechos y personas, porque la gente común, como yo, entienden de hechos y personas.

No puedo olvidar a mis hermanitos de la Isla de Pinos, entre a ellos a Humbertico León, el del conjunto de rock Los Kent, que después en el año 1980 fue condenado a cuatro años de prisión por estar escribiendo un libro “peligroso” según el análisis de “intelectuales oficiosos” que servían de apoyadura a los tribunales. Algunos de estos intelectuales pueden ser ahora emigrantes o estar todavía en el “olimpico de los autorizados.”

Por mucho que quiero hablar de conceptos siempre salen las personas. Pero hablemos de conceptos.

“Desde mucho antes, diría yo, con el mismo triunfo de la revolución nacieron la exclusión y la intolerancia para los que piensan diferente, se expresan diferente o sencillamente no aparentan ‘ser revolucionarios’.”

Yo pregunto ¿qué hubo antes y después de ese tono gris? ¿Acaso libertad?

La injusticia no empezó cuando afectaron a algunos de los “permitidos,” ni se acabó cuando los reivindicaron o les dieron licencia, para crear dentro de ciertos límites y realizarse o para ser empresarios o contratarse y publicar en el extranjero en medio del “socialismo o muerte” que prevalece para la mayoría. Tampoco la injusticia empieza cuando alguien decide quedarse en el extranjero y decir lo que no ha dicho hasta ese momento. Comprendo la reacción de muchos artistas e intelectuales ante la presentación en televisión de alguien que les dañó o que conculcó sus derechos durante una etapa, también a nombre y con el poder de la revolución. Apoyo el derecho a la protesta y la reivindicación de los artistas e intelectuales afectados. Muchos cubanos, millones, ven y escuchan todos los días en televisión cosas que les dañan a las que quisieran contestar, pero no tienen voz y los artistas e intelectuales que la tienen no hablan por ellos. Es necesario abrir la lente, levantar la cámara en *zoom* más que para abarcar todo en el tiempo y el espacio, para abarcar a todos los cubanos. Eso sería pasar de

“Muchos miles, cientos de miles han tenido que tomar y toman ese camino dolorosísimo del destierro, por pensar diferente y atreverse a hablar diferente o para buscar un horizonte de libertad lejos de su patria querida.”

defender intereses y sentimientos propios, a algo que es legítimo, a la solidaridad.

Es un derecho de todos los cubanos que se abra la memoria histórica, pero hay un derecho mayor, que incluye al anterior y es que se abra un nuevo horizonte de libertad y derecho para todos. No en un ambiente de ajuste de cuentas, sino de reconciliación y liberación. Por esos ideales están presos, los prisioneros políticos pacíficos cubanos.

Con humildad hago un llamado a los intelectuales, periodistas y artistas, vivan dentro y fuera de Cuba, de todas las posiciones y situaciones. Un llamado a la humildad y a la opción por las personas, por el pueblo. Más que reivindicar la justicia para un grupo de personas por una etapa gris que sufrieron, esta opción por el pueblo, por la solidaridad, significa defender los derechos a la liber-

tad de conciencia y expresión para todos los cubanos y promover el dialogo nacional que nuestra sociedad necesita.

Este episodio, de mucha importancia, debe llamarnos a la reflexión, porque aún prevalecen la intolerancia y todos los rasgos de la cultura del miedo en nuestra sociedad. No creo entonces que algunos pretendan encontrar su propio oasis permitido, en medio del desierto de la negación de muchos de los derechos para la mayoría. Pero es un escándalo, que para muchos de los artistas e intelectuales cubanos, no sea un escándalo, que hayan decenas encarcelados, sean intelectuales o no, sólo por defender los derechos de los cubanos. Estos prisioneros defienden inclusive los derechos de los artistas e intelectuales y hasta los derechos de los que los persiguen.

Cuba necesita del dialogo entre personas libres para abrir ese nuevo horizonte. Un dialogo sin fronteras ni exclusiones. Quizás no nos pongamos de acuerdo sobre el pasado, pero tenemos la responsabilidad de ponernos de acuerdos sobre el futuro, de sembrar la esperanza. Podemos construir en ese espíritu el nuevo tiempo para la nueva generación, que tiene derecho, con melenas, si vuelven a usarse, o rapados, si lo prefieren, a hacer su propio tiempo, su propia vida, en la libertad y la fraternidad.

“Es un derecho de todos los cubanos que se abra la memoria histórica, pero hay un derecho mayor, que incluye al anterior y es que se abra un nuevo horizonte de libertad y derecho para todos.”

JUNTARSE, PALABRA DE ORDEN

Proponemos los siguientes puntos, como tema de discusión por parte de la oposición, tanto dentro del país como en el exilio, como componentes de la nación cubana.

Todos están sujetos a discusión. El enriquecimiento de los mismos nos pondrá en mejores condiciones de, juntos, plantear nuestras demandas al gobierno totalitarista y de explicar al mundo, a que aspiramos los pacíficos luchadores por la democracia en Cuba.

- 1- Demandar la excarcelación inmediata e incondicional de todos los presos políticos, sin plazos ni exclusiones. Esas liberaciones deben ser realizadas por medio de una disposición legal no revocable, para que no usen los términos de licencia extra-penal utilizados con los que están fuera de prisión del grupo de los 75.
- 2- Considerar que el tema de los presos políticos debe continuar siendo el primero de la agenda de cualquier actividad de los grupos que concurran a una reunión, que mientras no salga en libertad el último de ellos, no debe cesar el monitoreo de su situación, los actos en reclamo de su libertad, ni las protestas por los abusos que sufren. Condenar los nuevos encarcelamientos de ciudadanos por el solo hecho de expresar pacíficamente sus discrepancias con el sistema imperante, tal y como ha estado sucediendo en los últimos tiempos, para que la excarcelación de los actuales presos políticos no se convierta en una simple acción de reciclaje.
- 3- Reclamar del actual gobierno cubano la abolición inmediata de la pena de muerte y reclamar de las autoridades la conmutación de aquellas que penden sobre muchos compatriotas desde hace años.
- 4- Demandar el inmediato retorno de nuestra patria a la democracia. Rechazar cualquier discriminación de los ciudadanos por sus ideas políticas, así como cualquier disposi-

ción que implique autoridad de algún partido político sobre el conjunto de la sociedad y realizar cambios económicos profundos que otorguen libertad económica a los ciudadanos. La economía cubana sigue atravesando una grave y creciente crisis, consecuencia directa del inoperante sistema económico implantado y mantenido por el régimen actual, la cual es irreversible mientras no se realicen los cambios necesarios. Para el gobierno de Cuba la política es más importante que la economía.

- 5- Apoyar la Declaración Universal de los Derechos Humanos documento del que la Republica de Cuba fue gestora y firmante; y demandar que el gobierno cubano respete los treinta artículos de dicho documento internacional.

- 6- Consolidar aun más la unión indisoluble entre los demócratas cubanos de dentro de la isla y del exilio y hacer constar la firme disposición a continuar, sin claudicaciones, la lucha pacífica en pro de la democratización de nuestra patria y la reconciliación nacional.

- 7- Evitar las discrepancias públicas entre proyectos opositores, cívicos o de defensa de los derechos humanos; entre agrupaciones y organizaciones del movimiento disidente o entre miembros de los mismos, pues estas situaciones sólo llevan al debilitamiento y desenfoco de la lucha por los cambios pacíficos hacia una sociedad libre y democrática dentro de un estado democrático de derecho. Luchar por evitar las manifestaciones de sectarismo, intolerancia y marginación por parte de cualquier persona, organización o agrupación que forme parte del movimiento pro democracia cubano. Promover relaciones cordiales, respetuosas y fraternales entre los disidentes de manera que las mismas reflejen la

“Demandar la excarcelación inmediata e incondicional de todos los presos políticos, sin plazos ni exclusiones. Esas liberaciones deben ser realizadas por medio de una disposición legal no revocable.”

unidad esencial de nuestra lucha pacífica, por encima de diferencias de punto de vista, enfoques o posiciones ideológicas.

- 8- Divulgar entre la población todo proyecto opositor que promueva la democracia y el respeto a los derechos humanos, ya sea presentada por cualquier organización o agrupación opositora, independientemente de los criterios particulares que tengamos sobre el mismo.

Los abajo firmantes, sin ninguna categoría dentro de la oposición, sólo con el deseo de democratizar nuestro país, convocamos al resto de los demócratas cubanos a dar los criterios sobre el, públicamente, con el fin de que todos podamos hacerlo el instrumento de base para el cambio en nuestro país.

ELSA MOREJON HERNÁNDEZ
Fundación Lawton de Derechos Humanos,
en representación del Dr. Oscar Elías Biscet.

VLADIMIRO ROCA ANTUNEZ
Por Todos Unidos

FÉLIX ANTONIO BONNE CARCASES
Por la Asamblea para Promover la Sociedad Civil

RENE GÓMEZ MANZANO (PRESO)
Por la Asamblea para Promover la Sociedad Civil

MARTHA BEATRIZ ROQUE CABELLO
Asamblea para Promover la Sociedad Civil

CARTA ABIERTA A LA COMUNIDAD INTERNACIONAL. MÉDICOS Y ONG DE DERECHOS HUMANOS

Cumplir una condena es muy difícil para los reos, mas aún para un hombre de paz que lo recluyeron por el ejercicio de su libertad de pensamiento, todo ha sido tan arbitrario y desmedido que el tribunal que me condenó no me dio la sentencia hasta tres días después de finalizada la vista oral del juicio, en ese momento sentí su deslealtad con la justicia, hoy estoy convencido del temor que sintieron al condenar a un hombre inocente y ponerlo a vivir junto a la escoria de la sociedad. Durante el transcurso de todos estos años de cárcel he estado viendo cosas ignominiosas que no puedo pormenorizar con mis palabras por lo perversas que son, y atentan contra las buenas costumbres de una sociedad civilizada. A pesar de ésta difícil situación no me amilano, ni doy un paso atrás en mi pensamiento. Estoy aquí por mi *motre* propio (propia voluntad) para condenar y no para retractarme, cumpliré ésta injusta condena hasta que el Dios altísimo ponga fin a ella. (Dr. Óscar Elías Biscet) 23-01-2007. Estos son fragmentos de la última carta que me envié mi esposo, la cual recibí el 09-02-2007.

Situación Carcelaria

Continúa preso en la cárcel de máxima severidad, Combinado del Este, edificio 1, segundo piso, ala sur, celda 1232, sometido a un régimen carcelario mayor severo desde marzo de 2003, visita familiar cada 3 meses 2 horas, visita matrimonial cada 4 meses 3 horas. La celda donde vive no reúne las condiciones necesarias para que una persona viva por un período de tiempo prolongado sin enfermarse, como son: presencia de humedad, color blanco de sus paredes, carencia de colchón, iluminación, ventilación y silla para sentarse, presenta exceso de ruidos, poca privacidad, restricción de comunicación familiar, medio ambiente hostil, y otros factores de riesgo que atentan gravemente contra su salud y su vida.

Situación de salud

Presenta deterioro total de su dentadura, episodios de infecciones bucales a repeticiones con signos inflamatorios locales para los

cuales ha ingerido antibióticos y analgésicos, asociado a ello a presentado síntomas de hipertensión arterial de la cual es portador hace muchos años, controlándose la misma con atenolol y clortalidona en tabletas, todos esos medicamentos llevados de la casa, mantiene disminución de la visión progresivamente, y dolores en las articulaciones. La alimentación que le llevan a la celda es la misma que ingieren los más de 100 reclusos que se encuentran en ese departamento, dicha alimentación no es apropiada para alimentar a un ser humano, los reclusos al igual sobreviven gracias a los alimentos que sus familiares le llevan cuando les dan visitas. Es sacado al soleador esporádicamente y a caminar al aire libre 1 vez al mes. Mi esposo no acepta ser atendido por médicos militares por una cuestión de ética.

Alegatos de funcionarios de la cárcel Combinado de Este

Oficial Daniel y Yoelvis: desde finales de 2006 hemos propuesto a la fiscalía promover a Óscar a un régimen carcelario menos severo, todavía no tenemos respuesta.

El Dr. Óscar Elías Biscet está en prisión por defender pacíficamente el derecho a la vida y la Declaración Universal de Derechos Humanos, Amnistía Internacional lo ha declarado prisionero de conciencia desde 1999. La naturaleza del régimen carcelario a que está sometido es incongruente con los convenios Internacionales contra la tortura, tratos crueles y degradantes de las Naciones Unidas de la cual Cuba es firmante, lamentablemente esta problemática persiste y sigue sin solución por parte del Gobierno Cubano. Nosotros como familia y profesional de la salud, estamos confrontando un problema ético moral y judicial por lo que: Solicitamos la cooperación inmediata de funcionarios, médicos, ONG de Derechos Humanos y de todas las personas que amen la vida y su dignidad para lograr que mi esposo reciba asistencia médica, sea sacado del régimen carcelario mayor severo y puesto en libertad inmediata e incondicionalmente.

Sinceramente.

Lic. en enfermería Elsa Morejón Hernández.

Esposa del Dr. Óscar Elías Biscet González, presidente de la Fundación Lawton de Derechos Humanos y prisionero de conciencia. 27 de febrero de 2007.

RELATOS CORTOS

EL HOMBRE NUEVO (En recuerdo de Heberto Padilla)

Jorge Gómez

Un hombre que espera la muerte no se preocupa necesariamente. Tamborilea los dedos en la rústica mesa de un bar rústico, donde ya no hay mucho que ofrecer a los sedientos parroquianos, y compara su incierto futuro con los partes meteorológicos, a la vez que enciende una colilla de cigarro.

Esto de estar vivo se complica grandemente con las ficciones inflacionistas del capitalismo –pensaba–. Además, ya no estoy seguro de poder contestar o tener respuesta a esta abrumadora aglomeración de los circunstanciales engendros de la suerte.

¿Se puede esperar mucho más de un hombre que tiene que esconder el pelo bajo la gorra, y andar huyendo constantemente de su propio pueblo, de sus propias calles, de sus instintos, y de sus ansias de investigar o conocer?

Mientras preparaba su discurso póstumo para calmar el nerviosismo que presagiaba la caída de la tarde, Roberto exploraba el horizonte donde siempre encontraba respuesta a la monotonía con que habían lapidado su existencia. Muchas veces le parecía que ya había pasado por todo esto en diferentes edades, en otras ciudades, quizás en sueños. Por tanto, la respuesta estaba lograda, era solamente cuestión de esperar, como decía su padre: “todo madura a su tiempo y basta desear algo intensamente para que se nos conceda”. Pero esta vez había algo distinto en el palpitar de las cosas. No llegaba la ansiada respuesta, ni la muerte, y la posibilidad de huir estaba exclusivamente en las oscuras cavilaciones de quien una vez fuese un amigo elocuente y ordinario, sumido ahora en la banal arrogancia del poder absoluto.

Mientras estudiaba cómo salir del recinto sin ser notado, pensaba en la accidentada vida de St. John Perse; en la pérdida de las propiedades de éste, en la Francia ocupada por los nazis. También repasaba a Borges y sus tigres. Por último recordó la tarde en que fue recibido por Ernest Hemingway en la finca La Vigía.

Se había quedado solo en el bar, lo cual tampoco era muy aconsejable para un hombre herido de muerte. Entonces volviendo a la

terrible realidad del presente, se levantó bruscamente como quien despierta de una pesadilla, y con la agilidad de un acróbata dio vueltas y vueltas hasta llegar a la salida, pero todo fue en vano. Lo esperaban dos individuos de la Seguridad de Estado. Ambos eran calvos y con sendos bigotes, y a pesar de estar elegantemente vestidos, calzaban botas militares como alardeando de sus identidades de policía secreta.

—Vamos, —dijeron.

—¿adónde? —replicó Roberto

—A tu casa, ahora mismo te pondrás a escribir algo que a los tres nos hace mucha falta—. Y se miraron el uno al otro sonrientes.

Empezaron a caminar por la desolada avenida mientras los tres trataban de mantener el mismo paso. Ninguno quería despertar la más mínima sospecha sobre el otro; además ya todo estaba escrito: el lugar, la hora, la cantidad de páginas, incluso las lágrimas.

Roberto colocó el papel en su máquina de escribir con la misma lentitud y precisión acostumbrada, y miró hacia ambos individuos como esperando órdenes.

—No te hagas el idiota, tú sabes muy bien cómo limpiar la mierda que regaste—. Dijo el agente número uno.

—Claro... por supuesto, será un placer—. Respondió Roberto ajustándose los lentes.

Amanecía lentamente, en especial para tres hombres que habían pasado la noche entera mirándose los unos a los otros, e intercambiando razones y delirios, para conservar sus botas, sus bigotes, sus neurosis, y sus recuerdos familiares.

Casi todo estuvo previsto, menos la irónica imaginación de un intelectual mancillado, de un hombre seguro de poder maniatarse y reprimirse por su cuenta, sin la vulgar supervisión de dos más asustados que él. Y así fue que se escribió lo oportuno, lo saturado, el incremento de la siempre bien recibida idolatría y más.

Roberto se paró frente a los que una vez consideró sus amigos y sus compañeros de trabajo. Rebuscó en sus notas mecanografiadas que no necesitaba en lo absoluto, y emprendió viaje a la reivindicación de sus sueños, de sus familiares, sus conceptos. Y ya sin poder concebir un final, porque todo es castigable, injurió a Dios, a los santos, al balde para el agua fabricado con la sangre del indio andino. Fustigó el uso de cosméticos, de la vaselina, de los anticonceptivos, de los anticoagulantes, del óxido en los zapatos, del ceviche peruano.

Las palomas volaban en un parque cercano, mientras unos novios se masturbaban. Caía la tarde. El hombre nuevo se estaba forjando.

LA GRAN PELEA

Todos saben que vivo, que mastico... Y no saben...
César Vallejo

Denis Fortún

El árbitro me revisa los guantes por pura diligencia; no le importa si yo ignoro las más elementales normas dentro de un ring y valiéndome de cualquier artimaña derribo a mi contrario. De ganar, a unos cuantos los haría sentirse bien contentos; incluso, hay quienes presos de una agitación casi enfermiza se atreven a más, y ajenos a la ilegalidad que los persigue arreglan apuestas a mi favor sin disimulo alguno. Todo en franca oposición a un público en su mayoría hipócrita, repleto de una dualidad moral muy en boga, dualidad de la supervivencia, que por coquetear con las autoridades me consideran a viva voz un retador indolente, y entre murmullos, un posible triunfo que debe tenerse en cuenta: el más completo “galimatías ideológico”; por suerte, entre tanto gentío hay dos rostros hermosos en completo silencio que me invitan a la cordura primero y luego a la victoria, no importa si pierdo este combate, y son mi Yuni y mi Marinita. En el improvisado coliseo reina el desorden bordado con pancartas de dudosa ortografía, pero qué importan las reglas del idioma cuando las “ideas” son más importantes: piense el hombre, piense como ellos quieren, luego a comer; sin exagerar por supuesto, no hay que invitar al acomodamiento ¿Contradicción materialista cuándo la prédica invita primero a alimentarnos y calzarnos, después a pensar? ¿Evidencia de que entonces le temen a que vayamos a pensar diferente por tener el estómago lleno? En medio de la locura se anuncian por el audio local las virtudes profesionales del huésped de la esquina roja. A mí me ubican en la azul y desde luego apenas me destacan explicando “... El infeliz retador es un joven con aspiraciones (pobre loco) y con deseos de publicar un libro, que por tantos obstáculos y el poco caso que dice que le han dado, desafió a nuestro primer editor: sujeto íntegro, perfecto, hermoso, revolucionario, Dios de los *Rizos*.”

A una señal del árbitro nos paramos uno frente al otro y nos piden saludarnos, a lo que me niego. Mi contrincante sonrío con

insana satisfacción al ver que no consigo disimular la rabia y también la tristeza que me corroe; que para nada las provoca el miedo a la pelea, sólo que estoy seguro de que él no es mi único antagonista y ni siquiera decide por propia iniciativa la censura a mis historias; cuentos que sin ánimo de filosofar, tratan de

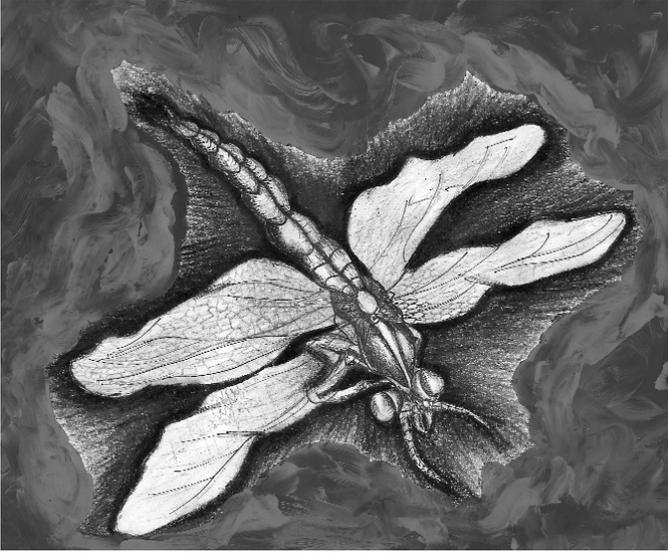


Ilustración: Norge Arvesú

mi vida, mis frustraciones, mis ganas de vencer al mundo, o al menos a este enrarecido mundo (que con el universo real y ordenado nada tengo en contra); o empatar si acaso con un punto en la pizarra que lleva el puntaje de mis combates con la existencia, agotándome a veces por demasiados asaltos que voy perdiendo, y que Dios, ni por compasión, lanza la toalla; *Dios, que al parecer cuando nació, estuvo enfermo, grave.*

Suena la campana; una histeria general domina el improvisado coliseo repleto de pancartas (duele más el golpe al ver rodar la vida repleta de pancartas). No me aguanto, tiro el primer puñetazo envuelto en la rabia que amordaza a mi silencio y rozo la mandíbula de mi adversario, que sin perder tiempo se recupera y me ataca dándome en el rostro hasta dejarme inconsciente encima de la lona. Desde mi letargo calculo la revancha. Definitivamente es mi gran pelea y no voy a desistir en mis ganas de triunfo; además, me preocupan Yuni y Marinita cogidas de la mano estando yo ausente.

POESÍA

TERCAMENTE

Belén Atienza

Tercamente, obstinadamente
con los puños cerrados y los ojos cerrados
me doy a luz a mí misma
una y otra vez
y lloro, recién nacida de mí
completamente vulnerable.

HAY RECUERDOS QUE SON COMO UNA PATRIA

Hay recuerdos que son como una patria
como un cuchillo, como una despedida.
Te agarran cuando menos te lo esperas,
En la cola del cine, o leyendo los platos
En este restaurante tailandés.
De repente una foto absurda
De un lugar que ni siquiera has visto
Te devuelve al dolor.
Y quizás el pasado tiene una vida propia.
Y uno inventa rituales para ciertos recuerdos.
Desde ahora comeré aquí contigo
Me sentaré a esta mesa para pensar en ti.
Con nadie nunca más iré a este restaurante
Donde tú y yo no fuimos
Y adonde yo te encuentro.
Me sirven el *pad tai* y tengo
Unas enormes ganas de llorar
Por todas las comidas que tú y yo no comimos
En el país aquel que visitamos
Aquel verano, ¿te acuerdas?
Era febrero y en el zumo de piña
Servían orquídeas diminutas.
Te hablo por teléfono
Y apenas me respondes
Con tu laconismo habitual.
Pero sólo tú sabes el nombre aquel del plato
Que aprendí a cocinar y que luego olvidé.
Y por eso hoy en vano conjuro aquel aroma
En este restaurante tailandés.
Aquel fue el último recuerdo feliz tuyo que tengo.
El útero lleno de lágrimas y el corazón partido
Ya no te busco más, ya casi te he olvidado.
Pero cómo olvidar todo lo que me diste
Una pequeña orquídea dorada
Que llevo clavada en el abrigo como un estigma.

CULTURA Y ARTE

LIBROS

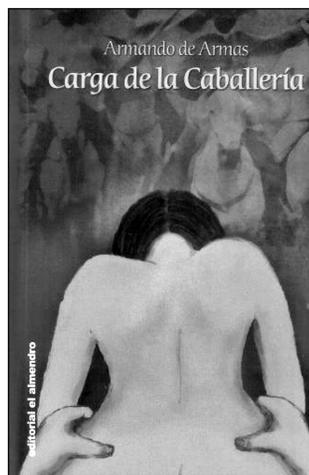
CARGA DE LA CABALLERÍA

Armando de Armas
Editorial El Almendro, Miami, 2006

Si les cuento los cuentos que ya contó Armando, resultarán peor contados. Además, no me gusta vivir del cuento. Eso hacen aquellos que escogen la vereda fácil para salir veloces del lodazal que siempre es opinar sobre una obra literaria. Háganse la idea de que yo sé lo que estoy diciendo y compren el libro, y léanlo, porque, les prometo, no se los contaré cuento por cuento. A lo sumo, les daré la impresión que me causó el libro, y las ideas que me movilizó. Y empiezo por lo primero.

La complicidad de enjuiciar lo que ha escrito un amigo es siempre sospechosa. Los suspicaces pueden tildarlo a uno de cualquier cosa. Pero ser amigo supone riesgos. Si no para qué serviría la amistad. Y henme aquí que para enjuiciar lo escrito por un amigo los convertiré a ustedes en víctimas: de lo que él escribió y de lo que yo creí entender. Un Armando me manda ser violante, en mi vida me he visto en tal aprieto. Pero la celebridad literaria es, en buena medida, la alharaca que arman los amigos de un autor. El cenáculo existe desde que los cromagnones empezaron a garabatear las paredes de las cavernas. Así que con vuestro permiso armaré mi bulla particular sobre *Carga de la Caballería* y Armando de Armas.

De antemano, y como respuesta a toda suspicacia, diré que no le debo otros favores a Armando, como no sea el de contar con su amistad. Cuanto diga de él y de su libro es puro ejercicio de mi libertad de



opinar, y, por supuesto, cuento con su consentimiento, ya que tuvo el candor de invitarme a presentarles su libro, y me doy cuenta de que él no sabía el riesgo que corría: mi torpeza filológica puede conducirlo al precipicio del olvido como escritor.

No obstante, y para ir entrado en calor, les diré que *Carga de la Caballería* es, más bien, la avanzada de la artillería pesada. Sin contemplaciones. Sin tregua. Sin cuartel. Es un libro procaz, vulgar, irreverente, no apto para mojigatas, y mucho menos, para mojiperros, pero divertido. Y no hay mayor procacidad ni mayor irreverencia que escribir un libro aburrido.

Boccaccio escandalizó a prelados y aristócratas pero todavía nos divierte su *Decamerón* sin que nos sonrojemos, y es hasta de buen gusto entre colegialas de escuelas de humanidades. Emilio Zolá no se quedó a la zaga con *Naná* y Nabokov le regaló *Lolita* a los onanistas de closet que luego lo despellejaban en público, así que no me extrañaría que ahora descueremos a Armando de Arma y luego sea lectura obligada en las cátedras de literatura, el gusto epocal tiene más vericuetos que el laberinto de Creta.

El aburrimiento, como les decía, aunque pueda parecer un concepto extra literario, es el peor de los defectos que suele tener un libro. Y, al menos, ese defecto no lo ostenta *Carga de la Caballería*. Arrastra, eso sí, otros defectos que trataré de resumir enseguida.

Por ejemplo, el primer defecto que salta a la vista es que está impecablemente escrito. Lenguaje sencillo. Cortante. Preciso. Sin rebuscamientos ni recalentamientos lexicológicos. Selección brutal de los significados. Uso desenfadado de los significantes. Donde hace falta nombrar al falo, de la manera en que un personaje verosímil lo hace, no se apela a cornucopias desafiantes, espadas penetrantes, columnas enhiestas, frutas simbólicas, se llama por su nombre.

No hay en sus páginas más imposturas que la impostura que supone en sí mismo el acto de crear o re-crear universos. No hay poses de profeta ni pretensiones de filomático trasnochado. Se cuentan historias simplemente. Y de ese modo las historias narradas se tornan más creíbles y los personajes más humanos. Entiéndase por humano esa amalgama de escatol y diamante que todo ser con pocas o muchas neuronas, ejerciendo su derecho de libertad, es susceptible de desarrollar. Nadie cuando se machaca un dedo con un martillo exclama: oh, maldito martillo. Y a Armando de Armas el martillo, tanto la mandarria elemental y primitiva como el sofisticado y vibrante neumático, le han triturado muchas veces los dedos.

Y de defectos hablando, no quiero olvidar el entretejido formidable que hace de los sucesos reales, y hasta históricos, con los acontecimientos ficticios. Penélope atrevida, dirían los amantes del antiguo helénismo y algunos escritores de altos vuelos. Y es aquí donde, precisamente, más irreverente puede resultar *Carga de la Caballería*. Pero esta irreverencia divertida tiene el gracejo de lo espontáneo, de lo surgido del más común de los seres humanos frente a hechos que más que trascendentes le resultan aventureros, y entonces alcanza un grado de simpatías que anula la ofensa a una época o personalidad sacralizada por el imaginario culterano y censor.

La irreverencia cuando es desembozada resulta perdonable, y hasta disfrutable porque no es agresiva, porque proviene de esos seres que dan por sentado que la vida se ha burlado de ellos, y entonces, ellos se creen en el derecho de burlarse de todo, y de todos, porque no trae ese tufillo pseudo epistémico que algunos presuntos dómicos de las teorías re-evaluadoras postmodernas imprimen a sus textos. Que esa sí es aburrida, conscientemente falaz, preelaborada, tendenciosa y antipática y, en los más de los casos, arrendataria, epigonal de verdaderos estudiosos.

La irreverencia de *Carga de la Caballería* parte del psiquismo de los personajes, en su mayoría de origen marginal, con una concepción del héroe que pasa, más bien, por la configuración del anti-héroe que, a su vez, aspira a héroe pero posee una tabla de valores éticos diametralmente opuesta a las normas con que calificamos a un héroe. Por eso no me molesta y creo no le molestará a los potenciales lectores.

Otro defecto que salta desde la primera lectura, esa lectura degustadora e impresionista del lector ordinario, y que vuelve a saltar en la segunda y tercera lectura, ya del exegeta indagador, es el manejo de los canales semióticos por los que el emisor pretende llegar hasta sus receptores. Llamémosle, para complacer, fluidez narrativa lograda con mucho oficio de comunicador. *Carga de la Caballería* se desplaza con donaire estructural y semántico. No hay desequilibrios, forcejeos entre el suceso, el entorno y el lenguaje, aunque el ritmo y el tempo narrativo parezcan avasalladores, tumultuosos.

Pero como no estoy satisfecho sólo con los defectos anteriormente subrayados. Señalaré, siempre con el dedo acusador, algunos más, para

“Se cuentan historias simplemente. Y de ese modo las historias narradas se tornan más creíbles y los personajes más humanos.”

situar a *Carga de la Caballería* en el lugar que, a mi contrahecho entender, le corresponde por sus aires familiares.

Digamos, para usar el viejo arsenal etiquetero, que *Carga de la Caballería* se emparenta con el realismo. Digamos, por demás, que el realismo comúnmente tiene su génesis en las zonas más vulnerables de la sociedad, a la que también puede llamárseles zonas marginales. La vida no les da tiempo para sublimaciones. Digamos que el pre-realismo de Prósper Merimé parte del estudio de la realidad, la psicología y el lenguaje de los gitanos y produce a *Carmen*, aquella vieja y casi olvidada novela que sirvió de antecedente a los grandes realistas del siglo XIX, me refiero, como ustedes ya se habrán dado cuenta, sé que son muy inteligentes, a Standall, Balzac, Tolstoi, Dostoiesvki, entre otros; ese entre otro me cae como una patada, porque tengo muchos amigos en esa ambigua, difuminada categoría que abarca a los entre otros.

Separo, a tiempo, a *Carga de la Caballería* del realismo que le siguió al de los grandes maestros del siglo XIX, ese realismo cosmético, rosado, triunfalista que dio en llamarse realismo socialista y que produjo gemas como *Los atardeceres son aquí apacibles*, *Qué hacemos con el burrito* y las más apacibles Novelas del Don, aún con Premio Nobel incluido para Don Sholojov, o, para que Cuba no se quede atrás, joyas como *La última mujer y el próximo combate*, *El vuelo del Gato y Acero*.

Por supuesto, ahora corro, me despepito por responder a los apresurados que ya se frotan las manos por mis pifias. Paralelamente a ese realismo de pólvora, pan de centeno y obreros de vanguardia, (entonces el mundo era bipolar, políticamente hablando porque sigue siendo bipolar pero ahora por razones de cultos, que en el fondo, más que políticas o religiosas, son económica las razones que han bipolarizado siempre al mundo) se desarrollaba otro realismo, al que dieron en llamar realismo sucio y en el que Henry Miller y Bukosvki se sentían como peces en el agua y al que Armando de Armas se acerca más, quizás por rechazo a las lecturas obligadas de La Balada del primer maestro y La novela de los tres centavos que tuviera que hacer en la universidad, porque, aunque no se le note, fue un joven muy estudioso, tenía buena letra, cuidaba su ortografía y, a escondidas, leía a Bulgakov, Pasternak, Vargas Llosa y Kundera.

Los antecedentes del realismo de Armando de Armas hay que buscarlos, a lo peor, en un realismo más caribeño. No veo en este libro el bien aceptado farraluquismo lezamiano ni el entorno idílico de Jardín, veo, hasta con su carga de absurdos, la rispidez de los personajes de Piñera, el desgarramiento de Enrique Serpa, y ciertos fan-

tasmas marginales de esperpentos copiados de la realidad por Reinaldo Arenas.

El realismo de Armando de Armas tampoco anda por los predios del realismo mágico donde un priápico Buendía, en un lupanar pobrísimo, hace alardes de aquello en que, tal vez, quien lo inventó ande muy menguado, como tampoco recorre los trillos de lo real maravilloso donde un académico con ínfulas parisinas descubre que una india de la lujuriente selva americana se contorsiona mejor sobre la mullida hojarasca de las márgenes de un río que una bailarina francesa sobre un lecho oloroso a gardenias. Si por esta zona de lo que los estudiosos dieron en llamar *Boom* americano, y en el que delirio y realidad, se funden en una aleación sorprendente, se buscaran rizomas de Armando de Armas, habría que, con la coa de los dedos, esos dedos útiles en más de un juego floral, y que pueden ser majados por una prensa hidráulica en una fábrica de Hialeah, escarbar en la Comala de Rulfo y la Santa María de Onetti o tal vez en los vuelos del obsceno pájaro de la noche.

Por lo que, ya que siempre, para dar la impresión de que somos lectores voraces y muy informados, se requieren citas de la longitud de una guía telefónica, creo que los parientes más cercanos de Armando de Armas son Zoé Valdés y Pedro Juan Gutiérrez, sin olvidar a Amir Valle que, por un lado con sus novelas policiales, y, por el otro con el testimonio de las jineteras habaneras, indaga en la marginalidad nacional.

Carga de la Caballería no tiene nada que celarle a *La Nada Cotidiana*, a *Trilogía Sucia de La Habana* o *Jineteras*, y me refiero aquí a la de Amir Valle, que no ha tenido, según mis últimas informaciones, ninguna aventura con Téofilo Stevenson, no a la de Lizette Bustamante; claro está, con una marcada diferencia: el entorno. *Trilogía, La Nada y Jineteras*, que primero circuló por Internet bajo el título de Habana-Babilonia, se desarrollan en la marginalidad habanera; *Carga*, en la marginalidad miamense pero con personajes cubanos.

Y este es el defecto más sobresaliente de *Carga de la Caballería*: dota a la literatura del exilio de un parigual de la literatura de ese tipo que se crea en la isla, aunque ya ni Zoé ni Amir viven en la isla. A la hora de estudiar esta tendencia de la literatura cubana de este tiempo para todos dividido serán necesarias las analogías re-unificadoras y será entonces cuando *Carga* crecerá, quizás, hasta donde, en este instante, no seamos capaces de valorar. El tiempo dirá. No hay mejor juez para el arte.

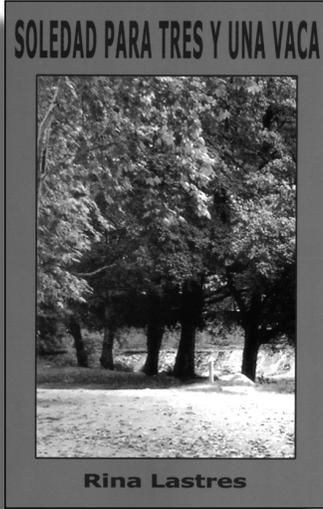
Muchas gracias, y compren el libro. El autor lo necesita, acá las ediciones son muy caras.

MANUEL VÁZQUEZ PORTAL

SOLEDAD PARA TRES Y UNA VACA

Rina Lastres

Ediciones Baquiana, Miami, 2006.



Rina sabe escribir. No lleva lastres para expresarse. Sabe pensar hondo y decirlo limpio. Imagina sin escolta y narra sin tropiezos. Pensar con amplitud la ha preparado para decir. Ejercer el periodismo la ha preparado para decirlo bien. Vida y oficio han confluído para una obra sin sobresaltos ni angustia. La voz de Rina fluye con mesura. Sin aspavientos y sin concesiones. Lo justo. La difícil sencillez de que hablara Azorín. Ni encajes ni floripondios. Sobriedad del traje con que se viste el arte.

Lo primero que supe de Rina Lastres fue su dulce voz a través de la radio. Entonces yo estaba en Cuba y gustaba de escucharla. Había alma detrás de la información y había pensamiento detrás de las palabras.

No se me adormilaba de aburrimiento la oreja ni se me agarrotaba de frivolidad la mente. Valían la pena sus programas.

Un día me la presentaron. Me dijeron: ella es Rina. Y me sentí emocionado porque descubrí que íbamos a ser amigos. Y que teníamos muchísimas cosas de qué hablar. Ella me regaló un libro de poemas. Y la supe poeta de inmediato. La poesía sí que no deja dudas. Es un latigazo. Se es boniato hervido o poeta. Y el boniato, por más que lo intente, queda boniato, no importa qué corbata use o qué voz pretenda. Luego del hallazgo de la poesía disfruté los poemas.

El libro se llamaba, se llama, se llamará, porque la poesía es también un pasado que siempre discurre hacia el futuro, *Hábito de Ser*. Mostraba a una mujer transida por el amor y los recuerdos y las soledades. Era sementera donde germinaban sueños, nostalgias, añoranzas. Era una abuela que cruzaba el patio desvencijado que había crecido a orillas del tiempo, era el Caballero de París

regalando bondades en un rincón de La Habana, era una mujer que a toda costa surca lo suyo y sabe su lugar. El libro me dijo, como en un susurro: alerta el corazón que hay más sorpresas. Y Rina Lastres no ha dejado de sorprenderme desde que la conocí personalmente.

Hemos hablado de lo humano, lo literario y lo divino con la naturalidad de los viejos amigos. No hay temas tabúes. Vamos de la filantropía con tarifas a la androginia de los dioses, de la inobjetividad de la historia a las especulaciones semánticas, de la raíz cuadrada a la sinestesia lorquiana. Es un gusto platicar con esta mujer que si a primera vista parece árida, en su mundo interior es una eclosión de auroras. Y la mejor manera de conocerla, es leerla.

Hace muy poco Ediciones Baquiana publicó su libro de relatos *Soledad Para Tres y una Vaca*. Lo leí. Lo paladeé. Y entonces fue que conocí de verdad a Rina Lastres. Tuve una ampliación de cuerpo entero de su alma creadora. Ahí está la Rina contenida y sabia. Ahí está la Rina transcurrida y a la vez inocente, la mujer curtida y la niña feliz. Ahí está la Rina desdoblada y la Rina desbordada. No hay en todo el libro un relato que no sea un desgarrón, un rudo aprendizaje de ese largo y solitario sendero que es la vida.

La soledad, no como tema literario, sino como esencia vital del ser humano es la agujeta que va tejiendo el cuerpo de todo el libro. Desde la ingenua soledad infantil que da por inventarse un padre cuando el real no nos gusta, no nos entiende, hasta la soledad que llena de hastío una relación de pareja insostenible o la distante soledad social que dicen compañía.

Sobre la soledad se ha escrito tanto que, a veces, uno siente la tentación de exclamar: soledad, divino tesoro. Pero ocurre que en este libro de Rina Lastres, la soledad es un ser vivo que te araña los tabiques de la conciencia y, sin apenas comprenderlo, se descubre como la mejor compañía del ser humano porque nos hace saber que siempre ha estado ahí y que de tanto tratar de apartarla la hemos apoltronado en el trono de nuestra propia existencia.

“Y la mayor de la soledades, que por ello se trasmuta en compañera eterna, parece, en este libro, ser el desarraigo. Ese vacío que nos deja irnos de la niñez, irnos de los amores, irnos de la patria.”

“No hay en todo el libro un relato que no sea un desgarrón, un rudo aprendizaje de ese largo y solitario sendero que es la vida.”

Qué bueno sería nacer acompañado, pero hasta los gemelos nacen de uno en uno. Qué bueno sería morir acompañado, pero con nuestra muerte, única, intransferible, irrepitable, sólo logramos dejar solos a quienes nos acompañaron hasta ese instante. La soledad es un mal incurable y congénito. Lo demás son argucias para jugarle cabeza a la vida. Será por ello que Gustavo Adolfo Bécquer exclamó “qué solos se quedan los muertos”. Será por ello que Rina Lastre, con la audacia propia de quien sabe que está creando un universo, aunque irreal más habitable, hace que una vaca de ojos insondables y románticos se enamore de un hombre traicionado para acompañarlo en una soledad que él mismo no ha comprendido.

Rina Lastre es sabia en soledades y por eso campea por sus praderas con la soltura de las buenas amazonas. No hay rabia por sus soledades, no hay odios en sus soledades, no hay plañidos en sus soledades, es simple, racionalmente, un muestrario de comportamientos humanos frente a esta compañera fiel, aunque importuna, que todos, aún junto a las multitudes, llevamos en alguna rendija del espíritu.

Y la mayor de las soledades, que por ello se trasmuta en compañera eterna, parece, en este libro, ser el desarraigo. Ese vacío que nos deja irnos de la niñez, irnos de los amores, irnos de la patria, siembra una especie de desasosiego reiterado y nos pone a ver, con los ojos de antaño, lo que una vez nos dejó solos, cuando partió o partimos y entonces aparecen categorías como identidad, nacionalidad, cubanidad que realmente podrían resumirse en nostalgia, añoranza, amor y que no me gustaría analizar porque de eso está ebrio Soledad Para Tres y una Vaca. No me crean. Léanlo y luego me dicen.

MANUEL VÁZQUEZ PORTAL

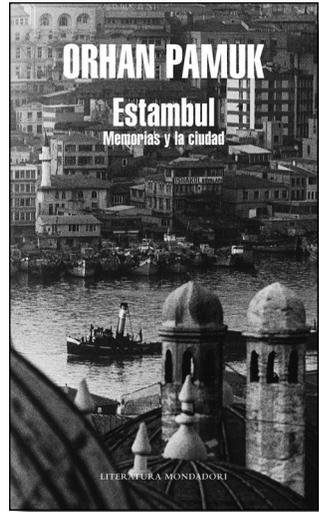
ESTAMBUL. MEMORIAS Y LA CIUDAD

Orhan Pamuk

Editorial Mondadori, Barcelona, 2006, 436 págs.

Nunca he caminado por las calles de Estambul ni tampoco tengo una especial predilección por la historia de la cultura otomana; ello no es óbice para haber quedado deslumbrado por la alta calidad literaria y la seductora atmósfera emocional de este libro de memorias, y memoria viva también de su mítica ciudad de nacimiento y vivencias, del escritor turco y flamante Premio Nobel de Literatura de 2006, Orhan Pamuk (Estambul, 1952). Publicado por el autor al cruzar la cincuentena de su edad, y recién vertido extraordinariamente al español por el ya veterano traductor Rafael Carpintero, ha aparecido entre nosotros justo antes de la concesión del galardón, en una muy cuidada edición que se goza en recorrer y releer. Pues nada hay más lejano que este libro de cualquier facilona guía de turismo o folletín al uso, adornados con colorines narrativos deseosos de engatusar mediante dóciles exotismos estereotipados a un lector de usar y tirar.

Se palpa a lo largo de sus páginas la atenta elaboración de una sensibilidad alerta que se va educando en su discurrir y que nos va cautivando gracias a sus dosis de observador sentimental (en el sentido flaubertiano del término), y a la irónica proporción de entusiasmo y amargura que destila en su ajustado trayecto alrededor de una urbe que fue cosmopolita y que derivó en provinciana, pero que ha marcado la infancia y juventud (desde la década de los 50 a los primeros años 70) de un notable imaginador, capaz de poetizar la vida y los sueños a través de la mirada avizor y también de la feliz constelación de las letras, adoptada ésta como arma borgiana para crear otros mundos. El niño fantaseador dichoso, curioso y ni bueno ni malo aunque un poco bicho raro, adquirió muy pronto “la costumbre de vivir en un segundo mundo cerrado al exterior y al que nadie podía acceder”. En la pubertad, junto al lector omnívoro, es la imaginación del dibujante la que alardeaba para



sobrevivir a “las huellas de una civilización magnífica pero agotada”. Pintura y literatura son para un adolescente Pamuk caminos para huir del tedio y de lo consabido en pos de un orbe de maravilla percibido en su plasticidad: las aguas del vivificador Bósforo cambian de color balanceándose como el estanque de los nenúfares de Monet, una perezosa mirada por una ventana abierta recuerda los paisajes sureños de Matisse, un primer amor juvenil evoca en su cálido olor a almendras los trazos de Bonnard.

Además de un álbum de sensaciones es este un libro de lecturas y paseos. Observar y absorber la ciudad en que se vive con placer y avidez es tomar el pulso a un exterior que se desmorona y occidentaliza a la par que incita por su secreta armonía. La silueta romántica y orientalista de la que fue Constantinopla y ahora es Estambul se conjuga en varios capítulos con las visiones leídas de admirados visitantes de antaño como Nerval, Gautier o Flaubert pero también se confronta y debate con maestros turcos del idioma que, como R.E. Koçu, han construido en el siglo xx su personal enciclopedia estambulí desde lo curioso, divertido, extraño y hasta provocador. Se realza, pues, “la felicidad de poseer un libro que exponía claramente la extrañeza, la confusión, la anarquía y la anormalidad de un Estambul atrapado entre la modernidad y la civilización otomana y que se resiste a cualquier clasificación o disciplina”. Tal afirmación referida a Koçu puede remitir, empero, al propio libro que leemos, pues el *spleen* de Estambul baudeleriano que impregna las desdichas y placeres del protagonista se concibe de manera explícita tal una hermosa inmersión de melancolía propia de un ensayista como Walter Benjamin y de su condición de paseante holgazán o *flâneur*.

“La ciudad no tiene otro centro sino nosotros mismos”, se constata en su cierre cuando el escalofrío del tiempo que pasa y que aturde y devora las relaciones personales y los objetos acumulados atiza como un relámpago la belleza un punto triste de la confesión casi susurrada. Las fotografías en blanco y negro de Ara Güler, otro penetrante observador de la decadencia y de la verdad, acompañan como duros trallazos silentes en su melodía de desgaste, pobreza y también cariño. Quienes llegamos a conocer de niños el Madrid todavía mortecino de finales de los años sesenta tocamos de nuevo subyugados la virtud de los tranvías bajo los copos de nieve o las turbias luces de neón en la noche ciega y gris. Nos dice Pamuk: “Me gusta aceptar esa fragilidad y esa indecisión respecto a mí mismo y al lugar al que pertenezco”. Bendita obra memoriosa.

ÁNGEL RODRÍGUEZ ABAD

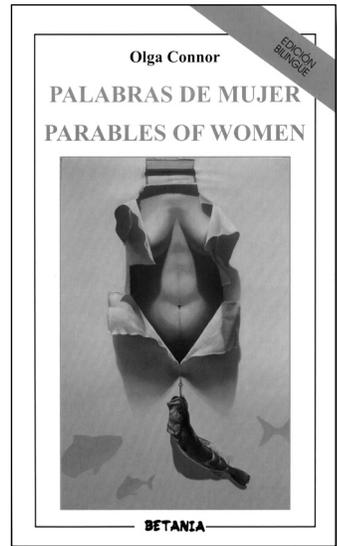
PALABRAS DE MUJER

Olga Connor
 Edición bilingüe
 Editorial Betania, Madrid, 2006, 96 págs.

“Estas ‘Palabras de mujer’ nacieron en el minuto en que comencé a pensar en el trato diferente que se le daba a las mujeres en los lugares de trabajo de los Estados Unidos”. Con estas “palabras”, inicia Olga Connor su confesional periplo feminista a lo largo y ancho de este volumen que Betania ha preparado en edición bilingüe.

Esta cubana, residente en Estados Unidos, ha dedicado su vida al periodismo –columnista en “El Nuevo Herald” de Miami, directora de la revista “Buena vida”...– y a la docencia –profesora de literatura en la Universidad de Pensilvania, en la de Miami...–. Ahora, ha querido volcar sus experiencias laborales y vitales en este compendio de parábolas en las que la mujer toma absoluto protagonismo como referente social de una época marcada por las desigualdades de género. “*Palabras de mujer* aspira –dice en su liminar la propia autora– a ser un clamor interno acerca de nuestro lugar en este planeta”.

Se recoge aquí sólo una selección de dieciséis narraciones, si bien Olga Connor lleva más de veinte años pergeñando estas singulares “viñetas”. La triste historia del andrógino Adanita, la extraña vida en una cueva de Madame Briffault, el poder amatorio de la cartas a Eulalia, el extraño diálogo en tierra de Galilea de la fémina Jarifa con Jesucristo, (—“Sé, cuando me escucho a mí misma, que el sexo es una mesa, una pared y una puerta, pero la mayor parte del tiempo tengo cerumen en mis oídos”. Y el que llaman Jesucristo la miró y replicó: “Tú lo has dicho”), el tormento que sufre *la hija de los mataderos* (Voy como besando paredes, negros, indios que me rodean/ con ojos abiertos al vértigo./ los latigazos de la multitud son



como los de un mayoral/ en campo de esclavos”)..., van sucediéndose al par de un discurso enfebrecido que alterna el verso y la prosa.

Tras conocer el libro “Mas yo os digo” de John Alexander Mackay, afirma Olga Connor que “esta lectura me dio a Jesús y a admirarlo como contador de cuentos (...) aprendí que lo mejor de las colecciones de cuentos, de historias del pueblo judío, se encuentra en sus ficciones”. Sorprenden estas consideraciones, al repasar parábolas como “La mujer madura” y “La lámpara maravillosa”. Algunos fragmentos de ambas distan mucho de las parábolas del Apocalipsis o de las del Nuevo Testamento.

En la primera de las citadas, la protagonista describe detalladamente cómo “(Él) Me empezaba a entrar con fuerza delicada y me sentí toda hinchada y llena de sabrosa crema (...) No comprendía cómo no había gozado nunca antes de una fiesta total de mi vagina, mi clitoris, mis pechos”.

En la segunda, María Luisa, a sus 60 años, compra una lámpara maravillosa en Sevilla y para sacar de ella al genio que encierra “comenzó sus frotaciones, y parecía que estaba instigando a un hombre al orgasmo, de tan apasionada que se sentía (...) No fueron en vano sus esfuerzos. Se le apareció un hombre precioso de ojos verdes tan claros como el mar de la playa de Varadero, pelo tan negro como el azabache...”.

En suma, un calidoscopio por el que se desliza una mirada intensamente femenina, del que cada lector o lectora, podrá extraer, a buen seguro, muy distintas y sabrosas moralejas.

JORGE DE ARCO

“Ha querido volcar sus experiencias laborales y vitales en este compendio de parábolas en las que la mujer toma absoluto protagonismo como referente social de una época marcada por las desigualdades de género.”

LA RANURA DEL HORIZONTE EN LLAMAS

Daniel Iglesias Kennedy

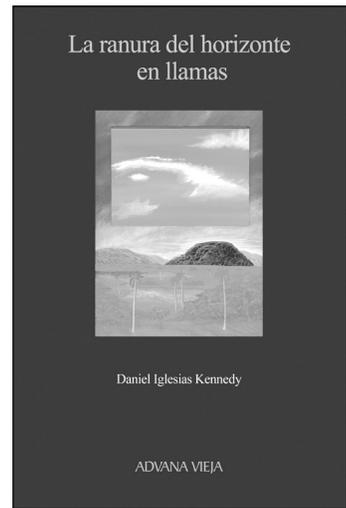
La ranura del horizonte en llamas.

Editorial Aduana Vieja, Valencia, 2006, 202 págs.

Hubiera preferido no poner un título a esta reseña porque el de la novela de Iglesias Kennedy me parece lo suficientemente hermoso.

Un grupo de cuatro hombres desarmados emprende la cacería del mayor depredador que ha conocido la ciénaga. Se trata de un espléndido relato que desborda la línea clásica de la novela de aventuras. El viejo Eleuterio, padre de Livino y uno de los protagonistas de esta historia, vive obsesionado con vengar la muerte de su otro hijo, devorado, según cuenta una leyenda, por un cocodrilo de enormes dimensiones que habita en el pantano. Tiene que convencer a Livino, el mejor caimanero de la región, para que, con otros experimentados cazadores, salga en busca del saurio, lo liquide y devuelva la tranquilidad a la comarca. De emocionante peripecia narrativa, la novela de Iglesias Kennedy nos remite al enfrentamiento del hombre con su entorno natural; en este caso, el escenario de una selva amenazante, hostil y misteriosa. Magníficamente graduada, el acoso y la muerte del cocodrilo es una línea argumental que nos acerca a la obra de ilustres antecesores, como Melville. El autor aprovecha una narración seductora para reflexionar sobre el absurdo de los compromisos no deseados, y nos advierte de lo que ocurre cuando la obediencia complaciente de los débiles se vuelve contra ellos mismos.

Nos hallamos frente a unos personajes sólidamente individualizados, cada uno con sus motivos, su pasado y su psicología bien diferenciada. Eleuterio es el inductor de la cacería, empeñado en equilibrar la balanza de una justicia intangible que le per-



“El autor aprovecha una narración seductora para reflexionar sobre el absurdo de los compromisos no deseados, y nos advierte de lo que ocurre cuando la obediencia complaciente de los débiles se vuelve contra ellos mismos.”

mita recobrar la serenidad. Su hijo Livino acepta el encargo a sabiendas de que no es la decisión correcta. Los hermanos Morejón se comportan como sujetos opuestos, pero movidos por un resentimiento común. El loco Onaney es un ermitaño que vive solo en un islote del tremedal y alerta a los cazadores del error que están cometiendo. El Cuatro, un leñador que conoce como nadie los grandes peligros de su oficio. Ramón y su grupo de alzados luchan por sobrevivir, frente a un gobierno que les ha arrebatado su medio de subsistencia. Es la consecuencia del fracaso de una revolución que sólo ha logrado extender la miseria.

Entre las numerosas lecturas que ofrece esta novela, el Mayor, nombre con el que se conoce al gran cocodrilo, bien puede ser un símbolo de ese poder amedrentador que intenta convertir a los hombres en seres omitidos, sin voluntad propia, pendientes sólo de la orden de un jefe para ejecutar las misiones más disparatadas; la nulidad del grupo que obedece a una voz de mando, aunque en su interior todos sean conscientes de que sus actuaciones son equivocadas.

Con la eficacia de una narración en la que cada palabra ha sido escogida para que el lector visualice el escenario con la nitidez de una imagen gráfica, el autor nos introduce en el tremedal donde “el monte suelta un olor a viejo que penetra en la boca y allí adentro arde. El viento pone las ramas horizontales, acostadas sobre los árboles que se sacuden como si gesticularan.” Nos lleva a visitar Río Negro, “un batey que aparece entre un monte de palos cortos, alejado de todo, donde unas cuantas casuchas se arriman al terraplén que huele a polvo.” Asistimos a las contingencias que encuentran los cazadores en su recorrido: el descarrilamiento de un tren de pasajeros; una masacre de insurrectos y el dolor de una mujer que regaña al cadáver de su marido, muerto en la balacera. Acompañamos durante una noche a un niño que cuida un horno de carbón; nos sorprende una tempestad y sentimos como “el aire choca contra la maleza y estalla en un revolcón de hierba y gajos

partidos. Sopla una ventolera que viene del sur, y los relámpagos alumbran los recovecos de un monte raso”. El drama alcanza su plenitud, después de haber cumplido la misión de ejecutar al saurio, cuando Eleuterio trata inútilmente de impedir la marcha definitiva de Livino: “A tu edad, todavía uno va por la vida con la cabeza emplastada de mucha mierda.”, concluye su monólogo.

Podría seguir enumerando otros aspectos acertados en esta novela, como el intercambio de la voz narrativa que combina adecuadamente la primera con la tercera persona; la autonomía y la conexión a la vez de cada capítulo; el reflejo de la situación social cubana que no estorba en el desarrollo de la trama, sino que se acopla en ella como un ingrediente más de la realidad que viven los personajes. Pero habría que destacar muy especialmente la magia verbal de Iglesias Kennedy, el manejo muy meticuloso de un vocabulario que alcanza una fuerza expresiva capaz de provocar sobresaltos en el lector; la pasión de su prosa deslumbrante de riqueza metafórica, seca y cortante en los diálogos, pero muy jugosa en las descripciones y reveladora de un gran magisterio en algunas secuencias narrativas. Esto es algo que se echa de menos en los libros de algunos autores y autoras cubanas que han acumulado premios y éxitos de ventas. No por casualidad Iglesias Kennedy es un gramático y un especialista en temas de lingüística.

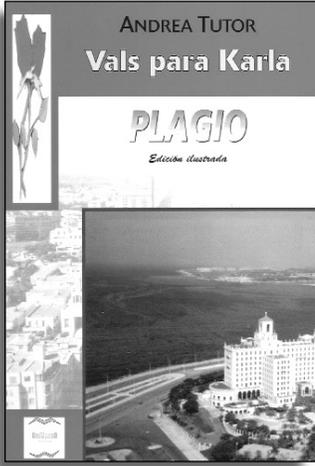
En la obra de este escritor encontramos un esfuerzo por universalizarse y escapar del nativismo telúrico, del localismo folclórico y de otros tópicos que durante años han caracterizado a cierta narrativa hispanoamericana. Iglesias Kennedy nos propone una historia en la que se conjuga la aventura con un retrato nítido de una época. Un libro que atiende por igual al hombre en su soledad frente a los poderes asfixiantes, como pueden ser la pujanza de la naturaleza y el empecinamiento de los entusiastas. Se trata de una hermosa novela que a sus lectores nos apetecerá releer algún día para seguir disfrutando de la mejor literatura.

“Iglesias Kennedy nos propone una historia en la que se conjuga la aventura con un retrato nítido de una época.”

VALS PARA KARLA PLAGIO

Andrea Tutor

UniVersO Editorial Ovo, Santander, 2006.



Llama la atención una autora nacida en la Isla de Cuba y que al leerla no es posible ubicar su origen. Tal vez, sea por su mucho moverse por el mundo, por relacionarse con personas de diferentes latitudes desde edad temprana y por la mezcla de sangre de diferentes puntos de España, que lleva en las venas y componen su cultura personal, enriquecida con su contacto y asimilación de lo mejor de la cultura de otros pueblos.

Autora consolidada y con un pasado de éxito en las Ciencias Sociales, que en el otoño de su vida y tras su jubilación anticipada de su cátedra universitaria, nos recrea con su renacer literario, del que ya hemos podido disfrutar del excelente libro, que hoy nos ocupa. Nos ofrece

dos títulos para una obra: el primero es una caricia para el alma sensible y un afrodisíaco para los seres temperamentales. El segundo título, *Plagio*, llama la atención y no es comprendido, hasta puede resultar una incógnita para los lectores, que no hayan leído con antelación el Prólogo, donde se explica en qué sentido está utilizado el término; una acepción que en la actualidad pocos conocen y utilizan. Ya con ese título comienza a ilustrarnos esta profesora universitaria en su retiro santanderino y comenzamos a encontrar mayor significado al diseño de portada: dos rosas, dos mujeres, que al deformar la imagen se asemejan a dos tulipanes, símbolo de encuentro; el color naranja nos coloca ante las dos mitades de ese fruto: se complementan, que al igual que los ojos humanos no son idénticos, aún poblando un mismo rostro. Es evidente, que algo tuvo lugar en La Habana, que se nos muestra con una foto de El Vedado en marca de agua y, precisamente la palabra “Plagio” ha sido destacada en color plata. Debe decir muchas cuestiones más la portada, diseño de la propia autora y que contiene claves, al parecer, del mismo modo que

el resto de las ilustraciones, pues, al comentarle que eran ingenuas, se sonrió con malicia y señaló, que en lo absoluto.

Vals para Karla o Plagio se presenta en edición ilustrada, muy cuidada, primorosa. En esta novela se percibe el amor desde su texto y en su elaboración. No puede negarse que fue hecha con amor y para cantarle a su amor. De facto, el tema central es el amor puro. Es una novela, que, como obra de ese género de la narrativa, usa ganchos para atraer la atención del autor, pero que su autora ha declarado en su lanzamiento en Santander, que está basada en una historia real, aunque no es exactamente su conocimiento consciente de esa Historia.

La novela toma como escenario cinco países por los que ha transitado, hasta vivido la propia autora por largos años. No se mueve en los medios a que nos tienen acostumbrados los autores nacidos en la Isla: se desarrolla en un ambiente universitario, entre estudiantes extranjeros en Moscú en la época del comunismo, pero no toca el problema social, sino que se mantiene en la misma cápsula en que fueron suspendidos los propios personajes en su etapa estudiantil. Hay un retorno a Rusia ya en edad adulta, con la madurez y experiencia de lo vivido, en los años de la Perestroika, de la Caída del Muro de Berlín y del Imperio Rojo. Una de las protagonistas se queda junto al Muro destrozado; la otra cruza el Océano y encalla en uno de sus trozos flotantes, cual corteza de alcornoque a la deriva llena de musgos y manchas, con alguna que otra hoja de laurel entre sus deshechos. La vida les aleja y ellas luchan por mantenerse unidas, contra viento y marea, a través de contactos esporádicos y una sensualidad que desborda los límites de la amistad para convertirse en un romance encubierto, en melancolía, nostalgia, añoranza... Es una invitación al amor telepático para conservar una pureza de sentimiento superior a todo lo existente en términos materiales. ¿Será cierta tanta pureza? Nicolás Guillén en uno de sus poemas dijo: "Que el agua pura/ era pura mierda". Aunque, ciertamente, el agua de lluvia tiene un sabor excelente, insuperable, recogida en medio de uno de los paraísos terrenales de la Isla de Cuba.

“En esta novela se percibe el amor desde su texto y en su elaboración. No puede negarse que fue hecha con amor y para cantarle a su amor. De facto, el tema central es el amor puro.”

Sólo se puede invitar a la lectura de una de las más bellas y apasionantes novelas de nuestro tiempo, de un amor que supera al de Romeo y Julieta, la que obligatoriamente se convertirá en un clásico a las puertas de este siglo. Una excitante novela, que hace llegar al clímax mediante su fino erotismo, sin una frase vulgar ni de mal tono, con un estilo abrumadoramente receptible, que no permite separarse de la lectura con facilidad. Una novela que retornará a la juventud a los no tan jóvenes y será deleite del más amplio público: hombres y mujeres; jóvenes y adultos. Una novela para ser leída en la intimidad y disfrutar de su caricia a nuestro espíritu, de su sinceridad y realismo al tratar los temas sin abusar de la crudeza, con un toque romántico. Con estilo y lenguaje depurados, logra mantener su alto nivel de redacción y atención a lo largo de todo la obra. Abundante texto por páginas, lo que casi es una novedad en el mercado español del libro.

¡Damos la bienvenida a Andrea Tutor y al Realismo Romántico!
¡Bienvenida a la Autora literaria española, Andrea Tutor, y a la Ensayista Social cubana, Dra. Cary Torres!

FEDERICO LUCENDO POMBO

CUBA POESÍA, ARTE Y SOCIEDAD SEIS ENSAYOS

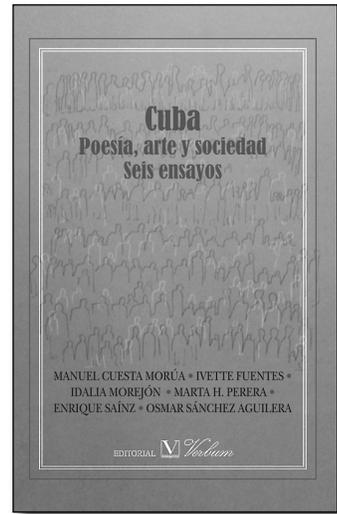
Editorial Verbum, Madrid 2006

Concebido en casi 200 páginas como recopilación sobre poesía y ensayo se inicia con un prólogo a cargo de Don Alberto Virilla, consejero de cultura y cooperación de la embajada española de La Habana, interesado por difundir los nuevos valores literarios y poéticos de escritores residentes en la isla y en la diáspora cubanas. Producto de un concurso literario enfocado hacia el futuro de la Isla Grande el único premiado fue Manuel Cuesta Morúa, nacido en 1962, quien funge como portavoz de la asociación disidente “Arco Progresista”.

El ensayo premiado en el concurso convocado por la embajada española en Cuba gira en torno a “Los Futuros de la Isla”, premio muy merecido en opinión de este cronista ya que el autor, historiador de oficio por la Universidad de La Habana, ciudad donde reside, desarrolla una sesuda tesis sobre el desarrollo de la historia de la isla y las actitudes tanto de historiadores como de sus élites dirigentes. El ensayo es un milagro de equilibrio para decir lo que quiere de una forma escueta aunque difícilmente velada en la que, al mismo tiempo, intenta no alebrestar a la actual *élite* surgida en 1959, entre los cuales vive y convive, circunstancia que podría ser grave y hasta peligrosa dado el territorio histórico que pisa, y la geografía en que se ubica.

El cronista recuerda algunos ensayos surgidos y publicados en el exilio en los que se *piensa y se repiensa* la idea de Cuba y su naturaleza: en definitiva, qué es Cuba. Así intenta algo, más breve, como hizo en su día Don Claudio Sánchez Albornoz con su magna obra “España, un enigma histórico”. Otro intelectual, el cubano, Rafael Rojas, exiliado en México, lo expone asimismo en su obra “La invención de Cuba”, basándose ambos en interpretar el “invento” de Cuba en el reciente siglo pasado a través de las obras de Enrique José Varona, Jorge Mañach y Don Fernando Ortiz. También Luis Aguilar León, ilustre periodista en su obra “Cuba y su futuro”, ha ensayado conocer a través de la misma los percances históricos y los futuros posibles de la Isla.

Sin embargo, el gran aporte de Cuesta es que se atreve a centrar el concepto de cubanidad en tres utopías como vías hacia el futuro de la nación: la emancipatoria, planteada desde el siglo XIX por el Pbr. Varela; la cívica, de Luz y Caballero y la económica, desarrollada por Arango y Parreño. Cómo estas tres utopías se intentan abrir paso en los años 1823, 1848, 1868, 1895, 1902, 1933, 1940 y 1959 y el lamentable desencuentro entre los tres modelos de futuro que nunca llegan a fundirse es lo que da lugar a que fracase, según el autor, el planteamiento emancipatorio autoritario actual, llegando a ahogar unas u otras utopías en la lucha



“Concebido en casi 200 páginas como recopilación sobre poesía y ensayo interesado por difundir los nuevos valores literarios y poéticos de escritores residentes en la isla y en la diáspora cubanas.”

por prevalecer en el seno de la sociedad. Cuesta se atreve a plantear que a partir de 1959 en Cuba no se plantean utopías de futuro sino más bien un futuro utópico que “no ve a la realidad como contradicción sino como un obstáculo” pero que “al mirar sólo al futuro, a la larga ésto marcará su fracaso” si bien para “devolverle su mítico significado original, descarga de sus espaldas la presión de reunir en un mismo sujeto las tres utopías” mencionadas. Este proyecto de nación fracasa, dice. “Fracasa por su dependencia permanente de recursos externos que perturba, hasta destruirla, la tranquilidad mítica del ciclo revolucionario”, por eliminación de la utopía económica.

El lector debe proveerse de paciencia y cultura suficientes para entender el sesudo mensaje de Cuesta Morúa respecto de los avatares de la nación y, desde luego, leérselo de pe a pa, tomando incluso cuidadosas notas. Vale la pena.

Otros trabajos giran en torno a diversos aspectos de la cultura cubana. *Eppur si muove* gira sobre la norma poética, a cargo de Idalia Morejón Arnaiz, nacida en Villa Clara 1965, quien desde 1997 vive en Sao Paulo, Brasil, donde imparte enseñanza superior. En el ensayo hace una revisión de la poética de Cuba que abarca desde las obras de Retamar y Fayad, pasando por las de Padilla y su influjo, pero haciendo una revisión de obras anteriormente vedadas que han cobrado nueva presencia en la poética cubana.

Sobre “La poesía de Rolando Sánchez Mejías” el autor del ensayo, Enrique Saíenz de la Torriente (La Habana 1941), director de la revista “Unión” de la UNEAC de Cuba, cuenta con una sólida bibliografía publicada en el país, desde donde realiza su labor, y hace un estudio profundo del poeta del título, nacido en 1959, analizando esa realidad poética fraccionada de la que Sánchez Mejías es ejemplo.

“La influencia de María Zambrano y Juan Ramón Jiménez en la poética de José Lezama Lima” es desarrollada por Ivette Fuentes de la Paz (La Habana 1953), graduada de las Universidades de La

Habana, 1993 y de Salamanca, España, en 2003. Trabaja en el Ministerio de la Ciencia y es a la vez directora del Centro de Estudios del Arzobispado de La Habana, de su revista *Vivarium* e investigadora del Museo de la Danza del Ballet Nacional de Cuba. En el ensayo desarrolla los influjos en los poetas de la Isla por estas dos figuras señeras de la literatura española que durante tantos años actuaron en el ámbito literario cubano.

Osmar Sánchez Aguilera (La Habana 1961), doctorado en literatura hispánica por el prestigioso Colegio de México, ha ejercido la docencia en Venezuela, México y Cuba, país donde radica. Como dice el título del ensayo, hace una profusa revisión a una década de poesía que titula “Matices y colores bajo el gris”, pero sin tapujos con los antaño prohibidos. En el trabajo revisa autores como Carpentier, Reinaldo Arenas, Rodríguez Rivera, Lina de Feria, Delfín Prats o Luis Rogelio Nogueras pero sobre todo, se ocupa de estudiar con delicada minuciosidad la obra de un “comunista viejo” como Nicolás Guillén desde su “Cerebro y Corazón” de 1920 hasta su “Diario”, de 1964. Al término nos reproduce una propuesta de índice comentado de las 54 entradas de *El diario que a diario*, de Guillén amenizando el final del ensayo.

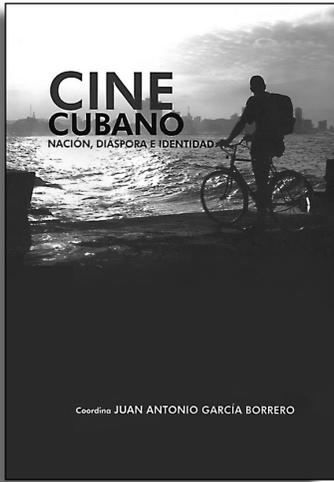
Martha H. Perera Martel (La Habana 1958), licenciada en Educación, especialidad Lengua Inglesa, incide sobre las artes plásticas practicadas por mujeres en sus “Estudios de género en las artes plásticas en Cuba: una ausencia reparable” bien sea desde iniciales pintoras cubanas como Baldomera Fuentes o Matilde Rita de la Peñuela, ambas del siglo XIX, hasta alcanzar a Mirta Cerra o Amelia Peláez en pleno siglo XX. Cita como referente intelectual y defensora a la importante feminista americana Germaine Greer en su obra *The obstacle race: the fortunes of women painters and their work*, Picador 1981. Cierra el ensayo destacando los esfuerzos de algunas egresadas de las escuelas de arte en los noventa que llenan un vacío previsible del sufrido género que la autora tiene la sensibilidad de rellenar.

LEOPOLDO FORNÉS-BONAVÍA DOLZ

CINE CUBANO

Nación, diáspora e identidad

Juan Antonio García Borrero y otros
 Editado por el Ayuntamiento de Benalmádena
 y la Filmoteca de Cantabria, 169 págs.



Juan Antonio García Borrero ha concebido este libro para compensar el vacío que ha existido en la historiografía del cine cubano en lo que se refiere a las películas hechas fuera de Cuba por los exiliados. Un vacío más llamativo cuanto mayor va siendo esa producción, integrando ya un cuerpo que se sustenta en un buen número de obras significativas. Es encomiable la labor de este crítico, que en cierta medida reta la empecinada oposición del régimen dictatorial cubano a reconocer cualquier hecho o mérito de sus opositores.

El libro está vertebrado a partir de un prólogo y de un importante ensayo –“Introducción al discurso audiovisual de la diáspora cubana”–, ambos escritos por García Borrero, quien además incluye trabajos de Emmanuel Vincenot, Ana M. López, Jorge Ruffinelli y Laura Redruello. Lo completan, otro trabajo de García Borrero, “Españoles sin España: estrategias de representación en el cine cubano”, entrevistas a realizadores cubanos exiliados (Fausto Canel, Iván Acosta, Ernesto Fundora, Miguel Coyula, Edmundo Desnoes y Dinorah de Jesús Rodríguez) y una lista, que no pretende ser exhaustiva, “del audiovisual realizado por cubanos más allá de la isla”.

Un análisis en profundidad de todos y cada uno de los temas que se exponen, dada su complejidad, exigirá otros estudios que lo complementen. En este espíritu el libro ha sido concebido, en el de invitar e iniciar una investigación “cuyo interés fundamental descansa en la pretensión de ofrecer una imagen mucho más completa del *ser cubano*”.

La cita ha sido tomada de los párrafos que aparecen en la contraportada y que proceden del *A modo de prólogo*. Se continúa con estas ideas: “noción que se nutre de lo que los habitantes de la isla a diario escriben con sus existencias, aspiraciones, dolores, pero también con el testimonio de quienes, desde lejos, siguen pensando y reinventando a Cuba”. Es importante añadir que es cierto que lo que estamos lejos soñamos a Cuba y al soñarla la reinventamos (también la reinventan los de dentro, la reinventan como quisieran que fuera para no tener que vivir su dura realidad), pero fuera de ella se ha hecho mucho más que vivir en este ejercicio de la fantasía. El inventario, el análisis más objetivo y verídico y la preservación para la historia de los hechos ocurridos durante la dictadura revolucionaria, se ha realizado y escrito en el exilio, no sólo pensando sino estudiando, sin reinventiones, en contra de la intencionada deformación ideológica que impera en el país. Los intelectuales cubanos en el exilio son los que han tenido la posibilidad de desmontar y revelar la realidad oculta del régimen y lo que “los habitantes de la isla a diario escriben con sus existencias, aspiraciones, dolores”.

También en este *A modo de prólogo* García Borrero se refiere a la polémica que originó la compilación “Los dispositivos en la flor” de Edmundo Desnoes, a quien señala como “uno de los pioneros” en el intento de reunir a los creadores de dentro y de afuera. Otros pioneros como Moisés Pérez Coterillo, quien había incluido en el tomo del *Teatro Cubano Contemporáneo. Antología*, de 1992, obras de exiliados junto a los de autores residentes en la isla, no fueron objeto de polémica, sino de brutales agresiones.

Aún reconociendo la agudeza de su pensamiento y su rectitud y coherencia, la inevitable influencia del medio en que ha vivido, que manipula la información, controla las opiniones y vierte de manera persuasoria, a través de los únicos medios existentes y de los cerebros que les sirven, su visión parcial de las cosas, lleva a García Borrero a emitir, en algunas ocasiones, juicios que, en mi opinión, no son acertados. Se nota que están sujetos a una táctica que juega, aunque a veces peligrosamente, con lo que el régimen está dispuesto a tolerar. Plantear que la tardía aceptación de la obra de los exiliados

*“El castrismo
concibió el cine
como un arma y le
dio un apoyo
inusitado, pero
hasta entonces el
cine había sido la
Cenicienta de la
cultura cubana.”*

es consecuencia de “una terca estrategia de recíproca ignorancia entre los que se iban y los que se quedaban” por un “diferendo político”, es establecer una suposición cómoda y conveniente, pero que no responde exactamente a la realidad. Ese diferendo nunca existió. Si fuera por los creadores no se habrían producido las faltas de reconocimiento. Los que se iban no rompían su amistad con los que se

“El no tomar en cuenta la obra realizada en el exilio..., se debe únicamente a la imposición de un régimen que castiga duramente a los que no le siguen el juego.”

quedaban y éstos, generalmente, no se marchaban también, no por motivos ideológicos, sino personales. La inmensa mayoría repudiaba al régimen totalitario, aunque se viera obligada a fingir lo contrario. El no tomar en cuenta la obra realizada en el exilio y hasta muchas hechas en Cuba y el exclusivismo del ICAIC, se debe únicamente a la imposición de un régimen que castiga duramente a los que no le siguen el juego. Partir de este principio matizaría de otro modo los juicios que se formulan sobre las películas. El carácter más generalizado que se atribuye a este cine hecho fuera de Cuba es su politización, considerada excesiva, y el anticastrismo. Al condenar ese carácter se inferioriza toda esa producción. Y

determina que se encomie una película como *El super*, cuyas referencias a la situación de Cuba son leves, a la vez que destaca el sufrimiento y la inadaptación de los exiliados —algo grato al régimen—, y que se anatematice a *Azúcar amarga*. García Borrero descalifica duramente esta última con infinidad de argumentos aparentemente muy razonables, pero inadvertidamente mediatizados. Trata la película como si fuera un producto sólo del resentimiento, aunque *Azúcar amarga* no es una película del resentimiento sino de la desesperación. Ese final, que hasta a los más contrarrevolucionarios se les ha convencido de que es ridículo por su inverosimilitud, nadie ha querido verlo como la fantasía trágica que es, manifestación de un deseo imposible, pero tan intenso que su satisfacción se cumple con el sólo hecho de intentarlo, una manera de inmolarsse en un acto de inseminación del futuro, frustrado de antemano, pero que es como morir en un orgasmo.

Es curioso cómo las izquierdas han logrado establecer que el mensaje político evidente es de mal gusto y resta calidad a la obra. Una película de género, un thriller o un western, puede aspirar a las

más altas calificaciones, pero si es política no. Aunque, luego, este principio lo apliquen sólo cuando la obra no es de izquierda, cuando no es marxista o no les favorece. Películas como *Missing* o *Z* de Costa-Gavras o los documentales de Santiago Álvarez no entran en esa consideración. Y no se trata de la calidad artística, que cuando les interesa logran empañar. *La inglesa y el duque* de Eric Rohmer, que el propio García Borrero menciona, no ha corrido igual suerte que aquéllas a pesar de su condición de obra maestra. Lo que ocurre en la isla tiene mil cajas de resonancia y lo que se hace en el exilio apenas trasciende por el control de la cultura que mantienen las izquierdas. Fausto Canel nos señala en su entrevista que “el cine chileno del exilio fue auspiciado, pagado y distribuido por esa poderosa transnacional que se llamó y se llama izquierda”, la misma que, por otra parte, orientada por el gobierno cubano, hizo todo lo que estuvo en sus manos para asfixiar el posible desarrollo de un cine realizado por nuestro exilio. La profesora de cine y estudios latinoamericanos en la Tulane University, Ana M. López, en el artículo “La otra isla: cine cubano en el exilio” (el trabajo que, con los de García Borrero, más directa y ampliamente intenta sistematizar el material objeto del libro) se refiere a este asunto diciendo: “En el caso chileno, la tragedia de la diáspora tuvo una especial proximidad e intensidad política. [...] Las películas y videos de cubanos en el exilio han molestado severamente los sentimientos de aquellos para los que la Isla representaba nuestra única esperanza utópica en el continente.”

Entre lo más distendido y auténtico del libro están las declaraciones que hacen los realizadores en las entrevistas, pero éstas, como ocurre siempre que se trata de opinar en libertad, no tienen la coherencia interna de las que proceden de la isla y crean un cuadro arbitrario y disperso. Su inclusión en este libro enriquece sus temas y puntos de vista. Además, es una prueba definitiva de la buena voluntad de su coordinador.

No se señala suficientemente, por ninguno de los participantes en el libro, la orfandad que han debido sufrir los cineastas cubanos.

“En el exilio, donde ninguna empresa ha estado interesada en obtener de la producción de filmes beneficios directos o colaterales, el cineasta cubano siguió tan desamparado como lo estuvo antes de la revolución.”

El castrismo concibió el cine como un arma y le dio un apoyo inusitado, pero hasta entonces el cine había sido la Cenicienta de la cultura cubana. En el exilio, donde ninguna empresa ha estado interesada en obtener de la producción de filmes beneficios directos o colaterales, el cineasta cubano siguió tan desamparado como lo estuvo antes de la revolución. Este factor es muy a tener en cuenta porque es importante para explicar por qué realizadores que en Cuba tenían una carrera por delante, apenas pudieron hacer nada en el exilio y por qué otros, amantes incondicionales de la profesión, se mantuvieron y se han mantenido aferrados al ICAIC. Esto, en todos los que los conocimos, era evidente en Manuel Octavio Gómez y de sospechar en el propio Gutiérrez Alea.

No quiero dejar de referirme al curioso y útil trabajo de Emmanuel Vincenot, rastreando en lo que fue el destino de los cineastas que sorprendió y excluyó la revolución en la plenitud de su obra y de su vida, como Manolo Alonso, Manuel de la Pedrosa, Mario Barral, Manuel Conde, Eduardo Palmer... Ni a la justa exaltación del recorrido y la obra de León Ichaso en el artículo “Un cineasta y dos culturas: León Ichaso” de Jorge Ruffinelli.

En el libro aparecen numerosas fotografías de la película *Juego de poder* de Fausto Canel, pero no se dilucida hasta qué punto pueden incluirse dentro de una agenda de cine cubano estas películas realizadas fuera de Cuba con guión, tema, financiación y personal artístico y técnico extranjero, y donde la única presencia cubana es la del director. Una pieza musical, un cuadro o un poema, dondequiera que se realicen y cualquiera que sea su tema, por su carácter de creación individual son fácilmente asimilables a la nacionalidad de su autor. Dada la indudable autoría del director en la obra cinematográfica, en el cine debería ocurrir igual, pero la multiplicidad de elementos externos que intervienen en una película dificulta su catalogación. Es necesario razonar más sobre este asunto antes de llegar a conclusiones. ¿Es *Hair*, de Milos Forman, una película checa? Tal vez en este caso sea definitiva la opinión de Ernesto Fundora en su breve entrevista: “No hay, tal vez, razón para reclamar que una identidad se reserve la exclusividad de algo que en su generalidad tiende a ser “*cross over*”, y que el impulso de su época reorienta hacia el “*mix*”, lo mezclado y enfocado a la esencia universal de la especie.”

ROBERTO FANDIÑO

CINE

AGUSTÍN Y LA MILITANCIA POLÍTICA

Acto de repudio
Documental, 57 minutos
Agustín Blázquez

Ya está más que dicho que el cine, o mejor, el audiovisual, no ha sido el mismo a partir de las nuevas tecnologías. Desde sus tiempos iniciales la evolución se ha producido siempre en un mismo sentido: aligerando los medios de captación y edición de la imagen. Pero el salto que se produce con la técnica digital, ha cambiado sustancialmente el modo de hacer y sus resultados. Y esto ha ocurrido de una manera muy satisfactoria para el creador, que cada vez consigue más personalizar su obra como lo hace un escritor o un pintor,



Carlos Molina

quienes no necesitan para expresarse de una cuadrilla de intermediarios como el cineasta. Agustín Blázquez es un ejemplo claro de la nueva situación. Ha sabido aprovecharse de las facilidades que ofrecen los instrumentos actuales para, con sus habilidades, desarrollar un trabajo de cine documental absolutamente independiente. Agustín trabaja en su propia casa, en una habitación donde convive con su cámara digital y su sofisticada computadora. Con estos medios es capaz de financiarse sus proyectos y convertirse en productor, director, guionista, fotógrafo, sonidista y editor de los mismos. Algo que ha sido posible, además, por sus experiencias anteriores: su afición al cine lo llevó, desde muy joven, a experimentar en esta actividad y en la pintura se ha desenvuelto con indudable talento. Ya hará ficción, y entonces será el actor, un campo por el que también ha transitado.

Acto de repudio es su última entrega de la serie Cubriendo a Cuba y la preceden cuatro anteriores que van por el mismo camino, siempre intenso y apasionado.”

Entre el reportaje político y el documental que no renuncia a la búsqueda artística, entre lo periodístico y lo reflexivo, se mueve el trabajo de Agustín. *Acto de repudio* es su última entrega de la serie *Cubriendo a Cuba* y la preceden cuatro anteriores que van por el mismo camino, siempre intenso y apasionado. Él es el abanderado de una causa que, aunque a veces da la sensación de creerla perdida de antemano, necesita exponer, cuidar y defender como única manera

de no perder ni la coherencia ni la dignidad. Porque el mensaje político es su caballo de batalla, su prioridad y, en realidad, en momentos en que la patria vive uno de los momentos más delicados de su historia, tal vez debiera serlo para cada cubano, según la capacidad, posibilidades y tendencia de cada uno.

Agustín Blázquez es uno de los cineastas más representativos del exilio y sus documentales políticos debieran ser valorados a la altura de los mejores cubanos de este género, que en su tendencia contraria —la revolucionaria— han marcado un hito en la historia del cine hispanoamericano. *Elián* —estigmatizado por las violentas diferencias que suscitaron los hechos que narra— no ha tenido el reconocimiento que merece como obra de arte que es por la sensibilidad y el aire poético de muchas de sus secuencias.

Acto de repudio no alcanza las cotas de *Elián*, pero se acerca. También aquí nos mantiene en suspenso con su abundante información y expresiva y continuada charla, para de pronto detenerse en unas pausas que son como para recobrar el aliento y asimilar emocionalmente lo anteriormente expuesto. Pausas que a veces funcionan como remansos y, otras, como sacudidas. Su eficacia a veces depende del material de ilustración del que dispone el editor, que puede no existir o simplemente no ser accesible y obliga entonces a utilizar un sustituto que ya fue usado o que fuerza a una metáfora, pero que siempre es capaz de transmitirnos lo que se propone.

El caso de Carlos Molina es muy ilustrativo de lo que fueron y son los actos de repudio. Molina no es ni era un hombre político, ha sido solamente un artista, un guitarrista. Su distanciamiento del régimen se hace evidente que es el resultado de una educación legítima —contraria a las ideas de la revolución— y de su carácter personal. Se

sometió durante años de la manera más pacífica a los dictados del régimen y sólo cuando le pareció que podía hacerlo de una manera natural, sin estridencias, gestionó su salida para él y su familia. Dene-gársela y con los actos de repudio convertirlo en víctima de desprecios y atropellos revela las maniobras que es capaz de utilizar el régimen de Cuba para mantener su poder por la fuerza. Deja entrever muy bien su trasfondo de intimidación, escarmiento, propósito de sometimiento, abuso desmedido, brutalidad y falta absoluta de consideración y respeto por el ser humano. Aunque Fidel Castro no los inventara parecen hechos a su medida. Aunque no fuera por tantos otros crímenes y por haber arrastrado a los cubanos al fondo de miseria a que los ha llevado, sólo por estos actos merecería ser condenado.



Agustín Blázquez

Agustín Blázquez en su documental evita con acierto lo que para cualquier otro hubiese sido una tentación irresistible: convertir el documental en un mosaico de testimonios de tantos cubanos hoy en el exilio que sufrieron atentados similares. También rehuye, aún refiriéndose sólo al caso de la familia Molina, a entrevistar a demasiados miembros que hubiesen dispersado el relato. Se ciñe a los testimonios de Carlos y su hija Maritza, dos excelentes comunicadores, y con la concreción y la simplicidad logra revelarnos, con mayor fuerza, el horror que conlleva la experiencia que vivieron y los manejos del gobierno que se ocultan detrás de un acto de repudio.

Los trabajos de Agustín Blázquez han debido sufrir todo tipo de descalificaciones y objeciones, por parte de una izquierda que en Estados Unidos y en el mundo han utilizado cualquier pretexto para inutilizar las obras que deshacen sus utopías. Para sacarlas adelante, Agustín ha afirmado. “Hay que empujar mucho, pero vale la pena.”

Vale la pena porque el objetivo no es lograr cambios políticos –en los que se puede influir, pero que, definitivamente, no están en manos de los creadores–, sino hacer lo que a ellos les corresponde: preservar para la memoria de los que vendrán después de nosotros la imagen de lo que fuimos y somos, por lo aleccionadora que resulta esta imagen y por los bienes espirituales que de su conocimiento se deriva. *Acto de repudio*, contribuirá a ese enriquecimiento.

ROBERTO FANDIÑO

MÚSICA

EL PRODIGIOSO AMIGUITO NEGRO DE MERCUCCIO

Irma Alfonso Rubio

En el mundo del ballet abundan los dogmas. Sin duda superan, en número y en influencia, a los que a menudo determinan el destino de todos nosotros.

Como ejemplo, cito unos pocos a continuación:

- 1 Una persona alta es poco apta para la danza clásica, gira con dificultad y no sabe muy bien qué hacer con sus largas extremidades. Si es una mujer, peor.*
- 2 En ballet se aprende sólo mientras se está creciendo. Se para de crecer y se detiene el aprendizaje.*
- 3 Las condiciones físicas son determinantes y se nace con ellas. Si no las tiene al máximo, ya puede usted matarse a trabajar, que jamás bailará o será un bailarín mediocre.*
- 4 Bailarín clásico = homosexual.*

Por desgracia la ecuación no funciona en sentido opuesto.

- 5 El ballet es un baile de blancos y para blancos. Los negros carecen de las condiciones físicas y culturales imprescindibles para practicar con éxito la danza clásica*
... y así sucesivamente.

Pues bien, de todas y cada una de las anteriores creencias existen rotundos desmentidos en la vida real. Menciono algunos. De la

“El padre de Carlos Acosta creó a su hijo. De un díscolo adolescente, sólo interesado en el fútbol y alérgico a la disciplina, sacó un bailarín extraordinario. De un niño pobre formado en un medio machista, sacó una gran figura del ballet clásico.”

número 1 cito a Cynthia Gregory, estrella rutilante del American Ballet Theatre; de la 2, a mi mejor amiga, Irene Alfaro, que aprendió la doble pirueta a la tierna edad de 45 años; de la 3, a Margot Fontayn la limitada extensión de sus piernas le impedía hacer un *arabesque* que pasara de los 90°; de la 4, a Mihail Baryshnikov, tan famoso por sus interpretaciones magistrales, sus grandes saltos e increíbles piruetas, como por su costumbre de romper corazones femeninos y de la 5, al bailarín cubano Carlos Acosta.

En realidad, Carlos Acosta las pulveriza todas y no sólo las que acabo de enumerar. Es alto, negro, tiene 34 años y a la edad en que todos los bailarines clásicos piensan en retirarse, no para de avanzar. Además, me consta que a su paso también deja corazones femeninos bastante maltrechos y, francamente, no da la impresión de transitar por el camino de los alegres.

Premios, compañías, repertorio... puede encontrarlos, a título informativo, al final del artículo. Son el currículum vitae de una rara avis.

Carlos Acosta es el menor de once hijos de una familia humilde. El padre camionero,

la madre ama de casa. Crece en un barrio muy popular: Los Pinos, en los suburbios de La Habana. Pocos años le cuesta llegar a bailar como primera figura en los teatros más difíciles de alcanzar –la Opera de París, el Metropolitan Opera House...– y a ser contratado o invitado por compañías tan importantes como el American Ballet Theatre, el Houston Ballet, el English National Ballet y muchas más. La crítica lo aclama y hay balletómanos que lo siguen en sus giras por Estados Unidos, Francia, Italia, España, Japón...

El padre de Carlos Acosta creó a su hijo. De un díscolo adolescente, sólo interesado en el fútbol y alérgico a la disciplina, sacó un bailarín extraordinario. De un niño pobre formado en un medio machista, sacó una gran figura del ballet clásico. O sea, le jugó la cabeza a la Fata Morgana.

William Navarrete, en un artículo publicado en el Miami Herald, menciona la intervención decisiva del padre de Carlos en la

desviación de su destino hacia el de bailarín. Lo hace a contrapelo del deseo de su hijo, que soñaba con llegar a ser futbolista y por ello, un héroe del barrio. Como bailarín clásico pasaría a ser un antihéroe para esos muchachos que, como es natural, creían ciegamente en el dogma número 4.

¿Cómo es posible que un padre camionero, en un medio rabiamente machista, decida que su hijo se convierta en bailarín clásico y lo obligue a presentarse a la selección del Ballet de Cuba? ¿Es un gran misterio? ¿Un milagro?

Norma Niurka, también en el Herald, lo compara con el caso de Billy Elliot. Nada más lejos de la realidad. Carlos es, exactamente, la antítesis de Billy Elliot. El padre de Billy, rudo minero y sindicalista irlandés, hace de tripas corazón para ayudar al hijo a alcanzar su meta soñada. Se fuerza a comprender, por amor, algo totalmente ajeno a su mentalidad y a la de su medio. Manda a Billy a jugar al fútbol y Billy se escapa para asistir a clases de ballet. El padre de Carlos Acosta, demostrando una gran inteligencia, obliga al hijo a emprender una carrera



Carlos Acosta

de la que él mismo ignora todo y que, probablemente, su fuero interno rechaza. Los hados habían destinado a Carlos a una vida oscura con sueños de pobre: ciclista, boxeador o futbolista. Nada malo, por el contrario, de no ser por un pequeño detalle: el drama tiene lugar en el escenario de la Cuba “revolucionaria” y eso lo cambia todo. Probablemente lo explica todo. De ballet, el padre no tiene idea, pero sabe lo que significa una beca en el Ballet oficial, como ama a su hijo, pasa por encima de prejuicios y del qué dirán y lo obliga a presentarse a la selección de la Escuela de Ballet de la Escuela Nacional de Arte. Educación, buenos alimentos y, con un poco de suerte, hasta viajes al extranjero. Podrá así conocer y experimentar lo que su padre sólo imagina: un sucedáneo de la libertad.

Carlos es admitido, pero se rebela y con su rebeldía logra ser expulsado de la escuela de La Habana. Lo mandan a una escuela de Santa Clara, tan pobre, académicamente hablando, que prácticamente no

existe. El padre, oriundo de Pinar del Río, se entera de que en esa provincia había una buena escuela de ballet en la cual su hijo podría continuar estudiando y allá se van ambos. En Pinar del Río no sólo se endereza, sino que comienza a tomarle gusto a la danza. Sus condiciones extraordinarias afloran vistosamente y lo readmiten en La Habana a los 13 años. Incorpora rápidamente la fuerza y el virtuosismo de la técnica cubana.

“Un fenómeno de la naturaleza. Flexible, versátil y elegante domina a tal punto la técnica que puede darse el lujo de relegarla a un segundo plano para entregarse al personaje, con lo que logra la fascinación del público y el aplauso de la crítica.”

Con sólo 16 años viaja a Italia para bailar con el Ballet de Torino. Regresa a Cuba a terminar sus estudios y en 1990 se presenta al Premio de Lausanne bailando el *pas-de-deux* de *El Corsario*. Obtuvo la medalla de oro. A los 18 años entra en el Ballet de Cuba como solista. Brilla. Se suceden los premios y las invitaciones a las compañías más prestigiosas del mundo. Es un superdotado que nunca pasó por el cuerpo de baile. De la escuela, directamente al primer plano de la escena.

Su ductilidad y su expresividad son asombrosas. Lo mismo encarna al marcial Solor de *La Bayadera* que interpreta al pícaro Basilio de *Don Quijote*. Más asombroso aún: negro, alto y musculoso, logra convertirse en el más tierno, apasionado y frágil adolescente en el ballet *Romeo y Julieta*. Un fenómeno de la naturaleza. Flexible, versátil y elegante domina a tal punto la técnica que puede darse el lujo de relegarla a un segundo plano para entregarse al personaje, con lo que logra la fascinación del público y el aplauso de la crítica.

En el otoño del 2006, vino como bailarín invitado con el Royal Ballet al nuevo Auditorio de El Escorial. Terminado el espectáculo, un grupo de estudiantes de ballet lo esperamos a la salida de los camerinos, a los que tuvimos acceso gracias a la intervención de nuestra maestra, María Cristina Álvarez, quien también había sido su profesora. Carlos acababa de hacer el Romeo con Tamara Rojo en el papel de Julieta. Estábamos emocionados. Yo había viajado a París, sólo por verlo en *La Bayadera*. Ahora esperaba conocer a la estrella Carlos Acosta y encontré a Carlos

Acosta, un chico cubano, sencillo, simpático y dicharachero. Vestía unos vaqueros y una camiseta. Muy usados. Se quejó sin ambages del cansancio. Hay que ver el esfuerzo que representa realizar la serie interminable de “cargadas” que existe en los *pas-de-deux* de *Romeo y Julieta* en la coreografía de Mac Millan y aunque Tamara es delgada debe pesar como poco 50 kilos. Tampoco se avergonzó de decirnos que esa noche no había tenido ninguna gana de bailar. Hablaba por los codos y se expresaba con el desparpajo y la ligereza de quien conversa con un grupo de amiguetes. Estaba alegre de departir con su antigua profe y con unos amigos suyos que habían ido a buscarlo. ¿Dónde estaba la estrella? Uno de mis compañeros se sintió profundamente defraudado por esa explosión de sinceridad. Esperaba otra cosa. Yo lo encontré, sin embargo, encantador y extraordinario. Había hecho su trabajo. No se vanagloriaba de nada ni esperaba aplausos fuera del escenario. A nosotros nos había transportado al renacimiento italiano y él ¡tan pancho! Además, dijo que tenía hambre. Se dejó fotografiar con nosotros y salió corriendo, riéndose y hablando sin parar, en pos de una pizza.

A continuación relaciono los premios obtenidos, los teatros en los que ha bailado y las compañías que le han contratado. Es posible que esta relación no sea exhaustiva.

Premios

1990:

- Premio de Lausanne. Medalla de oro
- Grand Prix en la 4ª Bienal del Concurso Internacional de Danza de París.
- Premio del Vignale Danza, Italia.
- Premio Federico Chopin, de la Corporación Artística Polaca.
- Premio al mérito en la Competición de jóvenes talentos, en Positano, Italia.

1991:

- Premio Osimodanza, Italia.
- Gran premio de la UNEAC. Cuba.

1995:

- Beca de danza en la Princess Grace Foundation. USA

2003:

– Premio Nacional de Danza. UK Critic's Circle.

2004:

– Nominación para el Olivier Award.

Teatros, Compañías y repertorio

1989 a 1991

Baila con numerosas compañías en todo el mundo, entre ellas la Compañía Teatro Nuovo di Torino, en Italia y Teatro Teresa Carreño en Caracas, Venezuela.

1991-92

Es invitado por Ivan Nagy a bailar con el English National Ballet, en Londres. Debutó con las *Danzas Polovtsianas del Príncipe Igor*. También bailó *Cenicienta*, *El espectro de la rosa*, *Las Sinfides*, e hizo el Príncipe en el ballet *Cascanueces* con coreografía de Ben Stevenson.

1992-93

Pasa a formar parte del Ballet Nacional de Cuba, bajo la dirección de Alicia Alonso, que le nombra bailarín principal en 1994. En Madrid baila el Albrecht de *Giselle*, el Basilio de *Don Quijote* y el Sigfried de *El Lago de los cisnes*.

Noviembre de 1993

Ben Stevenson, Director artístico del Houston Ballet lo invita a incorporarse a la compañía como bailarín principal. Hace su debut como el Príncipe de *Cascanueces*. A continuación, su repertorio en el Houston Ballet incluye el Solor de *La Bayadera*, el Basilio de *Don Quijote*, el pas-de-dex en *Britten* de Stevenson, el papel masculino de los *Estudios* de Harald Lander, la *Sinfonía en Re* de Jiri Kylian, y El Escogido en *El rito de Primavera*. En 1997 crea el papel de Frederick en el *Drácula* de Stevenson y en 1998 añade el papel de Misgir en la Premiere de *La dama de nieve* de Ben Stevenson.

1998

Carlos se incorpora al Royal Ballet, en el Covent Garden, bajo de dirección de Anthony Dowell y allí permanece hasta el

presente como Artista Principal Invitado. Con esta compañía ha bailado los papeles principales en coreografías de William Forsythe, en el ballet *Raymonda*, con coreografía de Nureyev, en el ballet *La fille mal gardée* coreografiada por Frederick Ashton. También hizo el Sigfried en *El lago de los cisnes* y el Acteón en el *pas-de-deux* de *Diana y Acteón*. En *My brother, my sisters* de Kenneth Mac Millan hizo el papel del hermano y el Albrecht en *Giselle*.

Ha hecho el solo de *El Corsario*, *La siesta de un fauno*, coreografía de Nijinsky, el Franz de *Coppelia*, el rol principal en el *Apolo* de Balanchine, entre otros.

En las temporadas de 2002 y 2003 fue artista invitado del American Ballet Theatre, en el Metropolitan Opera House, donde interpretó, entre otros papeles, el del príncipe Desiré en *La bella durmiente*, el de Oberon en *El sueño* y el de Colas en *La fille mal gardée*.

En el City Center de New York bailó el *pas-de-deux* de *Raymonda*.

En el Royal Opera House ha aparecido, recientemente, en el ballet *Agon*, de Balanchine y en *El hijo pródigo*, con Silvie Guillem.

Es notable su participación en la Gala Real que festejó el 75 aniversario del Royal Ballet, en cuya ocasión bailó para la Reina de Inglaterra.

Carlos trabaja habitualmente con las compañías nacionales más importantes del mundo y en este contexto ha actuado en más de 20 países incluyendo el Reino Unido, los Estados Unidos de América, Japón, Rusia, Portugal, España, Italia, Alemania, Francia, Chile, Argentina, Grecia y Turquía.

En el 2006 ha hecho el Solor de *La bayadera*, en la Opera Bastilla de París, con la Compañía de dicho teatro. En el nuevo Auditorio de El Escorial, en Madrid, España, como artista invitado del Royal Ballet, interpretó magistralmente el papel de Romeo, con Tamara Rojo en el de Julieta.

Y aún se encuentra en la cima de su prodigiosa carrera.

“Carlos trabaja habitualmente con las compañías nacionales más importantes del mundo y en éste contexto ha actuado en más de 20 países.”

SABE ARRIBA, SABE ABAJO, SABE POR LOS CUATRO COSTAOS.

***Siete Rayo*, el último trabajo de Descemer Bueno**

Enrique Collazo

El desplome del comunismo soviético puso en marcha cambios económicos y sociales en Cuba, dando lugar, además, a un elevado ritmo migratorio. Como resultado, una buena parte del proceso creativo en la literatura, las artes plásticas y la música, dejó de estar anclado al *corpus* territorial insular. La música ha sido una de esas zonas donde el discurso de los creadores se ha diversificado y enriquecido como resultado de la atomización de la nación. Tal proceso ha consumado el abandono de un lenguaje regido exclusivamente por símbolos nacionales, incidiendo también en la redefinición multicultural de la isla. Todo ello en un contexto internacional culturalmente abigarrado y traslaticio donde el sujeto cultural unívoco de la modernidad tiende a desaparecer.

Es en este marco conceptual que se inscribe la música de Descemer Bueno. Como él mismo sostuvo en una entrevista, este fenómeno desborda a la música cubana y hace que ella sufra una especie de *desarraigo*, de desplazamiento al rebasar fronteras y marcar nuevos rumbos. *“Como los orishas, la música cubana viene con los orishas, y ellos son los que han dado el permiso para que se abra y viaje a todos los continentes. Para que conviva en otras partes y se mezcle con otras músicas”*. Ilustrativa síntesis de trashumancia cultural postmoderna de la cual el cubano es fiel exponente.

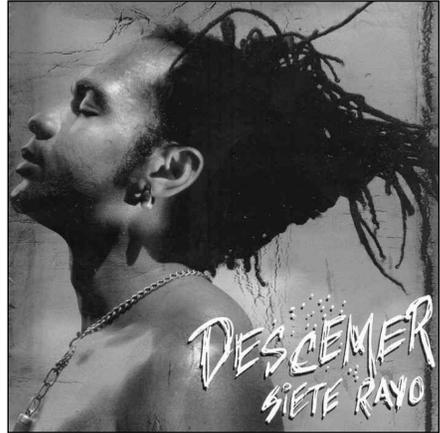
Mientras residió en Cuba Descemer integró grupos tales como Estado de Animo con el que destacó por sus dotes de músico, compositor y director musical. Algunas de sus colaboraciones musicales incluyen a otros grupos como Amenaza, Columna B y Fula, además de la producción del disco póstumo del afamado bolerista Fernando Álvarez. En 2000, Descemer tuvo la fabulosa oportunidad de trasladarse a la Universidad de Stanford en California para formalizar su residencia artística en el Stanford Jazz Workshop. Finalmente decidió establecerse en la ciudad de Nueva York; paradigma de ciudad multicultural. En ella, junto a otros músicos inmigrantes, fundó el grupo Yerba Buena, influenciado por ritmos afrocubanos cuyo primer y único trabajo hasta ahora: *President Alien*, logró el favor inmediato de

la crítica especializada y del público, tanto en los Estados Unidos, como en Europa.

En 2004, Descemer Bueno exhibió nuevamente su extraordinario talento e iniciativa en la fundación del grupo Siete Rayos participando como productor, primera voz, compositor y bajista. Con una atrevida mixtura compuesta de reggaeton, cumbia, reggae, funky y hip hop, entre otros, el sonido de Siete Rayo cautiva por su vanguardista fusión de géneros que sitúan a Descemer en el panorama de la música cubana contemporánea como un *Eleguá*; una suerte de abre-caminos que se anticipa al proceso de amalgama de lenguas, sonidos y estilos con que se nutre el mundo trans-musical del siglo que recién comienza.

El disco bajo la firma de Universal latino contiene 12 temas. *Mueve*, tiene aires flamencos y en él se establece un contrapunto muy dinámico entre las voces de Descemer y la solista femenina Magilee Álvarez; su timbre agudo y su afinadísimo registro, le dan un importante apoyo a la voz de Descemer. *El Train* nos narra un imaginario o real (según narra, al abordar el tren lo llegan a confundir a él con un musulmán) viaje a lo largo de la costa atlántica norteamericana hasta el mismísimo sur, o sea, hasta Miami. En este tema, el cubano mezcla lo tradicional y lo moderno en un escenario postmoderno. El extendido uso del *spanGLISH* en casi todos los surcos del disco, donde se funden el ambiente playero-tropical con la prieta que prepara las maletas para irse a guarachar a las playas de Miami, -¡qué más tradicional que el Trío Matamoros!- nos demuestra una vez más que cualquier traslación lingüística y/o cultural supone una alteración del original. El tema *La Lengua* tiene elementos de son; en el mismo, Descemer recurre de nuevo al *spanGLISH* para narrar su discurso musical reflejando con ello los elementos de bi-culturalidad de los cubanos de Miami y en general de los hispanos en los Estados Unidos.

Forjada en la tradición, pero compelida a desalojar su ámbito original, la generación de Descemer (David Torrens, Raúl Torres, William Vivanco, Kelvis Ochoa, Vanito Caballero, Omar Sosa, Dafnis Prieto, Ramón Valle y toda una hornada de jóvenes y prometedores músicos)



“Siete Rayo cautiva por su vanguardista fusión de géneros que sitúan a Descemer en el panorama de la música cubana contemporánea como un Elegguá; una suerte de abrecaminos que se anticipa al proceso de amalgama de lenguas, sonidos y estilos.”

se ve forzada a confrontar sus señas de identidad con los de la cultura dominante en el país de acogida. Tal evidencia se observa en el video clip del tema *El Carro* donde un Chevrolet Corvette de los 50 se desliza guapachosamente por un paisaje urbano-playero miamense transportando una *trouppé* que lleva con orgullo su condición bi-cultural. *Se feliz* lo desliza sutilmente intercalando un fraseo de *hip hop* en el interludio con lo cual le da un toque diferente al de las otras dos versiones ya conocidas. *Habana* rememora a Los Zafiros en un típico fraseo de *hip hop* también en *spanglish*. *Vamo'a celebrar* es un *hip hop* con onda *beat* en donde mezcla elementos de la jerga habanera fraseados muchos de ellos en *spanglish*. *Lo bueno náimá* incluye al inicio una armonía con violines (sintetizador) que hace recordar a las orquestas típicas, para después sumergirse en un clásico funky donde recurre igualmente a la más rancia tradición matamórica –“salí una noche aventurera buscando ambiente de pasión y de aventura”. *Cimarrón*; base de son con descarga rapeada. La programación es asimismo uno de los grandes aciertos de este trabajo.

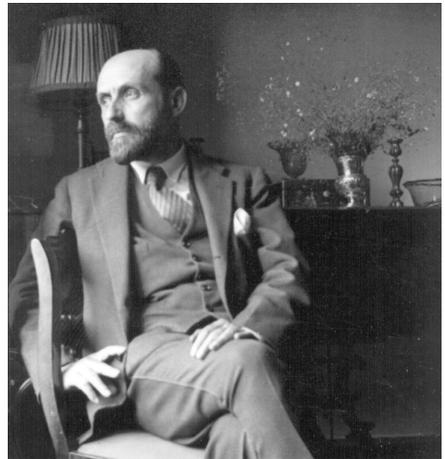
En la actualidad, alrededor del 10% de la población insular vive extramuros por lo cual la cultura cubana se ha atomizado por todo el planeta. Entonces lo cubano-americano o lo cubano-español o lo cubano-canadiense o lo cubano mexicano, etc, etc. son algunas de las múltiples moradas de nuestra desnacionalizada nacionalidad. Los textos multicolores de Descemer, su balanceo entre la jerga habanera y la yankee; ese enrevesado bimusicalismo, sugieren algo que él mismo reconoce en la citada entrevista y es el hecho de que vivir en Nueva York le recompensa mucho en términos de creación, aunque desde otro ángulo resulte un ambiente muy duro para un cubano. Por eso y para no perder la importante conexión con su cultura matriz, afirma que necesita volver a La Habana con cierta regularidad para recargarse nuevamente y no perder el equilibrio. Ese insólito mejunje multicultural en el que se mueve el lenguaje de este creador es precisamente el santo y seña de la post-modernidad que habitamos; Descemer se ocupa de ambientárnoslo con su música en clave cubana-universal.

EVENTOS Y EXPOSICIONES

JUAN RAMÓN JIMÉNEZ EN LA RESIDENCIA (50 ANIVERSARIO DE LA CONCESIÓN DEL PREMIO NOBEL)

Ángel Rodríguez Abad

Según vamos ascendiendo por la calle del Pinar (“Parece un río, entre sus dos orillas de castaños grises”, escribió el poeta), desde el tráfago urbano de la villa y corte hacia la silenciosa, grata y arbolada Residencia de Estudiantes, advertimos una suerte de serenidad anímica que nos traslada emocionalmente al período de esplendor artístico e intelectual que disfrutaron estos lares durante más de veinte años en la gloriosa Edad de Plata de la cultura española del primer tercio del siglo XX. Juan Ramón Jiménez (Moguer, Huelva, 1881 - Santurce de Puerto Rico, 1958) se alojó aquí a partir de 1913, conoció en Madrid a Zenobia Camprubí, la



Juan Ramón Jiménez, fotografiado por Juan Guerrero Ruiz en su casa de la calle Padilla, Madrid, 4 de junio de 1931. Sala Zenobia y Juan Ramón Jiménez, Universidad de Puerto Rico.

que sería su esposa y compañera de avatares espirituales durante toda su vida, y desde aquí asumió la dirección de publicaciones de esta Casa y cuidó de manera primorosa varias ediciones de los principales escritores del país, empeñados en una renovación vigorosa de la vida y del pensar de aquel momento. Las *Meditaciones del Quijote* de Ortega (1914), *Al margen de los clásicos* de Azorín (1915) o una colección de *Ensayos* de Unamuno (1916) ejemplifican tan cuidada labor. Juan Ramón realiza su trabajo gustoso

tocado por la rica luz y la pureza fría y sensual de unos amaneceres contemplados desde la colina de los chopos que le permiten admirar una ciudad posible a la que ensalza: “Madrid, en un nítido limbo rosáceo, duerme todavía, nuevo por fuera con el agudo, hialino, casi líquido aire matinal, sin humos y sin ruidos. La luna le deslumbra aún, vagamente, aquí y allá, algunas altas fachadas blancas y rojas, clásico ahora su terrible romanticismo de anoche”.

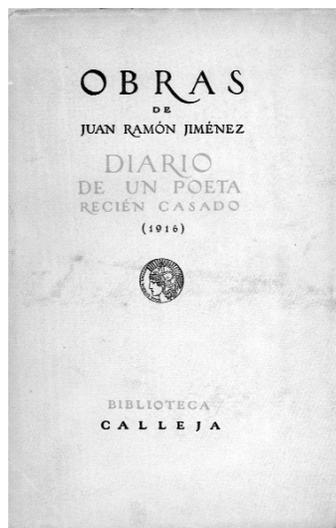
“Una fecha crucial en la historia de la poesía hispánica de ese mencionado primer tercio de siglo, convulso, feraz, excitante, privilegiado es el año 1916.”

Una fecha crucial en la historia de la poesía hispánica de ese mencionado primer tercio de siglo, convulso, feraz, excitante, privilegiado es el año 1916. A finales de enero parte Juan Ramón para Nueva York en un barco que cruzará el océano Atlántico: “El oleaje, la comunicación de cielo y mar, la nube, les dio a mi sentimiento y a mi pensamiento libres mi verso desnudo”. Como señala Michael P. Predmore en su pulcra y erudita edición del *Diario de un poeta recién casado* (Cátedra, Letras Hispánicas), la voz poética que surca sus páginas, donde el verso libre y el poema en prosa trazan caminos nuevos para el lirismo español posmodernista, describe sin cesar y con sus íntimos altibajos el estado y condición del alma del poeta. Su ya intenso recorrido de creador siempre ávido y alerta roza un primer clímax de hiperestesia que hoy, noventa años después, valoramos como límite y frontera de tantas cosas –las vanguardias y el 27– que iban a ocurrir a continuación. “Con el *Diario* empieza el simbolismo moderno en la poesía española” confirmaría, ya en los años cincuenta, el andaluz universal al profesor Ricardo Gullón, avezado en modernismos de toda índole, y ello es cierto. La aventura mental del viaje del enamorado a una América metrópolis donde contraerá matrimonio con Zenobia se recrea a través de imágenes reiteradas que devienen en símbolos. La herencia romántica mejor (Blake, Poe, Shelley, Baudelaire) determina el simbolismo como movimiento finisecular, y corresponde al primer Machado y a este segundo Juan Ramón el incorporar “lo interior en la poesía moderna nuestra”. La transmutación del alma en cielo alto, la dilatación del corazón tranquilo hasta la plenitud de lo increado vierten su honda significación en este mar,

entre dos continentes que renuevan el idioma español en esos años, de ida y de retorno.

Valga como ejemplo de esta nueva sensibilidad la serie de estampas neoyorquinas (más de diez años anteriores a las visitas a Nueva York de Moreno Villa o de Lorca) de la sección titulada “América del Este”, donde los taxis, los rascacielos, el subterráneo, los teatros, en fin, “la **baraúnda** de las calles enormes”, proporcionan impresiones novedosas que tienen pronta correlación en su escritura. Así, una de las cimas del libro, el poema en prosa “La negra y la rosa”. Fechado el 5 de abril, en él una escena cotidiana sucedida en el *subway* es transformada por el poeta hasta dotarla de una espléndida hondura. “La negra va dormida, con una rosa blanca en la mano”; se nos brinda en mágica superposición el atavío de la muchacha, la indefensión del sueño, la sonrisa, la inconsciencia, la delicadeza toda de la escena. Permítasenos citar *in extenso*, pues una cierta realidad invisible va a alcanzar la redención valorativa de lo perecedero humano: “Todos han dejado sus periódicos, sus gomas y sus gritos; están absortos, como en una pesadilla de cansancio y de tristeza, en esta rosa blanca que la negra exalta y que es como la conciencia del subterráneo. Y la rosa emana, en el silencio atento, una delicada esencia y eleva como una bella presencia inmaterial que se va adueñando de todo, hasta que el hierro, el carbón, los periódicos, todo, huele un punto a rosa blanca, a primavera mejor, a eternidad...” Recordemos lo que tiene de homenaje el poema “Primavera en el Metro” de Gastón Baquero, incluido en *Memorial de un testigo* (1966), quien además se refería devoto a Juan Ramón como *el siempre necesario*.

Y es en la Residencia de Estudiantes donde, con motivo del cincuenta aniversario de la concesión del Premio Nobel de Literatura, en 1956, a Juan Ramón Jiménez, ha tenido lugar esta exposición que ha podido ser visitada desde finales de octubre de 2006 a finales de enero de 2007. La han organizado la Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales, la Junta de Andalucía, la Fun-



Cubierta de *Diario de un poeta recién casado*, de Juan Ramón Jiménez, Madrid, Calleja, 1917. Residencia de Estudiantes, Madrid

“La transmutación del alma en cielo alto, la dilatación del corazón tranquilo hasta la plenitud de lo increado vierten su honda significación en este mar, entre dos continentes que renuevan el idioma español en esos años, de ida y de retorno.”

dación El Monte y la propia Residencia en colaboración con la Diputación de Huelva; la muestra ha sido comisariada por los profesores de la Universidad de Valladolid, Javier Blasco y Antonio Piedra. La amplia selección de documentos expuestos (cartas, libros, revistas, manuscritos, fotografías, etc.) permite considerar la justa universalidad de la Obra en marcha del moguereno.

Las vitrinas de la exposición consiguen que percibamos los trazos de una biografía; siempre bajo la ley de la poesía. La curiosidad del buen lector se rinde ante bastantes de las piezas que podemos admirar. Destaquemos algunas. Los cuadernos de creación lírica que el librero León Sánchez Cuesta hacía llegar a los jóvenes poetas del 27; un ejemplar de las *Poesías escogidas* (1899-1917), editadas en este último año por The Hispanic Society of America en Nueva York (y que es la antología previa a la famosa *Segunda antología poética* de Calpe de 1922) o una hermosa edición de *Animal de fondo* que incluye la versión francesa, impresa en Buenos Aires en 1949. Hay también un cartel anunciador de una conferencia de Juan Ramón en agosto de 1948, “Aristocracia inmanente”, asimismo en Buenos Aires, y nos gusta remarcar el homenaje habanero de *Espuela de Plata* que tributaron al Maestro los jóvenes poetas cubanos del momento, en 1940, bajo el cuidado de Manuel Altolaguirre. Brull, Baquero, Ballagas, Florit, el padre Gaztelu, Lezama, Piñera, un Vitier que firmaba Cynthio (sic) entre otros. Para terminar, la ironía de Juan Ramón brilla en un autorretrato de 1928 (“para uso de reptiles de varia categoría”): “Y por encima del mundo he seguido siempre haciendo mi altibajo capricho prismático, confiado al Destino, del que soy crédulo ciego”. Destino de Poeta que supo que lo que la belleza da es el latido íntimo en su exactitud.

COLECCIÓN DE LA HERENCIA CUBANA Y EL MUSEO DE ARTE LOWE

Donación de cuadros y archivos de la Dra. Martha Frayde Barraqué, presidenta del CCPDH(E)

Leopoldo Fornés-Bonavía Dolz

El pasado martes 31 de octubre la Fundación Hispano Cubana tuvo el honor de recibir la visita de dos damas ilustres de la cultura floridana en el condado de Miami-Dade. Por una parte la Sra. Doña Esperanza Bravo de Varona, directora de la Colección de la Herencia Cubana en la Universidad de Miami, Coral Gables, y por la otra la Sra. Doña Denise M. Gerson, directora adjunta del Museo de Arte Lowe, adscrito también a la mencionada Universidad.

Los motivos de su visita se podrían centrar en dos aspectos: por una parte recibir la importante donación que de los cuadros y documentos de su propiedad exclusiva hace la Dra. Martha Frayde Barraqué, presidenta del Comité Cubano pro Derechos Humanos (España) y miembro del Patronato de la Fundación Hispano-Cubana. Se trata de una colección de obras pictóricas de diversos autores cubanos y de documentos, libros y archivos de su vida, así como de la historia de Cuba durante la segunda mitad del siglo xx. La fundamental colección incluye obras de Wifredo Lam, Amelia Peláez, Fidelio Ponce, Gina Pellón, Raúl Milián, Víctor Manuel, Manuel Mendive, Lorenzo Mena, Roberto Estopiñán, René Portocarrero, Julio Matilla, Servando Cabrera Moreno, Waldo Díaz-Balart, Baruj Salinas, Jorge Camacho, Hernán García, José Mijares, Andrés Lacau, Héctor Moltó y algún otro. Tras los agradecimientos de rigor la directora adjunta del museo nos afirma que esta hermosa colección será expuesta al público en cuanto su traspaso y traslado lo permita.

El segundo motivo se centraría en la difusión de las actividades que realizan en pro de la cultura cubana las dos instituciones mencionadas de la Universidad de Miami, Coral Gables. La Sra. Esperanza Bravo de Varona, directora de la *Cuban Heritage Collection* de la Universidad de Miami, Coral Gables, y titular de la cátedra en propiedad que lleva su nombre en dicha Universidad, nos recibió poco antes de presentar su labor al público asistente en los locales de la Fundación. Nos aclaró que la colección empezó en fecha tan lejana como 1926 en

dicha universidad, que entonces tenía fluidas relaciones con la Universidad de La Habana. Comenzó con una donación de 300 libros cubanos a la misma en aquel año, iniciando la Institución desde entonces su vocación como puerta de entrada de la cultura cubana y latinoamericana ante los EE.UU. Su propio decano visitó la universidad de La Habana años más tarde para iniciar un intercambio cultural que, a pesar de vicisitudes políticas posteriores, no ha cesado. Cuando la Sra. de Varona empezó a trabajar en los noventa para la Institución su sueño era que todos los archivos, material bibliográfico y publicaciones periódicas estuvieran fusionados. Para hacerlo posible fue crucial trabar conocimiento con algunos donantes principales, cubanos casi todos, como la Sra. Elena Díaz Versón, hija de Salvador Díaz Versón que, desde los tempranos noventa, donó una cierta cantidad cuyos intereses permitieron iniciar múltiples labores de investigación.

De todas ellas la más importante fue la que se produjo a raíz de la visita a la Universidad de la Sra. Olga Colmenares de Goizueta, esposa de Roberto C. Goizueta, humilde empleado de Coca Cola en Cuba que llegó a ser presidente general de la misma en los EE.UU. y en el mundo hasta su fallecimiento. Esta donación permitió la construcción de 3.000 m cuadrados de locales para la Colección en el propio edificio Otto G. Richter, construido en 1962 para la Universidad. Hay una tercera y también importante contribución de la familia Fanjul, afincada en Florida desde antaño. En honor del principal contribuyente el local donde se encuentra la Colección de la Herencia Cubana lleva el nombre de “*Roberto C. Goizueta Pavilion*”.

La principal misión de las instituciones radican en preservar de la destrucción del tiempo o intencionada de todo material cubano periodístico, histórico o plástico y facilitar los fondos a todo aquel que se interese por su estudio, sea en EE.UU., en Cuba o en el resto del mundo, *in situ* o a través de internet. Los materiales de que se compone la Colección giran en torno a libros, periódicos, cartas y archivos que abarcan desde el período colonial hasta la actualidad, es decir, durante la colonia, las repúblicas primera y segunda, la revolución y las publicaciones del exilio cubano en EE.UU., España, Suecia, Francia, Gran Bretaña, Israel y hasta Checoslovaquia. Cuenta con una colección del periódico *Granma* día a día, de Verde Olivo, de Juventud Rebelde y también de otras publicaciones pre y post revolucionarias. La ruptura de relaciones entre EE.UU. y Cuba no ha sido óbice para continuar con la colección, brevemente interrumpida, pues se siguieron obteniendo materiales periódicos de Cuba a través del Canadá,

siempre abonándolos y con el permiso de los organismos estatales de EE.UU. Importantes han sido algunas donaciones como la de la insigne etnóloga exiliada Doña Lydia Cabrera, quien especificó que sus papeles fueran a parar a la *Cuban Heritage* y que su colección de cuadros originales de autores cubanos —en especial los que poseía de Wifredo Lam— recayeran en los fondos del *Lowe Art Museum*, ambos de la Universidad de Miami, Coral Gables, para disfrute del público que concurriera al museo y para aquellos eruditos que desearan trabajar en su legado.

El otro aspecto que nos ocupa es el del Museo de Arte Lowe, ubicado también en la Universidad de Miami, Coral Gables. Para explicarnos sus actividades, además de para recibir la colección donada por la Dra. Frayde, ha venido hasta nosotros a España la Sra. Denise M. Gerson, directora adjunta del museo de arte. En una breve reseña histórica nos informa que los orígenes de sus colecciones se remontan a 1925 siendo el museo de arte más antiguo de todo el condado de Dade. En 1950 los fondos artísticos de la Galería de Arte situados en el edificio Merrick recibieron una importante donación de los Sres. Joseph y Emily Lowe comenzando así la construcción del edificio que albergaría el museo, inaugurado en 1952. Fue en los cincuenta que recibiera algunas donaciones de pintores cubanos como Sandú Darié (nacido rumano), Raúl Milián, Hugo Consuegra y René Portocarrero. También recibió una colección de arte renacentista y barroco del Sr. Samuel H. Kress, así como otra de tejidos precolombinos de Centroamérica. El nombre de Museo de Arte Lowe comenzó a utilizarse en 1967 al dejar de ser Galería. En la década de los setenta la Esso-Interamericana Inc. donó al museo cincuenta obras importantes de pintores centro y sudamericanos dando origen a una gran colección de arte latinoamericano con autores como el colombiano Fernando Botero y el argentino Rogelio Polesello. En los ochenta se ha enriquecido con el aporte de lienzos de Enrique Riverón, Cundo Bermúdez, Humberto Calzada y otros.

En fecha tan reciente como 1999 el Museo Cubano de las Américas tuvo a bien hacer una donación más de lienzos y dibujos de pintores cubanos y cubanoamericanos a la Universidad de Miami que

“Ambas instituciones culturales se complementan y están llamadas a convertirse en una de los mejores reservas de la Memoria Histórica y Pictórica fuera de la Isla Grande.”

incluía asimismo importantes documentos y manuscritos de época. También los coleccionistas cubanos residentes en Miami, Rafael Casals y Eduardo Avilés Ramírez, han hecho donaciones que constituyen el núcleo de la plástica cubana del museo entre los años veinte y los cincuenta del siglo XX. Son recientes las donaciones de cuadros de José Bedia, Mario Bencomo y Rafael Vadia. El objetivo futuro del museo es

el aumento de las colecciones de pintura latinoamericana, cubana y cubano-americana para que así se convierta en un gran museo de arte latino-americano en el hemisferio.

Entre otras exposiciones el Museo de Arte Lowe ha realizado en los setenta y los ochenta del pasado siglo una gran exposición sobre los impresionistas franceses que tuvo una enorme asistencia de público; otra sobre vidrio de estilo *Tiffany*, que conocemos en España bajo el nombre de *Art Nouveau o Modernismo*. Hace sólo cinco años se logró reunir otra interesante colección de paisajistas latinoamericanos que alcanzó gran relieve en todo el estado. Son varias las exposiciones celebradas de pintores cubano-americanos o cubanos afincados en la Florida. No obstante, a pesar de que en otras colecciones privadas del estado existen muchos lienzos de pintores de Cuba ya fallecidos o vivos y resi-

dentados en la Isla, nunca hasta el momento se ha celebrado –por las razones que sean– una exposición total de pintores residentes en Cuba. No hace mucho han tenido lugar exposiciones fotográficas de Carlos Betancourt bajo el nombre de *Aspectos paisajísticos del arte latinoamericano, ¿Paraiso perdido?* y se prepara otra importante de pintores cubanos que tendrá lugar en diciembre de 2006.

En opinión de este cronista ambas instituciones culturales se complementan en sus aspectos plástico, histórico y sociológico, dentro del marco de la Universidad de Miami, Coral Gables, y están llamadas a convertirse en una de los mejores reservas de la Memoria Histórica y Pictórica fuera de la Isla Grande. Hacemos votos por que así sea y se mantenga de modo que las futuras generaciones de cubanos, dentro y fuera de la Isla, disfruten, ahora y en el futuro, de estos fondos que deseáramos, fuese en plena democracia y libertad.

“La principal misión de las instituciones es preservar de la destrucción de todo material cubano periodístico, histórico o plástico y facilitar los fondos a todo aquel que se interese por su estudio, sea en EE.UU., en Cuba o en el resto del mundo.”

JULIO MATILLA. PINTOR DE ESENCIAS

Alberto Lauro

Mi primer encuentro con la pintura de Julio Matilla fue en el libro “Pintores cubanos” (Ediciones R, La Habana, 1962). Recuerdo que la ilustración que aparecía con una de sus obras me llamó poderosamente la atención. De alguna manera, en los años 70 y 80, los pintores más conocidos de Cuba (Mariano, Portocarrero, etc.) seguían teniendo una sostenida atención dentro de la cultura nacional. Matilla no. Había desaparecido en 1973. Se decía que estaba en Miami, en Puerto Rico, en algún lugar de Europa, igual que otros artistas exiliados.



Donde están mis recuerdos 130x97 cm. 1999

La segunda vez fue en casa de una amiga, que conservaba en su habitación uno de los lienzos expuestos en su primera muestra en la capital, en el Primer Salón Nacional del Círculo de Bellas Artes, en 1948.

La tercera fue una visita que un amigo me consiguió, sin permiso oficial, a los fondos del Museo Nacional de Bellas Artes. Una de sus pinturas estaba junto a obras de María Pepa Lamarque, Loló Soldevilla y al lado tenía otra de Antonia Eiriz. Esta última me dijo que Matilla vivía en París.

La cuarta, en una visita que hice a Camaguey. Una amiga me pidió que le llevara a unas ancianas unos libros de Krishnamurti que éstas le habían prestado. Eran las tías del escritor Severo Sarduy, que a pesar de ser muy católicas apenas salían de su casa, ni siquiera para ir a misa. Fue aquí que descubrí que Severo estaba emparentado con Matilla y de esta forma pude recibir referencias directas sobre la trayectoria del pintor.

“Junto a Matilla se siente la sabrosura de los compases de la música de nuestra tierra y donde quiera que él esté encontramos la gracia, el humor y la fiesta criollas, es decir, el aliento, la atmósfera de Cuba.”

A Matilla le conocí por fin en la boda de un amigo en San Sebastián, y me fui a su casa de Biarritz. Fue allí donde pude disfrutar sin premuras ni urgencias de su colección de pintura cubana. Posee uno de

los cuadros más logrados de Amelia Peláez y un retrato, dibujos y apuntes de quien fuera uno de sus amigos, Víctor Manuel, entre otros.

Una de las observaciones más certeras sobre su obra la hizo justamente Severo Sarduy. “Sus cuadros sólo pueden ser alcanzados por la emoción”. Es así. La emoción, la inspiración, unidas al oficio de una creación constante durante muchos años, son los rasgos que lo distinguen. Sus lienzos tienen siempre una exquisita elaboración técnica. Ello es el resultado de un oficio sostenido en medio de circunstancias adversas, incompatible con la condición de un exiliado.

Desde el principio sus obras se referían a temas que eran el retrato de las raíces de la isla. Ahora éstas ya forman parte de un mundo mucho menos limitado en su creación. Matilla fue siempre un hombre cosmopolita. Como La Habana en los años en que su obra comenzó a corporizarse. Hoy su espectro es el mundo. Pero

jamás Matilla ha renunciado a sus fantasías insulares. Mas bien le han acompañado a donde quiera que ha ido.

Cuando visitó Francia por primera vez, en la década del 50, le estaba esperando una película que por entonces hacía furor. “Llévame en tus brazos” de Ninón Sevilla. Él la había visto bailar en La Habana como también a Rosa Carmina.

Persegua por todos los bares nocturnos a Elena Bourke y era asiduo de los clubs “la Zorra y el Cuervo”, “El Gato Tuerto”, “Sloppy Joe’s”... Siempre fue un admirador de Lezama Lima y es uno de los pocos pintores capaces de llevar a un lienzo sus difíciles y fascinantes versos.

Hoy por hoy Matilla es uno de los testigos vivos de La Habana que recrea Cabrera Infante en sus libros y que como un tesoro guardan en el recuerdo aquellos que la vivieron... Testigos, conocidos o no, que conservan aún la memoria de una época que es una obsesión para los que la conocieron en Cuba. Igual o tal vez mucho más mitificado por aquellos que se encuentran fuera de la isla.

La veta artística de Matilla no sólo se ha circunscrito a la pintura. Ya desde joven estuvo vinculado al mundo del espectáculo, del cine, la danza y el ballet. Estas manifestaciones le han servido como soporte económico pero también como medio de expresión.



Areito 35x27 cm. 1998

No importa que de día colaborara con

Vicente Revuelta, Francisco Morín, Santamaría o Dumé. Noche tras noche paseaba por su Habana Vieja, por el Barrio Chino, y acudía a los cines Duplex, Rex, Payret...

Con Wifredo Lam, Cárdenas, Sarduy, Gina Pellón, Joaquín Ferrer, Jorge Camacho, Ramón Alejandro, Roberto García York, Edouard Manet, José Triana y ahora Zoé Valdés, forma parte de los cubanos cuya obra ha tenido repercusión en Francia, siguiendo los pasos del violinista Brindis de Salas y las escritoras Condesa de Merlín y Alba de Céspedes.

Los nativos de Cuba, los taínos, le llamaron “behique” al brujo de la tribu. Así mismo se le podría denominar a Wifredo Lam, cuya pintura sus vecinos de su pueblo calificaban como “cosas de brujería”. La misma sensación causaba la obra de Lezama. También la de Matilla. Y es que esta línea de arte y expresión cubanas pertenecen a la tradición órfica. Es una aproximación a lo insondable, al misterio y a todo el mensaje cifrado que nos llega de la noche del subconsciente. Hijos del canto de Orfeo. Por eso están tan próximos al surrealismo Lam, Andrés Lacau, Milián, Camacho, Carlos Enrique, Antonio Vidal, Pedro de Oráa, Hilda Vidal, Oliva, Consuegra, Felipe Orlando, Matilla... Pintan el simbolismo de lo desconocido, eso que buscan en los árboles y en el monte los santeros afrocubanos.

En París, Matilla sufrió un gran impacto emocional y artístico con una exposición que se realizó en 1994 sobre la cultura taína, que le reveló la importancia de la misma dentro del arte de América.

Ahí encontró esa línea sensual y sinuosa en busca de las formas antropomorfas. Y es que su pincel danza como la bailarina española que viera Martí: “húrtase, se quiebra, gira”. Por eso ha estado cerca del ballet y conocidas son sus colaboraciones con Alicia Alonso, Ramiro Guerra, Iván Moranne, Nicol Chirpaz y Ricardo Nuñez entre otros coreógrafos.



Autorretrato del agua 65x54 cm. 1996

Otra referencia importante para aproximarse a Matilla es la cultura afrocubana que tan bien han estudiado Fernando Ortiz, Lidya Cabrera y otros investigadores. Menospreciada durante siglos, este componente de Cuba ha venido, gracias a ellos, a ocupar el sitio que por derecho propio le pertenece dentro de nuestra identidad cubana. De ella heredamos la sostenida vocación por lo sensual, su voluptuosidad tanto en la plástica, en el baile como en el canto.

Todo esto es palpable en la obra de Julio Matilla. Una pintura, como dice el crítico y poeta Armando Álvarez Bravo que “no podemos imaginar sin poesía”. Su paleta está llena de ritmo, de luz y color. Pintor de esencias. Su trayectoria no ha sido de grupo como “Los Once”. Como Camacho, Cundo Bermúdez, García York, Joaquín Ferrer, Mijares o Agustín Fernández entre otros, Matilla es un navegante solitario.

Muy cerca de donde hoy reside, Biarritz, Maurice Ravel invitó a su casa de San Juan de Luz al compositor cubano Ernesto Lecuona y al pianista español Joaquín Nin, padre de Anais Nin y afincado en La Habana. Por eso todavía junto a Matilla se siente la sabrosura de los compases de la música de nuestra tierra y donde quiera que él esté encontramos la gracia, el humor y la fiesta criollas, es decir, el aliento, la atmósfera de Cuba que todos los que hemos nacido allí, donde quiera que estemos, llevamos dentro como prueba de fidelidad a la isla que Colón llamara “la tierra más hermosa que ojos humanos vieron”.

HAN COLABORADO EN ESTE NÚMERO

Nicolás Águila. Columnista y traductor. Reside en Madrid.

Álvaro Alba. Periodista. Reside en Miami.

Irma Alfonso Rubio. Arquitecta. Reside en Madrid.

Elías Amor. Economista. Reside en Valencia.

Armando Añel. Periodista y escritor cubano. Reside en Madrid.

Jorge de Arco. Poeta, crítico literario y traductor. Ejerce como Profesor de Lengua y Literatura Española para Extranjeros. Reside en Madrid.

Norge Arversú. Ilustrador. Reside en Madrid.

Belén Atienza. Poeta española. Reside en Estados Unidos.

Enrique Collazo. Historiador cubano. Reside en Madrid.

Roberto Fandiño. Cineasta cubano. Reside en Madrid.

Rafael Ferro Salas. Escritor y periodista independiente. Reside en Pinar del Río.

Orlando Fondevila. Poeta y ensayista cubano. Reside en Madrid.

Leopoldo Fornés-Bonavía. Historiador cubano. Reside en Madrid.

Denis Fortún. Narrador y poeta cubano. Reside en Miami.

Jorge Frías. Ilustrador. Reside en Logroño.

Margarita García Alonso. Periodista y poeta cubana. Reside en Francia.

Jorge Gómez. Periodista cubano. Reside en New Jersey.

Jesús Gracia Aldaz. Diplomático. Embajador en Cuba (2001-2004). Reside en Madrid.

Mario L. Guillot Carvajal. Matemático y escritor cubano. Reside en Madrid.

Miguel Iturria Savón. Periodista independiente. Reside en Cuba.

David Lago González. Poeta cubano. Reside en Madrid.

Alberto Lauro. Periodista y poeta cubano. Reside en Madrid.

Federico Lucendo Pombo. Periodista. Reside en Santander.

Abraham Maciñeiras. Dibujante y pintor cubano. Reside en Madrid.

Jacobo Machover. Escritor, periodista. Catedrático en la Universidad de Aviñón y profesor en la Escuela Superior de Gestión de París. Vive en Francia.

Carlos Alberto Montaner. Escritor y periodista cubano. Reside en Madrid.

Roger F. Noriega. Ex-Secretario de Estado Adjunto para Asuntos del Hemisferio Occidental en Estados Unidos.

Raúl Rivero. Poeta y periodista cubano. Reside en Madrid.

Ángel Rodríguez Abad. Poeta y crítico literario español, especializado en Literatura. Reside en Madrid.

Belén Rodríguez-Mourelo. Ensayista española, profesora en el Penn State Berks College en Pennsylvania.

Pío E. Serrano. Poeta y ensayista cubano. Dirige la Editorial Verbum. Reside en Madrid.

Armando Valdés Zamora. Escritor y académico cubano. Reside en Francia.

Manuel Vázquez Portal. Periodista cubano. Reside en Miami.